George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115254

Shelf No. 9.150.8

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

THESORO DE varias Poesias. Compuesto por Pedro de Padilla.

Dirigido a don Luys Enrriquez Almirante de Castilla, Duque de Medina, y Cōde de Modica.

Cerdà.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, por Querino Gerardo. 1587.

A cost. de Blas de Robles librero del Rey N.S.

Tassado en cinco reales y doze mrs.

e la libr.ª de don fer.do de Hendo Mongaraz

D. 150. 8
115-2-4
G. 5.

YO he visto este libro, q̃ por los Señores del Cõsejo me ha sido cometido, el qual es de canciones amorosas en todo genero de verso, justo, y limado, y de mas de los buenos conceptos que tiene, ay cosas de mucho ingenio, agudas y graciosamente dichas, y assi es mi parecer, que Pedro đ Padilla merece por su trabajo la merced que pide.

Don Alonso
de Ercilla.

ERRATAS,

Fol.15. pag.2.lin.8. deuerte, deuer. fol.59. pa.1.lin.2.ala mar,al mar. fol.60.pa.2.li.5. querida,querido. fol.83.pa.2.lin.16.daño, daña. fol.85.pa.2.li.10.a quererte, a no querte. Y linea.16. en tu bella, en tu belleza. fol.100.pa.2.lin.9. estremada, estremado. fol.107.pa.1.li.7.llamauan,llaman. fol.108. pa.2.lin.19.como vos,con vos. fol.152.pa.2 lin.8. es alma,es el alma. fol.256.pa.2.li.19. sabor,fauor. fol.258 pag.1.linea.23.este es, esto es. fol.259.pa.2.lin 1.escriue, escriuo, fol.266.pa.1.lin.14.alo ventana,ala ventana fol.267.pag.2.lin.2.quieres llenarme, quies lleuarme. fol.281.pa.1.li.7. Amores,Amar os. fol. 288.pa.2.enel reclamo do dize,por diga,y ansi. fol.375.pa.2. lin.8.el briço, el braço.

¶ Con estas erratas està este Thesoro de varias Poesias bien impresso, y conforme a su original: y en testimonio de verdad lo firmè como Corrector que soy por el Rey nuestro señor eneſta Vniuersidad de Alcala,fecha a diez de Iulio de mil y quinientos y ochenta y siete años.

Licenciado Varez de Castro.

TASSA.

YO Pedro çapata del Marmol secretario del Cõsejo de su Ma gestad, doy fe que los Señores del dicho Cõsejo, de pedimien to y suplicaciõ de fray Pedro de Padilla tassaron vn libro intitulado Thesoro de varias poesias, que con licencia de su Ma gestad imprimio, a tres marauedis el plie go en papel: y al dicho precio y no ma mandarõ que se venda: y q̃ primero qu se venda ningun libro, se imprima esta ta sa en la primera hoja de cada volumen. Y paraque dello conste de pedimiento del d cho fray Pedro de Padilla, y mandamiẽt de los dichos Señores, di la presente fir mada de mi nombre, que es fecha en la vi lla de Madrid a siete dias del mes de Ago sto de mil y quinientos y ochenta y siet años.

Pedro çapat
del Marmol

POR Quanto por parte de vos Pedro de Padilla eſtante en eſta corte, nos ha ſido fecha relacion que vos auiades compueſto vn libro intitulado Theſoro de varias Poeſias de que heziſtes preſentacion, el qual era muy vtil y prouechoſo, y nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por el tiempo q̃ fueſ emos ſeruido, ò como la nueſtra merced ueſſe: lo qual viſto por los del nueſtro Cõ ejo, y como por ſu mandado ſe hizieron as diligencias que la pragmatica por nos ueuamente hecha ſobre la impreſsion de os libros diſpone, y por os hazer bien y erced, fue acordado que deuiamos man ar dar eſta nueſtra cedula para vos en la icha razon, è nos tuuimos lo por bien, è or la preſente vos damos licencia y fa ultad, para que por tiempo de diez años rimeros ſiguientes, que corren y ſe quen n deſde el dia de la fecha deſta nueſtra ce ula, vos ô la perſona que vueſtro poder uiere, y no otra perſona alguna podays nprimir y vender el dicho libro, q̃ de ſuſo

se haze mẽcion: y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor de estos nuestros reynos, que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir: con que despues de impresso antes que se venda lo traygays al nuestro consejo, juntamente con el original que en el se vio q̃ va rubricado y firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro cõsejo residen, paraque se corrija con el, y se os tasse el precio que por cada volumẽ ouieredes de auer. Y mandamos que durãte el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el quelo imprimiere o vẽdiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes y aparejos q̃ del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo cõtrario hiziere, la qual dicha pena, sea la tercia parte para el juez q̃ lo sentẽciare, y la otra tercia parte para la persona q̃ lo denunciare, y la otra tercia parte para nr̃a camara. Y mandamos a los del nuestro consejo Presidentes y oydores delas nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra

ſtra caſa, corte, e chancillerias, è a todos corregidores, aſsiſtentes, è gouernadores, alcaldes mayores, ê ordinarios, é otros jueżes, y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros reynos è ſeñorios, anſi a los que agora ſon, como à los que ſerã de aqui adelante, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula y merced, que anſi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, vos no vayan, ni paſſen, ni cõ ſientan yr ni paſſar por alguna manera, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Fecha en Madrid a ſeys dias del mes de Deziembre de mil e quinientos e ſetenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad

Antonio
de Eraſo.

CARTA
A DON LVYS ENRIquez, Almirante de Castilla, Duque de Medina, y Conde de Modica. Su mas cierto seruidor Pedro de Padilla, dessea salud y perpetua felicidad.

Temerario atreuimiento fuera, que vna obra tan necesitada de fauor saliera à la plaça del mundo (subjeta à pareceres tan diuersos) sin la defensa y amparo de. V. S. que no se despreciãdo de ser dueño, y señor della (como lo es del que la compuso) tẽdra el lustre y valor posible, y las mordazes lenguas mucha menos licẽcia que tuuieran sin esto. Obra es digna de vn Principe como. V. S. desatar con su fauor la piedra, que no dexa al entendimiento mas gallardo leuantarse como dessea. Y confiado en lo que comunmente se dize q̃ nunca excelentissima sangre dexô de acõpañarse jamas de humana condicion y gẽtileza, quise dedicar à V. S. estos trabajos mios, considerando que vn pecho que tanta

ta grãdeza y valor encierra, no es posible que le falte humanidad para recebirlos, ni gana de fauorecerlos, q̃ la nobleza de V.S. sea grandissima, y su descendencia, no menos antigua que excelẽte, muestralo la merced que siempre ha hecho y hazẽ, no solo a los q̃ en sus necessidades, han querido de V. S. valerse, y de lo demas otros escritos bien differentes hazen fe dello, y en toda España y fuera, resuena el nombre de la casa excellentissima de los Enriquez, que en mil glorioſas empresas ganando immortal fama, han hecho al mundo eterna su memoria. Y no passare adelante, porque de ninguna manera se puede alcançar el termino de lo infinito. V. S. considere q̃ este don que le ofrezco es tan conforme a mis fuerças, como desigual a su merecimiento, recibalo V. S. sin tener atencion a la baxeza de la obra, sino al animo y voluntad del que la ofrece, que fue y sera siẽpre afficionadissimo seruidor de V. S. cuya excelentissima persona guarde nuestro señor muchos años para el acrecentamiento que merece, y sus seruidores desseamos. De Madrid. 29. de Iunio. 1580. años.

SO-

PROLOGO AL LECTOR.

AVnque esta obra por no tener determinado sujeto, no tenia necesidad de prologo ò prefacion alguna, he querido (discreto y curioso lector) hazer esta para disculpar la temeraria osadia de auer sacado à luz estas imperfectas y mal limadas poesias, entre las de tan illustres y famosos poetas, como en este tiempo floresçen. Ello no ha sido perderme de confiado, porque sè la poca razon que tengo de serlo, sino lastima de ver algunos hijos de mi pobre entendimiẽto, tratados menos bien que merecen, de muchos que no siendo sus padres los han hecho hijos adoptiuos, para solo destruyrlos: y temeroso de que faltãdo yo se hiziesse lo mismo con los que me quedauã, quise mas subjetarlos à la piadosa censura de los buenos entendimientos, que dexarlos a election de quien sabra mejor acabarlos de hazer imperfectos, q̃ corregirlos y perfectionarlos. Hizose de industria varia la composturà desta obra (y creo es lo que mas ha hecho al caso para que pareciesse menos fea) y con toda esta preuencion,

estoy

eſtoy temeroſo que no ha de auer buen ingenio, que con ella ſe caſe, porque faltandole caudal y hermoſura, no ſera tan venturoſa, que halle quien la quiera, ſolo pido â los que ſaben, y puedẽ fauorecerla, que ſupliendo ſus faltas la conſeruen en ſu gracia, que con entẽder yo, que ſe le haze tã buen acogimiẽto, podre animarme, a emprẽder mayores coſas para ſu entendimiento y guſto.

SONETO DE PEDRO Laynez al Autor.

DE la varia, sotil, red amorosa
Si ventura, ò razon, no nos defiende
Flaca es la mayor fuerça que pretende
Rendir la que es, y fue tan poderosa.
Seguir à Amor empresa es peligrosa,
Huylle no aprouecha, antes ofende,
Mas ya se puede amar, pues ya se entiẽde,
Que ay passo cierto, en senda tã dudosa.
Tu famoso Padilla le hallaste,
Pues con ventura, y con razon pudiste
Subir lo alto, â segurar lo incierto.
Los secretos de amor que penetraste
Tan viuamẽte aqui los descubriste (to.
Que es ya lo obscuro, y falso, claro, y cier

SO-

SONETO DEL MAESTRO Iuan de Vergara al Author.

NO me admira de vos Padilla tanto
El admirable ingenio ſoberano, (no
Ni q̃ al de Smirnia llegue vueſtra ma-
Ni ygualar al de Tracia vueſtro canto.
Ni la preſteza a quien con nueuo eſpanto,
Aquel que llegar pienſa, pienſa en vano,
Que aunq̃ eſto paſſar mueſtra el curſo hu
Puedelo todo el juſto cielo ſanto. (mano
Mas admirame ver que en la edad nueſtra
Aya quien pienſe dar tan alto buelo,
Que a dezir llegue lo q̃ en vos ſe encierra
Digalo eſta labor diuina vueſtra,
Que ella os haze milagro aca del cielo,
Honor de Eſpaña y gloria de la tierra.

SO-

SONETO DE RVY Lopez de çuñiga, Cathedratico de Canones en la vniuersidad de Alcala, al Author.

SEgundo Apolo (por venir postrero)
Primero en ser de ingenio leuantado,
Y aunque segundo, al mũdo celebrado,
Del mundo conocido por primero.
Contra el tiempo mas vario, y mas ligero,
La fama escriua tu blasõn sagrado,
En templo de immortal nõbre, fixado
Con tinta de oro, y en papel de azero.
Mas dexa fama de escreuir tal suma
Pues no puedes sumar tanta grandeza,
Qual es la q̃ en Padilla encierra el cielo.
Que à su furor diuino, y su destreza,
Contra la suerte deste fragil suelo
Le ha de immortalizar su immortal plu
(ma.

SO-

SONETO DE LOPEZ Maldonado al Author.

ESta reſplãdeciente y viua llama (lo,
Que alũbra al mũdo, y ſe leuãta al cie-
Eſta que illuſtra al grã ſeñor de Delo,
Y deſde el Tajo, al Ganges ſe derrama.
Eſta que a la virtud incita, y llama,
Cõ nueuo exẽplo a todos los del ſuelo,
Y preſta, porque dè mas alto el buelo,
Mil ojos, y mil alas a la fama.
No la entendio el varon que cõ ſu pluma
Canto de ſu Troyano el gran reñõbre,
Ni aquel por ſus dos lauras celebrado.
Que deſtos, y de todo mortal hombre
Eres, (ò gran Padilla) tu la ſuma,
Y tal llama en tal pecho ſe ha criado.

THE-

SONETO DEL MAE-
stro Fray Antonio Suarez al Author.

LAs nueue hermanas cõ amargo llanto,
y qual las de Phaeton eſtan en lloro,
por ver perdido aquel rico theſoro,
que a ſu ſagrado monte honrraua tanto.
Mas ya ſe quito el luto, y negro manto,
ya no ay triſteza en todo el caſto coro,
antes pueſtas las nimphas coro a coro,
cantaron hyninos en alegre canto.
Que ſi muerte hazerles pudo offenſa,
quitandoles vn Mena, vn Garcilaſo,
de tanto luſtre, y bien priuando el ſuelo.
Dioles el cielo en larga recompenſa
a vos Padilla gloria del Parnaſo,
y anſi mayor que el llanto, es el conſuelo

THESORO DE VARIAS POESIAS. Compuesto por Pedro de Padilla.

CANCION PRIMERA.

En alabança de vna Dama.

SI alguna vez ligero pẽsamiẽto
de gloria desseoso,
el altura del cielo aueystocado,
con buelo presuroso
acelerad el presto mouimiento,
al fin que fue de vos tan desseado,
mirà que soys llamado
del mas alto subiecto;
mas noble, mashermoso, y mas perfecto,
que vio jamas Apolo
desde el elado, al encubierto Polo:
y que esta diosa tan enriquecida,
podra (a pesar del tiempo) daros vida.

Pluma tardia, y mal limado estilo,

A del

del rubio pastor bello,
pedid a las hermanas, fauor tanto,
que se pueda con ello
adelgaçar (como se deue) el hilo
para texer la tela de mi canto,
y al mundo ponga espanto
mirar su compostura,
como lo haze aquella hermosura
que con su luz desdora
el rostro de la bella caçadora,
que imbidia por momentos en mi dama,
belleza, ser, y honestidad preciosa.

Tan gran milagro, la naturaleza
hazerle no pudiera,
si el autor suyo no tratara de ello
que porque el mundo viera
tan admirable effecto de belleza
le dio nueuo poder para hazello,
y ansi quiso que el sello,
de perficion humana,
pusiesse en esta joya soberana,
con todo quanto ha sido
a la tierra, y el cielo, repartido,
porque la admiracion que esto causasse
à contemplar su ser, nos leuantasse.

Los dos ojos, que ſiempre noche y dia,
miran del alto cielo,
el fuego, el ayre, y reyno de Neptuno,
y el ſeco y duro ſuelo
agoſtado, ò veſtido de alegria,
del tiempo, à eſtas mudanças oportuno,
que de Eolo, y de Iuno,
los miniſtros tomando,
ò le va entriſteciendo, ò renouando,
mucho menos perfectos
ſon, en la hermoſura, y los effectos,
que los diuinos ojos, con que ſiento
de nieue, y fuego, el pecho, en vn momẽto.

Las luzes con que el ancho firmamento
eſtà hermoſeado,
ſon las virtudes de aquel alma bella,
que en todo lo criado
no comprehende humano entendimiento
virtud, ni perfection, que nò eſtè en ella,
enfrena ſolo vella,
los mas libres antojos,
con el mirar de aquellos dulces ojos,
recatado, y modeſto,
(q̃ en tãto eſtrecho al ciego dios ha pueſto)
ſin que para alterarle fueſſen parte,
poder, aſtucia, ingenio, fuerça y arte.

Saturno, que preside al primer cielo
(cercano a las estrellas,
que no tienen licencia de mouerse)
es de las luzes bellas
la que de sequedad, y desconsuelo,
el mundo llena (quando puede verse)
lo mismo conocerse
podra en el desden fiero
de aqueste hermosissimo luzero,
que secando las flores
de la esperança, con sus disfauores,
quita la vida, con dolor mas fuerte
que la hoz segadora de la muerte.

Mas para moderar esta dureza,
que tanto offenderia
con su furor esquiuo, y desdeñoso,
tuuo la hidalguia,
y la blandura, que es naturaleza
de Iupiter benigno, y amoroso,
que su rostro hermoso,
tras vn duro desuio
modera del dolor, el mortal brio,
y su condicion mansa
trueca en regalo (quanto al alma cansa)
y ansi por su occasion quien mas padezca,
aun los males es fuerça que agradezca.

Tiene

Tiene ſu hermoſura vn accidente,
que con qualquiera parte,
ſin defenſa, cautiua, rinde, y mata,
effecto del dios Marte,
que nunca en el furor ygual conſiente,
y hierro, ſangre, y fuego, es lo que trata:
deſta ſuerte maltrata
las almas libertadas,
eſta, que de preſentes y paſſadas
es corona, y tropheo,
es honrra, es gloria, es luſtre, y es arreo,
y al que mas de ſeruirla ſe defiende
mas preſto le atropella, y mas le offende.

El planeta, que el mundo hermoſea
con la dorada frente
que ciñe el verde lauro conſagrado,
y es de luz viua fuente,
y el licor tiene de la Pegaſea,
y el choro de las nueue encomendado,
y en todo lo criado
es parte de la vida,
ſi ay belleza cortada a ſu medida
es eſta que yo adoro,
que nunca tuuo el mundo tal theſoro,
y anſi le illuſtra, y en las almas cria,
nueuo valor, y nueua corteſia.

La que el mar engẽdro de bláca eſpuma,
de los amores dioſa,
madre del niño dios, alado, y ciego,
que lleuò por hermoſa
de mano del paſtor, con honrra ſumma
la mançana que à Troya puſo fuego,
fue ſu belleza juego,
pueſta con los deſpojos
de la que amor engendra con ſus ojos
no ciego, ni vendado,
ſino con viſta, y en razon fundado,
que no conſiente para ſus intentos,
ſino ricos, y honrrados penſamientos.

De los dioſes el ſacro menſajero,
(que la vaca hermoſa
quito al de los cien ojos, y la vida,)
à quien de milagroſa
eloquencia, ſe da lugar primero
por ſer la ſuya à todas preferida,
ventaja conocida,
reconoce al auiſo,
de la que haze nueuo paràyſo
al alma con razones,
ablanda los mas duros coraçones,
detiene el Sol, y aliuia el dolor tanto,
como el de Trazia con ſu dulce canto.

La

La dioſa celeſtial, por quien anduuo
Endimion lloroſo,
y tanto tiempo lamentando en vano,
que ſolo el trabajoſo
exercicio de caça la entretuuo
eſſenta de la ley de amor tirano,
por modo ſoberano
eſta la repreſenta,
que jamas del amor ha hecho quenta,
deſpreciando ſus fueros
engañoſos, tiranos, y ſeueros,
y haze ſu virtud que ſiempre atienda,
à coſas que jamas ſufren enmienda.

Quanto le es natural, à cielo, y tierra,
que perfectiones tenga,
y ſea digno de ſer muy embidiado,
à nadie ay que conuenga
ſino â mi dioſa, porque alli ſe encierra,
lo perfecto, del bien que eſtà criado:
y anſi con mi cuydado,
ſin eſperar mas gloria,
de la que goza el alma en ſu memoria,
rico y vfano viuo,
porque con ſolo el guſto que recibo
de mi pena, y de ver ſu hermoſura
no embidio agena ſuerte de ventura.

Cancion, que tengas de fauorecida
lo que de verdadera,
aunque fuera posible, no lo creo,
solicita si quiera
el ser bien acogida,
y tendras quanto pide mi desseo.

CANCION SEGVNDA,
en alabança del gusto que se tiene siruiendo mugeres principales.

QVien buscare en amor cõtentamiento
si tenerle quisiere
de quanto da disgusto assegurado,
tenga tal pensamiento,
Que quando se perdiere,
pueda ser con razon muy embidiado,
que perderse no es culpa,
quando la causa sirue de disculpa.

Con vn buen pensamiento se assegura
quanto de amor se espera,
y no ay temer tras esto mal sucesso,
que amor todo es ventura,
Y si es desta manera,
amando, en desear nunca ay exceso,

que

que los muy deſiguales
extremos, el amor los haze yguales.

Que mas bien puede auer para el q̃ ama,
que viendoſe perdido,
y que no le es poſsible libertarſe,
los que vieren ſu dama
Eſten por no auer ſido,
para perderſe aſsi por ahorcarſe,
nadie lo comprehende,
ſino el q̃ de experiencia, aquello entiende.

Amor junta las almas, de manera,
que dexa transformado
al que ama, en la coſa que es amada,
y el que à muger qualquiera
Se viere afficionado,
le ha de quedar el alma inficionada,
y para diſculparſe,
quando de mas razon, es mas culparſe.

Y ſi demaſiada hermoſura
dize que le ha rendido,
y en eſto halla gloria, y lo confieſſa,
al fin de eſſa ventura,
Quedara muy corrido,
de auer gaſtado el tiempo en tal empreſa,

que muger ſolo hermoſa,
es como enſayagues, piedra precioſa.

Humilla el coraçon à baxas coſas,
la gente que no tiene
valor, que ſus quilates perficione:
y el que eſtas llama dioſas,
Nombre no le conuiene
de honrado, ni aura nadie que le abone,
ſino los de la plaça,
que ſiempre abonan gente de ſu traça.

Ay gloria como eſtarſe regalando
vn alma enamorada,
con el bien que le offrece el penſamiento,
y que conſiderando,
Que eſtâ bien empleada
deſcanſo le parezca ſu tormento,
y el mal que mas laſtime,
por gozar eſte guſto no le eſtime.

Quien no ſiruio mugeres principales,
no fue fauorecido,
ni aunque lo fueſſe, pudo ſer amado,
ſolo tuuo ſeñales,
De auer ſido querido,
mas aquel no fue amor, ſino ſoñado,

porque de gente baja
ſueño ſaca, el galan que mas trabaja.

No vale al que nauega la bonança,
en dando en vn baxio,
porque la nao da en tierra, y ſe deshaze,
y es anſi, la eſperança
De aquel, que vn deſuario,
como querer mugeres baxas, haze
que quando mas finezas
os enſeñen, ſera hazer baxezas.

Mas al que le dio Amor atreuimiento
de leuantar el buelo,
aſpirando à regalos de otra ſuerte,
tendra cada momento,
Riquezas de conſuelo,
para aliuio del mal, eſquiuo y fuerte,
y mil vezes al dia
vera en ſu pecho nueua gallardia.

Mas valen pena, y muerte, de vna mano,
quel deſcanſo, y la vida
de otras, quando mas aſſegurado,
porque es bien ſoberano
Aquel, y ſin medida,
y es otro, vn breue guſto muy taſſado,

por-

porque lo poco, es cierto,
que ſiempre ha de dar poco, y eſſo incierto.

Quando acabar mi vida amor quiſiere
vn ſolo bien le pido,
que muera à manos yo de gente honrrada,
que ſi el viuir perdiere,
Quedare enriquecido
con muerte, que ha de ſer muy embidiada,
y en mi ſepulchro pueſto,
vn epitafio aura, que diga eſto.

Aqui yaze vn galã, que es mas dichoſo,
que todos los que viuen,
porque le hã muerto hõrados pẽſamiẽtos,
y al que no eſtà embidioſo,
Merece que le priuen
de la gloria de Amor, y ſus contentos,
pues es verdad proũada,
que vale mas que vida muerte honrada.

Cancion, de mal limada, inculta, y dura,
podras tener cenſura,
mas qualquiera defeto,
ſe podra diſculpar en tu ſubjeto.

CANCION TERCERA.

QVan bienauenturado,
Amor puedo llamarme,
viendome ya cõtigo tã valido,
pues me diſte vn cuydado
que podra repararme
de todo quanto mal he padecido.
Que es bien, no merecido
tan alto penſamiento,
adonde el alma halla
quien pueda regalalla,
y conuertille en gloria, ſu tormento,
y en la cauſa de el daño
dulce contentamiento, y guſto eſtraño.

Los males que padezco
por occaſion tan buena,
dan vida, y ſon deſcanſo regalado,
y anſi los agradezco,
a quien me los ordena,
y eſtoyle agradecido, y obligado.
Y tan dichoſo eſtado,
con nadie trocaria,
ni me vere imbidioſo
del que mas venturoſo

ſe yma-

se ymagina, y mas lleno de alegria,
porque yo no ymagino,
que ay bien, como mi mal, sino es diuino.

Lo que mas siento en esto
es ver, que con la muerte
tan venturoso mal ha de acabarse,
porque sera muy presto
aunque la Parca fuerte
de mi, quiera mil años oluidarse
pues no ay ymaginarse
mayor contentamiento,
ni cabe en la memoria
à vezes tanta gloria,
como yo hallo, en medio del tormento,
quando la causa veo,
que es do halla su termino el desseo.

Siento con otros brios,
el alma, desde el dia,
que abrio la puerta, al bien deste cuydado,
y llamo desuarios,
los medios que ponia,
para solicitar el bien passado.
Ya estoy desengañado,
que como sueño ha sido
qualquier otro sucesso,

y n

y no ay tratarſe deſſo,
ſino de eſtimar mucho auer venido,
à las manos de aquella,
que no ſe deſea bien, que no eſtè en ella.

Con tanta hermoſura,
tanto donayre, y brio
tal valor, tanto auiſo, y gentileza,
qualquier bien aſſegura,
aunque con tal deſuio,
haga de ſus fauores, eſtrañeza.
Que la naturaleza,
pues tan auentajada
quiſo, y pudo hazella,
puſo muy bien en ella
belleza, y libertad, tan eſtremada,
para que ningun loco
pienſe, que lo que es mucho, cueſta poco.

No ſabe conocella,
ni con fineza amalla,
el que vna vez la vio, ſino enloquece,
y quien merecio vella,
y ſupo deſechalla,
con muy juſta razon ſe deſuanece.
Y el que fauor merece,
venido de tal mano,

no

no pida mas victoria,
pues basta aquella gloria,
para traerle siempre muy hufano,
y mas, si fue de aquellos,
que aciertan à hazer sus ojos bellos.

Cancion de Amor nascida,
no te detengas, parte,
y à Luzida te offrece de mi parte,
y dile, que mi vida,
ha de acabar primero
que se acabe la fe, con que la quiero.

CANCION QVARTA.

Quanto mas trato à Amor, menos le entiendo.

GLOSSA DE CONtrarios effectos amorosos.

HAllo tan differentes los effectos,
que Amor haze en mi pecho,
(gouernando por solo su aluedrio)
que en punto, me tiene satisfecho,
y en otro sus defectos,
me muestran que seguille, es desuario,

En vn

En vn momento eſpero, y deſconfio,
y ſoy ligero, y tardo,
y eſtoy elado, y ardo,
naſco, muero, y de muerto reſũſcito,
ocupo, y ſolicito,
y entre tantos contrarios padeciendo,
quãto mas trato à amor, menos le entiẽdo.

Imagino que eſtoy fauorecido,
y al cielo leuantado
tan alto, como tengo mi deſſeo,
deſpues ſin ſaber como, veo trocado
por tierra deſtruydo,
en vn hora, el bien todo que poſſeo,
lo que veo con los ojos, no lo creo,
y huyo el deſengaño,
y entiendo que me engaño,
y que ſeria mejor deſengañarme,
y no quiero curarme,
que pienſo que ſi ſano, mas me offendo,
quãto mas trato à Amor, menos le entiẽdo.

Pareceme el regalo, cumplimiento,
y ſino le recibo
de ingratitud, y deſamor, me quexo,
ando ſin cauſa triſte, y penſatiuo,
y con ella contento,

(tanto de mi paſsion lleuarme dèxo)
canſame mucho quien me da conſejo,
no ſe yo que me haga,
ni que me ſatisfaga,
porque es la guerra, en mi, cõmigo miſmo,
y anſi hecho vn abiſmo,
de confuſion, y ſin morir, muriendo,
quãto mas trato à Amor, menos le entiẽdo.

Muerto por oluidar, y moriria,
ſi llegaſſe el oluido
à ſer perfectamente ymaginado,
conozco bien de mi, que eſtoy perdido
y libertad querria,
y ſeria muerte, verme libertado.
El mio tengo por bueno, y mal eſtado
y ſi vna hora eſtuuieſſe
que no lo poſeyeſſe,
pareceme impoſsible ſuſtentarme,
y no ſe contentarme
pueſto que ſe me dè lo que pretendo,
quãto mas trato à Amor menos le entiẽdo.

El mal que cauſa Amor, es de locura,
y el medico es ventura:
y el que mas le entendio, queda diziendo
quãto mas trato à Amor menos le entiẽdo.

Can-

CANCION QVINTA
de Firmeza.

QVãto puede me oſẽda la ſortuna
conjurenſe en mis daños,
el hado, y el poder d' las eſtrellas
acudan deſengaños,
y quanto eſtà debaxo de la Luna,
â darme muerte, y vida â mis querellas,
Que combatida dellas,
firme eſtara en mi alma en ſu cuydado,
como la roca, al viento, y mar ayrado,
y como el oro, al fuego
deſcubre ſus quilates todos luego,
del mal, con la eſtrañeza,
ni ſe lo moſtrara de ſu fineza.

Siga el mal â mi coſta ſu porfia,
cierreſe al bien la puerta,
crezca el deſſeo, y falte la eſperança,
ſalga mi gloria incierta,
y jamas el deſcanſo, y alegria,
dè a mi dolor momento de templança,
Falte la confiança,
de todo quanto pueda ſocorrerme,
y quanto puede trate de offenderme,

y en mi fauor no ſalga
coſa que me defienda, ni me valga,
que nunca mi cuydado,
por miedo de morir ſera mudado.

No canſe de hazerme ſin razones
el tiempo, deſuiando,
los medios, que aſſeguren mi victoria,
y ande ſolicitando
Amor, las mas dichoſas occaſiones,
para borrar del alma eſta memoria,
Que de toda la gloria
que ſin eſte cuydado me offreciere,
hare donayre yo, quando mas fuere,
pues de mi alma, en eſta
la mayor, y mas cierta, tengo pueſta
y otra ninguna quiero
ſino verme acabar del mal que muero.

Procuren con razones mis amigos
del coraçon quitarme
tan regalado, y aſpero accidente:
que del aconſejarme
ſacaran, ſer me odioſos enemigos,
que firme Amor, conſejo no conſiente,
Ni puede inconueniente
hazer que mude vn amoroſo pecho,

el ha-

el habito tan juſto, y tan eſtrecho,
quel Amor le ha veſtido,
y del, nunca deveras fue herido,
quien pienſa que razones
valen, para curar eſtas paſsiones.

Yo nunca dellas pienſo verme ſano,
porque ſera impoſsible
tener vida, ſin eſte penſamiento,
que aunque da mal terrible
baſta ſaber que viene de tal mano
para trocar en gloria, mi tormento,
Y no ay contentamiento
con que ſe aliuie vn alma que padeſce,
como ver que la cauſa lo merece,
y con eſte regalo
nunca puede tenerſe rato malo,
y anſi yo me entretengo
con ver la cauſa que de penar tengo.

Ques de ſuerte, que en ſola ſu belleza
de Amor el parayſo
con todo el bien que tiene eſtâ cifrado,
y alli de induſtria quiſo,
deſcubrir ſu poder naturaleza,
moſtrandole qual nunca le ha moſtrado
Y no ay triſte cuydado

que verla, no le quite, al que le tenga
ni cosa que las almas entretenga
como poder oyrla,
ni Amor tiene mas gloria que seruirla,
ni yo se mas perdida
cosa, que sin amarla tener vida.

Cancion que de firmeza
retrato soys, al de la hermosura
os yd à presentar de parte mia,
y si teneys ventura
De os ver ante la angelica belleza,
ques del Amor descanso, y alegria:
hazelde sacrificio,
destas verdades, tan sin artificio.

CANCION SEXTA.

Que Lucida es el alma con que viuo.

& LOSSA.

EL milagro mayor que Amor ha hecho,
y en que mas ha mostrado
que en su poder no ay tassa, ni medida,
es en auer sacado

el alma

el alma de mi pecho,
dexandome ſin ella con la vida,
Fue para mi, ganancia enrriquecida
pues me dieron por ella
tener por el alma aquella
que haze nueſtro ſiglo ſer dichoſo,
y à mi tan venturoſo,
que ſepan todos ſiendo ſu cautiuo,
que Lucida es el alma con que viuo.

Por ella tengo ſer, della me viene
quanto de bien poſſeo,
y quanto no es poſsible imaginarſe,
con ella nó deſſeo
del bien que nadie tiene,
lo que pudiera de otros embidiarſe,
A lo impoſsible Amor quiſo alargarſe
y en darme el bien que digo,
fue prodigo conmigo,
y ſi de lo poſsible mas tuuiera
ſin duda me lo diera,
y hechaſe bien de ver en el recibo,
que Lucida es el alma con que viuo.

El gouierno de todos mis ſentidos
la vida, el mouimiento,
y la diuerſidad de mis effectos,

alli tienen su asiento,
y della son regidos,
perfecionando ansi, los imperfectos,
Ella leuanta al cielo mis conceptos
mueue mi lengua y mano,
y traeme muy husano
de verme en esta gloria sin segundo,
mostrando siempre al mundo
para que con Amor vea lo que priuo,
que Lucida es el alma con que viuo.

Por ella tengo honrrados pensamientos
que pueden leuantarme
del poluo de la tierra hasta el cielo,
y podran animarme
à glorioſos intentos,
mientras en mi durare el mortal velo
Ella me enseña à despreciar el suelo,
lo que es mas estimado,
y a no tener cuydado
sino de celebrar esta ventura,
que ya no se procura
sino dar à entender en quanto escriuo
que Lucida es el alma con que viuo.

Despues de verla, solo se dessea,
ver el lugar que encierra,

lo

lo que llena à las almas el vazio,
y pensar en la tierra
que ninguno possea
joya que se le yguale es desuario,
Ella me ha puesto aliento, ser, y brio,
de tanta hidalguia
que quien me conocia,
viendo la perfecion desta mejora
me desconoce agora,
y entiende el mas humilde y mas altiuo,
que Lucida es el alma con que viuo.

Aũque no ay nada en ella que consienta
ygual en quanto vemos,
ni cosa que sea mas, sino es diuina,
con tan raros estremos
muestra que està contenta,
de mi probeza à tanto bien indigna,
Y à tan honrradas cosas me encamina
que en ellas puede darme
medio de eternizarme,
que menos gloria que esta dar no puede
la que à todas excede,
y en si muestra el valor deste motiuo
que Lucida es el alma con que viuo.

CANCION SEPTIMA.

A trueco de miraros,
aunque me aborrezcays, tengo de amaros.

VAndo mereci veros
quedè con vn cuydado
que nunca me ha dexado
deſcuydar de quereros,
y aſsi en obedeceros,
mi guſto tengo pueſto,
y ſi por hazer eſto
days vos en enfadaros,
aunque me aborrezcays tengo de amaros.

Tan rara hermoſura
el que à mirar alcança,
no pida otra libranca,
jamas à ſu ventura,
que en eſto ſe aſſegura
lo mas que ſe deſſea,
y como yo poſſea
el bien de contemplaros,
aunque me aborrezcays tengo de amaros.

El que vna vez os vido
y ſupo conoceros,

ſera

ſera impoſsible veros
y no quedar perdido:
ſin que jamas oluido
ſe acoxa en aquel pecho,
que yo lo miſmo he hecho
y pueſto que es canſaros
aunque me aborrezcays tengo de amaros.

Sabed que mal tratarme,
y eſtrañaros de verme,
jamas podra hazerme,
de amaros oluidarme,
procurad acabarme,
porque de otra manera,
en tanto que no muera
para no importunaros,
aunque me aborrezcays tengo de amaros.

No abraſa de manera
el fuego que encendiſtes
quando os mirè y me viſtes,
que yo apagarle quiera:
ni puedo aunque quiſiera
porque ſeria perderme,
y anſi quando de verme,
procureys eſtrañaros,
aunque me aborrezcays tengo de amaros.

Si bien amado fueſſe,
de vos ſeñora mia,
yo, que mereceria
ſi mas que à mi os quiſieſſe.
que tan gran intereſſe,
al miſmo Amor obliga:
y ſi por mi enemiga
days vos en declararos,
aunque me aborrezcays tengo de amaros.

CANCION OCTAVA
en alabança de vna Dama.

ZEfira dulce mia,
mucho mas agradable,
que el Zefiro, en lo ardiente del eſtio,
retrato de alegria
de precio ineſtimable,
valor ſin par, belleza, gala y brio:
no es tal mi deſuario,
que pienſe que ſoy parte,
aunque del Dios Apolo
fuera competidor, vnico y ſolo,
para dezir de ti, la menor parte,
por ſer todo en ti tanto,
que al mundo admira con notable eſpãto.

Los

Los benignos planetas
quando tu el ſer tomaſte,
tan amoroſamente ſe mirauan,
que de ſus mas perfetas
influencias gozaſte,
y ellos gloria de ver lo que caùſauan,
y con razon eſtauan
Zefira muy gozoſos,
por ver baxar al ſuelo
del bien ſin par que comunica el cielo,
tantos eſtremos tan marauilloſos,
con que muy embidiada
nueſtra edad puede ſer, de la paſſada.

El dia en que naciſte
moſtro Phebo ſu lumbre
con mayor claridad y hermoſura,
y parar le heziſte,
(miudando ſu coſtumbre,)
à ver la perfecion de tu figura:
De flores, y verdura,
ſe llenò el monte, y prado,
y con dulce armonia
las aues celebraron eſte dia,
y el ciego Dios, y Venus à ſu lado,
y las nimphas cantando
de tanto bien ſe eſtan regozijando.

De

De eſperanças dichoſas
dexaſte lleno el mundo,
en tan afortunado naſcimiento,
que ya las mas dichoſas
de eſtremo ſin ſegundo,
tienen cierto, y entero cumplimiento,
Y eſtà el entendimiento
de verte tan gran riqueza,
atonito, eleuado,
mirando como ſe ha ſobrepujado
â ſi miſma, en tal bien naturaleza,
auiendo recogido
con tal ventaja en ti, lo repartido.

Por ti, el Amor no halla
en las almas defenſa,
que ſu tirana ley no conocieron,
por ti nunca batalla
intenta ſin ofenſa
de los que defenderſe pretendieron,
Por ti le obedeſcieron,
Zefira, y adoraron,
los que no le ſiruieran
primero que tu bello roſtro vieran,
pues antes de mirarte, del burlaron,
y tu ſola rendiſte
al yugo ſu ceruiz, como queſiſte.

En ti la corteſia,
y el mas hidalgo trato,
las buenas gracias, y el mayor auiſo,
el ayre, y gallardia,
el deſpojo, y recato,
que es en la tierra vn dulce parayſo
Cifrar quien pudo quiſo,
y poner al deſeo
de todo el bien humano,
ſu fin, eneſſe eſtremo ſoberano
que gozo ſiempre yo, quando te veo,
y de peſar le tenga,
ſi ay guſto que ſin verte me entretenga.

En ti hallan ſubjecto
Zefira los poetas,
de moſtrar ſus ingenios peregrinos,
aunque ſera imperfecto,
el de las mas diſcretas
razones, y conceptos mas diuinos,
Si pienſa que ſon dinos
de celebrar ſeñora
lo que el cielo ha querido
darte con priuilegio nunca oydo,
ni viſto, de los hombres haſta aora,
de la mayor belleza
que dio a nadie jamas naturaleza.

De

De todo quanto miras
eres al punto dueño,
(que à tus ojos no basta resistencia,)
y si à caso te ayras
vn desden çahareño,
haze dexar la vida en tu presencia,
Teniendote en ausencia,
es cansancio el regalo,
y el que viue sin verte
ni te supo mirar, ni conocerte.
pues viendote jamas ay rato malo,
y sin esto la vida
es buena para solo aborrecida.

Cancion si vas medrosa,
del pobre don que offreces,
â quien tan rica està de hermosura,
no vayas temerosa,
que quanto desmereces
vn buen desseo, lo suple y assegura,
y deste defendida,
vè cierta que seras bien acogida.

CANCION NONA.

SI de alguna esperança assegurada,
se viera el alma mia,

fuera

fuera yo con razon muy embidiado,
por tenella empleada,
Mejor que merecia,
y rica con el bien de mi cuydado,
pero viuo ſin ella,
con la fé que mas pudo merecella.

Porque mirado lo que no es diuino,
es vna ſola parte,
del bien que vueſtro ſer en ſi contiene,
y para mueſtra vino
Del cielo, que reparte,
con larga mano, el alto bien que tiene,
y no le ay que tal ſea,
en quanto ciñe, el mar, y el ſol rodea.

Su termino hallò mi penſamiento,
en eſte bien tan alto,
que con tanta dulçura me entretiene,
y no ay merecimiento,
Que no ſe halle falto,
aunque fueſſe el mayor que el mũdo tiene,
para gozar la gloria,
que del offrece al alma la memoria.

Conozco en mi vn abiſmo de baxeza,
y en vos la mas perfeta,

hermosura que Apolo vio en el suelo,
y ansi no es estrañeza,
Que el alma estè subjeta,
al yugo del temor, y del recelo,
y es de manera el peso,
que à penas suffre ya la carga el seso.

Quando la fe que os tengo considero
que para imaginalla
queda el imaginar muy atrasado,
pareceme que espero,
Vencer esta batalla,
que entre el miedo, y el alma, se ha trauado
mas pierdo esta fineza,
en mirando à los pies de mi baxeza.

Y si en medio del graue mal q̃ mueſtro
no me acaba la vida,
verme rendido à tal desconfiança,
es, porque siendo vuestro
El alma enriquecida
alienta à no perder la confiança,
que por lo que à mi toca,
quando tuuiera mucha, fuera poca.

Porque pensar que tiene Dios criada
cosa sobre la tierra

que

que pueda merecer el bien de veros,
ni estar assegurada
en la amorosa guerra,
de vencer el recelo de perderos,
es la mayor locura,
que en relacion se ha visto, ni escriptura.

Y ansi no ha de querer nadie obligaros
in vuestro gusto, à cosa
que en algo para el suyo bueno sea,
)ues no paga el miraros
La cosa mas preciosa
que del poder humano se possea,
ni en vn siglo de vida,
)odreys ser con seruicios merecidâ.

Si vuestra voluntad no os haze fuerça
no ay cosa que la haga,
y esto es lo que me tiene tan medroso)
unque el alma se esfuerça,
esperar de vos paga,
onforme â su querer marauilloso,
quando otra no vuiere,
alta que sepays vos que tanto os quiere.

Cancion como mi alma sabidora
e la llama escondida,

que en eſte pecho mora,
preſentate à los pies de mi ſeñora,
que en ſer della leyda,
tu quedaras con fama, y yo con vida.

CANCION. X.

SAlia repaſtando,
al tiempo que ya Phebo pareſcia,
ſus Orientales rayos eſparciendo
Gila rodeando,
las manſas ouejuelas que trahia,
embidia con ſu roſtro al Sol poniendo.

Rico de deſpojos,
dexaua donde quiera que piſaua,
el prado que en ſeñal del alegria,
al boluer los ojos,
el ſoto y la ribera que mirana
de tiernas flores todo ſe veſtia.

Al ſon de ſu aluedrio
yua cantando empos de ſu ganado
canciones con que mueſtra ſu contento
y lleua tanto brio,
que dexa de eſcucharla enamorado,
el prado à quien faltaua entendimiento.

Y lue

Y luego deſatando
e vn rico prendedero ſus cabellos,
:eyendo que ninguno la miraua,
tuuolos peynando,
:teniendo ſuſpenſa para vellos,
corriente del agua que paſſaua.

Y de la eſpeſſura,
ie eſtaua alli à la fuente mas cercana,
iendo à caſo Siluio à la pradera,
) la hermoſura,
Gila la paſtora ſoberana
eparoſe à vella deſde fuera.

Puſoſe vna mano,
)re los ojos con que defendia,
/iſta de la luz que contemplaua,
l roſtro ſoberano,
la miſma manera que le via
u alma el Amor lo traſladaua.

fuera de ſentido,
:cho en viuas llamas abraſado,
riguroſo Amor aſsi lo ordena,
a ſe ha venido,
gando en el ſuelo arrodillado,
mençoâ dar cuenta de ſu pena.

Gila desdeñosa
sin responder palabra le ha dexado,
y con la alteracion que ha recebido,
parte presurosa,
en pago de su fe, y de su cuydado,
llamandole mil vezes atreuido.

CANCION XI.

Retrato en Cancion.

CON tu fauor diuino, soberan
roxo, y lucido Apolo,
para el alto subjcto q̃ me gui
mueue mi lengua, y mano,
Celebrando el milagro al mundo solo,
de valor, discrecion, y gallardia,
de la terrenal diosa,
Lucida, para mi dulce, y sabrosa.

Esta con cuya rara hermosura,
es el amor dichoso,
la tierra alegre, y rica el alma mia,
por quien se ha conocido, que ay ventu
Y el ciego dios hufano, y victorioso,
aumenta su poder, y monarchia,
y es dulce à mi que peno,
mas que la fruta del cercado ageno.

C

Coronada del Sol de ſus cabellos,
que el Ambar fino, y Oro,
no es de tanto valor, ni les yguala,
y dos luzeros en ſus ojos bellos,
que ſon de amor la gloria, y el theſoro,
y el bien que ſu grandeza mas ſeñala,
y la frente eſpacioſa,
mas blanca que la leche, y mas hermoſa.

Con nieue, y grana, corren las parejas,
las hermoſas mexillas,
ò con el Aluá, â Phebo menſagera,
y dos arcos hermoſos ſon ſus cejas,
con que amor haze, eſtrañas marauillas,
(y es todo lo demas deſta manera)
mas agradable, y bueno,
que el prado por Abril, de flores lleno.

En medio de las dos purpureas roſas,
la nariz afilada,
puſo con tal primor naturaleza,
que miradas las coſas mas hermoſas,
ſon como ſombra vana, comparada
al viuo ſol, que es fuente de belleza,
aunque qualquiera parte,
vence lo natural, y apoca el arte.

El preciado rubi ſe deſcolora,
con los labios hermoſos
de ſu boca, de perlas adornada,
ſubjeta, rinde, mata, y enamora,
Con tan raros eſtremos milagroſos,
que no conſienten alma libertada:
y la voz deſta boca,
venturoſo el oydo à donde toca.

De alli ſalen angelicas razones,
diſcretas, y agradables,
tanto, que à ſu dulçura, el Sol repara,
las Onças, Grifos, Tigres, y Leones,
Su voz, tornara manſos, y tratables,
y es tras eſto, el olor, coſa tan rara,
que deſta boca ſale,
que no ay coſa en Arabia que le yguale.

Deciende la belliſsima garganta,
ſobre el hermoſo pecho:
que à la mas blanca nieue, eſtima en poco,
y es eſta hermoſura tal, y tanta,
Que viue alli el amor, muy ſatisfecho,
haziendo à quien la mira quedar loco,
y no ſe yo cordura,
con que ſe goze aca, mayor ventura.

Gallardo

Gallardo bello, y agradable ſeno,
jardin ſolo en la tierra,
à quien no muda inuierno, ni verano,
huerto, ſuaue, deleytoſo, ameno,
Adonde la beldad toda ſe encierra,
que puede imaginar ingenio humano,
y à donde el Amor mora,
y ſus deſpojos todos atheſora.

Aluergue, de amoroſo penſamiento,
valle freſco, hermoſo,
donde la pena, en gloria ſe conuierte,
morada donde eſtà el contentamiento,
Que hara mas contento, y mas dichoſo,
al que en ſaber amarla, mas acierte,
por quien la triſte vida,
viene à ſer gloria en mi, no merecida.

Deſta dioſa que cubre mortal velo
dezir coſas podria,
que el cielo que las hizo, las entiende,
mas querer leuantarme tan de buelo,
Por gran atreuimiento ſe tendria,
(y mas con vn eſtilo que la offende)
porque no eſtà criada
coſa, que pueda ſerle comparada.

El que vna vez vuiere contemplado
su gala, y gentileza,
y aquella hermosura soberana,
despreciara, por solo este cuydado,
Quanto bien, y riqueza,
â vn hombre puede dar, la suerte humana,
que imposible es miralla,
y no oluidallo todo por amalla.

Haze en el alma, vn milagroso effecto,
que en su fuego la abrasa,
y ardiendo la entretiene, y la contenta:
mas que no ha de hazer aquel subjeto,
Donde es el bien sin tasa,
que al mismo que le hizo, representa,
y aunque ello es cosa nueua,
al fin se ha de creer, pues que se prueua.

Cancion, aunque te halles tan indigna
no vayas temerosa
â Lucida, que es fin del bien humano,
ante sus pies te inclina,
sin pedirle otra cosa,
sino que no se oluide de Siluano,
y no quede ofendida,
de verse en ti, tan mal encarecida.

CANCION XII.

QVíſe apartar, del amoroſo juego,
el alma que otro tiempo vi perdida,
(ſin razõ hecho eſclaua del deſſeo)
y quando en paz, alegre, y dulce vida,
gozaua, vna centella de aquel fuego,
me ha pueſtõ de la ſuerte que me veo,
tan rendido que creo,
que ſi fuera immortal, eternamente
durara el fuego ardiente,
y anſi ſera impoſsible, que yo eſpere,
ſino eſtar como eſtoy mientras viuiere.

Nada ſe yguala con la pena mia,
que à otros por ſu culpa les dan pena,
y es eſto en mi dolor muy differente,
que à todo el mal que ſufro me condena;
Lucida à quien yo ſiruo nõche, y dia,
no ſe tal ſin razon, quien la conſiente,
ama lla tiernamente;
es la mayor offenſa que le he hecho,
y andar muy ſatisfecho,
de mi pena, por ſer la cauſa della
la que es cruel, como gallarda, y bella.

Bien

Bien ſe que eſtoy a muerte condenado,
pero â manos del tiempo, no querria
morir, ni à las de vn triſte deſengaño,
ſino que quieras tu ſeñora mia
con tu mano dar muerte, al que te ha dado
la fe, y el coraçon, tan ſin engaño,
ò para menos daño,
con engaños la vida me ſuſtenta,
que el alma ſe contenta,
mucho mas, con viuir de ti engañada,
que de otras, fauorida, y regalada.

Y ſi me tratas mal, porque te offendo
en oſarte dezir mi penſamiento,
ſiendo pobre paſtor, y tu vna Dioſa,
yo confieſſo que es gran atreuimiento,
mas la culpa es de Amor, que yo muriẽdo,
callara eſta mi pena riguroſa,
mas el manda, otra coſa,
y quiere que deſcubra el mal que paſſo,
y el fuego en que me abraſo,
y ſiendo aqueſto anſi, que ley ordena,
que Amor tenga la culpa, y yo la pena.

Quanto mas que quiẽ vio tu hermoſura,
con ella miſma queda diſculpado,
de todas las locuras que hiziere,

que

que verte, y no quedarte afficionado,
es el mayor exceſſo de locura,
que podra ver el Sol, en quanto viere,
y tu viſta no hiere,
ſino en el alma, que es lo mas perfeto,
y pone en tanto aprieto,
que no es mucho ſeñora, que el herido,
ſe quexe y ande fuera de ſentido.

Y aſsi te pide, el pobre de Siluano,
Lucida, que de laſtima ſi quiera,
(pues Amor en tu pecho nunca mora,)
no conſientas que el triſte paſtor muera,
con vn tormento y mal tan inhumano,
pues es ſu bien tenerte por ſeñora,
y viendo que te adora,
y que de tu ſeruicio ſolo trata,
no dès en ſerle ingrata,
ni en moſtrar (pues q̃ nũca te ha offẽdido,)
lo que corta tu eſpada en vn rendido.

Cancion, Amor ordena,
que vayas por teſtigo de mi pena,
â mi Lucida eſtrella,
y dile que de vella,
naſcio todo mi mal, y que en ſu mano,
eſtâ la vida, y muerte, de Siluano.

Can-

CANCION XIII. CE-

lebrando vn galan su buena suerte, y la hermosura de su dama.

Ninguno fue en la tierra mas dichoso
que yo en andar perdido,
y assi ninguno aura tan embidiado,
porque nadie ha tenido,
para ser venturoso
tan fauorable y prospero su hado,
todo vino colmado,
quanto pidio à ventura mi desseo,
y pedir sin la gloria que posseo,
que amor me dè otra cosa,
no llega à mas su fuerça poderosa,
que quando me dio esto
sacò à plaça el caudal, y hechò su resto.

No vine à esta prision, siendo forçado
de baxo pensamiento,
ni fue caso, ni arbitrio de fortuna,
porque este bien que siento
estaua reseruado,
para premio à mi fe, desde la cuna,
la Phenix sola es vna,
y solo el Sol, que el vniuerso alumbra:

y Celia

y Celia quien le o ſuſca, y le deſlumbra,
con la luz que contiene,
porquien el cetro, y la corona tiene
del reyno poderoſo
de Amor, que es à ſu cauſa venturoſo.

Quanto deſſeo eſtà cifrado en ella,
porque es viuo retrato
de diſcrecion, belleza, gracia, y gala,
y de hidalgo trato
ninguna como ella,
que nunca tuuo azar de coſa mala,
mi fe ſola le yguala,
que es effecto del alma, ſoberano
y obra de tan gallarda y rica mano,
que ſola es en la tierra
la que à las almas haze tanta guerra,
da peſar, ô le quita,
ofende. ſana, mata, y reſuſcita.

En ſus ojos Amor el fuego enciende
con que de nueuo abraſa,
(dexado el que primero poſſeya)
y eſte dale por taſa,
que no es fuego que ofende,
ſino queda à las almas alegria:
y anſi en el alma mia,

quan-

quando haze eſta llama mayor fuerça,
anîma, y abilita, alienta, esfuerça,
quilata, y perfeciona,
y quando mas me abraſa, mas blaſona
mi coraçon rendido,
por verſe con tal fuego enriquecido.

De todo quanto bien ha dado el cielo
en Celia ſola hallo
las partes mas perfetas, y mas bellas,
y ſi quiero apurallo
mas que yeruas el ſuelo,
y mas que el firmamento tiene eſtrellas,
y mas que las querellas
de las almas, al fuego condenadas,
tiene mi Celia coſas eſtremadas,
y yo en ſer ſu rendido
mayor bien, que quien mas ha poſſeydo,
y mas contentamiento
que cõprehende humano entendimiento.

Y anſi como la cifra hallò en ella
de todo quanto ha hecho
la mano ſoberana, poderoſa,
eſtoy tan ſatisfecho
con ſolo el bien de vella,
que mi deſſeo no pide ya otra coſa,

ni vella

ni vella desdeñosa,
ni ofendida con este pensamiento,
no me podra hazer que mude intento;
que como yo la vea
tendra mi alma, quanto bien desea,
mientras la endurecida
Parca no corta el hilo de mi vida.

Cancion aunque parezca atreuimiento
â tan gallarda diosa;
ofrecer tan humilde, y baxa cosa;
no mudes el intento;
pues tienes de essa culpa
mi fe, y mi voluntad, para disculpa.

CANCION XIIII.

NInguno se vio libre tan contento;
como yo en subjecion vuestra viuia;
quando premio espere de mi cuydado;
mas la esperança que me entretenia,
se ha conuertido en ansia, y en tormento;
que es de la tierra el mas desesperado,
y el tiempo es escusado,
que dè fin à mis lagrimas cansadas;
y aquestas abreuiadas,
fuentes han de manar, sin hazer pausa,

haſta que vos la cauſa,
me digays, y la culpa de mi pena,
para que ſepa yo quien me condena,

Deſde el punto que à vos quedè rẽdido,
y que à mi me niegue para ſer vueſtro,
teniendo os por deſcanſo regalado:
en lo que eſtà en el alma, y lo que mueſtro,
no ſe dira que culpa he cometido,
ſino es ofenſa aueros adorado,
y ſi por tal peccado,
ſiendo vueſtra beldad la que le ordena
merezco ſufrir pena,
otro alguno ſin vos dàr la dcuria,
que muy cruel ſeria,
eſta ley que en razon no tiene abrigo,
quien es cauſa del mal dar el caſtigo.

Y ſi por mucho Amor premio ſe eſpera,
yo paſſare la vida muy contento
pues tengo dello titulo tan claro,
mas vos luzes del alto firmamento,
à quien la puerta abri que no deuiera,
del coraçon que muere ſin reparo,
otro aluergue mas caro,
y otra mas dulce ſuerte prometiſtes,
y pues no me la diſtes,

afloja al arco la tirante cuerda,
y el tirar no ſe pierda,
pues veys que al vencedor quita la gloria:
herir â quien le rinde la victoria.

Ojos de mi morir tan deſeoſos,
no os baſtara quebrar la fe primera,
ſin quererme engañar aſtutamente,
ſi el alma que os gouierna me es tan fiera
de que ſirue moſtraros me piadoſos
del exceſsiuo mal que en mi ſe ſiente,
eſſa piedad ardiente,
que nace de voſotros cada hora,
dezidme donde mora,
yo imagino ſeñora que es aquella
que vos por no tenella,
en parte, donde os duelan mis enojos,
quereys que ſalga fuera por los ojos.

Injuſto Amor bien puedo juſtamente,
quexoſo eſtar de ti haſta que muera,
porque no me heziſte tan dichoſo
que yo en el coraçon ſuyo eſtuuiera,
del modo que ella en mi, do facilmente,
viera la perdicion de mi repoſo.
y della temeroſo,
huyera el mal que aſsi me trae confuſo,

aunque deſpues eſcuſo,
el auerme negado tal poſada,
que eſtando colocada,
alli tu ſilla, yo de ningun arte,
mereciera contigo, yr â la parte.

Deſdẽ, y Amor, dã guerra al pẽſamiẽto,
eſte enciende la llama en parte muerta,
y aquel el coraçon cubre de nieue,
lo que eſte añuda, aquel lo deſconcierta,
con tan acelerado mouimiento,
que no ſe qual ventaja al otro lleue,
y al ciego que los mueue,
podrè dezir eſtando en tal eſtremo,
no eſpero ya, ni temo,
y aunque eſtè tan rendida el alma mia,
jamas paſſara dia,
ſin quexarme de ti, y anſi concluyo.
que â fuerça, y no de grado ſere tuyo.

Ya ſe comiença, â deshazer la nieue,
y la llama del alma reſplandece,
y apretados eſtan los ñudos flojos,
y el Amor cada hora me parece,
que mas ayrado contra mi ſe mueue,
(viendoſe ya ſeñor de mis deſpojos,)
por algunos antojos,

libres

libres con que mi alma ſe entretiene,
mas ſi las llaues tiene,
deſta priſion, muger de ti elegida,
que merece mi vida,
qual de los dos Amor, mas te ofendia;
yo que me huyo, ò ella que me embia.

Tormentos y cadenas,
priſion, pena, ſaetas, llamas, yelo,
mientras me cubra el cielo,
no aura bien que ſin vos me ſatisfaga,
y Amor ſu poder haga,
que en el mal que padezco gloria ſiento,
por ſer tal occaſion de mi tormento.

CANCION XV.

SEñora, en cuyas manos Amor puſo
por venturoſa ſuerte,
el deſcanſo y regalo de mi vida,
y en ſolo el bien de verte
para el Alma diſpuſo,
gloria que es en la tierra ſin medida,
ſi dar à mis cuydados acogida,
(mirando mi baxeza,
no ofende à tu grandeza)
eſtàme atenta vn poco, anſi te veas
con el contento y guſto que deſſeas.

En el concurſo que à mi naſcimiento
las eſtrellas hizieron
a ſer tuyo ſeñora me inclinaron,
y todas diſpuſieron
à eſte penſamiento
el alma, que tus ojos abraſaron,
y aunque âtal ſubjecion me condenaron,
jamas podre quexarme,
pues que pudieron darme
ocaſion, con el bien de mi cuydado,
â que me imbidie Amor tan buen eſtado.

No ſe vio eſtremo de mortal belleza,
que â la tuya ſe yguale,
que es fuego con q̃ Amor el Alma inflama
y defenſa no vale
contra la fortaleza
de eſſa encendida, y amoroſa llama,
y buſca la parlera, inſtabil fama,
alas, y lengua nueua,
por hazer mayor prueua
de tan digna alabança, en qualquier parte
para â peſar del tiempo eternizarte.

De la ſuerte que puedo el Alma darte
con mi conſentimiento
Amor te ha hecho della ſacrificio,

y aſsi

y aſsi el entendimiento
en ſolo contemplarte
ſe ocupa, ſin tener otro exercicio,
no haze la memoria en mi ſu officio,
quando quita vn momento
tu gloria al penſamiento,
ni ya mi voluntad ſeñora quiere,
ſino es lo que la tuya diſpuſiere.

No pudiera tener eſte cuydado
en ti perfecta vida,
ſi à todo lo demas muerto no fuera,
y con razon ſe oluida
de todo lo criado
por ti, do eſtà ſu vida verdadera,
y anſi qual baxa eſcoria donde quiera,
eſtimo quanto veo,
porque hallo el deſſeo
ſu fin, en eſſe eſtremo ſoberano,
que es luſtre y perfection del ſer humano.

Buſco vna joya para enriquecerſe
con ella, el alma mia,
y ſolo en ti ſeñora la ha hallado:
y de las que tenia
quiere deſpoſſeerſe,
por pagar como deue tu cuydado,

joya hermoſa donde ſe ha moſtrado
de la mortal belleza
quanto naturaleza
ha repartido, y quanta gallardia,
tuuo pecho mortal en compañia.

Solo el que no ha ſabido conoſcerte
viuira ſin amarte,
(y el que Amor en ſu infierno detuuiere,)
porque ninguno es parte
como merezca verte,
para que libre ſer jamas eſpere,
de piedra ſera aquel, que no rindiere
los mas libres deſpojos
à tus diuinos ojos,
dioſa mortal en cuya hermoſura
quanta gloria Amor tiene ſe aſſegura.

Si la miſma belleza no es hermoſa
contigo comparada,
ni ay lengua que qual deue te encarezca,
quando deſamorada
fueres, y deſdeñoſa,
quien ay que tan dichoſo mal merezca
entretenga, regale, y fauorezca,
la que de tus eſtremos
enagenada vemos,

que

que tu deſden, en mas ha de eſtimarſe,
que de otras quãto biẽ puede eſperarſe.

Amandote, confieſſo que te offendo
viſta la differencia,
que ay de tu gran valor al poco mio,
mas el no dar licencia,
que en coſa que pretendo
quede libre al deſſeo el aluedrio,
ſera deſquento, al amoroſo brio,
y deſta ſuerte amarte,
jamas deue canſarte,
y mas quien tiene a tan liuiana culpa,
ſu hado, y tu belleza, por diſculpa.

Buelue las armas contra quien te offẽde,
y pienſa merecerte,
y caſtiga ſu loca fantaſia,
que ſolo el bien de verte,
ſolicita y pretende
por todo ſu deſcanſo el Alma mia,
y es tanto eſte regalo que podria
(con ſola ſu memoria)
lo menos deſta gloria,
moderar (ſi es poſsible) el triſte llanto
de aquel profundo reyno del eſpanto.

Si ofendida de mi pienſas mudarme
con deſden, y aſpereza,
de empreſa tan cortes, y tan honrrada,
quando mas eſtrañeza
procurares moſtrarme,
veras mi fe mas pura, y mas cendrada,
y deſto cierta ya, y deſengañada
tiempla la injuſta furia,
que tu valor ſe injuria,
en querer por amarte, dar la muerte
à quien no ſabra amandote offenderte.

Cancion tan verdadera
como la fe que en eſte pecho mora,
ſer leyda ſi quiera
podras ſolicitar de mi ſeñora,
que en ſer della mirada,
ſeras mil vezes bien afortunada.

CANCION. XVI.

El alma por quien viuo, es de Silena.

& LOSSA.

HA querido forruna poderoſa,
del poluo de la tierra,

â la mayor altura leuantarme,
y en mi pecho tan alto bien encierra,
que el miſmo Amor no oſa,
conmigo cõpetir, ſino embidiarme,
ſacado me ha de mi por mejorarme,
y el alma que tenia,
en poſſeſsion de mia,
ya no la tengo, y no me la han quitado
que yo la di de grado,
y dira no imbidiando ſuerte agena
el alma por quien viuo, es de Silena.

Suya ha de ſer, aunque ella no la quiera,
que ya no es en mi mano,
dexar yo de tratalla como ſuya,
y en darſela, es de ſuerte lo que gano,
que mi eſperança muera,
y todo quanto puede me deſtruya,
quando deſta priſion tan dulce huya,
y el cielo ſe declare,
quando yo tal penſare,
â no fauorecerme como amigo,
y Amor me ſea enemigo,
ſi eſta no es cifra de verdad terrena
el alma por quien viuo, es de Silena.

No tengo â donde ſuba mi deſſeo,

pues

pues en Silena para,
que es de lo muy hermoſo lo tendrado
y noticia me da diſtinta, y clara,
el bien que en ella veo,
que el poder que la hizo no es taſſado
que vn efecto tan raro y eſtremado,
de tan bella preſencia,
â diuina potencia,
que es infinita, y ſin ygual conuiene,
y es el blaſon que tiene,
Amor (que como yo por ella pena,)
el alma por quien viuo, es de Silena.

No es hermoſa la miſma hermoſura
con ella comparada,
que es de los ojos dulce paray ſo,
Palas, que por diſcreta fue adorada,
es como vna figura,
y ſombra, de lo menos de ſu auiſo,
la Parca fiera, el hilo de Narciſo
tan breue no cortara,
ſi à Silena mirara
el miſerable, a ſu beldad rendido,
y viuo enriquecido,
con ver que para gloria de mi pena,
el alma por quien viuo, es de Silena.

Silena no es poſsible que me offenda,
que ſi darme tormento
y acabarme la vida pretendiere
disfraçado en el miſmo ſentimiento,
vendra quien me defienda,
de todo quanto el alma me offendiere,
y eſto ſera, penſar que ella lo quiere,
y ſola eſta memoria
mi pena hara gloria,
y con la que reſcibo en ver ſus ojos
moriran mis enojos.
aunque eſtè maltratada enſu cadena,
el Alma por quien viuo, es de Silena.

Si con quitarme el Alma que le he dado
quiſiere darme muerte,
yo eſtoy para eſſa offenſa preuenido,
y eſtâ la preuencion hecha de ſuerte,
que hara mi cuydado,
que buelua yo a viuir como he viuido,
y deſta nueua forma apercebido,
nada me hara daño,
ni temo deſengaño,
que de ſu parte ya venir me pueda,
pues eſte bién me queda,
que en pena ò gloria mala ſuerte, ò buena,
el alma por quien viuo, es de Silena.

Ve cancion, aunque vayas temeroſa,
y ofrece de mi parte
à mi Silena el Alma do eſtuuiſte,
y ſi de çahareña, y deſdeñoſa
no quiſiere eſcucharte,
ni recebir de ti lo que ofreciſte,
dile lo que dixera, quien te ordena,
el Alma que me hizo, es de Silena.

CANCION XVII.

BEndigo cien mil vezes la herida
cõ que dexaſte Amor mi pecho abierto,
y el fuego cõ que el alma me abraſaſte,
adoro el daño con que al deſcubierto
ſe oponen tantas muertes a vna vida
y la cadena en que me apriſionaſte,
del bien que me quitaſte,
ſobra la recompenſa,
y eſtoy tan ſatisfecho de tu offenſa,
que andare muy quexoſo,
de ti, quando tormento tan ſabroſo,
vn hora entretuuieres,
y eſte regalo al alma ſuſpendieres.

La libertad que vn tiempo me agradaua,
haziendome à tus leyes enemigo,

ya

ya por cien mil razones aborrezco
tu priſionero ſoy, tu vando ſigo
y deſprecio lo que antes eſtimaua,
ſatisfecho del mal con que padezco
que aun eſte no merezco,
por auerle cauſado
vna belleza donde eſtà cifrado,
quanto ſe dio a las coſas
mas nobles, mas perfectas, y hermoſas,
que comunico al ſuelo,
con larga mano el poderoſo cielo.

De tan dulce priſion nunca yo ſea,
ſino fuere con muerte libertado
y en queriendolo ſer mi vida acabe
nunca le falte al alma eſte cuydado,
para que tenga quanto bien deſſea,
el que mas de la gloria de Amor ſabe
que no me ſera graue
eſtando en tal cadena
de ſu infierno ſuffrir la mayor pena,
teniendo por deſquento
ſolo el regalo de mi penſamiento,
y ver que ſoy de aquella
que la belleza miſma no es tan bella.

Con eſto viuo en eſto me entretengo,
que

que al ſin ſi el Alma di por mi cuydado
tendre del trueco muchos embidioſos,
porque ſe bien que Amor a nadie ha dado,
lo menos de la gloria que yo tengo
con que pudieran otros ſer dichoſos,
rayos de luz hermoſos
con ſu calor deshecho,
dexaron aquel yelo de mi pecho,
con que me entretenia
quando de tanto bien no conocia
lo que agora eſtoy viendo
que me tiene contento padeſciendo.

En quanto ciñe el cerco de la Luna
no tengo que embidiar mortal riqueza
auiendome el Amor dado tal cuyo,
que de valor, de auiſo, y de belleza,
tiene eſtremo jamas dado a ninguna
y yo de bien inmenſo, con ſer ſuyo,
y ſi de ſerlo huyo,
quanto puede valerme,
faltandome eſte bien ha de ofenderme,
que menos que la vida,
no me importa ſanar deſta herida,
que ſi della no ſano,
vida, deſcanſo, y gloria inmenſa gano.

Si quiſe alguna vez quiſe burlando
que Amor con migo entretenerſe quiſo,
regalando con burlas el ſentido,
moſtrò vnos lexos deſte parayſo,
que el alma venturoſa eſtà gozando
con mas gloria que nadie ha merecido:
la fuerça del oluido,
ni la ciega fortuna,
ni enel tiempo eneſto puede coſa alguna,
que es gloria que ſe alcança,
firme, cierta, y ſegura de mudança,
de vna fe grangeada,
la mayor que vuo en alma enamorada.

Cancion no eſtrañes yr a preſentarte,
ala que es cifra delas perfeciones,
pues para diſculparte,
lleuas aſſeguradas de mi parte
verdades, aunque no buenas razones.

CANCION XVIII. DE vn galã muy fauorecido de ſu Dama.

FOrtuna poderoſa
repara vn poco la mudable rueda,
porque no turbe con ſu mouimiento,
la ſuerte venturoſa,

con que muy atras da, y corta queda
al del que viue amando mas contento
no altère tu mudança en vn momento,
el bien que Amor me ha dado,
tan deuido à mi fe, y à mi cuydado,
y de tan alta gloria,
no dexes (por mas daño, la memoria)
pues mi vida eſtà en ella,
y muero, con el miedo de perdella.

Aſsi, por los cabellos,
primero que la frente reboluieſſe,
la mejor occaſion que dio ventura,
y gozò ſin perdellos,
vn bien, que ſi el deſſeo mas pidieſſe
de belleza mortal ſeria locura,
y ſi eſte bien fortuna me aſſegura,
ò no me da en deſquento,
cortado à ſu medida algun tormento,
del mas bien fortunado,
ſere por mil razones embidiado,
porque nadie ha tenido,
tanta parte del bien no merecido.

De la que deſpreciaua,
por conocerſe todo quantò via,
viendo en ſi lo mejor que tiene el ſuelo,

Amo

Amor que deſſeaua,
pagar lo que à mi fe ſe le deuia,
y moſtrar lo que puede en tierra, y cielo,
con la flecha que al gran ſeñor de Delo,
rompio el altiuo pecho,
gallarda mueſtra de ſu fuerça ha hecho,
ſubjetando eſta dioſa,
(mas que la caçadora deſdeñoſa.)
haziendo mi ventura,
ygual à tan diuina hermoſura.

No fue Adonis querido,
de la madre de Amor con tal terneza,
ni Iaſon fugitiuo de Medea,
ni el mancebo de Abido
en Ero conocio tan gran firmeza,
como yo en mi querida mortal Dea,
ya goza el alma alli como deſſea
de amoroſos deſpojos,
en vnos dulces ſoberanos ojos,
quanto puede eſperarſe,
que de mano de Amor pueda entregarſe,
y eſtado tan dichoſo,
aun al miſmo tendra muy embidioſo.

Los ſoſpiros, y el llanto,
as quexas, los recelos, las paſsiones,

y dura guerra de mi penſamiento,
ventura pudo tanto,
que ſaca de tan triſtes occaſiones,
alegres prendas de contentamiento,
y no me valio aqui merecimiento,
ni pudieran ſeruicios,
ſer de mi parte acetos ſacrificios,
delante de mi dioſa,
a no ſer tal mi ſuerte venturoſa,
que eſte bien aſſegura,
y al fin caſos de Amor todo es ventura.

Y ninguno la tiene,
ni tuuo, ni tendra como la mia,
(y la razon eſtâ muy en la mano,)
pues la que ſe entretiene
con ſolo mi deſcanſo, y alegria,
es luſtre y perfecion del ſer humano:
y anſi ſera el regalo ſoberano
que ſu mano hiziere,
y baſtele ſer ſuyo ſea qual fuere,
para que no le yguale
otro ninguno dela que mas vale,
ſolo por ſer de aquella
que penſar comparalla, es offendella.

Cancion, ſi te culparen de arrogante,
groſſera

groſſera, y confiada,
pues ſabes la verdad, no te dès nada,
que diſculpa es baſtante:
y en eſto la mas cierta,
que tanta gloria no es para encubierta.

Fin delas Canciones.

Las primeras Coplas Caſtellanas.

DISCVRSO EN REdondillas, de vn galan desfauorecido.

DEſcubraſe en mis razones
de mi mal el aſpereza,
mueſtrenſe las ſinrazones
con que por tanta fineza
ſe me dan tantas paſsiones.

Sepaſe que por vos muero,
porque muera conſolado:
y pues al paſſo poſtrero
oy venido, ſolo quiero
dexar eſto declarado.

Procurar medio a mis daños
entiendo que es desatino,
y sustentarme de engaños
es tan aspero camino,
que quiero mas desengaños.

Y aunque mis quexas merecen
algun buen acogimiento,
holgays(quando se os offrecen,)
de encomendallas al viento
que las lleua do perecen.

No me dexan respirar
temor, y desconfiança,
y es me forçoso fiar
de vna tan larga esperança,
que haze desesperar.

Lleuame mi desuario
ciego tras de mis antojos,
y si à librar me porfio,
con nueuas penas, y enojos,
acrecienta el daño mio.

Lo passado, y lo presente,
Si amor huelga que imagine,
es porque mas me atormente

ver

ver el bien que tuue auſente,
y el mal eſtado à que vine.

Vos que holgays de acabarme,
porq̃ en mi mal no aya medio,
eſtrañays el eſcucharme,
porque os parece remedio,
que podra vn poco aliuiarme.

A penas mi coraçon
entiende ya lo que ſiente,
porque tamaña paſsion
differencia no conſiente,
ni que ſe ponga en razon.

Contra mi ſe ha hecho liga
de los mayores tormentos,
(y no ay quien no me perſiga,)
porque eſtan mis ſentimientos
en manos de mi enemiga.

Ay en la gloria de os ver,
ſeñora vn terrible infierno
do me quiſo Amor poner
para que con llanto eterno
pague mi poco ſaber.

Que veros, y deſſearos,
no merece menos pena,
ſino deſcuenta el amaros
con vna fe que es tan buena
el atreuerme a canſaros.

Biẽ entiendo q̃ eſtoy preſo
en lugar do no ay amigo
que me aliuie el duro peſo,
ſino quien como a enemigo
haga contra mi proceſſo.

Y q̃ enel hazerme cargo
ſe huelgue de ver mis culpas
y quãdo llegue el deſcargo
ſin admitir las diſculpas
me ſentencie ſin embargo.

Todosme llorã por muerto
y vos porq̃ no es verdad,
q̃ os peſa de ver lo incierto,
y de vueſtra voluntad,
eſſo ſera lo mas cierto.

Y (por la deſdicha mia)
ſolo el penar me entretiene,
y tan de veras porfia,

que

que ha mucho quel alegria
no ſe que color ſe tiene.

Y eſtoy tal que imaginalla.
pueſto que quiera no puedo,
que en mi alma no ſe halla
ſino cuydados, y miedo,
que nunca ſupieron dalla.

Y ſi de vos la pretende
el canſado coraçon,
en vano eſſe bien atiende,
porque vueſtra condicion
aun con aquello ſe offende.

Que os canſa ver deſſear
galardon de lo ſeruido,
y tras vn largo penar,
poneys nombre de atreuido
al que le quiſo eſperar.

Siempre me borrays la cuẽta,
do pienſo hazer alcance:
y nunca os hallo contenta
Sino quando acertays lance
que en el alma me atormenta.

Si pretendo libertarme
quèdo ſolo en la batalla,
que nadie quiere ayudarme,
ni vos quereys acaballa
de vna vez con acabarme.

CARTA EN RE-dondillas.

COPLAS II.

BElliſsima Galatea,
mas que quãtas vi hermoſa,
ante quien, Venus la dioſa,
cobrara opinion de fea.

Aſsi tengas la ventura
porque no te falte nada
a la medida cortada
del valor, y hermoſura.

Y anſi veas tu ganado
crecer, como en prado flores,
y que ſea de los paſtores,
de mas caudal, embidiado.

Que bueluas el roſtro aora,

vn momento, â tu pastor,
de quien te hizo el Amor,
ser en vn punto, señora.

Y en viendole, considera:
que tu, en belleza sin par,
y el, en padecer, y amar,
soys de vna misma manera.

Y que de darle la muerte
ninguna cosa se gana,
sino es nombre de inhumana,
con quien muere por quererte.

No mires quan poco vale,
si se compara contigo,
sino que te es tan amigo,
que ninguno ay que le yguale.

Y que no tiene otra gloria,
sino tenerte presente,
ò quando se halla ausente,
ver su bien en tu memoria.

Ni quieras por ser esquiua,
darle pastora la muerte,
pues que gastàra en quererte,

todos

todos los años que viua.

Y pues que no puede ser
que viuiendo no te quiera,
que ganaras, de que muera,
quien tanto te ha de querer.

Y si abrasado en tù fuego,
muere por suerte dichosa,
darle has muerte tan honrrosa,
que te has de arrepentir luego.

Y queriendole poner,
en la mas baxa pobreza,
tendra la mayor riqueza,
que pudiera pretender.

Porque podran embidialle,
los que tengan mas valor,
la gloria, de aquel fauor,
de acordarte de matalle.

Que al fin es contentamiẽto
que no tiene gusto ygual,
para bien, ò para mal,
estar en tu pensamiento.

Y yo

Y yo conozco en el llano
pastores, que diran cierto,
bienauenturado muerto,
à quien acabò tal mano.

Y no han de parar aqui,
celebrando esta ventura,
que estando en la sepultura:
tendran embidia de mi.

De suerte que el acabarme,
señora no es offenderme,
antes es fauorecerme
de veras y regalarme.

Y si yo pastora mia
deseo tengo de viuir,
es por poderte seruir,
y entiendo que acertaria.

Que no puede no ser diestro,
en este officio vn pastor,
de quien es el mismo amor,
todas las horas maestro.

Y enseñandome à querer,
a seruirte ha de enseñarme,
y solo

y ſolo falta mandarme,
para que ſe eche de ver.

No pienſes que liſonjero,
puedo ſer jamas contigo,
que verdades llanas digo,
diziendolo que te quiero.

Pero todo el mal que ſiento
no dire, (aunque mas padezca)
para que no te parezca
que hago encarecimiento.

Solo puedo aſſegurarte
(no ſe ſi querras creerme)
que te pago el offenderme,
ſeñora con adorarte.

Y ſi por eſto merezco
que de mi tengas memoria,
cõ qualquier ſombra de gloria
ſanarà el mal que padezco.

Que no coſtarâ el pagarme,
ſeñora muchos deſpojos,
pues baſta boluer los ojos
amoroſos à mirarme.

Y ſi tomares por tema
vſar conmigo crueldad,
harta en mi tu voluntad,
que tuyo es quanto ſe quema?

CARTA EN REDONDILLAS, *de vn galan que ſe diſculpa con ſu dama, por auerle de ſer forçoſo dezir ſu pena.*

COPLAS III.

MAnda amor, q̃ calle, y muera,
y dexe de importunaros,
y ſi poſsible me fuera
ſeñora, yo lo hiziera
a trueco de no canſaros.

Mas es forçoſo moſtrarſe,
mal que no puede ſufrirſe,
pues aunque quiera callarſe,
es tal, que diſsimularſe
no puede, ſin deſcubrirſe.

Y muerto, ò viuo, ſê cierto,
que encubrirle ſera en vano,
que ſi muero, al deſcubierto

veran

verã luego que me han muerto,
heridas de vuestra mano.

Porque teneys tal poder,
que con cierto desengaño
hecharan todos de ver,
que no pudieran hazer
sino essas manos, tal daño.

Y pues de mi sentimiento
es tan dura la porfia,
no es dezirlo atreuimiento,
ni quexarme, falta mia,
sino sobra de tormento.

Y no ymagineys que quiero,
con lastimas ablandaros,
que lo imposible no espero,
sino que sepays que muero,
por no oluidarme de amaros.

Y aunque se pudiesse dar,
con oluido, â mi mal medio,
holgare mas de acabar,
por ser baxeza sanar,
con tan villano remedio.

Tam-

Tampoco es bien, que se entienda,
que yo entiendo que os obligo,
à darme ninguna prenda,
que vuestro valor offenda,
con seros tan gran amigo.

Que quando menester fuera,
para que yo no acabara,
remedio desta manera,
en desgracia vuestra muera,
señora si le buscara.

Y aunque rauiosa, y mortal,
ansia, mis males me den,
es mi fe, y ha sido tal,
que cosa que os esté mal,
no quiero, para mi bien.

Y ansi lo que pretender,
puede el alma, por quereros,
es que vos quereys creer,
que desde que os pude ver,
no tengo vida sin veros.

Y aunque en vuestro pecho mora,
solo desden çahareño,
merezca mi fe, señora

que de vn alma que os adora,
no os desprecieys de ser dueño.

Y pues para enterneceros,
no han de aprouechar sospiros,
valgan para disponeros
â que dexe de ofenderos
que yo trate de seruiros.

Y pues de vos no se alcança,
que os acordeys de matarme,
dadme almenos esperança,
que me dareys la libraça,
de mi descanso, en mirarme.

Y que no os ofendreeys
quando, por ventura, os vea,
y si este bien me hazeys,
al alma con el dareys,
todo quanto se dessea.

Y para no lo estrañar,
y que yo, sin fin padezca,
aueys de considerar,
que Dios tiene por criar
quien fauor vuestro merezca.

Y que

Y que para merecello
es forçoſo meneſter,
que llegando à pretendello
que rays hazer digno dello,
al de mayor merecer.

Y aſsi, el aueros pedido
lo que sè que no merezco,
culpa notable no ha ſido,
pues que ſabeys que lo pido
por lo que quiero, y padezco.

Y de mi, eſtoy ſatisfecho
que eſcogiendo tal cuydado,
exceſſo ninguno he hecho,
pues no cabe en baxo pecho
penſamiento tan honrrado.

Y es me ſeñora deuido,
el premio de mis dolores,
por lo bien que os he querido,
y porque nay de ha ſufrido,
de vos, tantos disfauores.

Y ſin ſegundo en amar,
ſoy, pues lo puedo ſufrir,
que vos, nunca ſabeys dar

ni disfauor, ni peſar,
que el ſeſſo pueda medir.

Y aunque de ninguno entiendo,
que ha dado de ſi tal mueſtra,
viendome que eſtoy muriendo,
ningun remedio pretendo,
ſino por hechura vueſtra.

Y pues anſi diſponer,
eſta baxeza ſupiſtes,
no ay porque pueda creer,
que holgays de deshazer,
en mi lo que vos heziſtes.

REDONDILLAS A

vna dama que ſalio al campo vn dia, en que vuo gran concurſo de gente.

COPLAS IIII.

SAliendo Lucida vn dia,
al exido del aldea
haziendo parecer fea
la luz del Sol que la via.

Sus bellos ojos hermoſos
tales effectos hizieron,
que à coſta de muchos fueron,
tenidos por milagroſos.

Porque el Sol reſplandeciente
en viendo el roſtro hermoſo,
apreſurò de embidioſo,
ſus cauallos al Poniente.

Y acabando de eſconder
los rayos de luz, que daua,
adonde Luzida eſtaua
nunca ſe vio anochecer.

De la viſta, los deſpojos
por gran eſpacio perdieron,
todos los que ſe atreuieron,
à ver la luz de ſus ojos.

Y algunos que porfiaron
ſegunda vez à mirar,
en pena del porfiar
de todo punto cegaron.

Salio à verla, de do aluerga
la madre de Amor, tapada,

y â lo miſmo, reparada
ſe vio el agua, de Piſuerga.

Y por gozar el conſuelo,
de ver tan hermoſa cara,
â ſer poſsible, parara
el mouimiento del cielo.

Detuuoſe el freſco viento
â mirar coſa tan bella,
y quantos pudieron vella,
ſuſpendieron el aliento.

Y el Amor oyendo aquello,
de vna beldad ſin enmienda,
quiſo quitarſe la venda,
ſolamente para vello.

Y ſi â caſo la quitara,
tanta hermoſura viera,
que Amor, de amores muriera,
y Lucida enamorara.

Porque ſolo en eſte dia
tantos libres ſujetò:
que aunque es grande, ſe llenò
la carcel que Amor tenia.

Bol-

Boluieron las mas hermoſas
con ver aquel roſtro bello,
quanto no ſè encarecello
de ſu ventura quexoſas.

Que ninguna ſalio tal,
aquel dia como ella.
porque quanto ſe vio en ella
fue en extremo ſin ygual.

CARTA EN REdondillas.

COPLAS V.

DHeniſa bella paſtora
mas, que por Abril el prado
en quiẽ eſtâ el bien cifrado,
que en la tierra ſe ateſora.

Anſi deſcanſo poſſeas,
con que la vida entretengas,
y de laventura tengas,
tanto bien como deſſeas.

Que no te parezca culpa
deſcubrirte mi dolor,

pues que tanta fe, y Amor
te puedo dar por diſculpa.

Y mira que no te offendo
dandoteme en ſacrificio,
pues morir en tu ſeruicio,
es todo el bien que pretendo.

Y aunque ſoy paſtor groſſero
pobre, y de poco valor,
ſè bien, que no ſabe Amor
quererte como te quiero.

Porque deſpues que te vi,
de mi paſsion, y cuydado,
ando tan enamorado,
como Narciſſo de ſi.

Y de todos mis enojos
no quiero mas galardon,
que auer dado el coraçon
por ver la luz de tus ojos.

Que aunque ſoy pobre Zagal,
y en todo tan poca parte
para pagar el mirarte
no me ha faltado caudal.

Que el alma por verte, di,
y mi vida ſe deſtruya,
quando dexe de ſer tuya,
aunque yo la tenga en mi.

Que es certiſsima verdad
que el alma, y el coraçon,
ſon mios en poſſeſsion,
y tuyos, por voluntad.

Y eſtoy Zagala corrido,
y no muy lexos de loco,
por entender que doy poco
para lo que he recebido.

Y ſi mas caudal tuuiera
ſeñora mas entregara,
y ninguna reſeruara,
ſi mil almas poſſeyera.

Para amarte como â ti,
ningun Amor he hallado,
y ſolamente he llegado
à quererte mas que à mi.

Y ſi de alguno ſupiera,
que à mas en amar llegò,

porque quiſo mas que yo,
de pura embidia muriera.

Mas nunca lo pienſo ver
porque en padecer, y amar,
ſuffrir, morir, y callar,
ſin ygual deuo de ſer.

Que no puede ſer querida
en la tierra coſa tal,
ſino con fe ſin ygual,
que no conſienta medida.

Y es de manera la mia,
que à quanto ſe ſabe, paſſa,
y fuera en ella, la taſſa,
en ley de Amor, heregia.

Confieſſote que no ſè
celebrar lo que ay en ti,
mas alomenos, ſubi
â que lo yguale mi fe.

Solo quiero ſuplicarte,
que no te deſprecieys ya
de querer, al que tendra,
vida para ſolo amarte.

Y ſi por lo que merece
no puede ſer eſcogido,
merezca ſer bien querido,
por lo que quiere, y padece.

Y ſi eſto puede obligar
ſeñora vn hidalgo pecho,
yo viuo muy ſatisfecho,
con padecer, y penar.

Y quando otro bien no tenga
ſino el que tengo en mirarte,
aura en eſte, y en amarte,
gloria con que me entretenga.

DISCVRSO EN REdondillas haziendo comparacion, en contrario ſentido de los effectos del alma, à los de vna dama.

COPLAS VI.

SIn alma ninguno viue,
porque es coſa muy ſabida

quel

quel ſer mouimiento, y vida
con el alma ſe recibe.
Y como yo no poſſeo
alma, Pheniſa ſin vos,
eſtando auſente de vos,
no viuo, porque no os veo.

Y aũque ſin alma, es notoria
coſa, que al punto muriera,
no me conſiente que muera
ſeñora, vueſtra memoria,
Y ſi hallo en contemplaros
deſcanſo, y contentamiento,
es entredicho al contento,
el que ſe pone, al miraros.

Suele el alma, â quiẽ la tiene
aſſegurar el viuir,
y el bien, que puede venir,
al que la vida ſoſtiene,
Mas yo por mi triſte ſuerte,
de Pheniſa por quien muero
ſiendo mi alma, no eſpero
otro bien, ſino la muerte.

Y es la mayor eſtrañeza
que cupo en humano pecho,
ſabien-

ſabiendo que nadie ha hecho
con ella, tanta ſineza,
Y que le di en ſacrificio,
el alma, que no poſſeo,
y que la vida deſſeo
por gaſtalla en ſu ſeruicio.

Siempre por el alma, eſpera
quien la tiene, tener gloria,
y con ſola eſta memoria
quien pena, no deſeſpera,
Yo de Pheniſa, no ſiento
coſa que pueda eſperar,
ſino es el deſeſperar
de tener contentamiento.

Y auiendolo merecido
mas que ninguno por ſe,
nunca della eſperare
ſer llamado, ni eſcogido,
Y con ſaber que no ay coſa
en la tierra que mas quiera,
porque ſin remedio muera,
eſtà de mi mal dudoſa.

Todos los cinco ſentidos
ſon del alma gouernados,

y en

y en las coſas recreados
para que ſon eſcogidos,
Y en mi lo contrario ha ſido,
porque ſin Pheniſa el ver,
ni el oyr, me da plazer,
ni ſè que tengo ſentido.

No falta al alma cuydado
de ſu cuerpo, mientras dura
de la mortal atadura,
el ñudo quel cielo ha dado,
Y nunca jamas pretende
â ſu cuerpo dar paſsiones,
ſino eſtrañar ocaſiones,
de todo quanto le offende.

Yo de Pheniſa no dudo
que ſolo mi muerte aguarda,
y ſe offende porque tarda
quanto cauſar me la pudo,
Y à eſto no ay ocaſion
que la pudieſſe obligar,
ſino auer querido dar
por miralla, el coraçon.

De memoria, y voluntad,
es el alma propio aſsiento,

ſin

sin faltar de alli, vn momento
prendas destacalidad,
Mas en Phenisa no ay tal
para lo que me conuiene,
porque memoria no tiene,
sino de hazerme mal.

Y la voluntad que muestra,
solo de offenderme ha sido,
pues à todo quanto pido
siempre la hallo sinestra,
Y quiere me Amor librar,
toda la fatisfacion
que espero de mi passion,
en la gloria del penar.

Y pues no ay cosa que pida
de Phenisa, si no es vella,
por saluar el ofendella
quiero condenar la vida.
Y el daño que me hiziere
esse, tendre yo por paga,
pues es bien, que el cuerpo haga,
todo lo que el alma quiere.

CAR-

CARTA EN REdondillas

COPLAS VII.

HErmoſa Lucida mia,
por quien ſer, y vida tengo,
regalo, con que entretengo
el coraçon, noche, y dia.

Con tan diuina belleza,
y tan rara diſcrecion,
mal ſe ajuſta vn coraçon,
que tiene tal aſpereza.

Es bueno para vna fiera
mas no para tal figura,
que es en cifra hermoſura
de toda la octaua eſphera.

Offender al enemigo,
es coſa mas permitida,
pero no quitar la vida
al mas verdadero amigo.

Mayor honra es perdonar,

que

que maltratar vn rendido,
que jamas os ha offendido,
ſino en ſaberos amar.

Quanto mas que deſta culpa
ſi eſſe nombre ha de tener,
â vn eſpejo podreys ver
en mirando os, la diſculpa.

Y no es eſte atreuimiento
tal, que pudieſſe agrauiaros,
pues que veros, y no amaros,
no cabe en entendimiento.

Y ſiendo tan impoſsible
viendo os, dexaros de amar,
como ſe permite dar
mal por eſſo tan terrible.

Yo eſtrañezas muchas vi,
mas tanto Amor, y firmeza,
pagar con tal eſtrañeza
nunca jamas entendi.

Fuyſtes en todo eſtremada,
y ſola ſoys en el ſuelo,
la que por ſer toda yelo,

no huelga de ſer amada.

Es de piedra eſſa dureza,
que de humano ſer deſdize,
y es coſa, que contradize
la miſma naturaleza.

Si ſolo yo lo entendiera,
por ſer yo, no me canſàra,
que en mi ſuerte, deſcontàra
todo quanto no tuuiera.

Mas ver que â nadie aprouecha
ſer en amaros ſin par,
me ha hecho à vezes dudar
ſi fuyſtes de marmol hecha.

Ayudame la blancura
â ſoſpechar que es anſi,
y ver, que en vos nunca vi
mueſtra jamas de blandura.

Mas deſta imaginacion,
ſiempre con vn nueuo daño
à mi coſta, el deſengaño
me da vueſtra condicion.

Y aqueſſos hermoſos ojos
de amor deſcanſo y decoro
donde eſtà todo el theſoro
de ſus mas ricos deſpojos.

Que con vn mirar ſabroſo
dan vida, rinden y matan,
y aquel à quien mas mal tratan.
es mas que todos dichoſo.

Y por la miſma razon,
yo lo ſoy, mas que ninguno,
porque mal tan importuno,
nunca ſuffrio coraçon.

Y no ſè, con que pagaros
tan regalado tormento,
ſolamente es lo que ſiento,
que me le deys por amaros.

Sabiendo que es eſcuſado
quedar libre, quien os vio,
y vos miſma; entiendo yo
que viendo os, lo aureys mirado.

Que ſi vueſtros ojos viſtes,
en ellos tambien vereys.

quan ſin culpa me offendeys,
con la ocaſion que me diſtes.

Pienſo que veros no oſays,
y en eſſo razon teneys,
porque viendo os, quedareys,
como a los demas dexays.

Y anſi por eſto os auiſo.
(aunque me ſoys enemiga)
que os guardeys, que no ſe diga
de vos, lo que de Narciſo.

Que ſi vueſtro roſtro viera,
deſpues de mirar ſu cara,
de auerle viſto, quedara
tal, que por ſi no muriera.

Y pues quiſo tal hazeros
la immenſa mano de Dios,
tenga yo, ſolo de vos
licencia para quereros.

Y limitalda de ſuerte,
que ſi en tanto que viuiere,
otra merced os pidiere,
me caſtigueys con la muerte.

Y aun

Y aunque es pedir comedido,
ſè que me aueys de culpar,
porque penſaros amar
no puede ſer merecido.

Mas puedeſe reſponder
que exceſſo culpable fuera
Lucida, ſi yo pidiera
otro premio por querer.

Mas eſto ſi me ha paſſado,
jamas por el penſamiento,
â manos del mal que ſiento,
muera yo deſeſperado.

Que lo que ſoy, es tan poco
en vueſtra comparacion,
que me tiene el afficion
perdido, mas no tan loco.

Solo â merced, quiero eſtar,
pues con dexaros ſeruir
me days mas que ſe pedir,
ni pudiera deſſear,

CARTA EN REDONDILLAS

donde se tocan de passo, las amorosas transformaciones de Iupiter.

COPLAS VIII.

SIn ti dulce Galatea,
de beldad retrato viuo,
gusto ninguno recibo
que para mi, bueno sea.

Y no quiero
bien, sin verte, ni lo espero,
ni Amor jamas me le dè,
que mas contento estarè
con mi mal, pues por ti muero.

Que al fin gano
tanto, en verme de essa mano
cautiuo, preso, y rendido,
que ninguno ay tan perdido
ni con su mal tan hufano.

Y confiesso,
que es gloria, perder el seso,

por

por tan rara hermoſura,
y que fuera mas locura,
no le auenturar por eſſo.

Pues no ay coſa
la mas bella, y mas luſtroſa,
en todo lo que mas vale,
que â vna facion tuya yguale,
la que fue menos hermoſa.

Primauera
hazen tus ojos do quiera,
viſtiendo el campo de flores,
y hazes morir de amores
al que mas libre viuiera.

Buena ſuerte,
no la puede auer, ſin verte,
y al que quitàres la vida,
por vella tambien perdida,
te ha de agradecer la muerte.

No reynàra,
el Amor, ſi le faltàra
con que dar glorias y enojos,
la viua luz de tus ojos,
y el reſplandor de tu cara.

Sola eres
perfecion de las mugeres,
que ay, del vno al otro Polo,
y como el Sol, vno, y ſolo,
ſola, ſin par, do eſtuuieres.

Embidioſas,
tienes à las mas hermoſas,
à las diſcretas, corridas,
y à las que ſon mas validas,
por mil cauſas, temeroſas.

Deſdichado,
es el que no te ha mirado,
y el que te vio venturoſo
y mas que todos dichoſo,
el que es de ti bien tratado.

Tu memoria,
llena las almas, de gloria,
tu preſencia, de alegria:
y ſi verte, no es la mia,
nunca Amor me dè victoria.

No contenta,
quanto bien ſe repreſenta,
al alma, de ti apartada,
y haſta

y haſta el diſguſto, agrada,
como ſe ponga à tu quenta.

Y en la hera,
que Venus fue, ſi ſe viéra,
eſſa beldad milagroſa,
el nombre de immortal dioſa,
à ti ſeñora ſe diera,

Y podrè,
dezir de Iupiter, que
ſi te viera tan hermoſa,
no fuera Iuno celoſa,
de tantas como lo fue.

Su decôro
guardâra, ſin que de toro
tomando forma, engañàra
à Europa, y nunca baxâra
à Danaë, en lluuia de oro.

Ni materia,
diera al mundo la miſeria
de ſu laſciuo partido,
en aguila conuertido
de auer gozado de Aſteria.

Ni mudado,
en blanco Ciſne, agraciado,
con la ſobre humana fuerça,
â Leda, hiziera fuerça
vencido de ſu cuydado.

Ni tan ciego
fuera, que mudando en fuego,
la propia forma diuina,
gozara la bella Egina
para aborrecerla luego.

Ni tomara,
de feo Satyro la cara,
para engañar à Antiopea,
ni à Nemoſina, ſe crea
que como paſtor burlàra.

Y tras eſto
no executara el inceſto,
en ſierpe de oro mudado,
con Proſerpina, en el prado,
de bellas flores compueſto.

Que baſtara
mirar la luz de eſſa cara,
dulcifsima Galatea,

para

para que del no se crea.
que otra ninguna buscara.

Pues no viera,
quando buscar la quisiera,
entre todas las mas bellas,
belleza ninguna en ellas,
que en tu rostro no la vuiera.

Porque creo,
que viera como yo veo,
de essa diuina beldad,
su falsa diuinidad,
llena, como mi desseo.

Y pues fuera
Iupiter desta manera
Galatea, tu rendido,
no es mucho auerlo yo sido,
y que por amarte muera.

Y el cuydado,
pues ha de ser ajustado,
con tanto merecimiento,
aun al mismo pensamiento,
ha de dexar atrasado.

Sera eſcaſſa,
en dezir, como me abraſa,
tu fuego, mi torpe lengua,
y offendera con ſu mengua,
al alma, que el dolor paſſa.

Yo he quedado
con el fuego, refinado,
como el oro, en el criſol,
ciego, con la luz del Sol,
que eſtâ en tu roſtro, cifrado.

Y aſsi viuo,
con ſolo el bien que recibo,
y la gloria de mirarte,
que à perturbarla, no es parte
el tormento mas eſquiuo.

Ni es poſsible,
dexar de ſer impoſsible,
que ſe conſienta en mi pecho,
bien, con que eſtè ſatisfecho,
como con el mal terrible.

Y deſtruya,
Amor, con la fuerça ſuya,
mis eſperanças, ayrado,

ſi yo admitiere cuydado,
de coſa que no ſea tuya.

Bien confieſſo
que el deſſearte es exceſſo,
y aunque exceſsiua la culpa,
exceſſo de fe diſculpa,
ſeñora el que hago en eſſo.

Y ay rayon
para no me dar paſsion,
por tener tal penſamiento,
pues no tiene entendimiento,
quien no te tiene afficion.

Y han de ſer,
en quien te ſepa querer,
(ſi te quiere con verdad)
medidos con tu beldad
el amar, y el padeſcer.

Que es figura
la tuya, donde ſe apura,
la bell eza que da el cielo,
y ſola fuyſte, en el ſuelo,
Phelix, de la hermoſura.

Y es de ſuerte,
que el fuego que encendio el verte,
dentro de mi coraçon,
me dio en viendote, ocaſion
de ſerlo yo, en el quererte.

Y pues tanto
amo, y ſuffro, que me eſpanto
como no eſtoy conſumido,
miſericordia te pido,
en tan miſero quebranto.

La bonança
tras la tormenta ſe alcança,
y al que en tu valor eſpera.
no dès ocaſion, que muera
à manos de la eſperança.

CARTA EN REdondillas, ſatisfaziendo á vna Dama, en vna celoſa ſoſpecha.

COPLAS IX.

EL que por ti, no es ya ſuyo,
y no podran ocaſiones,

diſguſtos, ni ſinrazones,
apartarle de ſer tuyo.

Te eſcriue, para moſtrarte
primero que le condenes,
la poca razon que tienes,
de ofenderle, y de enfadarte.

Que no ſe ſuffre hazer
â tan gran fe, tal offenſa,
como imaginar que pienſa,
con que te ayas de offender.

Que tan báxo penſamiento,
no ha de caber en vn pecho,
adonde eſtà, de amor hecho
para ti ſola, apoſento.

Y ſi nũca has hecho auſencia,
ni la has de hazer, de alli,
no ay atreuimiento en mi,
que te offenda en tu preſencia.

Y quando auſente me viera,
(aunque eſto no puede ſer)
ſi te quiſiera offender,
Amor no lo conſintiera.

Y ſi

Y ſi eſto de mi no entiendes,
y que por amarte muero,
à la fe, con que te quiero,
y à tu gran valor, offendes.

Porque no ſe ha de creer,
que en mi alma, tu cuydado
ha de eſtar acompañado
con otro ningun querer.

Que para que pueda Amor,
de alguna ſuerte mudarſe,
es fuerça, que ha de buſcarſe,
ſujeto tal, ò mejor.

Y pues no ſe ha de hallar
coſa, que ygual pueda ſer,
quien te ſupo conocer
como te podra oluidar.

Yo eſtoy de mi ſatisfecho,
que ſi he de veras querido,
podras auerlo entendido
de las finezas que he hecho.

Y eſtando tu ſatisfecha
con tan cierto deſengaño,

no es bien, que cauſe tal daño,
vna liuiana ſoſpecha.

Acabame el ſufrimiento
que no eſtes de mi ſegura,
viendo en ti, tal hermoſura,
y tanto merecimiento.

Si quieres con niñerias,
y antojos vanos matarme,
preſto podras acabarme
(ſino acaban tus porfias.)

Y pudieran ya acabar,
(ſeñora ſi tu quiſieras,)
pues en coſa que ſea veras,
nunca las podras fundar.

Mis ojos no te offendieron,
que al punto que te miraron
para las demas cegaron,
y para ti ſola vieron.

Mi lengua, jamas ha dicho
coſa que pueda canſarte,
que ſi no es para loarte
tiene en hablar entredicho.

En mi alma es tu apoſento,
y por no oluidarte à ti,
eſtà oluidado de mi
ſeñora, mi penſamiento.

En mi coraçon, no cabe
coſa que tuya no ſea,
y en ſolo amarte ſe emplea
todo, quanto puede y ſabe.

Si finges eſſos diſguſtos,
por ver ſi podras mudarme,
no es poſsible, y es dexarme,
ſin vida, para los guſtos.

Y ſi en mi ninguno mora,
ni con otro me entretengo,
ſino en la gloria que tengo,
de tenerte por ſeñora.

Quanto puede ſe conjure,
â ſolo hazerme daño,
y por verdad me dè engaño,
quien mas mi bien me aſſegure.

Y anſi lo que puede auer,
que reſulte en culpa mia

ſera alguna niñeria,
ſin hecharla yo de ver.

Y para dar mi deſcargo
deſta, y otra qualquier coſa,
no es bien ſoberana dioſa,
dexarme de hazer cargo.

Y declarada mi culpa,
ſi es de las que Amor condena,
poca ſera qualquier pena,
ſi me faltare diſculpa.

Y ſi fueres porfiada,
para hazerme morir,
en no me querer dezir,
lo que te tiene canſada.

Quãdo llegues â offenderte
de verme, tendras por cierto,
que primero eſtarè muerto
que me oluide de quererte.

CARTA EN REdondillas, encareciendo la belleza de vna dama.

COPLAS X.

NO tiene tantas eſtrellas
Lucida, el cielo eſtrellado,
como en tu roſtro he hallado
differentes coſas bellas.

Tantas aues por el ayre
yr bolando, nunca vemos,
como tu tienes eſtremos
de belleza, y de donayre.

En colores de animales,
no es tanta la variedad,
como la diuerſidad
de tus deſdenes mortales.

Ni eſparce tantas centellas
el fuego de Mongibello
como en ti veen los del ſuelo
partes que admiren envellas.

Tantas naues por la mar,
no van à buſcar deſpojos,
como ay coſas en tus ojos,
para dar vida, y matar.

Ni

Ni tantas fuentes, y rios,
acuden â la mar salado,
como à ti el cielo te ha dado
nueuas bellezas, y brios.

Tantos arboles floridos,
no ay por Abril, en la tierra,
como en amorosa guerra,
tienes galanes rendidos.

Ni ay Selua, con tãtas flores,
en la mitad del verano,
como en tu hermosa mano,
fauores y disfauores.

Ni andan por el mar, nadãdo
tantos peces differentes,
como causas tu, accidentes,
en los que te estan mirando.

Ni ay tanta suma de arenas,
en todo el mar Oceano,
como das à tu Siluano
miedos, disgustos, y penas.

Tantas gotas, no han caydo
de agua, sobre la tierra,

como bellezas encierra
lo que en ti se ha conocido.

Ni son tantos los sospiros
de quantos suffren enojos,
como el amor, de tus ojos,
sin errar, acierta tiros.

Y en effecto, es gran delito
encarecer tu caudal,
que se celebra muy mal
el valor, que es infinito.

CARTA PASTORIL en redondillas.

COPLAS XI.

HErmosa pastora mia,
à quien Dios dè la ventura
vgual con la hermosura,
que de esta alma es alegria.

Oye vn rendido pastor
que en amarte se entretiene,
y en el coraçon no tiene
parte, do quepa el dolor.

Mira,

Mira, que de su ganado
está oluidado por ti,
y que se oluida de si,
por no dexar tu cuydado.

No haras mucho en oyr,
aunque su mal no te duela,
al que nunca se desuela,
sino en saberte seruir.

Y aunque de viuir penando
baste por satisfacion,
tener Zagala, occasion
de estarte vn punto mirando.

Muestrate agora, en pagarle
vn poco mas liberal,
no en dolerte de su mal,
sino en querer escucharle.

Y pues no puede escaparse
de vn dolor tan enemigo,
quiere pastora contigo
para morir, confessarse.

Y con solo este contento
tendra por dulce partida,

apartarſe de la vida
por darte contentamiento.

Que ſi le deues tener
de que con preſteza muera,
pues no has querida ſi quiera,
lo que te quiere, ſaber.

Mira que muere ſin culpa,
ſino es deſte atreuimiento,
de quien es cauſa, el tormento,
y tu belleza, diſculpa.

Y mira que fe tan pura
nunca la tuuo Zagal,
y que es tanta, que es ygual
caſi, con tu hermoſura.

Que ganaras en ſu muerte,
ſino perder vn amigo,
que es ya, mortal enemigo
de ſi miſmo, por quererte.

Y pues ninguna ha nacido
que te yguale en ſer hermoſa,
no te ocupes (ſiendo dioſa)
en acabar vn rendido.

No te pido que me quieras,
ni que mi tormento amanſe
ſino que en mi no te canſe
quererte con tantas veras,

Porque nadie ymaginara,
que eſto paſſara por mi,
que temo perderte â tí,
con lo que â muchas ganara.

Y no me da Amor lugar
para dexarlo de hazer,
que nunca ſabra temer
ſino el que ſupiere amar.

Mira à lo que me condena
Zagala mi deſuentura,
que no pido mas ventura
ſino que eſcuches mi pena.

Porque el cielo me deſtruya
ſi en mi mal, conſuelo eſpero,
ſino que ſepas que muero,
y que es eſto â cauſa tuya.

Y no aura mal q̃ me ofenda,
con vn bien tan ſoberano,

como

como acabar por tu mano,
y que el mundo aſsi lo entiẽda.

Que ſon males tan ſabroſos
los que cauſas, con el verte,
que he de tener de mi muerte
muy grã ſuma de embidioſos.

Yo nõ ſentire el morir
por lo que da de paſsion,
ſino por ſer occaſion,
de no poderte ſeruir.

Y ſi fueres tan eſquiua,
que con ſaber que es anſi
por nõ ſeruirte de mi
quiſieres que yo no viua.

Porque mas contentamiento
te dè mi muerte, deſpues
ſolo te pido que eſtès
preſente al enterramiento.

Y ſi diſguſto entendiera
que alli pudieras tener:
por dexarte de offender
aun eſto no te pidiera.

CARTA A VNA Dama que en vna carta puſo al remate, vueſtra enemiga.

COPLAS XII.

FIrmaſtes os mi enemiga,
y es muy bien q̃ anſi lo crea,
pues me mãdays q̃ no os vea
que eſto baſta que lo diga.

Bien ſoſpecho la ocaſion,
y entiendo que no me engaño
que ſiempre ha ſido en mi daño
cierta la imaginacion.

Y es que holgareys que muera
ſin veros deſeſperado,
y bien es que vn deſdichado
acabe deſta manera.

Poco durara el canſaros
ſi de mi eſtays offendida,
que con acabar la vida
dexarè de importunaros.

Y Atro-

Y Atropos haga que ſea
eſto con tal breuedad
como vueſtra voluntad,
entiendo que lo deſſea.

Hare al morir acogida,
como ala mas buena ſuerte
pues os da guſto mi muerte
y â mi me canſa la vida.

Que ſino tengo de veros
ſolo podra aprouecharme
la vida, para canſarme,
y canſaros con quereros.

Deuiſtes de imaginar,
que ſi vueſtros ojos viera,
nueua vida recibiera
con que os boluer à canſar.

Deueys ſaber lo que ordena
aquella famoſa ley,
que viendo el roſtro à ſu rey,
quede el culpado ſin pena.

Y anſi para no eſcuſar
la muerte à vueſtro rendido

le teneys ya defendido
el bien de os poder mirar.

Y ſi quereys acabarme,
en eſſo teneys razon,
que veros fuera ocaſion
muy baſtante à remediarme.

Porque al momento que os viera
ceſſara mi deſuentura,
que reyna de hermoſura
ſoys, y ſereys donde quiera.

Porque nunca tuuo ygual
vueſtra hermoſura y gala,
y ſi algo eſſe bien yguala,
es mi querer y mi mal.

Y para que mayor ſea
eſte dolor inhumano
negays à vueſtro Siluano
la gloria que mas deſſea.

Dexaysle vna confiança
en el tiempo ſoſtenida
ſiendo tan corta la vida
para tan larga eſperança.

Y no ay en que se entretẽga,
sino es en desesperar
y primero ha de acabar
su vida que el bien le venga.

Dexarades le si quiera,
con veros tomar aliento
para suffrir el tormento
que vuestro desden le diera.

Y no darle vn mandamiento
tan aspero de cumplir,
que es imposible suffrir
tanta carga el suffrimiento.

Y saco desta porfia
(lo que siempre llorare)
que no tiene vuestra fe
los quilates que solia.

Y aunque sè q̃ va menguãdo,
mi fe la que fue ha de ser,
y viendome aborrecer
tengo de morir amando.

CARTA EN REdondillas à vna dama, que dexò de hazer àvn galan el acogimiento que ſolia por vna falſa informacion que le hizieron.

COPLAS XIII.

SI no tiene el ſer cruel
en tu coraçon tal brio,
q̃ no quieras (por ſer mio)
ver ſeñora eſte papel.

Suplicote le recibas
y en ſus razones aduiertas,
que no ſon palabras muertas
ſino verdades, y viuas.

Y quando hazer lo quieras
repara vn poco mirando,
que nunca habla burlando
quien ſabe querer de veras.

Y que en mi fe las ay tales

aun-

aunque tu dellas te oluidas,
que en dandome las heridas
conoci que eran mortales.

Pero quedè tan hufano,
que ſi con vida quedàra
la gloria me la quitàra
de auerlas dado tu mano.

Aunque para no acabar,
luego comence à tener
deſquento del padecer
en el guſto del penar.

Y fuy tan prodigo en darte
todo quanto pude dar,
que no quiſe reſeruar
de lo mas ninguna parte.

Di luego en aborrecer
todo quanto auia querido,
y en llamar tiempo perdido
el que te dexè de ver.

A mis ojos de mirarte
licencia ſolo dexe,
y toda el alma ocupe

en el

en el bien de contemplarte.

Y de la que llamè gloria
el tiempo que anduue ciego,
entredicho puſe luego
para ſiempre â la memoria.

Quiſe, que de lo que fuy
nada me repreſentaſſe,
y que de mi ſe oluidaſſe,
por acordarſe de ti.

Y tu deſden me deſtruya
ſin tener de mi piedad,
ſi me quedo voluntad
ſino de hazer la tuya.

Quiſe que el entendimiento
ſe ocupaſſe en conocerte,
para que fueſſe el quererte,
ygual al merecimiento.

Y llego â deſcubrir coſas
ſin las que los ojos vieron,
tales que le parecieron
diuinas, ô milagroſas.

Y la fuerça del cuydado
ſubio tanto de compas,
que à penas mirando atras
heche de ver lo paſſado.

Que como de gran altura
bueltos los ojos abajo
la viſta con gran trabajo,
comprehende vna figura:

Anſi de aqueſta manera
quanto deſde ti miraua
tan abaxo ſe quedaua
que por poco no lo viera.

Y del bien q̃ al alma offreces,
ſolo ſe pudo entender,
que Amor no le puede auer,
ygual con lo que mereces.

Y anſi por no offenderte
es el medio que eſcogi,
negarme del todo à mi
para ſolo obedecerte.

Y quiſe paſtora bella
(por hazer quanto podia)

no querer coſa por mia,
ſino fueſſes dueño della.

Y como el Aguila prueua
ſus hijos al Sol mirando,
al momento, deſpeñando
al que ſu lmbre reprueua.

Yo lo hago ſiempre anſi
con mi miſmo penſamiento,
que vn punto no le conſiento
ſino eſtâ ocupado en ti.

Y en eſto no hago nada,
bella, y ſoberana dioſa,
pues no tiene el mundo, coſa
tan digna de ſer amada.

Solo ſiento que merezca
tan poco mi fe contigo,
que ſiendo como te digo,
ni ſe pague, ni agradezca.

Y que vn buen acogimiento
en que fundaua mi bien,
ſe aya trocado en deſden
enfado, y deſabrimiento.

Tômo al alma eſtrecha quenta
para mi ſatisfacion,
por ver ſi te di ocaſion
à eſtar de mi deſcontenta.

Y por mi quenta he hallado
(aunque dizes que no es buena)
que ſuffro ſin culpa pena,
ſino es culpa auerte amado.

Y ſè de mi coraçon,
de la lengua, y de los ojos,
que ſi no ſon tus antojos
no tienes otra ocaſion.

Y ſi quieres acabarme
no me pienſo defender,
ſino ſolo agradecer
que te acuerdes de matarme.

Y aunque cauſa para ello
ninguna jamas te di,
baſta, y ſobra para mi,
que ayas querido querello.

Y ſi à cuenta de ſeruicio
lo pones, tendrè paciencia,
dando

dando con eſta obediencia
mas valor al ſacrificio.

Que ſi ſolo quiero vida
para poderte ſeruir,
gloria me ſera morir,
ſiendo tu dello ſeruida.

Sola vna coſa quiſiera
(ſi della no te canſâras)
que antes que me condenâras
la occaſion ſe me dixèra.

Y auiẽdome hecho el cargo,
ſi deſculpa me faltâra,
mandar que ſe executàra
la ſentencia ſin embargo.

Pero querer ſin oyrme,
por ſoſpechas condenarme,
aunque no es juſto quexarme
no dexarè de ſentirme.

Porque quanto puede auer
n que me hallen culpado,
era en auer publicado
ſte exceſſo de querer.

Y pueſto que lo hiziera
tu valor no ſe offendia,
aunque de la ſuerte mia
gran atreuimiento era.

Mas donde pudo llegar
la offenſa que te hazia,
es â dezir que ſeruia,
y amaua ſin eſperar.

Y al fin es coſa muy llana
que â nadie offende el Amor,
y ſabemos que vn paſtor
ſe enamorô de Diana.

Y que las dioſas del cielo,
ſin poderlo reſiſtir,
ſe vinieron à rendir
à algunos hombres del ſuelo.

Y ſiendo ſeñora anſi
quien por embidia me culpa,
en oyendo eſta diſculpa,
que alegâra contra mi.

Eſte ſera el cargo en ſumma
que ſe me puede hazer,

y el deſcargo podras ver,
ſi le ſabe dar mi pluma.

Viendote dexar de amarte
no cabe en entendimiento,
falta de conocimiento
ſera verte, y no adorarte.

Y al que tuuo tal ventura
que el bien de verte gozô,
ſi te amàre, culpo yo
ſolo à tu gran hermoſura

Y abraſado en eſta llama
ſin culpa ſera offendido,
(ſi no dize que es querido)
por confeſſar que te ama.

Pero ſi yo he dicho coſa
con que pudieſſe offenderte,
por hablar ſe me dè muerte]
mas que todas afrentoſa.

Doy eſta ſatisfacion
(que no me parece poca,
ſolo por lo que à mi toca
ſin mas conſideracion.

Porque quando no quisieras
verme, ni que yo te viera
otros caminos vuiera
con q̃ à entender me lo dieras:

Sin que vna culpa fingida,
dè pena tan verdadera,
que para mi mejor fuera,
que me acabàra la vida.

Pues en mi no ha de acabar,
si yo no acabo el quererte,
q̃ ausencia, y tiẽpo sin muerte
nunca me podran mudar.

Y si muriendo pudiera
tener vida este cuydado,
eternamente guardado
en el alma le tuuiera.

Aunque para no cansarte
con tantas muestras de amor,
morir me sera mejor,
pues ha de ser agradarte.

Y no seran menester
otros medios para ello
sino

ſino que tu guſtes dello,
y yo te dexè de ver.

CARTA A VNA Dama, que auiendo recebido vn papel, le puſo en el pecho.

COPLAS XIIII.

DApel bien afortunado
en tan buena ſuerte hecho
que te dio acogida, el pecho
dõde amor jamasha entrado.

Si de tu poder llegaſſes
a hazer tan altas prueuas
que con el fuego que lleuas,
eſſa nieue deſelaſſes.

Mas que Amor pudo, podrias,
y dandome vida à mi,
nombre eterno para ti,
con hazerlo ganarias.

Mas temo tu perdicion
ſi en el eſtàs con ſoſsiego,

que eſſa nieue encendio el fuego,
que abraſa mi coraçon.

Y aunque con el me deſtruyo,
mayor pena me daria
que la hallaſſes tan fria,
que â pagar pudieſſe el tuyo.

Porque todo el bien que eſpero
es, que tus biuas centellas
le mueſtren (ſi quiere vellas,)
el fuego en que ardiendo muero.

Que pues quiſo regalarte
con tan buen acogimiento,
ſi le dizes mi tormento
no dexara de eſcucharte.

Y viendo el exceſſo del,
es fuerça ſerme piadoſa,
aunque como de hermoſa
tenga eſtremo de cruel.

Mas temo, que eſtando ay
gozando de tanta gloria,
no te ha de quedar memoria
para acordarte de mi.

Y no te culpo en hazello,
que ſi yo eſſe bien gozâra
a mi miſmo me oluidàra,
para gozar mejor dello.

Porque eſtando en tal lugar
como el pecho que te encierra
de todo el bien de la tierra,
no queda que deſſear.

Y anſi viendote yo en el,
y tan lexos deſſo â mi,
muero de embidiada de ti,
como enamorado del.

Y viſto el contentamiento
que tanto bien te aſſegura,
trocàra por tu ventura
parte del entendimiento.

Aunque quiero de manera
que viendo lo que gozauas,
ſi entendieras donde eſtauas
de celos de ti muriera.

Y fuera vna deſuentura
entre todas la mayor,

ver acabar el pintor
celoſo de ſu pintura.

Mejor es que no lo entiendas,
ni ſepas lo que has gozado,
por eſtar aſſegurado,
que no aura con q̃ me offendas.

Y mi alma eſtà contenta
con ver que donde eſtuuiſte,
el fauor que recebiſte
podra poner à ſu quenta.

Que en verte donde te via
juzgaua yo, deſde fuera,
que aquel fauor no te diera
ſino fueras coſa mia.

Y por aliuiar mi mal
dixe,(vn bien tan eſtremado)
la que ſe le dio al traſlado
le dara el original.

Hizelo por engañarme,
que han meneſter mis paſsiones,
todas eſtas inuenciones
para dexar de acabarme.

Y anſi

Y anſi bueluo à ſuplicarte,
que ſi te pudieres ver
donde le dès â entender,
de mi mal alguna parte.

Si ſobre aquel coraçon
te vieres, procura brio
para dezirle del mio,
la fe, cuydado, y paſsion.

Y pues la ſabes de mi,
ſi de hufano no te pierdes,
te ſuplico que acuerdes,
que el ſer que tienes te di.

DISCVRSO DE FIRmeza entre el Amor, y vn Enamorado.

COPLAS XV.

POr vn ſoto verde, vmbroſo
ſe ſalio Amor paſſeando,
de los amantes quexoſo,
porque ſu fuego amoroſo
tratauan los mas burlando.

Y como

Y como yo pude verle
en parte do no me via,
determine reſponderle
à las quexas que trahia,
ſolo por entretenerle.
Y vna reſpueſta buſcando,
que à la de Eco pareciesſe,
à lo que yua preguntando
le reſpondi, procurando
que eſto ſolo de mi oyeſſe:
Yo ſoy eſſe.

Amor. Donde ſe podra hallar,
quien de penar no le peſe,
y que agradezca el peſar
que ſe le quiſiere dar,
como ſi regalo fueſſe?
Yo ſoy eſſe.

Amor. Y donde ſe podra ver
quien tal fineza tuuieſſe,
que en començando à querer
antes dexaſſe de ſer
que otro cuydado admitieſſe?
Yo ſoy eſſe.

Amor. Y dime que galan ama

tan

tan ageno de interesse,
que abrasandole mi llama
la gloria de ver su dama
solo por premio quisiesse?
Yo soy esse.

Amor. Y aura quien de sus passiones
tan satisfecho anduuiesse,
que suffriendo sin razones
de las demas occasiones,
caudal ninguno hiziesse,
Yo soy esse?

Amor. Quien ay que su pensamiento
de suerte le entretuuiesse,
que otro qualquiera contento
por suspendelle vn momento
le cansasse, y offendiesse?
Yo soy esse.

Amor. Quien ay que de bien passado,
ni del que presente viesse,
estando bien empleado
por no alterar su cuydado,
ni aun la memoria admitiesse?
Yo so esse.

Amor

Amor. Aura alguno que quexarse
de su dama no supiesse,
aunque amando, desamarse,
y acordandose, oluidarse,
de la que adora, se viesse?
Yo soy esse.

Amor. Ay quien corte tan al justo
quanto su dama quisiesse,
que por no darle disgusto
su proprio regalo, y gusto,
oluidasse, y pospusiesse?
Yo soy esse.

Amor. De todos los amadores
aura alguno, que suffriesse,
de suerte los disfauores,
que el fuego de sus amores
con los desdenes creciesse?
Yo soy esse.

Amor. Viendo su alma abrasar
dime, quien ay que supiesse
â trueco de no cansar,
remedio no demandar
del mal que le consumiesse?
Yo soy esse.

Y hom-

Amor. Y hombre tan enamorado
ſera poſsible que vuieſſe,
que de ſi miſmo oluidado,
adorando ſu cuydado,
toda la vida anduuieſſe?
Yo ſoy eſſe.

Amor. Y de los que amor inflama,
ay quien à tanto ſubieſſe,
que auiſo y belleza en dama,
ſino en aquella que ama
jamas bien le pareciesſe,
Yo ſoy eſſe.

Amor. Y aura alguno tan diſcreto
que quando mas padecieſſe
fueſſe tan firme, y ſecreto,
que viendoſe en tanto aprieto,
à nadie lo deſcubrieſſe?
Yo ſoy eſſe.

Amor. Vn tan perfecto amador
ſi el mundo le poſſeyeſſe,
de las de mayor valor
yo no imagino fauor,
que eſſe tal no mereciesſe,
Yo ſoy eſſe.

REDONDILLAS,

en que vn galan muestra à ſu Dama las razones que tiene de fauorecerle.

COPLAS XVI.

MOſtraros el coraçon,
ſeñora ſi yo pudiera,
la mayor fe, y afficion,
y mas eſquiua paſsion,
que ſe ha viſto, en el ſe viera.

Y viendole tan fiel,
con pena tan riguroſa,
ſè que os dolierades del,
aunque teneys de cruel,
tanto, como de hermoſa.

Y yo no puedo dexar
de quereros como os quiero,
y entretieneme eſperar
quel Amor ha de ablandar
eſe coraçon de azero.

Aunque eſperança oportuna

â mi bien, no dura vn hora,
y eſta menos que ninguna,
porque Amor, y la fortuna,
os conocen por ſeñora.

Y anſi morirme es forçoſo,
porque repâro no ſiento
en trance tan riguroſo,
donde el remedio es dudoſo,
y cierto mi perdimiento.

Pues morire por amaros
ſin que nada me repare,
porque penſar obligaros
con ſeruiros y adoraros,
es pedir al Sol que pare.

Y ſè bien que no es baſtante
à componer tal diſcordia,
verme morir tan conſtante
que en coraçon de diamante,
no cabe miſericordia.

Y con tener entendido
quanto me ha de ſuceder,
(de amaros no me deſpido,)
que donde Amor ha cabido

no puede oluido cauer.

Sin remo, y vela, nauego
por vn mar tempeſtuoſo,
y ſè que voy tras vn ciego
que me ha de deſpeñar luego,
al paſſo mas peligroſo.

Y aunque deſte modo eſtè
me queda vna confiança,
fundada en vn no ſe que
mas que digo, bien io ſe,
que amando todo ſe alcança.

Y amante que deſconfia
nunca merece fauor,
ni deſcanſo, ni alegria,
que con quien ama, y porfia,
haze milagros Amor.

Y mudar mi voluntad
aun penſarlo, es deſuario,
y eſta es llaneza, y verdad,
con ver la deſigualdad
de vueſtro valor, y el mio.

Que à mi alma ſatisfaze
por

por vos, el dolor terrible,
ver lo que ſoy me deshaze:
mas para lo que Amor haze,
todo es poco lo poſsible.

Soy vueſtro, y vueſtro ſere,
y aũque querays q̃ no os quiera
ſabed que no lo hare.
porque ya eſtoy de manera,
que aunque quiera, no podre.

Y aſsi en vano ſera vſar
conmigo mas eſtrañeza,
pues primero he de acabar,
que ſe dexè de hallar
en mi fe mayor firmeza.

Y pues tan poco prouecho
ſacareys de atormentarme,
con el fuego de mi pecho,
que de el vueſtro ſatisfecho,
y diſpueſto à remediarme.

Deſto ſacareys mas gloria
que no de mi daño, cierto,
y acuerdeos vueſtra memoria
que no es honrroſa victoria,

dar lançada â Moro muerto.

Ante vueſtros pies tendido,
y Amor ſolo por tercero,
os me preſento rendido,
y ninguna coſa os pido,
ſi no que mireys que muero.

Y mueua os â compaſsion,
â laſtima, y à piedad,
no mi tormento, y paſsion,
ſino que acabe aficion
conmigo, de tal verdad.

Pero ſi ſoys mas ſeruida
de perderme, y dē perdella,
acabad luego mi vida,
que ſiendo vueſtra rendida
bien podreys diſponer della.

Y ſi mi vida os enfada
hareys mal en no acabarme,
porque no os trayra canſada
el veros importunada,
y à mi ſera remediarme.

Y pues me ſoys tan eſquiua
deſ-

deſdeñoſa, braua, y fiera,
(ſi os ha de offender que viua,)
eſte bien ſolo reciba
yo, que à vueſtras manos muera.

REDONDILLAS, *en las quales ſe pinta la firmeza de vn paſtor, y el retrato de ſu paſtora.*

COPLAS XVII.

EL Amor hizo â Siluano,
ſer eſclauo de Silena,
y eſtimar della la pena,
mas que gloria de otra mano

Es plenario jubileo
que el miſmo le concedio,
carta de pago, que dio
la ventura à ſu deſſeo.

Es ſu guſto, y ſu regalo,
ſu bien, y contentamiento,
y es vn entretenimiento,
que no tiene rato malo.

Al fin, Siluano la quiere
ſin eſperar galardon,
ſino en la ſatisfacion
de ver que por ella muere.

Y es de Zagal el intento,
y todo el bien que pretende,
que entienda que no la offende
ni con ſolo el penſamiento.

Y tras eſto, el miſmo Amor
no deue tener poder,
para acertar à hazer
fe, que pueda ſer mayor.

Que no puede ſer querida
Silena con menos fe,
y no es mucho que ſe dè
por vella, el alma, y la vida.

Es ſu hermoſura y gala,
con lo que Amor ſe entretiene
porque en effeto la tiene
ſin açar de coſa mala.

Y es tal ſu merecimiento,
que à los mas libres paſtores

les haze morir de amores,
y ninguno ay deſcontento.

Y tiene tanto primor
con ellos en quanto ordena,
que le agradecen la pena
como ſi fueſſe fauor.

Siempre que ſale al exido,
â repaſtar ſu ganado,
aunque eſtè el campo agoſtado
ſuele quedar florecido.

Eſtan embidioſas della
las Zagalas mas hermoſas,
porque hallan cien mil coſas
dignas de embidiar en ella.

Los muy hermoſos cabellos
de Silena, negros ſon,
y dichoſo el coraçon
que eſtà enlaçado con ellos.

La bella frente ſerena,
es en ſi tan eſtremada
que al alma mas libertada
baſtàra poner cadena.

Las cejas, ſon arcos bellos
con que tira ſiempre Amor,
y no ay fuerça, ni valor,
ni defenſa contra ellos.

Son ſus ojos, la luz pura
de quien la recibe el Sol,
y en efeto es el criſol,
de toda la hermoſura.

Es ſu nariz afilada,
hecha por tan ſubtil arte,
que por eſta ſola parte
pudiera ſer celebrada.

Perlas y rubis, ſu boca
tienen de riqueza llena
tal, que toda la terrena
ſi ſe les compara, es poca.

En obra tan ſoberana
moſtro el cielo marauillas,
y aſsi puſo en ſus mexillas
nieue eſparcida por grana.

Oydos, manos, y cuello,
y aquel pecho alabaſtrino

alabe

alabe amor, pues es dino
de hazer aluergue en ello.

Y a Siluano el mundo eſtè
con gran razon embidioſo,
pues ha ſido tan dichoſo
en ſaber poner ſu fe.

Que quando otro bien no tenga,
ſino eſtar bien empleado,
en la gloria del cuydado
hallara quien le entretenga.

CARTA EN REdondillas, à vna muger morena.

COPLAS XVIII.

NEgra paſcua me dè Dios,
y la primera que venga,
ſi ay blanca q̃ me entretenga
negra la mitad que vos.

Nunca enfada entreteneros
hermoſa negrilla mia,
la negra ſuerte ſeria,

no

no poder gozar de veros.

Guſto, vida, ni alegria,
ſin vos, à nada ſe offrece,
y lo negro en vos parece
mejor que la luz al dia.

Prueyo naturaleza
de eſſe velo delicado,
para que fueſſe mirado
el Sol de vueſtra belleza.

Que ſi todo deſlumbràra
quanto en eſſe roſtro vuiera,
ſola el Aguila pudiera
ver la luz de vueſtra cara.

Y aſsi no tengays en poco
ſer de eſſa color negrilla,
pues baſta eſſa colorzilla
à tornar vn hombre loco.

Y podeys viuir hufana,
de que os dieron la mejor,
que là morena color
es honeſta, y es galana.

Y tiene vna compoſtura
en que no ay coſa imperfecta,
que como en la mas perfecta
ſobre negro, nó ay tintura.

Eſſa es la color mas bella,
lo demas no es eſtimado,
y aſsi ningun hõbre honrrado
dexa de veſtirſe della.

Todos os pueden cantar
por lo que eſſe bien eſconde,
mas embidia he de vos Conde
que manzilla, ni peſar.

Las pinturas eſtremadas
de cien mil primores llenas,
ſiempre las pintan morenas
para ſer bien acabadas.

Y aſsi el pintor ſoberano,
que os pudo tanto eſmerar
os quiſo perficionar
con el matiz mas galano.

Y Dios me dè negra vida
(perdiendo lo que mas amo)
ſi fue

ſi fue negra de ſu amo
como vos de mi querida.

Y quando todo el poder
de mi riqueza baſtâra
à compraros, yo os comprâra
ſi os me quiſieran vender.

Mas para que no ſocorra
eſperança à mi dolor,
de enamorado, os dio Amor,
por mi mal, carta de horra.

Que à tardarſe en ahorraros
(eſtoy por vos de manera)
que à mi miſmo me vendiera
ſeñora para compraros.

Deſde el momẽto que os vi,
dulciſsima negra mia
la libertad que tenia,
y el alma con ella os di.

Y viene el bien tan eſcaſo
à lo que mi fe merece,
que â vueſtra color parece
la vida que por vos paſſo.

Y es lo que haze perder
la eſperança deſſeada,
que negra tan entonada
nunca nacio de muger.

Negras ſe ſuelen hallar
à ſeruir, acomodadas,
y otras tan enternegadas,
que hazen deſeſperar.

Y por la deſdicha mia,
ſoys vos, de aquellas poſtreras,
que en las burlas, y en las veras
days en tener fantaſia.

Y con cierto deſengaño
que amor os tiene ahorrada
days en andar entonada
ſiempre, como negra en baño.

Pues no deys en ſer eſquiua,
ni tengays tal pundonor,
que podra ſer que el amor,
os buelua à hazer cautiua.

Y pues mi alma lo eſtà
y eſtarà, en vueſtro ſeruicio
agra-

agradecelde el officio
que en bien amaros hara.

Que aunque ſoys negra os adòro,
y tenga yo el coraçon
mas negro que es el carbon,
ſino eſtà en vos mi teſoro.

Porque el bien ſoys de mi vida,
y aunque ay negras entonadas
buenas para ſer mandadas,
lo ſoys vos para ſeruida.

REDONDILLAS.

COPLAS XVI.

POrque no os canſe vna vida
que à mi me canſa tenella,
diſponed ſeñora della,
que ſiendo por vos perdida
no dara pena perdella.

Y ſacareys de ſu aſsiento
eſte coraçon fiel,
à darle nueuo tormento,
pero dadſele con tiento,

que

que os laſtimareys en el.

Y ſi teneys por grandeza,
ſer braua con vn rendido,
conforme â vueſtra dureza
buſcad alguna eſtrañeza
de tormento nunca oydo.

Y pues que mi fe no alcança,
que bien ninguno me deys
(ni de tal tengo eſperança,)
dadme males, ſin tardança,
ſi males darme quereys.

Aunque viendo lo que paſſa
y quan deſdichado he ſido,
eſto pedire con taſa,
que aun de el mal ſereys eſcaſa,
ſolo porque yo le pido.

Y no es bien que lo ſeays
ſi no os offende acabarme,
aunque ſegun me tratays
pienſo que no me acabays
por guſtar de atormentarme.

Y ſi enéſo hallays guſto

yo del vueſtro le tendrè,
que no conſiente mi fe
que ſe acabe mi diſguſto
para que â vos le dê.

Y aunque ſer tan obediente
de nada me ha de ſeruir,
muriendo, quiero viuir
ſolo por veros preſente
alegre â me deſtruyr.

Con eſſe pecho de azero
abraſareys noche y dia
el coraçon con que os quiero,
y ſereys conmigo Nero
que de nada ſe dolia.

Y aunque es exceſsiuo el mal,
y rauioſo el ſentimiento,
en fe de ſer os leal
quiſiera ſer immortal
para daros mas contento.

Y anſi en tanto que viuiere
tendrè por gloria, la pena,
que de vueſtra mano fuere,
pues Amor ordena, y quiere,

que

que la tenga por tan buena.

Y teniendo mi tormento
como le tengo por gloria,
me la dara el ſentimiento
y aſsi ſaldre con victoria,
à peſar de vueſtro intento.

REDONDILLAS EN *que ſe compara la pena de vn amãte, á las que las poëtas fingieron que padecen alguños en el infierno.*

COPLAS XX.

DOS cõtrarios me dan guerra
con riguroſa eſtrañeza,
vna celeſtial belleza,
y vn infierno de la tierra.

De ſuerte que muero y viuo
con eſta contradicion,
en la mas dura priſion,
que jamas tuuo cautiuo.

No ſe vio jamas eſtrella,
como el roſtro de mi Dioſa,
y el mundo no tiene coſa
tan aſpera como ella.

Con ſus ojos prende y ata,
al mas libre coraçon,
pero con ſu condicion
aquien mas la quiere mata.

Y es de manera el dolor
que de ſu mano reciuo,
que para tenerme viuo,
haze milagros Amor.

No halla contentamiento
con que entretenerſe vn hora
el dia que à quien la adora,
no le da nueuo tormento.

Es ſu regalo prender
para nunca reſcatar,
y â nadie quiere matar
por ver à mas padecer.

Y â mí con modos eſtraños,
ſiempre el dolor me renueua

que

que ſoy toque donde prueua
la fineza de ſus daños.

Y no podra imaginarſe
ningun aſpero tormento,
pena ni deſabrimiento
que en mi no pueda hallarſe

La fragua eſtâ de Vulcano,
dentro del coraçon mio,
y ſon mis ojos vn rio.
que crece inuierno y verano.

Y en aqueſta infernal fragua,
ni mengua el agua, ni el fuego,
ni me abraſo, ni me anego,
ni muero en fuego, ni en agua.

La pena de aquel es poca,
ſi à la mia ſe compara
que el agua corriente y clara,
ſus ſedientos labios toca.

Y aunque procura beuella,
es trabajo por demas
porque ſe le abaxa mas.
quanto mas ſe abaxa ella.

Y mortal hambre teniendo,
si à la fruta de vn mançano
alarga â caso la mano,
se le retira huyendo.

Yo con Gila soy ansi,
que siempre me muestra Amor,
y en pidiendo mas fauor,
partè huyendo de mi.

El que al alto monte sube,
la piedra sin descansar,
no yguala con su penar,
al dolor que siempre tuue.

Que aunque su pena es estraña
puedese compadecer,
con que la piedra al caer,
aunque le da no le daño.

Yo no tengo en mi passion,
aliuio ni quien le ordene
y es porque de piedra tiene
hecho Gila el coraçon.

Y entre otras penas estrañas,
son esfauon mis querellas,

que

que ſacan de alli centellas
que me abraſen las entrañas.

Tampoco el mal inhumano,
ſe me puede comparar
de las que quieren llenar
aquel poço tan en vano.

Que al tiempo que eſtèn vazios,
los cantaros es forçoſo
que en ellas aya repoſo
y nunca en los males mios.

Y aſsi no es juſto que eſpere
ſino eſtremos inhumanos,
que ſon golpes de à dos manos,
con los que Gila me hiera.

Y no tuuo ni tendra,
mi dolor otro conſuelo,
ſino ſer manos dèl cielo,
aquellas con que los da.

EPISTOLA EN REdondillas.

COPLAS XXI.

TOma ſeñora la pluma,
el Amor para eſcreuirte,
como quien ſabra dezirte,
en tan abreuiada ſuma
lo que ſe gana en ſeruirte.

El es quien rige la mano,
que le ſirue de inſtrumento
para moſtrar vn tormento
que aunque es dolor inhumano,
me tiene alegre, y contento.

Y quando mas offendido
me viere, y deſconfiado,
el mal por ti padecido
ſolo en ſer agradeſcido
quedàra muy bien pagado.

Y quando ſin merecello,
me quiſieres dar la muerte,
ſolo porque guſtas dello,
acordarte de querello,
aun no ſabre agradecerte.

Parecerà deſuario
verme contento en priſion,
y eſtimar la ſubjecion,

y hallar

y hallar en no ser mio
regalo y satisfacion.

Mas yo con ser prisionero,
tan rico, y vfano vino,
que libertad no la quiero,
porque todo el bien que espero
le tendre con ser cautiuo.

Y mas tengo que espere,
ni pudo ser desseado,
que tan dichoso cuydado
en ti, me tiene por fe
conuertido y trãsformado.

No soy el que ser solia,
ni en la tierra ay que ser mas,
hasta aqui llego el compas
de quanto el amor podia,
y alargalle es por demas.

No me conozco de vfano
viendo mi pecho encendido
con fuego tan soberano,
que otra nueua vida gano
de ser en el consumido.

Nunca al alma me tocò
Amor con tan dulce fuego,
(que ſi otra vez la encendio,)
vna ſin razon baſtô
para elar mi pecho luego.

Mas con tan dulces paſsiones
como cauſa el bien de verte,
no ay tiempo, auſencia, ni muerte
diſguſtos, ni ſin razones,
que fuercen à quererte.

En la tierra ſola fuyſte
como el Sol ſolo en el cielo,
no tiene mas bien el ſuelo
ſeñora del que le diſte,
ni mi alma otro conſuelo.

Solo en tu bella vi
lo mejor de las mas bellas,
y no hâllo en todas ellas
muchas coſas que ay en ti,
que no ſabrè encarecellas.

Hizome Amor venturoſo
en darme à tu cauſa enojos,
pues ha pueſto mis deſpojos

en el

en el aluergue amoroſo,
de eſſos belliſsimos ojos.

Si admitte comparacion
alguna tu hermoſura,
es la fe ſenzilla, y pura,
que encierra mi coraçon,
ya de mudança ſegura.

Y es poco dezir que quiero
mas que quantos han amado
y al dulce mal de que muero,
hallarle nombre no eſpero
que pueda ſer ajuſtado.

Ni pienſo moſtrar anſi
lo que por amar padezco,
ſè bien que el mal no merezco,
y que en dezir que es por ti,
quanto puedo lo encarezco.

Y à nada quiero obligarte
con dezirte lo que ſiento,
pues baſtarà à ſuplicarte
que no vengas â enfadarte,
de verte en mi penſamiento.

REDONDILLAS
al Amor.
COPLAS XXII.

Como podre yo de ti
alexarme Amor huyendo,
ſi quando parto corriendo,
partes con alas tras mi.

Que me valdra defenderme,
ſi eſtàs do no puedo verte,
dueño y ſeñor en lo fuerte,
que pudiera ſocorrerme.

Mueſtra en mi tu poderio
que yo ſoy dello contento,
ſi tienes contentamiento,
deſte vencimiento mio.

Mas mira que ha de triumphar,
Lucida de eſta victoria,
que tu ſin ella, eſta gloria
no la pudieras ganar.

Preciate de ſu renombre,

y ten-

y tenlo por gran valor,
que sin Lucida, de Amor
nadie conosciera el nombre.

Por ella fuysste quien eres,
y ella te ha dado el poder,
y dexarle has de tener
si no la reconocieres.

De tan honrrados despojos,
Amor no te coronàras
si flechas con que tiràras
no te las dieran sus ojos.

De suerte que es menester
que la tengas por tu Diosa,
pues en haziendo otra cosa,
forçoso te has de perder.

La herida que me diste,
aunque es mortal, te agradezco
que la merced no merezco
que con ella me heziste.

Y quando mas me atormẽta
el dolor desta herida,
aunque se pierda la vida,

nin-

ninguna pena se siente.

Que no puede dar pasion,
perder lo que poco dura,
gozando de la ventura,
de ser con tal ocasion.

EPISTOLA PAstoril.

COPLAS XXIII.

HErmosissima pastora
à quien dè Dios la ventura
ygual con la hermosura.
y la gracia que en ti mora:

Oye vn rendido pastor,
que en amarte se entretiene,
y en el alma ya no tiene
parte do quepa el dolor.

Mira que de su ganado
està oluidado por ti,
y que se oluida de si,
por no oluidar tu cuydado.

No haras mucho en oyr,
aunque ſu mal no te duela
al que nunca ſe deſuela,
ſino en ſaberte ſeruir.

Y aunque de viuir penando
baſte por ſatisfacion
tener Zagala occaſion
de eſtarte vn punto mirando.

Mueſtrate agora en pagarle
vn poco mas liberal
no en dolerte de ſu mal,
ſino en querer eſcucharle.

Y con ſolo eſte contento
tendra por dulce partida
apartarſe de la vida
por darte contentamiento.

Que ſi le deues tener
de que con preſteza muera
pues no has querido ſi quiera
lo que te quiere ſaber.

Mira que muere ſin culpa
ſino es deſte atreuimiento,

de

de quien es cauſa el tormento,
y tu belleza diſculpa.

Y mira que fe tan pura,
nunca la tuuo Zagal,
y que es tanta, que es ygual
caſi con tu hermoſura.

Que ganàras en ſu muerte,
ſino perder vn amigo,
que es ya mortal enemigo,
de ſi miſmo por quererte.

No te pido que me quieras,
ni que mi tormento amanſe,
ſino que en mi no te canſe,
quererte con tantas veras.

Porque nadie imaginàra,
que eſto paſſara por mi,
que temo perderte â ti,
con lo que à muchas ganàra.

Y no me da Amor lugar
para dexarlo de hazer,
que nadie ſabra temer
ſino el que ſupiere amar.

Mira à lo que me condena,
Zagala mi deſuentura,
que no pido mas ventura,
ſino que eſcuches mi pena.

Porque el cielo me deſtruya,
ſi en mi mal conſuelo eſpero,
ſino que ſepas que muero
y que es eſto â cauſa tuya.

Y no aura mal q̃ me offenda,
con vn bien tan ſoberano,
como acabar por tu mano,
y que el mundo aſsi lo entiẽda.

Que ſon males tan ſabroſos,
los que cauſas con el verte,
que he de tener de mi muerte,
muy gran ſuma de embidioſos.

Y no ſentire el morir,
por lo que da de paſsion,
ſino porque es ocaſsion,
de no poderte ſeruir.

Y ſi fueres tan eſquiua,
que con ſaber que es anſi,

por no seruirte de mi,
quisieres que yo no viua.

Porque mas contentamiento,
te dè mi muerte despues,
solo te pido que estès
presente al enterramiento.

Y si disgusto entendiera,
que alli pudieras tener
por dexarte de offender
aun esto no te pidiera.

EPISTOLA.

COPLAS XXIIII.

HErmosissima Maria
de la belleza crisol,
de quien la recibe el Sol,
que la da al cielo, y al dia.

Quieres ver si te pague
el bien de auerte mirado,
quel el alma por el cuydado
de regalarte troque.

Mi bien sera obedecerte.

en todo lo que ordenares,
ſaluo ſino me mandares.
que me oluide de quererte.

Mas eſto no puede ſer,
ſino dexo de ſer yo,
que quien vna vez te vio,
forçoſo te ha de querer.

En otras ay hermoſura,
pero ſin gracia, ni aſeo,
mas yo en ti cifrado veo,
quanto puede dar ventura.

Y nunca en nada la tenga
el que vna vez te miràre,
y en viendote no dexàre
todo quanto le entretenga.

Tus aſperos deſengaños
ſon al alma muy ſabroſos,
porque darlos amoroſos
no ſaben tan pocos años.

Sabre yo al menos creer,
que para ſer bien amada,
belleza tan eſtremada

nunca nacio de muger.

Y eſſas hermoſas laçadas,
de cabellos, ſon theſoro
de Amor, y grillos de oro,
de las almas libertadas.

No ay Indias como tu boca,
de rubis, y perlas llena,
y la belleza terrena,
ſi ſe le compara es poca.

Yo no tengo que offrecerte,
porque al punto que te vi,
todo quanto pude di,
y aun no pague bien el verte.

Y con que poder ſeruirte,
ſi alguna coſa quedàra,
y del verte ſe eſcapàra,
me la quitâra el oyrte.

Todas podran embidiarte,
que nada ay hecho à tu modo,
porque eres tu en todo el todo,
y todas las otras parte.

Y en

Y en mi ſobrarâ el contento,
con que vna vez en el año
me dès algun deſengaño,
que te doy contentamiento.

Y eſto de gracia ha de ſer,
porque por obligacion,
el alma, y el coraçon,
quien te vio queda â deuer.

Mas eſtarà loco y ciego,
el que à mirarte llego,
ſi vn momento ſuſpendio
para no pagarte luego.

Goze yo de ver tus ojos,
que por lo que en eſto gàno
el mayor bien de otra mano
rocarè por tus enojos.

Parece que cada dia
ueuas bellezas te veo,
on ver antes mi deſſeo,
on quanto pedir ſabia.

Yo no ſè mas que mirarte,
contentarme con verte,

que ſi quiero encarecerte,
en effecto es agrauiarte.

La miſma imaginacion
queda atraſada, y con mengua,
pues que haran pluma, y lẽgua,
contando tu perfecion.

Yo ſola vna coſa ſè
con que tu belleza entiendo,
que en lo que no comprehendo,
me aprouecho de la fe.

Y mirâ lo que mereces,
y ſi es dichoſa mi ſuerte,
que nadie podra quererte,
tambien como tu pareces.

Y aunque es grande la fe mia,
hermoſiſsima Zagala,
ſi te dixeſſe que yguala
â tu beldad mentiria.

Yo quanto puedo te quiero
mas no lo que tu mereces,
y aunq̃ en verte me enloqueces,
por enloquecerme muero:

Y no

Y no deues de canſarte
de que me atreua eſcreuirte
pues nunca pienſo pedirte,
ſino el guſto de mirarte.

EPISTOLA.

COPLAS XXV.

SEñora, nombre no hallo,
que yguâle à mi ſentimiẽto
que ſi le llamo tormento,
entiendo que es agrauiallo.

Porque, daño que tal mano
aya querido hazer,
tormento no puede ſer
ſino guſto mas que humano.

Llamalle gloria de Amor,
tan poco no le conuiene,
porque toda la que el tiene,
en efecto es muy menor.

Nombre de bien, y de mal
à mi ſentimiento falta,
que para coſa tan alta,

ninguno ſe halla ygual.

Y pues que no ſe le hallo,
no es mucho no referillo,
baſtame ſaber ſufrillo
aunque no ſepa nombrallo.

Y de aqui puedo inferir
que ningun hombre llegô,
al punto que llego yo,
ſin acertallo à dezir.

Que ſentimiento ſin nõbre,
ſola vos le aueys cauſado,
y ſi à vos es comparado,
no ay porque nadie ſe aſombre.

Que el valor y hermoſura,
vueſtro como fue ſin par,
ſolo ha podido cauſar
efectos deſta echura.

Y yo viuo deſcuydado,
viendome preſo y rendido,
de poder ſer ſocorrido
de vueſtra mano y curado.

Que

Que ſi el enfermo no puede,
ni ſabe dezir ſu mal
es forçoſo, eſtando tal
que ſin remedio ſe quede.

Y eſto à mi no me da pena,
que ſe dexe de curar:
porque no quiero ſanar
de herida que es tan buena:

Y nunca del alma mia,
tan venturoſo bien paſſe,
que en el punto que ſanaſſe.
entiendo que moriria.

Sola vna coſa quiſiera,
para viuir muy contento,
que parte de lo que ſiento,
ſeñora ſe agradeciera.

Pues no ſe ſufre pediros,
que mas merced me hagays,
ſino que me agradezcays,
la voluntad de ſeruiros.

Que con penar y querer,
no pienſe nadie obligaros,

pues al gusto de miraros,
se queda todo á deuer.

Y aquesta merced que pido
pues no ofende â vuestro ser
bien seme puede hazer,
por humilde y comedido.

EPISTOLA EN REdondillas.

COPLAS XXVI.

NO penseys cõ maltratarme,
que he de mudar opinion
que tengo resolucion,
de nunca jamas mudarme.
y no es cosa,
ocuparos siendo Diosa,
En acabar vn rendido,
que nunca se ha defendido
desa fuerça poderosa,
ni quisiera,
estrañar, aunque pudiera,
vna muerte tan honrrosa.

Si os offende mi baxeza,

por

por ſeros tan deſigual,
de mi fe ved el caudal
y ſu valor y fineza,
y en el ſuelo,
por fe ſe merece el cielo.
Y yo en la gloria de Amor,
por fe merezco fauor,
y no tan gran deſconſuelo
como tengo,
q̃ es con lo que me entretengo,
como ſi fueſſe conſuelo.

Y de fe tan conoſcida
ſi dudays, que ſi aueys hecho
entra la mano en mi pecho,
y alli vereys la herida,
y en la mueſtra,
la conocereys por vueſtra,
Que herida deſa mano,
nunca dexô lugar ſano,
mirâ ſi en herir ſoys dieſtra,
y es engaño,
penſar que en el hazer daño,
nadie ha ſido tan maeſtra.

Tanto Amor, y tal tormento.
como vos nadie pago,

ni

ni tan mal ſe agradecio
penar con tanto contento,
porque he ſido,
amando os tan ofendido:
Que de vos atormentado,
no ay ninguno mas penado,
y menos arrepentido,
y no creo,
que de verme qual me veo
os aueys enterneſcido.

A manos de vn deſengaño,
ſeñora quereys que muera,
que ninguna muerte vuiera,
que me hiziera mas daño,
y eſte es tal,
que oluidada de mi mal,
Para lo que yo deſſeo,
en vos nunca jamas veo,
raſtro, ſombra, ni ſeñal,
y es de ſuerte,
que antes llegarà mi muerte,
que en vos ſe conozca tal.

El fuego con que me abraſo,
eſſe parece que os yela,
y lo que â mi me deſuela,

oluidays â cada paſſo:
mi fineza,
en vos engendra tibieza,
y mi querer, deſamor,
y contento, mi dolor
y mi regalo, eſtrañeza,
y en ſuffriros,
regalaros, y ſeruiros,
ſiẽpre es mayor mi firmeza.

Valga con vos adoraros,
y auer dado como os di,
en el momento que os vi,
alma, y vida, por miraros,
y ſi quiera,
porque tan preſto no muera,
amandoos, deſeſperado,
ſuſtentad vn deſdichado,
de eſperança liſongera,
pues lo cierto,
ſera primero eſtar muerto,
que me la deys verdadera.

REDONDILLAS,

COPLAS XXVII.

Señora

SEñora, yo me despido
de seros mas porfiado,
porq̃ tãto Amor no ha sido,
de nadie tan mal pagado.

Y no quiero porfiar,
contra vuestra sin razon,
porque entiendo que es tirar,
coces contra el aguijon.

El alma di por quereros.
y assi me es forçoso amaros,
mas he de dexar de veros,
señora por no cansaros.

Que sabiendo que ha de ser
sera muy necia porfia,
enfadando os pretender,
lo que amando os pretendia.

Y assi es bien desengañarme,
que pues no vale con vos,
por amaros desamarme,
nada es parte entre los dos.

Darame pena acabar
lo que tambien comence,

mas

mas hare lo, porque sè,
que no ay fe sin esperar.

Y aunque de vos algun dia,
tuue alguna confiança,
no fue cosa en que podia
assegurar la esperança.

Que esperando buena suerte
de vuestra mano venida,
paraque en algo se acierte,
es poco vn siglo de vida.

Y pues que de mi pasion,
hazeys burla y passatiempo,
bien es que la discrecion,
haga lo que haze el tiempo.

Y del mal que me atormenta,
pues os aueys de burlar.
mejor es no nauegar,
que anegarme en la tormenta.

Bien sè lo que mereceys,
mas tambien tengo entendido
que todo el bien que teneys,
tengo por se merecido.

Y pues por esta no valgo,
sere muy gran majadero,
si pudiendo ser hidalgo
quedo à mi pesar pechero.

EPISTOLA.

COPLAS XXVIII.

LAS ansias y penas mias
porque dexas de escuchar,
y te agradas de acabar,
Lucida mis tristes dias.

Muerome por saber cierto
señora tras lo que andas,
para seguir quanto mandas
hasta ser del todo muerto.

Y quien puede me destruya
si en mi ha quedado poder,
para dexar de hazer
tu voluntad por ser tuya,

Si quies que acabe mi vida,
yo mismo lo acabare,
y queda porque no sè

si seras

ſi ſeras dello ſeruida.

Para dezir mi triſtura,
ſeñora faltan razones,
y ſobran las ocaſiones
ſiempre de mi deſuentura.

Ver mi voluntad perdida
me peſa,(por ſer tan buena)
y que à manos de la pena,
aya de ſer conſumida.

No quiero,aũq eſtoy de muer(te
darte mi mal à entender,
pues baſta tener poder
callando para quererte.

Y aũque muero porque callo,
(ſi mi dolor lo conſiente)
yo callare eternamente,
por no dezir qual me hallo.

Tiene el enfermo licencia,
de deſcubrir ſu dolor,
yo no,porque manda Amor
que calle, y tenga paciencia.

Y aunque lo he hecho y lo hago
(pues ya falta à mi mal medio,)
quexarme sea mi remedio
que con el me satisfago.

A mas no passara el quento,
porque estoy en tal estado,
que con esto me ha mostrado,
mi desdicha à estar contento.

Y pues comiençó à quexarme,
Lucida do te desuias,
buelue à las querellas mias,
no mas que para escucharme.

Y quando acierte à dezirte,
lo que en bien amarte acierto,
sê que ha de ser lo mas cierto
burlarte dello, y reyrte.

Y aunque yo soy el burlado,
en mil vezes no escarmiento,
que esto por el pensamiento
en mi vida me ha passado.

Y estoy señora dispuesto,
â sufrir sin culpa, pena.

porque tu querer lo ordena,
que es todo el bien q̃ ay. eneſto.

Para mi tu ſin razon,
ſera la razon mas fina,
porque con eſto ſe afina,
el merito en mi paſsion.

Yo no puedo no quererte,
que aſsi lo manda mi fe,
y es lo mas cierto que ſè
que hazello es ofenderte.

Mas que hara ſi es forçada,
mi alma de tu valor.
y el que lo manda es Amor,
â quien no reſiſte nada.

Canſame mucho canſarte,
con vn tan firme querer:
mas no ay humano poder,
que me fuerce à deſamarte.

De la ſuerte que te he amado,
ſeñora te pienſo amar,
porque no es bien acabar
ſino lo mal começado.

Nunca ſabe leuantarſe
mi alma, ſino â entenderte,
y aſsi ſuele en conocerte
por momentos mejorarſe.

Y deſte conocimiento,
ſaca finezas de Amor,
y quieres que mi dolor
y eſta fe, ſe lleue el viento.

Y ſè que no holgarias,
aunque mas mal me quiſieſſes,
ſi de vèras entendieſſes,
el eſtrago de mis dias.

Y yo ſolo con ſaber,
que tu no holgauas dello,
tendre aliento con aquello,
para ſiempre padeſcer.

Tengo de la muerte miedo,
no porque pierdo la vida:
mas porque en ſiendo perdida,
gozar de verte no puedo.

Muerome por engañarme,
con algunas fantaſias,

y tu por mi mal, porfias
à ſiempre deſengañarme.

Es tu deſamor eſtraño,
y â tanto puede llegar,
que no me quieres pagar
ſi quiera con vn engaño.

Y deſto ſabras muy cierto,
que es mi viuir mal ſeguro,
pues quantos medios procuro
ſon ya todos de hombre muerto.

Por aliuio ſe me ofrece,
ponerme à conſiderar,
que mi mal ſe ha de acabar
en breue, ò quien le padece.

Y en eſta imaginacion,
paſſo la vida canſada,
que no ſè penſar en nada,
que me dè ſatisfacion.

Sin verte todo me eſpanta,
y en viendote me renueuas,
y oyr ſin ti buenas nueuas
me diſguſta, y me quebranta.

Si te huelgas, offendida,
queda mi alma, y le enfada
que eſtès tu regozijada,
padeciendo ella tal vida.

Si me dizẽ que eſtàs triſte,
mi ſentimiento es doblado,
por no eſtar certificado
de la occaſion que tuuiſte.

Y eſto ſolo me aprouecha,
de que mas penado eſtè,
hallando (ſin paraque)
en qualquier coſa ſoſpecha.

Y anſi viuo deſta ſuerte,
(por ſer tu dello ſeruida,)
tan deſeſperada vida,
que fuera mejor la muerte.

Y no ay otro galardon,
ſino es penar por amarte,
y que en el bien de mirarte
ſe deſcuente mi paſsion.

EPISTOLA EN RE-
dondillas.

COPLAS XXIX.

POR vos Lucida eſtoy tal,
que aũque mi vida ſe vfana
con la herida mortal,
la pena es tan inhumana,
que el viuir, es mayor mal,

Porque ni muero, ni viuo,
ni eſpero, ni deſeſpero,
y todo el bien que recibo
es imaginar que os quiero,
y que ſoy vueſtro cautiuo.

Mas no es vida de ſufrir,
ſeñora, la que padezco,
que aunque no ay mas que pedir,
que la gloria de morir
por vos, y nó la merezco.

Es vn miſerable eſtado,
ver muerta la confiança,
y viuo ſiempre el cuydado,
y que mi caudal no alcança,
à mas de lo que he gaſtado.

La fe que os tengo tan pura,
mi triſte vida ſoſtiene,
y ella ſola me aſſegura
que aura tiempo en que no pene,
mas niegalo mi ventura.

Sola vos podreys hazer,
que eſto ſalga de otra ſuerte,
que bien puede merecer
tan eſtremada querer
otro regalo que muerte.

Y mira ſi es gran eſtremo
en el que me vengo à ver,
que eſtoy condenado al remo,
y aun eſte tormento temo
que le tengo de perder.

Porque con cauſa tan buena
como da vueſtra memoria,
(pues Amor anſi lo ordena)
ya que no merezco gloria,
no quiero perder la pena.

Que con ella me entretengo
como en regalo y fauor,
ved la vida que ſoſtengo,

que

que viene à ſer el dolor,
la mejor prenda que tengo.

Y con ſer mi mal eſtraño
no me atreuo à pretender
remedio, ni deſengaño,
porque entiendo que ha de ſer
quanto ſaliere en mi daño.

Que tan libre coraçon
ſeñora, como es el vueſtro,
no le obligarâ aficion,
ni auer ſido tan maeſtro
de ſufrir por vos paſsion,

Y de qualquier coſa mia
eſtoy tan deſconfiado,
que en la menor niñeria
me pone luego el cuydado,
entredicho al alegria.

Pues dexaros de querer,
es impoſsible, y forçoſo,
impoſsible, por no auer
ſin veros con que tener
ſola vn hora de repoſo.

Y forçoſo, porque entiendo
que no ha de ſer parte amaros
â darme lo que pretendo,
que ſolamente en miraros
me parece que os offendo.

Y ved haſta donde llego,
y ſi mi pena es cruel,
que ſin vida, y ſin ſoſsiego,
eſtoy metido en vn fuego
ſin oſarme ſalir del.

Qual Salamandria ſeria,
que en ſaliendo deſta fragua,
al momento moriria,
ô como pez, que del agua
le ſacan donde ſe cria.

Lo que ſoys, y lo que ſoy,
ſi de veras conſidero,
veo quan perdido eſtoy,
que ſino es la fe que os doy,
no ay en mi coſa que quiero.

Y eſſa en vñas manos pueſta
y dellas fauoreſcida,
os podra dexar diſpueſta,

â en-

à entretener eſta vida,
con lo que tan poco cueſta.

Y anſi podre yo quedar,
digno de poder quereros,
que de mi parte el amar,
haſta poder mereceros,
puede ſeñora llegar.

DISCVRSO EN redondillas de vn galan que ſentia mucho auerſe declarado con ſu Dama.

COPLAS XXX.

AMor por termino eſtraño,
para mayor mal ordena,
que de mi dolor Silena,
tenga cierto deſengaño.

Porque mucho mejor fuera,
aunque el alma ſe abraſâra,
quel mal ſe diſsimulàra,
y yo callando muriera.

Que al fin no dandole cuenta,

tan

tan clara de mis dolores,
en darme algunos fauores,
no anduuiera tan eſenta.

Y yo pudiera gozar,
con callar y padeſcer,
lo que tengo de perder,
por venirme à declarar.

Que ſintiendoſe ofendida,
de mi poco merecer,
querra moſtrar ſu poder,
en acabarme la vida.

Y tendra mucha razon,
de moſtrarſe tan ayrada,
que del todo à lo que es nada,
no ay ninguna proporcion.

Y aũque Amor ſuele ygualar
à vezes eſtos eſtremos,
de Silena Amor ſabemos,
que ſe dexa gouernar.

Y anſi faltando eſte medio,
que Amor pudiera ofrecer,
ſolo ſe podra entender,

que

que mi mal es ſin remedio.

Porque auerle deſcubierto,
mi tormento trabajoſo,
fue ſolo de mal dudoſo,
hazelle incurable, y cierto.

Que quando le padecia,
ſin declarar mi eſperança,
yo miſmo la confiança
para no morir fingia.

Mas aora declarado,
ſera lo que he padeſcido,
menos bien agradecido,
que quando eſtaua callado.

Porque el tiẽpo que callaua,
ſi algun fauor recebia,
à la cuenta le ponia
de Amor que lo grangeaua.

Y el regalo de vn momento.
que ſe me ſolia hazer,
me pudiera entretener
con mucho contentamiento.

Ya

Ya mirarè temeroso,
si me mira, ò no me mira,
si se alegra, ò si se ayra,
ò si le soy enojoso.

Si como al mas enemigo,
à quien mayor mal dessea,
me dira que no la vea,
porque no huelga conmigo.

Y mostrando sus enojos,
para no quedar con mengua,
aunque lo calle la lengua
me lo dira con los ojos.

Si le pesa que la mire,
ò si le soy importuno,
si me ha de entender alguno
quando por ella sospire.

Si anduue descompassado,
alguna vez en hablar,
ô si fuera justo estar
vn poco mas recatado.

Mira Amor do me pusiste,
que en viendola sin plazer,

me has de hazer entender,
q̃ el verme la ha pueſto triſte.

Y que de toſco, y groſſero,
mil coſas me ha de notar,
eſto me has hecho ganar,
con deſcubrir que la quiero.

Hize agrauio â mi paſsion,
quando quiſe deſcubrilla,
que mejor fuera ſufrilla,
ſin tener tal intencion.

Porque lo menos no digo,
que al alma le da tormento,
y por dezir que lo ſiento,
me han de dar nueuo caſtigo.

Y yo para mi no dudo,
que fuera harto mejor,
dexar hablar al dolor,
y ſer de la lengua mudo.

Que el miſmo ſe deſcubriera,
porque eſtoy ſeguro y cierto,
que para eſtar encubierto,
en el alma no cupiera.

Y quan-

Y quando Amor ordenàre,
que lo que temo no ſea,
quien ha de hazer que crea,
Silena lo que contàre.

A mi dirame que miento,
pues tercero no ha de auer,
para que le dè â entender,
tan verdadero tormento.

Si le digo mis paſsiones,
en eſtilo muy limado,
dira que ſe han inuentado,
como las buenas razones.

Pues dezillo de otra ſuerte,
no es para ſu diſcrecion,
no ſè en eſta confuſion,
que me haga con que acierte.

Deſcubrille el coraçon,
hizolo Dios impoſsible,
que à ſer negocio poſsible,
fuera baſtante razon.

Pedir que mande coſa,
que pueda deſengañalla,

nunca

nunca querra señalalla,
por no mostrarse amorosa.

Y aunque conozca el tormẽto,
como le supo hazer,
de mi no querra creer
tan estraño atreuimiento.

Y aunq̃ entienda como entiẽde
que es causa de mi penar,
no lo querra confessar,
porque su valor se ofende.

Y aunque de lastima quiera,
dolerse de mi dolor,
obligalla à su valor,
à no hazello aunque muera,

Y quando el Amor hallare,
para mi bien ocasion,
me hara contradicion,
en lo que mas desseare.

Y aunq̃ entienda q̃ le ofrezco
el alma, y por ella muero,
entendera que la quiero,
pero que no la merezco.

Aunque mi ſe ſe querella
de que hara ſin razon
pues es mayor perfecion,
amalla ſin merecella.

Y he de ſer tan porfiado
en amarla deſta ſuerte,
que podra acabar la muerte
mi vida, mas no el cuydado.

Que quien de amar ſe retira,
porque ſera, ô que diran,
no ha ſabido aquel refran,
que quien ama, poco mira.

DISPVTA ENTRE El, y Tu.

COPLAS XXXI.

VN amigo me contò,
que ſucedio en ſu preſencia,
la mas gracioſa pendencia,
que nunca jamas ſe oyô.

La riqueza del Peru

tanto

tanto guſto no me diera,
como eſtar adonde viera,
reñir vn El, con vn Tu.

Por vna calle vinieron
entrambos, do ſe encontraron,
y en vn mal paſſo pararon,
porque paſſar no pudieron.

El, eſtuuoſe parado,
por no dar al, Tu, lugar:
y Tu, començo à hablar,
y dixole muy ayrado.

Haze del ladron fiel,
porque yo me deſcompaſſe,
no cierto ſeñor, Tu, paſſe,
no paſſara ſino, El.

Andas necio, y porfiado,
en tratarme de eſſe modo,
que no he de yr yo por el lodo,
y quedarte, Tu, arrimado.

Pues de que es la preſuncion,
el entono, y el enfado,
de ver vn, Tu, tan oſado,

hazerme contradicion.

Señor, El, por vida mia,
que nos vamos poco â poco,
que viene borracho, ô loco.
pues que conmigo porfia.

El, reſpondio, Tu, lo eſtas,
pues peſado en tu balança
lo menos de la criança
no puede llegar â mas.

Pues de que ſe precia, El,
ſino de muy importuno,
que es no hablar â ninguno,
quando ſe habla con, El.

Porque ni conoce dueño
El, ni le tuuo jamas,
y es titulo por demas,
ſino fueſſe para vn leño.

Entre yo, y merced, y vos,
no ſè quien tal ha metido,
ſino fue lance perdido,
por dexar nos dos à dos.

El hombre que vos merece,
con esso queda pagado
y el que merece deshonrrado
con, El, que se desuanece.

Y mire como le fundo
la diferencia en los dos
conmigo llamauan â Dios,
con, El, â nadie del mundo.

Tu, muy satisfecho quedas,
con lo que has dicho de ti
mas no lleuaras de aqui,
ganancia que estimar puedas.

Vos, no compite contigo,
ni competimos los dos
que al que siempre llaman vos,
le suelen honrrar conmigo.

Si de merced se desuian,
vienen â parar en mi,
y si parassen en ti,
los negros se afrentarian.

A Dios contigo llamamos,
siendo la suma grandeza

que el nombre de mas baxeza
â lo que es mas aplicamos.

Y es para dar â entender,
llanamente en esto al hombre,
que para su Dios, no ay nombre,
que se ajuste con su ser.

Y estando ansi la question,
de entrambas partes trauada,
llegò vn alguazil de espada,
que se llama presuncion.

Y sin aguardar razones,
con vna furia cruel,
â la carcel lleuo à El,
y al, Tu, de los cabezones.

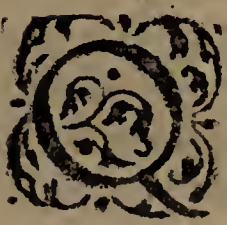
Y hecha la informacion,
de la passada pendencia,
se pronuncio vna sentencia,
que es esta en resolucion.

Ordenamos y mandamos,
que, El, se salga de la corte,
y nunca jamas aporte,
do cortesanos estamos.

Y al, Tu, que ſe ſoleniza,
aunque en corte le dexemos,
carcel perpetua ponemos,
en vna caualleriza.

EPISTOLA EN REDONDILLAS.

COPLAS XXXII.



Vando me atreui à miraros
qual quede no ſè deziros,
preguntaldo à mis ſoſpiros,
que ſabran deſengañaros,
y digalo el coraçon,
de quien lleuays los deſpojos,
y por ſu ſatisfacion,
haga lengua de los ojos,
para dezir mi paſsion.

Mirè el roſtro ſoberano
vueſtro, donde Amor ſe anida,
y quedò el alma rendida,
y preſa, por vueſtra mano,
mas que ſer libre y eſenta,
eſtima el dolor cruel,

y no eſtarà tan contenta,
quando ſe halle ſin el,
como quando le atormenta.

Hallè peſar y plazer,
en ſolo aueros mirado,
y quede ciego, y turbado
entre el, oſar y el temer:
todo quanto auia querido,
lo comence à deſpreciar,
porque en vos mi viſta vido,
que aun el penſaros amar,
no puede ſer merecido.

El Amor me hizo vueſtro,
y eſtoy tan dieſtro en querer,
que entiendo que podria ſer,
maeſtro de mi maeſtro:
ya no pienſo, ni deſſeo,
ni ſoy otro ſino vos,
tan vno como vos me veo,
que penſar que ſomos dos,
es locura y deuaneo.

En vos eſtoy transformado,
como ſoy de vos vencido,
y de eſtar por vos perdido,

ſer otro vos he ganado·
es vueſtro mi penſamiento,
teniendo nombre de mio,
porque de Amor el intento,
es moſtrar ſu poderio,
en ponerme qual me ſiento.

Parteſe de mi à buſcaros
el rendido coraçon,
que le es gloria la paſsion,
que padece por amaros,
y viene à quedar auſente,
de vos ſeñora, y de mi,
pueſto que no ſe conſiente,
no eſtando fuera de ſi,
que os dexe de ver preſente.

Pues hallandome apartado,
ſeñora de mi, y de vos,
â donde eſtamos los dos.
que eſto me tiene admirado,
mas luego da la razon
à eſta pregunta, reſpueſta,
(de mucha ſatisfacion,)
y es que â la imaginacion,
es muy facil coſa eſta.

Haze milagros Amor
en mi tan al deſcubierto,
que de vn pẽſamiento muerto
reſuſcita tanto ardor:
oyo vn ſilencio, que ygual
no tiene algun armonia,
guſto tanto de mi mal,
que entendi que no podia
cauſalle coſa mortal.

Quiero lo que no ha de ſer,
y es me poco lo poſsible,
y de lo mas impoſsible,
pretendo mas merecer,
y eſtoy tan determinado,
de nunca mudar intento,
que viuiendo es eſcuſado,
ver libre mi penſamiento,
de tan dichoſo cuydado.

Ni ſera parte fortuna,
tormentos y ſin razones,
ni otras muchas ocaſiones,
para que eſcoja ninguna:
ni pienſe deſconfiança,
que jamas mudar me tengo,
que no conſiente mudança,

la fe, con que me entretengo,
aunque estè sin esperança.

DISCVRSO EN REdondillas á vna Dama, que en fe de ser hermosa, se preciaua mucho de esquiua.

COPLAS XXXIII.

Obrastes de conoceros
tan altiua presuncion,
que os parece sin razon
dar vn momento de veros,
en cambio del coraçon.

Soberuia y despreciadora,
desabrida, y desdeñosa,
estays, viendo os tan hermosa,
que ser del mundo señora,
os parece poca cosa.

Para poder humillaros
no imaginays que ay fortuna,
ni de Amor fuerça importuna,
que â nada pueda obligaros
contra el gusto en cosa alguna.

No

No ay coſa menos ſegura
que ſon eſſas biçarrias,
porque en breue, con los dias
ſe ſecarà eſſa verdura
de gracias, y gallardias.

Mientras eſſe bien teneys,
dexa el rigor inhumano,
que ſon flores de verano
todas eſſas que en vos veys,
que ſe ſecan en la mano.

Mirad q̃ el tiempo que paſſa
atras no puede boluer,
y que el mas buen parecer
ſe da por medida y taſſa,
y no ha de permaneſcer.

Agora en los tiernos años,
procurad contentamiento,
que mas ligeros que el viento,
ſe acaban eſſos engaños,
y llega el deſabrimiento.

La belleza milagroſa,
la gala, donayre, y brio,
es qual corriente de rio,

que

que baxa muy presſurosa
de peñasco elado, y frio.

Y auiendo vna vez passado,
con presuroso compas,
es trabajo por demas,
pensar que poder criado
la pueda boluer atras.

Remedio se ha de buscar
para que la hermosura
que da el cielo por ventura
perdida, os venga à dar
pena, dolor, y tristura.

Y podra ser que algun dia
los que agora aborreceys,
no os quieran, y os abraseys
quando aquessa biçarria
perdays que agora teneys.

Porque sin esta occasion
que â los que os amã despierta,
sera la cosa mas cierta,
quedaros en vn rincon
sin veros nadie la puerta.

Y los

Y los que agora celosos
os siruen en competencia,
si se aruga la presencia,
para seros enfadosos
tomaran ancha licencia.

Coged la flor que se quita,
quando al tiempo se le antoja,
guardad no buelua la hoja,
que se cayra de marchita,
sin que ninguno la coja.

Bienes de buen parecer
son vanas sombras que huyen,
y tan breue se concluyen,
quanto se suele perder
el bien que muchos destruyen.

Para no os desesperar,
podreys tomar mi consejo,
agora que ay aparejo,
os holgad sin esperar,
à que os engañe el espejo.

REDONDILLAS, à vna vieja, que se cansaua mucho, que vn galan visitasse à su ama.

CO-

COPLAS XXXIIII.

DI Satira, que te he hecho,
q̄ con tal furia me offendes,
de mi muerte q̄ pretendes,
auer para tu prouecho?

Quien te hizo del conſejo
de los Angeles del cielo,
galga ſarnoſa ſin pelo,
muerte viua con pellejo.

Hambrienta y ſuzia harpia,
bruxa que la ſangre chupa,
porque tu malicia ocupa,
ſu deſcanſo al alma mia.

Pues no te he dado ocaſion,
porque de mi bien te peſa,
Zagala que me atrauieſſa
por medio del coraçon.

En tus malicias eſtrañas,
me parece que eſtoy viendo
la embidia que eſtà royendo,
haſta ſus proprias entrañas.

Si

Si lo hazes de celosa,
Ximia triste que pretendes
pues con el recelo offendes
el gran valor de mi Diosa.

Porque si la miro, ô hablo
te offendes de mi plazer,
deue de ser por hazer,
tu officio que es de diablo.

Contra mi Pastora bella,
pues el alma le di en trueco
di tollo vestido seco,
porque me priuas de vella.

Si mirando por su honor,
das en ferme tan cruel
mejor mirara por el,
quien le tiene mas Amor.

Que tu no sabes querella,
geringa fino cansalla,
dexate de aconsejalla,
pues aprenden todas della.

Cabriola de ahorcado,
varilla de vaca al Sol,

no des conſejo al criſol
de quanto bien ay criado.

Quebranta hueſſos maldito,
deſcarnada anothomia,
porque turba tu alegria,
lo que amando ſolicito.

Si con ſolo el bien de ver
à mi Dioſa, eſtoy contento,
de que es tu deſabrimiento,
furia, entrage de muger.

Si dizes que ſe ha notado,
que yo le ſoy ſeruidor,
no ſabes que en ſu valor,
eſtâ todo aſſegurado.

Y que tan gran compoſtura,
y tanto merecimiento,
enfrenan del penſamiento,
qualquiera deſemboltura.

Que nouedad, que miſterio,
tiene tu pecho confuſo,
mal aya quien no te puſo,
por guarda de vn cimenterio.

Hazme cargo melecina,
de alguna ſombra de ofenſa,
ò reforma en mi defenſa,
eſſa malicia malina.

Pues que mi vida ſe apoca,
ſin ver mi Paſtora bella,
dexame ſi quiera vella,
ſeco taſajo con toca.

Y pues no te importa nada,
moderate en lo que dizes,
cuerpo hecho de rayzes,
mandragora deſdichada.

Y ſi das en porfiar,
de vna coſa eſtoy contento,
que el bien de mi penſamiẽto,
no me lo podras quitar.

Y ſi duran tus eſtremos,
vn conſuelo queda en eſto,
q̃ te has de acabar muy preſto,
y à tu peſar nos veremos.

COPLAS XXXV.

VN Pronoſtico ha ſalido
de aquel Cometa paſſado,
que antes de pronoſticado,
eſtaua caſi cumplido.

Y para coſa tan nueua,
y tan digna de contar
es neceſſario inuocar
todas las nimphas de Eſgueua.

Por denotar ſequedad,
la influencia del Cometa,
es declaracion diſcreta
que la aura en la voluntad.

Y anſi en los nidos de antaño,
hechos por el bien querer,
es fuerça que no ha de auer,
paxaro ninguno ogaño.

Sobre las damas la Luna
deſcubrira ſu pujança,
influyendo ſu mudança,
en todas ſin faltar vna.

Los galanes entonados,
que no tuuieren dineros,
andaràn muy majaderos,
quando mas enamorados.

Porque el Cometa derrueca,
con ſu dominio y poder,
qualquiera buen parecer
eſtando la bolſa ſeca.

Serian en ſus afficiones
deſdichados los poëtas:
porque razones diſcretas
valdràn menos que doblones.

Aura deſuanecimientos,
y vaguidos de cabeça,
y el templo de la firmeça,
ſe cayra por los cimientos.

No andaran los amadores,
como en otro tiempo locos:
porque ogaño aura muy pocos,
enfermos de mal de amores.

Y no ay temer deſuentura,
ni mal que pueda durar

que

que el mayor ha de ſanar.
con ſolo pagar la cura.

Y tienen por coſa llana,
que en mugeres han de ver,
que al que adorauan ayer
no conoceran mañana.

Dizeſe que enfermaran,
de melancolias furioſas,
algunas damas hermoſas,
que piden, y no les dan.

Y que ſi aquel mal humor,
cauſàre algun dolorzillo,
ſera el vnguento amarillo
la medicina mejor.

Entre dos Reyes tiranos,
ſe leuantarà gran guerra,
y à la falda de vna ſierra,
vendran los dos à las manos.

El vno con arco y flecha,
defendera ſu decòro:
y el otro armado de oro,
le pondra en priſion eſtrecha.

Y en començando à reynar,
aquel que vencedor es,
no aura voluntad deſpues,
que no ſe pueda comprar.

Sacaran ricos tropheos,
con dadiuas conquiſtados,
ſatyros enamorados,
como mil demonios feos.

Eſcuderos oluidados,
aura tan deſuanecidos,
que quieran ſer eſcogidos,
no ſiendo para llamados.

Y dara en ſer cauallero,
como lo fue Durandarte,
el que por la mejor parte,
es nieto de vn cerrajero.

Y à mas mal ha de llegar,
que damas muy entonadas
han de recebir criadas,
por quien ſe han de gouernar,

Y por influencias varias,
que dan el bien ſin trabajo,

vendran deſde el eſtropajo
à parar en ſecretarias.

Veranſe algunas rameras,
con ſus coxines, y eſtrado,
que todo el año paſſado
durmieron en dos eſteras.

Las que ſon menos hermoſas,
andaran muy confiadas:
y querran ſer engañadas
con liſonjas mentiroſas.

Y en la conjuncion primera,
el Cometa dio à entender,
que eſte año no ha de auer
ningun hombre que bien quiera.

Haran â ſus ſeruidores,
(ſi en ello ſe tiene quenta,)
haſta el año de nouenta,
poca merced los ſeñores.

Quentos aura ſobre meſa,
de lo que paſſa, y no paſſa,
el bien diranle con taſſa,
y ſin ella lo que peſa.

El que fuere codicioſo,
nunca hartarâ el deſſeo,
ni de â pie ſera correo
el que eſtuuiere gotoſo.

De mugeres ha de auer,
eſte año en particular,
muchas que ſepan pelar,
pero ninguna querer.

Deſcubrira el palabrero,
algunas coſas ſecretas,
y aura ogaño mas poëtas,
que cuernos en matadero.

Y entre los enamorados,
â ſu parecer validos
nunca quedaran corridos
ſino los muy confiados.

Sabra de los temporales,
quien tiene malos humores:
porque ogaño, los dolores
le daran ciertas ſeñales.

Otros juyzios inciertos,
hombres muy doctos han hecho:

pero

pero yo eſtoy ſatisfecho,
que eſtos efetos ſon ciertos,

Y anſi para no canſar
tengo por mejor dexallo:
porque ſera dilatallo,
cantar mal, y porfiar.

REDONDILLAS
à vna dama que pidio à vn galan, que no paſſaſſe por ſu calle, porque le importaua reputacion.

COPLAS XXXVI.

EL que con tanta verdad
ſeñora quereros mueſtra,
no ha de tener voluntad,
ſino de hazer la vueſtra.

Y anſi he dado la ſentencia,
contra mi en vueſtro ſeruicio,
porque valga eſta obediencia
mas que el primer ſacrificio.

Y de temor de offenderos
no me atreuo â replicaros,
que quiẽ me obliga â quereros,
no me consiente cansaros.

El ha sido bien mirado
riguroso mandamiento,
aunque auerlo vos mandado,
esfuerce mi sufrimiento.

Que à tan esquiua passion
solo este reparo veo,
aunque con tal priuacion,
me dê mas prissa el desseo.

Y pues no puedo tener
gusto, ni vida sin veros,
desto podreys entender,
lo que cuesta obedeceros.

Y tengolo de cumplir,
aunque el sufrimiento pese,
porque quiero mas morir,
que vida si os offendiesse.

Sin razones, y desdenes
conmigo no lo acabaran.

porque

porque mirando os en bienes,
y en regalos ſe trocaran.

Que con ſeruir y eſperar,
amando todo ſe alcança,
y pudiera yo aguardar
tras la tormenta, bonança.

Mas viẽdo que ſe atrauieſſa,
en eſto reputacion,
cumple en coſa como eſta,
hazer ancho el coraçon.

Y pues tiernamente os ama,
es muy conueniente y juſto:
que por guardar vueſtra fama,
ſepa auenturar mi guſto.

Y en cumplir lo q̃ os offrezco,
qualquier otro fuera eſcaſſo:
porque yo que lo padezco
ſè lo que en ſufrir lo paſſo,

EPISTOLA EN REdondillas à vna dama, que ſe enfadò mucho por auerle embiado à pedir vn galan licencia para viſitalla.

COPLAS XXXVII.

AVnque tan mal acogido,
fue ſeñora mi recado,
quiero dar en porfiado,
y perderme de atreuido,
antes que de acouardado:
Y con eſto diſculpada,
podra quedar mi porfia,
con que yo ſè que ſeria,
en empreſa tan honrrada,
baxeza la couardia.

Y pues que no la ha de auer,
diſculpado eſtà mi intento,
con que nunca el penſamiento
ſupo jamas offender,
à vueſtro merecimiento:
De ſuerte que ſuplicaros
me dieſſedes para veros

licen-

licencia, no es offenderos,
pues que como ſupe amaros,
ſabrè tambien conoceros.

Y aunque no deuo de ſer
haſta agora conocido,
mi fe tiene merecido
que ſe perdone, el auer,
andado tan atreuido:
Y ſi con nombre de culpa,
baptizays mi atreuimiento,
ſera de eſſe, y de otros ciento
vueſtra belleza diſculpa,
y la cauſa mi tormento.

Mis males deſte papel,
no los quiſiera fiar:
mas para no me acabar,
lo menos que ſiento en el,
quiero ſeñora moſtrar:
Y aunque dezir mis enojos,
qual deſſeo no podrè,
baſte deziros que fue
de eſſos celeſtiales ojos,
la luz con que yo cegue.

Y que tengo por ventura,

de

de sobre humano caudal,
ver que es de suerte mi mal:
que en sola essa hermosura
halle, y reconozca ygual.
Y que me tiene de suerte
essa beldad milagrosa,
que imitô à la mariposa,
quedandole el fuego muerte,
no solicita otra cosa.

Mas la gloria de miraros
es tal, (aunque fuego encienda,)
que vida, y Alma me offenda,
que esfuerça al importunaros,
soltar señora la rienda:
Y si licencia de veros
puede vn rendido pediros,
merezcanlo mis sospiros,
y el estremo de quereros,
y el desseo de seruiros.

REDONDILLAS, *a vna Dama, que estando con ella parlando, le dixo que le confessasse las offensas que le auia hecho.*

COPLAS XXXVIII.

MAndarme anſi declarar
ſeñora deue de ſer,
començarme â diſponer
para quererme acabar.

Y pues vueſtro guſto ſigo,
â hazerlo me aparejo,
tomando el primer conſejo
de mi mayor enemigo.

Y valiera el perſuadirme
mucho para remediarme,
â ſer como el declararme
poſsible el arrepentirme.

Podre dezirlo primero,
que os amo con tanta fe,
que encarecceros no ſè
lo menos de lo que os quiero.

Y aunque no ſe ha cometido
culpa ninguna por eſſo,
fuelo con vos el exceſſo,
que es tan mal agradecido.

Por-

Porque os cãſa ver que os di
con tanta ſatisfacion
el alma, y el coraçon,
que es todo el bien q̃ ay en mi.

Y no auiendo mas que daros
me pareciera muy loco,
quien no lo llamara poco,
para pagar el miraros.

Y ya ſabeys que oluide
en el momento que os vi,
todo quanto haſta alli,
con mas veras eſtimê.

Y que deſpues nó vi coſa
en la que mas bella fueſſe,
que à mis ojos no eſtuuieſſe,
muy lexos de ſer hermoſa.

Y entre quantos han amado,
ſè cierto que nadie ha ſido
mas fiel, y mas perdido,
y menos galardonado.

Y con todo el mal que ſiẽto,
Amor nunca me ha dexado

deſ-

deſcuydar deſte cuydado,
vn hora mi penſamiento.

Porque al punto que os mire,
pudo tanto el conoceros,
que ſolo el guſto de veros,
quiſe en premio de mi fe.

Y tal quedò el Alma mia
con eſte bien que no ſè,
ſi do yo en amar llegue
llegar el Amor podria.

Y ſabeys de mi afficion,
que en quanto pude hazer,
por daros algun plazer
jamas puſe dilacion.

Y que eſſe roſtro amoroſo
quantos mirarle podian,
de ſu ſuerte me trahian
toda la vida embidioſo.

Y anduue tan auariento,
de todo lo que os tocaua,
que à vezes no lo fiaua
de mi miſmo penſamiento.

Y fue ſiempre tan eſcaſa
mi viſta por no canſaros,

que la gloria de miraros
le daua al alma por taſſa.

Y tras eſto ſi llegâra
à verme de tal manera
que perpetuamente os viera
de veros no me hartâra.

Y es tal mi fe que no ſiento
con que aueros diſguſtado,
que coſa me aya paſſado
jamas por el penſamiento.

Solo con auer querido
ſeruiros, y celebraros,
mi lengua pudo agrauiaros,
y mi pluma os ha ofendido.

Las demas finezas mias
no quiero aqui declarar,
que por no me las pagar
direys que ſon niñerias.

Que con eſtar ſatisfecho
de mi fe, no hize coſa
jamas que os fueſſe guſtoſa,
ni para mi de prouecho.

¶Fin de las Coplas Caſtellanas.

GLO-

GLOSSA PRIMERA de Coplas Caſtellanas.

AGENA.

Sobre la arena ſentada,
de aquel rio la vi yo,
do con el dedo, eſcriuio,
antes muerta que mudada:
Mira el amor lo que ordena,
que os viene à hazer creer
coſas dichas por muger,
y eſcriptas en el arena.

GLOSSA PROPRIA.

EN la ribera de vn rio,
à la falda de vn collado,
dexando ya mi ganado
en vn aluergue ſombrio,
de la ſieſta reparado:
Por la orilla me baxe
de aquella corriente elada,
y entre vnos ſauzes llegue,

do mi pastora halle,
sobre el arena sentada.

Detuueme à contemplalla
tras vna mata escondido,
casi fuera de sentido,
con la gloria, que en miralla,
auia el alma recebido:
Porque el Sol resplandeciente,
nunca tan bello salio,
(quando se muestra al Oriente,)
que detener la corriente,
de aquel rio, la vi yo.

Los ojos, baxos al suelo,
y sobre la yzquierda mano,
puesto el rostro soberano,
que hiziera embidia, al cielo,
y en el inuierno, verano:
Rendida al cuydado estaua,
y luego lo descubrio,
porque la mano baxaua,
al arena que miraua,
do con el dedo escriuio.

Y en qualquier parte de aquellas,
que el blanco dedo ponia,

vna

vna flor luego ſalia
por orla, â las letras bellas,
que mi paſtora eſcreuia:
El Sol eſtaua confuſo,
detenido en ſu jornada,
(fuera del natural vſo)
y vio, que eſte mote puſo,
antes muerta que mudada.

Y luego que lo acabo,
leuantando el roſtro bello,
quito vna red al cabello,
y moſtrandole, alegro,
el prado, y ſoto, con vello:
Yo llegue cautiuo alli,
mas de nueuo, otra cadena,
pueſta en el alma, ſenti
con ver las mueſtras que vi,
mira el Amor lo que ordena.

Con tan dulce deſengaño
de nueuo preſo, y rendido,
quede tan deſuanecido,
que me aſſegure de engaño,
y de quanto auia temido:
Vi las mueſtras poderoſas
de Amor, y entendi el poder

de ſus fuerças amoroſas,
y conſidere las coſas,
que os viene à hazer creer.

Porque el modo de engañarme
auia ſido de manera,
(que pueſto que engaño fuera,)
ya para deſengañarme
ninguno poder tuuiera:
Y aunque parece eſtrañeza,
yo miſmo me di à entender,
que de ſu naturaleza,
tienen mucha mas firmeza,
coſas dichas por muger.

Que para poder gozar
la gloria de vn dulce engaño,
eſto ſe ha de imaginar,
que aquien ama, el deſengaño
nunca ſuele aprouechar:
Yo entonces lo hize anſi,
que por deſcanſo à mi pena
las mueſtras, todas crey,
aunque de muger las vi,
y eſcriptas en el arena.

AGENA.

Ver que mi mal es ſin cura,
es lo mejor que ay en el,
yo no quiero ſanar del:
porque me ſobra en ventura,
lo que tiene de cruel.

GLOSSA PROPRIA.

II.

TE tanta ſatisfacion,
es para mi el mal q̃ ſiento,
por tener tal occaſion,
quel guſto de mi paſsion,
no cabe en merecimiento.
Y mira el valor que tiene,
la que mi muerte procura,
que como à ſu cauſa pene
padeſciendo, me entretiene
ver, que mi mal es ſin cura.

Y ſi alguna ha de tener,
eſte dolor que ſoſtengo,
por vn milagro ha de ſer,
que el Amor quiera hazer,

en fe, de la que yo tengo:
Que para mal tan terrible,
deſeſperado, y cruel,
no ay remedio en lo poſsible,
y penſar que es impoſsible,
es lo mejor que ay en el.

Si yo ſanar eſperâra,
la que adoro ſe offendiera,
porquẽ ſu valor baxâra,
quando el remedio llegâra
â lo que yo pretendiera:
Mas eſtoy ſiempre tan pueſto,
en ſerle amigo fiel,
que aunque el mal me acabe preſto,
ſi ſe ha de offender en eſto,
yo no quiero ſanar del.

Y quando el alma offendida,
con el dolor inhumano,
deſte cuerpo ſe deſpida,
podra ſe acabar la vida,
mas no el bien que en morir gano:
Y eſta victoria es tan alta,
que mayor bien me aſſegura,
aſsi que en mi mal, no es falta
lo que de remedio falta,

por

porque me ſobra en ventura.

Y no ſè yo qual pudiera
ſer enla tierra mayor
que ordenarme Amor que muera,
con herida, que el tuuiera,
por venturoſo fauor.
Y con eſte deſengaño
y el regalo que ay en el,
aunque es mi dolor eſtraño,
hallo, que es aliuio al daño
lo que tiene de cruel.

AGENA.

Por entre caſos injuſtos
me han traydo mis engaños,
donde ſon los daños, daños,
y los guſtos
aguados con mil deſguſtos.

& LOSSA PROPRIA.

III.

EN amar, y padeſcer,
ſuffrir, morir, y callar,
ſin ygual deuo de ſer:
porque me cueſta vn plazer

muchos años de peſar:
Y para poder gozar
taſſados, y breues guſtos,
(tras vn canſado eſperar,)
es me forçoſo paſſar
por entre caſos injuſtos.

Y eſtos, ſon tan peligroſos,
y auenturo tanto en ellos,
que los guſtos muy ſabroſos
en ſe de paſſar por ellos,
ſon peſares enojoſos.
Y en lo que al guſto reſponde
ſe offrécen medios eſtraños,
con que el bien hùye, y ſe eſconde,
veys aqui, el extremo adonde
me han traydo mis engaños.

Con eſto paſſo vna vida
tan triſte, y deſeſperada,
que deſpues de conocida
es mejor para perdida,
que para ſer deſſeada.
Con vn deſcanſo ſingido,
disfraçô Amor ſus engaños,
y ſin auerlo entendido,
poco â poco me ha traydo

donde

donde ſon los daños, daños.

Soſpechas, deſconfiança,
recelo, temor, auſencia,
tienen muerta mi eſperança,
canſada la confiança,
y acabada la paciencia.
Para vn bien, ay mil azares,
miedos, enfados, deſguſtos,
peſadumbres, à millares,
porque en mi, todo es peſares,
y los guſtos.

No porque dexen de ſer
para el alma, muy guſtoſos,
ſino porque es meneſter
para gozarlos, poner,
medios tan dificultoſos.
Y bien ſe pueden llamar
deſabrimientos, los guſtos
que tardan tanto en llegar,
y deſpues, ſe han de gozar,
aguados, con mil deſguſtos.

VERSOS AGENOS.

Hasta quando mi señora
tanto mal ha de durar.

GLOSSA PROPIA.

IIII.

DEste dolor inhumano
con que se acaba mi vida,
nunca espero verme sano,
si no me sana la mano,
que pudo dar la herida:
La vuestra lo ha de curar
que del mal fue causadora,
(y si no me ha de acabar)
hasta quando mi señora
tanto mal ha de durar.

Entrando con migo en quenta
por ver en que os deserui,
hallo que estays muy contenta
del dolor que me atormenta:
porque os quiero mas que â mi,
Y pues no es justo pagar,

deſta ſuerte,al que os adora,
ſi me aueys de remediar,
haſta quando,mi ſeñora
tanto mal ha de durar.

Si days en atormentarme,
porque os dexe de querer,
en vano penſays mudarme,
pues eſto ſin acabarme
ſeñora,no puede ſer:
Y pues no ſe ha de mudar
mi coraçon,ſola vn hora,
ni dexaros de adorar,
haſta quando,mi ſeñora
tanto mal ha de durar.

Contentaos del daño hecho,
y verme con tal paſsion,
ablande eſſe duro pecho,
antes que ceniza hecho
quede el triſte coraçon:
Y ſi Amor ha de ablandar
la dureza que en vos mora,
ſepa yo(ſi eſto ha lugar)
haſta quando,mi ſeñora,
tanto mal ha de durar.

Fuer-

Fuerças con que padecer
ſi tuuiera el ſufrimiento,
ſolo por no os offender
dexara de pretender
remedio, del mal que ſiento:
Pero viendome acabar,
y que mi mal empeora,
es me fuerça preguntar,
haſta quando, mi ſeñora,
tanto mal ha de durar.

Yo muero deſeſperando,
con vn dolor de tal ſuerte,
que muriendo, y no acabando,
en mi remedio no ay quando,
ni le quiere dar la muerte:
Vos ſola le podeys dar
en mi poſtrimera hora,
ſolamente en declarar,
haſta quando, mi ſeñora,
tanto mal ha de durar.

ROMANCE.

LOS ojos triſtes lloroſos
ſentado junto à la mar
eſtaua Liranio vn dia,

pen-

penſatiuo en ſoledad,
à ningun cabo los buelue,
donde halle que mirar,
q̃ en la mar los tiene pueſtos
lexos de ſu voluntad,
al cabo de vna gran pieça,
canſado ya de llorar,
entre ſi conſigo miſmo,
anſi començo à hablar.
Di fortuna que pretendes,
con mi perdida ganar,
quel mayor contento mio,
me le has querido quitar,
al tiempo que le gozaua,
en mayor proſperidad,
de cruel y de embidioſa,
falſa amiga de mudar,
jamas vi que vn buen eſtado
pudieſſe en nadie durar,
que por tus manos no fueſſe
trocado con breuedad.
Haz pues fortuna tu hecho,
vſa de tu crueldad,
mueſtra todo el poder tuyo
harta en mi tu voluntad,
que por aduerſa que ſeas,
lo mejor me has de dexar,

de mi

de mi, que es mi pensamiento,
do no tienes que mandar.

& LOSSA.

DE la fortuna offendido,
y del Amor, oluidado,
de recelo, y de cuydado,
y de ausencia perseguido:
Desseoso de acabar
con males tan rigurosos,
los ojos tristes, lloroso,
sentado junto à la mar.

En sospiros, dando fuego,
al ayre, y los ojos, agua
â la mar, y el hecho fragua,
de la llama de Amor ciego,
Rendido à la voluntad
de Celia, por quien moria,
estaua Liranio, vn dia
pensatiuo en soledad.

Solo, el mas acompañado,
de cuydados, que se vio,
que esto solo le quedo,
del dulce tiempo passado:

Los

Los ojos que con llorar
dan agua, en que se resuelue,
à ningun cabo los buelue
donde halle que mirar.

Y viendose en esta calma
de la vista corporal,
acudio à la principal,
que son los ojos del alma:
Y los de otra calidad
no quiso ocupar con estos,
que en la mar los tiene puestos
lexos de su voluntad.

Miraua, pero no via
porque de su bien ausente,
quanto hallaua presente
le cansaua, y offendia,
Para poderse quexar
medios de nueuo adereça
al cabo de vna grán pieça,
cansada ya de llorar.

Y del dolor que no mengua
mostrando los accidentes,
à los ojos hechos fuentes,
quiere que ayude la lengua,

y metido de penar
en el mas profundo abismo,
entre si consigo mismo
anssi començo â hablar.

Con el dolor que sentia
del riguroso tormento,
prouocando à sentimiento,
quanto escucharle podia:
Dize, para me acabar,
pues con tal furia me offendes,
di, fortuna, que pretendes
con mi perdida ganar.

Tu offensa nunca llegàra
quando mas aspera, y fuerte,
â tratarme desta suerte,
si Celia no te ayudàra:
Para mas me atormentar,
con su fauor, tienes brio,
que el mayor contento mio
me le has querido quitar.

Del bien que tuue en presencia,
porque nada me quedasse,
que sisse que le acabasse
el terrible mal de ausencia:

Celia,

Celia, mudo voluntad,
que por esso, el bien se acaba,
al tiempo que le gozaua,
en mayor prosperidad.

Que à tener assegurado
el pecho de su mudança,
pudiera dar la esperança
algun aliuio, al cuydado.
Y quieres me la quitar,
tu fortuna riguroſa
de cruel, y de embidioſa
falſa, amiga de mudar.

Aunque no hazes baxeza,
en no assegurar bonança,
que siempre fue la mudança
tu propria naturaleza:
Que de quantos han passado,
que quesiste regalar,
jamas vi, que vn buen estado
pudiesse en nadie durar.

Del mal con que me deshazes
quedo en parte satisfecho,
viendo que en todos has hecho
esto que conmigo hazes:

Pues guſto y proſperidad,
ninguno vi, que tuuieſſe,
que por tus manos no fueſſe
trocado con breuedad.

Y eſtando certificado,
que ſera conmigo aſſi,
todo el poder que ay en ti,
no trocara mi cuydado:
Mudança de voluntad,
no la ha de auer en mi pecho,
haz pues fortuna tu hecho,
vſa de tu crueldad.

Que la fe y el aficion
que el alma tiene guardada,
quedara mas afinada
en eſta contradicion:
Y pues tus males no huyo,
ni temo tu aduerſidad,
mueſtra todo el poder tuyo,
harta en mi tu voluntad.

En vano procuraras
coſa que mi querer tuerça,
que ſi tu tienes gran fuerça
Amor en mi, tiene mas,

Bien me podras acabar
mas yo te hare que veas,
que por aduerſa que ſeas
lo mejor me has de dexar.

Y pretendiendo acabarme
con las bueltas de tu rueda,
valdra mas lo que me queda,
que quanto puedes quitarme.
Quel mayor contentamiento
forçoſo me ha de quedar,
de mi, que es mi penſamiento,
do no tienes que mandar.

AGENA.

Deſde el coraçon al alma,
quiero ſeñora mudaros
para jamas oluidaros.

GLOSSA PROPRIA.

V.

DIoſa de la hermoſura
del valor y luſtre, exemplo

edificar quiero vn templo
adonde eſtè la figura
en quien yo ſiempre contemplo,
y para lo edificar,
que à todos lleue la palma
ay eſcogido lugar,
que ſu aſsiento ha de llegar
deſde el coraçon, al alma.

Y dentro della tendreys
qual vueſtro merecimiento,
adereçado apoſento:
y el coraçon dexareys,
por pieça de cumplimiento.
Que ſi en el principio, Amor
quiſo en el apoſentaros,
no entendio vueſtro valor,
yo que os conozco mejor
quiero ſeñora mudaros.

Aura en el alma poſada
que no ſe os pueda acabar,
adonde podays eſtar
como dioſa, celebrāda,
que es lo que ſe os puede dar.
Y dexar el coraçon
no tiene porque canſaros,

que hazer tal diuiſion,
es por tener ocaſion
para jamas oluidaros.

AGENA.

Philis con quien te aconſejas,
que tanto te me deſuias,
es vengança, ò ſon porfias,
el atapar tus orejas
â mis quexas por ſer mias.

GLOSSA PROPRIA.

V. I.

EL Amor me tiene tal
acrecentado mis daños,
y mi pena es tan mortal,
que procuro, con engaños
aliuiar parte del mal.
No ſè que me ha de valer
ſeñora, pues tu me dexas,
ſin quererme ſocorrer,
que ingrata deue de ſer
Philis, con quien te aconſejas.

Otra ſegunda no hallo
que te dè tal aparejo,
ni he podido ymaginallo,
tuyo ſolo, es el conſejo,
Philis, y el executallo:
Pues dime en que te offendi,
que en mi calor te resfrias
queriendote mas que â mi,
que he hecho yo contra ti
que tanto te me deſuias.

Es para mi gran eſpanto
verme condenar ſin culpa,
y de mi pena, y quebranto
deues de dar por diſculpa,
ſolo que te quiero tanto.
Dime ſi quieres que muera,
porque ſe acaben mis dias:
y ſino has de ſer tan fiera,
tratarme deſta manera
es vengança, ò ſon porfias.

No puedo determinarme,
ni te acabo de entender,
has dado en no remediarme,
y el intento deue ſer,
porfiar por acabarme.

Y porque el mal inhumano
no te obligue, ni mis quexas,
y pene yo siempre en vano,
es obra muy de tu mano
el atapartus orejas.

Pues no te canses, porfia,
que primero has de cansar
de quitarme el alegria,
que se canse el alma mia,
de padecer, y penar:
Porque tengo de seguir,
sin cessar, mis fantasias,
aunque me hagas morir,
y no quieras acudir
à mis quexas, por ser mias.

VERSOS AGENOS.

Que el que bien amando muere,
muy honrrado fin alcança.

GLOSSA PROPRIA.

VII.

YA ſe, quan en vano eſpero
remedio de mi dolor, (ro,
mas muriẽdo por quiẽ mue-
rio he de mudar el amor,
con el tormento mas fiero:
Fortuna, como quiſiere,
me dè tormenta, ô bonança,
quiteme el viuir (ſi quiere,)
que el que bien amando muere,
muy honrrado fin alcança.

Vltima reſolucion
he tomado ya, en mis daños,
que ha de eſtar mi coraçon,
firme, con los deſengaños,
y alegre, con ſu paſsion:
Y quando mas no pudiere
valerme de la eſperança,
baſta que el morir eſpere,
que el que bien amando muere,
muy honrrado fin alcança.

Y tengo mucha razon,
de que el temor no me impida,
tan honrrada pretenſion,
que mas vale que la vida,
morir con tal occaſion,

Que al menos quando muriere
me queda vna confiança,
con que no me desespere,
que el que bien amando muere
muy honrrado fin alcança.

Podra la muerte quitarme
cansados y tristes dias,
mas la fama puede darme,
con que estas finezas mias,
puedan siempre eternizarme:
Y si Lucida lo quiere,
que mas bienauenturança,
pues vera, si lo hiziere,
que el que bien amando muere
muy honrrado fin alcança.

Verame muy embidiado,
siendo por amarla muerto,
y vera, vn mal acabado,
que me tiene condenado
à presta muerte, muy cierto:
Y vera en quien la siruiere
quexas, y desconfiança,
yo yre contento do fuere,
que el que bien amando muere,
muy honrrado fin alcança.

Si

Si como al mas enemigo,
quiſiere ſerme omicida,
ſê que perdera conmigo
la fe, del mayor amigo,
que tendra en toda la vida,
Y quando ſu guſto fuere,
podra enſangrentar ſu lança,
en mi ſi le pareciere,
que el que bien amando muere
muy honrrado fin alcança.

AGENA.

Eſperanças liſongeras,
ſuſtentan mis triſtes años,
y ſi las tomo de veras,
tornanſeme deſengaños.

&LOSSA PROPRIA.

VIII.

EN tanto eſtrecho me veo,
que con lo que no ha de ſer
hago engaños al deſſeo,
fingiendole que poſſeo
lo que nunca pienſo ver.

Y ali-

Y aliuiando la paſsion
de mis anſias laſtimeras,
hazen en mi coraçon
eſta ſabroſa inuencion,
eſperanças liſongeras.

Con ellas tengo preſente
lo que mas lexos eſtà,
porque de la gloria auſente
me aſſeguran que ſera
lo impoſsible facilmente.
De fingidas alegrias
hazen aliuio à mis daños,
y dan fuerça à mis porfias,
y con eſtas niñerias
ſuſtentan mis triſtes años.

Que eſperanças deuen ſer
con las que Amor me ſuſtenta,
ſi dan fingido el plazer,
y obligan à mucha cuenta
con ſaberlo agradeſcer.
Las burlas què les entiendo
agradezco las primeras,
porque ſè quanto me offendo
ſi otro bien dellas pretendo,
y ſi las tomo de veras.

De regalo, y de fauor,
ando tan necesitado,
que en desquento à mi dolor,
pido esperanças à Amor,
conque viuir engañado.
Y en ellas sabe me dar
para el bien, medios estraños,
que si los quiero aplicar
do puedan aprouechar,
tornanseme desengaños;

AGENO.

Esfuerce Dios el suffrir.

GLOSSA PROPRIA.

IX.

EL toque de la paciencia
do el suffrimiento se apura,
es el graue mal de ausencia,
porque la muerte assegura
la salud con su presencia:
Es mas que muerte partir
de la cosa que se quiere,
yo que ausente he de viuir,

para.

paraque no deſeſpere,
esfuerce Dios el ſuffrir.

El alma falta al auſente
que con el que parte va,
y ſin el alma preſente,
el cuerpo que el dolor ſiente,
mirad que tal eſtara:
Yo bien quiſiera pedir
(ſi ſe pudiera hazer)
me quitàran el ſentir,
mas yà que no puede ſer,
esfuerce Dios el ſuffrir.

A tan graue desconſuelo,
que vida, y alma contraſta,
no ay procuralle conſuelo,
que el de la tierra no baſta,
ſino es que viene del cielo:
Y pues del ha de venir
(que el compas humano excede,)
mientras que llega el morir
(como quien todo lo puede)
esfuerce Dios el ſuffrir.

Y anſi ſolo pedire
que para ſuffrir mi mal

fuerça

fuerça al ſuffrimiento dè,
con que ſuſtente mi fe,
que es la prenda principal:
Y pues no he de permitir
que haga jamas mudança,
lo que durare el viuir,
contra mi deſconfiança,
esfuerce Dios el ſuffrir.

AGENOS.

Que los contentos de amor
cueſtan mucho, y duran poco.

GLOSSA PROPRIA.

X.

QVerer de amor eſperar
contentamiento que dure,
(es muy en vano canſar,)
porque es pedir à la mar,
que la bonança aſſegure.
Y el que goza mas fauor,
yra viendo poco à poco,
(enſeñado del dolor,)
que los contentos de Amor
cueſtan mucho y duran poco.

Enga-

Engaña con prometer
el amor descanso, y gusto,
mas en siendo menester
cuesta vn hora de plazer,
muchas de pena y disgusto,
Solo descanso traydor
me ha dado este ciego loco,
y nadie sabe mejor,
que los contentos de amor
cuestan mucho y duran poco.

De offender, el fundamento
es para todos el mismo,
que con veloz mouimiento
sube al que dà mas contento
para baxalle al abismo:
Y assi el regalo mayor
se ha de estimar muy en poco,
viendo qualquier amador,
que los contentos de amor
cuestan mucho y duran poco.

Al mas cuerdo haze dar
el alma por vn desseo,
y quando se ha de gozar
el bien, le suele dexar
de la suerte que me veo:

Conozco bien ſu dolor,
porque lo ſiento, y lo toco,
y ſè de ſu disfauor
que los contentos de Amor
cueſtan mucho, y duran poco.

CANCION AGENA.

Haze milagros Amor
à mi coſta, y ſu aluedrio,
y entre otros, el mayor,
haze que mi deſuario,
no dè mueſtras del dolor.

& LOSSA PROPRIA.

XI.

HAllome ſin mi, con migo
ſiempre que me conſidero,
ſoy me mortal enemigo,
lo que mas me offende ſigo,
y en vn punto viuo, y muero:
Hallo gloria, en el tormento,
y eſperança, en disfauor,
y eſto me tiene contento,
porque en mi, cada momento,
haze milagros Amor.

Con

Con fuego me tiene elado,
y con vn yelo, me enciende,
troco el alma, â mi cuydado,
y ha me puesto en tal estado,
que con la vida me offende:
Ha hecho demostracion
en mi de su poderio,
y sin causa ni razon
las prueuas que haze son,
â mi costa, y su aluedrio.

Por milagro me sustento,
que sin el no puede ser,
yo solo sè lo que siento,
y Amor, que en darme tormento
muestra todo su poder:
Tiene cifrado en mi mal,
todo quanto da dolor,
que es mi tormento mortal,
por si solo, sin ygual,
y entre otros, el mayor.

Contrarios â su aluedrio
busca Amor, para matarme;
vno, el mal con que porfio,
y el segundo, vn desuario,
de morir, y no quexarme.

De los dos, quien me dè muerte
ſeñala, y dale mas brio,
y por contrario mas fuerte,
para que mejor acierte,
haze que mi deſuario.

Y eſte me hahecho callar
lo que no puedo ſuffrir,
que â poder lo declarar,
fuera deſcanſopenar,
y dulce ſuerte morir:
Y viuo deſta manera,
con vn tormento, mayor
que Amor â ninguno diera,
pues me haze, que aunque muera
no dè mueſtras del dolor.

AGENA.

De piedra pueden dezir,
que ſon los dos coraçones,
el mio en ſuffrir paſsiones,
y el vueſtro en no las ſentir.

GLOSSA PROPRIA.

XII.

Nunca

NVnca tendreys aũque muera,
aſtima de verme tal,
que os hizo Dios de manera,
que ſoys duro pedernal:
aunque pareceys de cera:
Si alguno en verme morir,
de mis males ſatisfecho,
(viendo que os puede ſuffrir)
pregunta, de que ſoy hecho,
de piedra pueden dezir.

Y ha ſido bien meneſter
para ſuffrir la eſtrañeza
con que pagays mi querer,
coraçon de tal dureza,
à quien podays offender:
Que no os duelen mis paſsiones,
ni aura fuego que os caliente,
y en todas las occaſiones,
no ay coſa mas differente
que ſon los dos coraçones.

Porque el vueſtro es de diamante,
y mas duro, pues no ſiente
eſta llama penetrante,
que defenſa no conſiente,
de la fuerça mas pujante:

Para vueſtras ſin razones,
aliento nueuo procuro,
y entre cien mil coraçones,
entiendo ya que es mas duro
el mio, en ſuffrir paſsiones.

Y no ſe ſuffre eſperar,
del yelo que ay en el vueſtro,
que Amor le pueda obligar,
ni que del dolor que mueſtro
mueſtre vn fingido peſar:
Mi coraçon de ſufrir
fatigas, no eſtà canſado,
y en eſto haſta morir
ha dado en ſer porfiado,
y el vueſtro en no las ſentir.

VERSOS AGENOS.

Tendras por cierto de mi,
que jamas tendre otro dueño.

GLOSSA PROPRIA.

XIII.

Si

SI para poder quexarme
Amor me diera lugar,
bien me pudiera quexar
de ti, que con oluidarme
tanta fe quieres pagar:
Sè bien que no mereci,
eſſe deſden çahareño,
y aunque me trates anſi,
tendras por cierto de mi,
que jamas tendre otro dueño.

Fortuna no ſera parte,
ni hara el tiempo, que haga
jamas mudança en amarte,
aunque oluido ſea la paga
de quererte, y adorarte:
Yo ſoy el que ſiempre ſuy,
y deſto mi fe te empeño,
y aunque offendido de ti,
tendras por cierto de mi
que jamas tendre otro dueño.

Dar à nueuo Amor la puerta
no me haran occaſiones,
que es mi fe tan firme, y cierta,
que adora tus ſinrazones,
viendo ſu eſperança muerta.

De verme morir por ti,
mueſtras el roſtro riſueño,
(y aunque yo lo entiendo anſi,)
tendras por cierto de mi,
que jamas tendre otro dueño.

Conozco que fue canſarte
con tantas veras quererte,
y aſsi vino â resfriarte,
lo que deuiera encenderte
ò alomenos obligarte:
Con ſolo Amor te offendi,
(que es exceſſo bien pequeño,)
y aunque por el te perdi,
tendras por cierto de mi,
que jamas tendre otro dueño.

De engañarme que ganaſte
dime tirano cruel,
que falta en mi fe hallaſte,
que tan de preſto oluidaſte
las promeſſas de fiel:
Iamas ingrato te fuy,
y aunque con enfado, y ceño,
ſoy mal tratado de ti
tendras por cierto de mi
que jamas tendre otro dueño.

LETRA AGENA.

La que nunca à nadie amò,
ſi me querra bien à mi,
mi fe me dize que ſi,
y mi ventura que no.

GLOSSA PROPRIA.

XIIII.

PAra obligar â querer
à la que me da dolor,
entiendo que es meneſter,
que haga milagro Amor,
que ſin el no puede ſer:
Porque ſu condicion fiera
à tanto eſtremo llego,
(que ſino es deſta manera,)
ſera impoſsible que quiera,
la que nunca à nadie amo.

Dulce llama penetrante
en ſus ojos puſo el cielo,
contra las almas baſtante,
y diole pecho de yelo,
y coraçon de diamante:

Nadie ſe podra eſcuſar
de querella mas que à ſi,
y tras vn largo penſar,
aun no ſe ſufre penar
ſi me querra bien à mi.

Y es el regalo que eſpero
ſacar de tan alta empreſa,
que por lo bien que la quiero,
confieſſe que no le peſa
de ver, que à ſu cauſa muero:
Duda el pecho temeroſo,
ſi en eſto que pretendi
tengo de ſer venturoſo,
y porque tenga repoſo,
mi fe me dize que ſi.

Aunque yo muy cierto creo,
viendo claro el deſengaño
en la aſpereza que veo,
que eſta promeſa, es engaño
para burlar al deſſeo:
Amor que eſtà de por medio
contino me aſſegurò,
que ſabra buſcar vn medio
con que yo tenga remedio,
y mi ventura, que no,

AGENA.

No ay auſencia do ay Amor,
y ſi ſucediere auſencia,
eſſa auſencia es mas preſencia.

GLOSSA PROPRIA.

XV.

DEvede la imaginacion,
en el alma del auſente
hazer tanta operacion,
que ſiempre tenga preſente
ſu deſcanſo el coraçon:
Y en el amoroſa hiſtoria
(por milagroſo primor,)
es la prenda de mas gloria,
que ſolo con la memoria
no ay auſencia do ay Amor.

Amor es quien ſolicita
la memoria, y la deſpierta,
y de tal ſuerte la incita,
que al alma ſe mueſtra eſcripta
en ella ſu gloria cierta:

Y dura-

Y durara este contento
estando Amor en presencia,
si vinieren muy de asiento,
quantos pueden dar tormento,
y si sucediere ausencia.

Que siendo fino el querer,
el ausencia desabrida
no tiene tanto poder,
que haga, oluido caber,
en alma de Amor herida:
Y aunque da desassosiego,
haze Amor tal resistencia,
que acaba el disgusto luego,
y en quanto dura su fuego,
essa ausencia es mas presencia.

CANCION AGENA

Sin vos, y con mi cuydado,
mirad con quien, y sin quien,
paraque me vaya bien.

& LOSSA PROPRIA.

XVI.

Solo

SOlo para entretener
el bien de mi penſamiento,
pido, porque es meneſter,
que dè Dios al ſuffrimiẽto,
fuerças con que padecer:
Y aunque en mi tormento creo,
que eſtà todo el mal cifrado,
es el mayor que poſſeo,
ſeñora, ver que me veo,
ſin vos, y con mi cuydado.

Sin miraros eſtar viuo,
es por milagro à mi quenta,
porque mi dolor eſquiuo,
mil muertes me repreſenta,
y las mas dellas recibo:
Amor que viua conſiente
ſin eſperança de bien,
y con tanto mal preſente,
que el coraçon me atormente,
mirad con quien, y ſin quien.

Y no me hazen la guerra
ſolamente los que digo,
que en el mal que me deſtierra,
me tratan como à enemigo,
ſin vos el cielo, y la tierra:

Deſta

Deſta ſuerte me entretengo,
ſin que remedio me den
para el dolor que ſoſtengo,
mira el regalo que tengo,
para que me vaya bien.

AGENA.

De vos y de mi quexoſo.
de vos porque ſoys eſquiua,
y de mi que nunca viua
ſi mi mal deziros oſo.

GLOSSA PROPRIA.

XVII.

SI ay mas querer del poſsible,
ya yo os quiero en aquel mas
que ſe acerca à lo impoſsible,
y es mi dolor inſufrible,
como mi fe ſin compas.
Vueſtro deſden riguroſo,
y mi cuydado amoroſo,
me hazen deſeſperar,
y por eſto vengo à eſtar
de vos, y de mi quexoſo.

Y he venido â conocer
de infinitos deſengaños,
que con ſer tal mi querer,
puede ſolo merecer,
que os entretengan mis daños.
Pues con preſuncion altiua
holgays quando ſe me priua
el bien de os poder mirar,
y no ay otro que eſperar
de vos, porque ſoys eſquiua.

Solo con migo ſeñora,
moſtrays el deſabrimiento
inuentando cada hora
contra vn alma que os adora,
mil generos de tormento:
Y para que yo reciba
riguroſa muerte eſquiua
procurays con varios modos,
dezir mil bienes de todos,
y de mi, que nunca viua.

Y eſtoy tan acouardado
de ver vueſtra condicion,
que viuo deſeſperado
combatido del cuydado,
del miedo y del afficion:

Y aun-

Y aunque el dolor trabajoſo
me tiene tan congoxoſo,
que me acaba el ſufrimiento,
nunca yo tenga contento
ſi mi mal deziros oſo.

AGENOS.

Vn ſolo bien que tenia,
fortuna me lo deſuia.

&LOSSA PROPRIA.

XVIII.

HAlle tanto bien en veros,
fueme tan dulce el miraros,
que di el alma por quereros,
y fue mi bien regalaros,
y mi gloria entreteneros:
Y con bien tan eſtremado,
rico y vfano viuia,
mas el Amor, y mi hado,
de embidioſos me han quitado
vn ſolo bien que tenia.

De la vida me apartaron,

que

que en vueſtra viſta recibo,
y ſi el veros me quitaron,
el fuego no me apagaron,
que ſiempre eſtarà mas viuo:
Y aunque por tan firme fe,
otro premio merecia,
ya nunca lo eſperarè:
porque ſin ſaber porque
fortuna me lo deſuia.

AGENA.

Socorred con agua al fuego
ojos à priſſa llorando,
que ſe eſtà el alma abraſando.

GLOSSA PROPRIA.

XIX.

MIra el daño que heziſtes
ojos, por no tener taſſa
en mirar el bien que viſtes,
q̃ eſtà ardiendo vueſtra caſa
con el fuego que encendiſtes:
Meneſter es procurar
remedio del daño luego,

y para poderle dar,
ſino os quereys acabar,
ſocorred con agua al fuego.

Mira que ſe aumenta y arde,
de ſuerte que es meneſter,
que mas tiempo no ſe aguarde,
porque deſpues podra ſer,
que llegue el ſocorro tarde:
Y no es bien que os deſcuydeys,
pues encendiſtes mirando
el fuego en que arder me veys,
ſino que lo modereys
ojos à priſſa llorando.

Y antes que con el calor
ſe conuierta en fuego el agua,
ſocorred à tanto ardor,
que ay mucho fuego en la fragua
para gaſtar eſſe humor
Salga con preſteza fuera
el que vuiere, apaziguando
la llama terrible y fiera,
que crece de tal manera,
que ſe eſtâ el alma abraſando.

MOTE.

No quiero esperar ventura,
ni gloria de Amor que es cara.

GLOSSA.

XX.

SI el mayor cõtentamiento
es tan facil de perder,
mejor es no le tener,
que si no dura el contento,
ni es bien, ni lo puede ser:
Y no auiendo de gozar
cosa de gusto segura,
pues tan poco ha de durar,
y tanto me ha de costar,
no quiero esperar ventura.

Y entiendo que acierto en ello,
porque ninguno se halla,
que aya lugar de gozalla,
y escusare con hazello,
el trabajo de esperalla:
Y pues tantas vezes veo

el desengaño à la clara,
esperar es deuaneo,
cosa de quantas desseo,
ni gloria de Amor que es cara.

CANCION AGENA

glossada à instancia de vn amigo, para vna dama & allega.

Querendo escreuir vn dia,
ô mal que tanto cuyde,
cuydando en o que porria,
vi à Amor, que me dezia,
escriue, que eu notare.

& LOSSA.

XXI.

PAra poder aliuiar,
con algo el dolor que sien
quisselo comunicar,
no pudiendo ya lleuar,
tanta carga el sufrimiento:
Y este dolor inhumano
que atormenta el alma mia,

que

quererle mostrar fue en vano
que se me turbo la mano,
querendo escreuir vn dia.

Quedeme desta manera,
turbada el alma, y sentido,
(como el que la muerte espera,)
y lo que aliuio me fuera,
todo me fue defendido:
Porque ni pude hablar,
ni escreuir, y tal quede,
que boluiendo à porfiar
fue imposible declarar,
o mal que tanto cuyde.

Mas viendo que me importaua,
dezir mi dolor en suma,
(aunque aliento me faltaua,)
con aquel que me quedaua,
otra vez tome la pluma:
Largo espacio sin saber,
estuue, lo que diria,
que vi tanto en que escoger,
que tardar fue menester,
cuydando en o que porria.

El alma, y el coraçon,

pusieronse à porfiar,
y era la contradicion,
sobre dar mejor lugar,
cada qual à su passion:
La memoria, me dexaua,
en esta ciega porfia,
y con el mal que passaua,
quando menos lo esperaua,
vi à Amor que me dezia.

Porque el Amor verdadero,
se conozca que ay en ti,
y el dolor, esquiuo, y fiero,
en el estremo postrero,
que se ha visto hasta aqui:
Y porque puedas mostrar,
tu sufrimiento qual fue,
y la constancia en penar,
dexate de imaginar,
escriue que eu notare.

CANCION AGENA

En vn olmo escreui vn dia,
crezca la firmeza y fe,
y despues quando torne,
vi como crecido auia:

puso

Puſome gran confuſion,
que en la ſilueſtre corteza,
crezcan la fe y la firmeza,
y no en vueſtro coraçon.]

&LOSSA PROPRIA.

XXII.

ESTando deſeſperado
por auer con vos tenido
tal firmeza en mi cuydado,
y amor tambien empleado,
y tan mal agradeſcido:
Por vna floreſta ombria
ſali buſcando alegria,
y al baxar de vn montezillo,
con la punta de vn cuchillo
en vn olmo eſcreui vn dia.

Puſe alli todo el blaſon
de que yo mas me preciaua,
y para mas perfecion
le ſaque del coraçon,
que con vos en el eſtaua:
Y lo que alli dibuxe,
es lo que ſiempre tendre

por lustre de mi desseo,
y era el mote del tropheo,
crezca la firmeza y fe.

Si à caso me detenia,
mirando lo que cortaua,
agua del tronco salia,
que el mismo se preparaua
para lo que yo escriuia:
Quanto supe lo esmere,
y quando acabado fue
muchas vezes lo ley,
antes de partir de alli,
y despues quando torne.

Buelto â ver vuestra presencia
miraua si por ventura
me mostraua el aparencia
muestra alguna de clemencia
como la corteza dura:
Y de humanidad vazia,
la halle como solia,
y à la planta me tornè,
y lo que en ella corte
vi como crecido auia.

Atento consideraua

vue-

vueſtro coraçon de azero
viendo que multiplicaua
lo que alli cortado eſtaua,
y en vos no lo verdadero:
Y con aquella occaſion
ſe renouo mi paſsion,
las eſperanças faltando,
y lo que eſtaua mirando
puſome gran confuſion.

Y con el mal que ſentia,
mirè con mayor cuydado,
y vi el olmo renouado
por las letras que tenia,
que yo en el auia cortado:
Y con ver tal eſtrañeza,
ſe reparo mi triſteza,
aunque miradas las dos
ay mayor dureza en vos,
que en la ſilueſtre corteza.

Y pues para enterneceros,
no ſon parte mis ſoſpiros,
merezca por bien quereros,
ſolamente el alma veros
diſpueſta para ſeruiros:
Y en lugar de la dureza,

ſeñora,

ſeñora, y del aſpereza,
que à mi me tiene deshecho,
enterneciendoſe el pecho,
crezcan la fe y la firmeza.

Y con eſta fe mediante,
ſere ſi puedo ſer mas,
firme, leal, y conſtante,
aunque no ay yr adelante,
ni poder boluer atras:
Y eſſa vueſtra condicion,
cauſa de mi perdicion,
(do cupo tanto deſden,)
en las fieras eſtâ bien,
y no en vueſtro coraçon.

CANCION AGENA.

Señora no veys que muero
he me de quedar anſi,
Reſpondiome el Eco, ſi,
ved que ſi, para el primero,
que en toda mi vida oy.

& LOSSA PROPRIA.

XXIII.

Por

POr vn lugar apartado
huyendo la compañia
à quexarme, ſali vn dia
de Amor, de vos, y mi hado,
y ſoſpirando, os dezia:
Temo que darme quereys
la muerte por lo que os quiero,
y ſino lo pretendeys
con el mal que me hazeys
ſeñora no veys que muero.

En el amoroſo fuego
mi alma ſabeys que arde,
ſi algun bien quereys que aguarde
aueys me le de dar luego,
paraque no llegue tarde:
Ya me veys preſo y rendido,
y enagenado de mi,
pobre, y desfauorecido,
por lo bien que os he ſeruido,
he me de quedar anſi.

Eſto preguntaua, auſente
de vos, y de mi alegria,
aunque en el alma os tenia,
tendre, y tengo tan preſente,
como à los ojos ſolia,

y que-

Y queriendo aſſegurarme,
ſopirando, os dixe anſi,
ſeñora aueys de acabarme,
y para deſengañarme,
reſpondiome el Eco, ſi.

Certificoſe mi daño
como yo lo ſoſpechaua,
y de quanto imaginaua
ſalio al viuo el deſengaño,
de quien me deſengañaua:
Fue de vueſtra alma, y la mia
el Eco ſolo tercero
para acabar mi alegria
con el, ſi, que yo temia
ved que ſi para el primero.

Con el voy deſengañado
que por lo bien que he ſeruido
ſolamente he merecido
el tormento, y el cuydado,
que es tan mal agradecido:
La paga, ſeñora, es eſta,
que por amar mereſci,
ver disfraçada en vn ſi,
la mas terrible reſpueſta
que en toda mi vida oy.

CANCION AGENA.

De bien y mal que no dura,
el mal ſe deue eſcoger,
que el dolor de bien perder
ningun remedio le cura.

&LOSSA PROPRIA.

XXIIII.

BIen que acaba facilmente
mejor es no le gozar,
que de poco no ſe ſiente,
y deſpues velle acabar,
no ay pena que anſi atormente:
Ni es deſcanſo, ni es plazer,
ni ſe ha de llamar ventura,
y pues eſto no ha de ſer,
no ay que eſperar, ni temer,
de bien, y mal, que no dura.

Si el mal es poco, no offende,
y en acabando, ſe alcança
el guſto que ſe pretende,
ò aſſegura la eſperança,
del bien que ſe nos defiende,

De-

Deſtierranſe las paſsiones,
acabaſe el padeſcer,
ceſſan imaginaciones,
y aſsi por eſtas razones
el mal ſe deue eſcoger.

Y es coſa cierta y ſabida,
en el mal que amor ordena,
que ſino es perder la vida,
nunca ay verdadera pena,
ſino de gloria perdida:
Y en eſto ſolo conſiſte,
quanto ſe puede entender,
de lo que al guſto reſiſte,
porque no ay coſa mas triſte,
que el dolor de bien perder.

Faltando el bien deſealle,
aunque es tormento cruel,
aliuialo el eſperalle,
el mal es verſe con el,
y en vn hora no gozalle:
Es tan deſdichada ſuerte,
que no ay mayor deſuentura,
ni bien que eſtè mal concierte,
por ſer tal que ſin la muerte,
ningun remedio le cura.

AGE-

AGENA.

Las tristes lagrimas mias
en piedras hazen señal,
y en vos nunca por mi mal.

GLOSSA PROPRIA.

XXV.

MIs ojos quando os miraron,
si contento recibieron,
quereys ver si lo pagaron,
que del bien q̃ enveros vierõ
eterno llanto sacaron:
Y en llorar noches y dias,
entretiene sus porfias,
mi coraçon de manera,
que son causa que no muera
las tristes lagrimas mias.

Aliuiase mi passion
con estar siempre llorando,
que al fuego del coraçon,
quando llegan distilando
siruen de reparacion,

Y su

Y ſu operacion es tal
que del lugar natural,
viniendo à ſer derramadas
como ſalen inflamadas,
en piedras hâzen ſeñal.

Imprimen en ſu dureza,
las mueſtras de mi tormento,
porque de vueſtra crueza,
y de mi gran ſentimiento
ſe eſpante naturaleza.
Pues no es coſa deſigual
hazer lagrimas ſeñal,
de mi pena, y deſuentura,
en la dureza mas dura,
y en vos nunca por mi mal.

CANCION AGENA.

Quien dexarâ de mirar,
por temer inconuenientes,
ô porque digan las gentes,
que el mirar es mas que hablar.

GLOSSA PROPRIA.

XXVI.

El

EL que no es determinado,
y bienes de Amor procura,
anda muy descaminado,
porq̃ Amor todo es vẽturã;
y en ventura està fundado:
Y anſi à los demas excede,
quien ſe ſabe auenturar,
y en los que ſaben amar,
por lo que ſuceder puede,
quien dexarà de mirar.

Por eſſo le pintan ciego,
al Amor, porque no mira
daño, ni deſaſoſsiego:
que à todos los blancos tira,
aunque ſe pierda en el juego:
Y anſi pudiendo gozar
de los dulces accidentes
que ſe cauſan con mirar,
quien los ha de rehuſar
por temer inconuenientes.

Que gran baxeza ſeria,
ſolo por ſer temeroſo,
no gozar del alegria
que Amor en el alma cria,
con mirar dulce y ſabroſo:

Y de si tendra la quexa,
el que à sus llamas ardientes
este refugerio alexa,
ò por medroso lo dexa,
ô porque digan las gentes.

El recato no condeno,
porque es mucha discrecion
no estar de tenerle ageno,
mas à las vezes no es bueno,
quando es poca la ocasion:
Porque en vna niñeria,
este no se ha de fundar,
y poco de amar sabia
el que en Amor entendia,
que el mirar es mas que hablar.

CANCION AGENA.

Salgan las palabras mias,
sangrientas del coraçon,
entonadas à aquel son,
que cantaua Hieremias
en el monte de Sion.

& GLOSSA PROPRIA.

XXVII.

REtrato del miſmo eſpanto,
muerte riguroſa y dura,
porque te detienes tanto,
que no das con ſepultura
repàro à mi triſte llanto:
Y ſi à caſo te deſuias,
porque no gozen mis dias,
de tan dulce ſentimiento,
à publicar mi tormento,
ſalgan las palabras mias.

Y del alma produzidas
ſe mueſtren tan laſtimadas,
que las mas empedernidas
entrañas y mas eladas,
ſe duelan, enterneſcidas:
Y ſi tal demoſtracion
no es baſtante à mi paſsion,
para poderſe dezir,
entonces podran ſalir,
ſangrientas del coraçon.

Manifeſtar ſe ha con ellas,
de mi muerte el deſengaño,

porque lo ſangriento dellas
hara mas publico el daño,
que pregonan mis querellas:
Entonarâ el aficion
la voz de mi perdicion,
y las paſsiones que ſiento
yran en ſu ſeguimiento,
entonadas â aquel ſon.

Lleue mi fe el contrapunto,
y hagan ſoſpiros pauſa,
ſobre mi cuerpo difunto,
y à la que de todo es cauſa,
ſe le ſacrifique junto:
Y vayan mis fantaſias,
deſpojadas de alegrias,
porque puedan concertar,
el miſerable cantar,
que cantaua Hieremias.

Y cancion tan dolorida,
ſino puede enterneſcella
acabeſe alli mi vida,
pues ſe gana con perdella,
el triumpho de bien perdida:
Que aunque no aya compaſsion,
de mi muerte aura ocaſion,

en la

en la qual anſia ſecreta
la ponga como al propheta.
en el monte de Sion.

CANCION AGENA.

De achaques anda deſnudo
Amor, y yo no lo dudo,
antes lo doy por auiſo,
que aquella pudo que quiſo,
y ſi no quiſo no pudo.

GLOSSA.

XXVIII.

QVando el alma hiere Amor
con dorada flecha ardiente,
dexala con tal valor,
que no halla inconueniente
en quanto le da ſabor:
Pintar deſnudo à Cupido,
fue hazer quanto ſe pudo,
auiendole conocido
porque como de veſtido
de achaques anda deſnudo.

En lo mas dificultoſo,
halla camino mas llano,
y es de ſuerte poderoſo,
que haze vn Leon furioſo,
cordero manſo, y humano:
Allana vn pecho terrible,
deſata la lengua al mudo,
y con poder inuiſible,
facilita lo impoſsible,
Amor, y yo no lo dudo.

En hazer bienes, ò daños,
como tiene los antojos,
ſon ſus modos tan eſtraños,
que à la viſta de los ojos,
haze quinientos engaños:
Y el que abraſa con ſu fuego,
ſiempre hizo quanto quiſo,
y que Amor da medios luego,
nunca yo jamas lo niego,
antes lo doy por auiſo.

Y aſsi poner dilacion,
lâ que da mueſtras de amar,
es coſa contra razon,
y no falta de lugar,
ſino falta de afficion:

Y no

Y no ay que hazer estremos,
pues à los demas auiso
de Amor engañados vemos,
y de mugeres sauemos,
que aquella pudo que quiso.

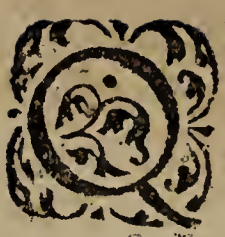
Que la que està aficionada,
si vna vez se determina,
quando esté mas ocupada
hallarà ocasion mas fina
de hazer lo que le agrada:
Y viendo lo que sucede,
el mas discreto, ò mas rudo,
quando afirmare no excede,
que la que quisiere puede,
y sino quiso no pudo.

AGENA.

De donde venis Anton,
tan mortal, y desmayado,
vengo de dexar prendado
por la vista el coraçon.

GLOSSA PROPRIA.

XXIX.



Vando con fineza Amor
en dos almas se aposenta
con soberano primor
haze que vn mismo dolor
en las dos ygual se sienta:
Y viendo os con tal passion
tan rendido à padecer,
me da muy gran occasion
para dessear saber,
de donde venis Anton.

Porque llegays de manera
con ansia tan desigual,
(que puesto que yo no fuera)
quien os quisiera muy mal,
el mismo estremo hiziera:
Y por veros reparado,
holgare que me digays
vuestro mal quien le ha causado,
ô la causa porque estays,
tan mortal y desmayado.

Yo causa de estar quexoso,
no puedo jamas tenella,
sino de viuir gozoso
si fuera tan venturoso,
que no temiera perdella:

Por-

Porque ſoy tan fortunado,
que por gran ventura mia
à tanto bien he llegado,
que el mayor bien que tenia,
vengo de dexar prendado.

Mas hallome tan corrido,
de ver que pago tan poco,
para lo que he recebido,
que eſto me quita el ſentido,
y caſi me torna loco:
Porque es de tal perfecion
vna Zagala que vi,
que con ſobrada razon
al primer lance le di,
por la viſta el coraçon.

AGENA.

A fuera conſejos vanos
que deſpertays mi dolor,
no me toquen vueſtras manos,
que en los conſejos de Amor
los que matan ſon los ſanos.

GLOSSA PROPRIA.

XXX.

A querido mi ventura
que di en ser enamorado,
de vna dama que procura,
en cambio de fe tan pura
dexarme descañonado:
Obligame à que la quiera
con halagos muy humanos,
por el interes que espera,
yo digole desde â fuera,
à fuera consejos vanos.

Por no traella engañada
le dixe en breues razones,
de mi sereys bien amada.
mas no pienso daros nada,
sino fueren moxicones:
Si me quereys como os quiero,
contentaos con este Amor
tan puro, y tan verdadero,
y no me pidays dinero,
que despertays mi dolor.

Engendra melancolia,
ver inclinacion en vos,
de pedirme cada dia,
sabiendo que nunca Dios,
llouio sobre cosa mia:

Para poderos ſeruir
hare ſonetos galanos,
con que os podays engreyr,
y ſi me penſays pedir
no me toquen vueſtras manos.

Y ſi me mandays que pida,
ſeñora para que os dè,
eſſa es coſa deſabrida,
que ni la hize en mi vida,
y por vos no la hare:
Si me aconſejays que venda
coſas de poco valor,
(que anſi es toda mi haziẽda)
no ay coſa que mas me ofenda,
que los conſejos de Amor.

Y ſi aueys de aconſejarme,
no me aconſejeys que os dè,
ni como pueda empeñarme,
porque de eſſo entenderè,
que es vueſtro guſto pelarme:
Y ſi dezis que el gaſtar
ſana males inhumanos,
yo no me quiero curar,
que en los conſejos de dár,
los que matan ſon los ſanos.

AGE-

AGENA.

Ardo en la mas alta Sphera,
do el fuego jamas ſe mata,
eſtoy preſo do quien ſe atà
ſoltarſe jamas eſpera:
Y por ſer tan largo el trecho
del agua al fuego que me arde,
llegarà el ſocorro tarde,
y eſtarè ceniza hecho.

&LOSSA PROPRIA.

XXXI.

SI tengo bien, no me dura,
ſi mal, no le ſè perder,
y ſiempre vengo à tener,
en lo mas menos ventura,
ſin muдarſe mi querer.
No me conſienten que muera,
y por mas atormentarme
con pena tan laſtimera,
ſin acabar de quemarme
ardo en la mas alta Sphera.

Y aun-

Y aunque es mal deſeſperado,
quando miro quien le ordena,
tengo por gloria mi pena,
y por deſcanſo el cuydado
que tiene cauſa tan buena:
Y quando mas me maltrata,
me muero por mi paſsion
aunque de acabarme trata,
y es fragua mi coraçon
do el fuego jamas ſe mata.

Y aunque mi vida ſe acabe,
y mis eſperanças luego,
no conſiento que mi fuego
vn punto ſe menoſcabe,
porque en el hallo ſoſsiego:
Y como fortuna ingrata,
con tamaña deſuentura
el ſeſo me desbarata,
es tema de mi locura,
eſtoy preſo,do quien ſe ata.

Y con ella mi paſsion,
ſe puede mas conocer,
que vn eſtremado querer
coſas fuera de razon
lo dan mejor â entender.

Y eſtan-

Y eſtando deſta manera
ſè ya por demonſtracion
lo que vn tiempo no creyera,
que el alma deſta priſion
ſoltarſe jamas eſpera.

Porque los nudos queda
Lucida, ſon de tal ſuerte,
que ni la fuerça mas fuerte,
ni el tiempo los rompera
ſino los corta la muerte.
Y antes de ſer yo deshecho,
no vendra à priſion tan dura,
de donde puede el prouecho,
porque le trae mi ventura,
y por ſer tan largo el trecho.

Y anſi el alma laſtimada,
con el dolor que poſſeo,
juzgar lo miſmo que creo
por ver tan larga jornada,
deſde el bien à mi deſſeo:
Y no conſiente que aguarde,
remedio à mi deſconſuelo,
ni que de morir me guarde,
porque ay de la tierra al cielo,
del agua al fuego que me arde.

Y antes la diſcorde vnion
faltarà en los elementos
que yo mude penſamientos,
ni Lucida condicion
para aliuiar mis tormentos:
Porque ya mañana y tarde
ſe va moſtrando mas fiera,
(y aunque por amar le aguarde,)
ſi de ſu mano ſe eſpera
llegarà el ſocorro tarde.

Y quando Amor grangeaſſe,
que de mi laſtima vuieſſe,
eſtoy tal, que ſi quiſieſſe
valerme, y lo dilataſſe,
es impoſsible que fueſſe:
Que eſtoy cierto, y ſatisfecho,
que antes la llama eſcondida,
que eſtà dentro de mi pecho
tendra deshecha mi vida,
y eſtarè ceniza hecho.

AGENA.

No me voy que con vos quedo,
ni tampoco vos quedays,
que ſi voy, conmigo vays.

GLO-

& LOSSA PROPRIA.

XXXII.

EN los milagros de Amor
esta es cosa aueriguada,
que por oculto primor
se conuierte el amador,
en la cosa que es amada:
Y ansi en esta mi partida,
partirme de vos no puedo,
sino es faltando la vida,
y aunque de vos me despida,
no me voy que con vos quedo.

Con vos quedo porque estoy,
señora en vos transformado,
y aunque parto no me voy,
que el mismo que agora soy
quedarè siendo apartado:
Y es de suerte, que vn momento
nunca de mi os apartays,
y en aqueste apartamiento,
señora, ni yo me ausento,
ni tampoco vos quedays.

Que aunque à la vista se ausente,
el mirar

el mirar vuestra figura
es esso por accidente,
que el alma os tiene presente
de no perderos segura:
Y en el partirme ò quedarme,
si differencia juzgays,
el hazello es agrauiarme,
pues nunca podreys dexarme,
que si voy, conmigo vays.

Ya no mas, por no ver mas.

GLOSSA.

XXXIII.

QVien ama, do no es querido,
y estando desengañado,
que ay otro fauorecido,
no es amador escogido,
sino necio, y porfiado.
Yo quando menos temia,
me halle deste compas,
anssi que señora mia,
de la passada porfia
ya no mas, por no ver mas.

Yo no quiero ver viſiones
adonde tengo aficion,
porque de mi condicion
ſoy en eſtas ocaſiones
medroſo de coraçon.
Y menos me offenderia,
ver el geſto à Satanas,
que otro en vueſtra compañia,
y de lo que ſer ſolia,
ya no mas, por no ver mas.

No es ciego el Amor en mi,
que aunque eſtaua enamorado,
lo que hazeys contra mi,
algunas vezes lo vi,
y eſto me ha deſengañado:
Y ha ſido de tal manera,
que no os pienſo ver jamas,
ſino dezir deſde fuera,
de la paſſada ceguera,
ya no mas, por no ver mas.

Coſa que cueſte quebranto
diſguſto, canſancio, y vida,
(auiendo de coſtar tanto,)
no vale en mi, mas de quanto
de mi ſolo es poſſeyda:

Y anſi

Y anſi con las ocaſiones
que he viſto los dias atras,
ſe acabaràn mis paſsiones,
y de necias pretenſiones,
ya no mas, por no ver mas.

Y anſi en bolueros à ver,
pienſo ſiempre andar eſcaſo,
porque con vos he de ſer
como mula de alquiler,
donde ſabe que ay mal paſſo:
Valerme he de deſengaños,
porque es dolor ſin compas,
ſufrir ſiempre nueuos daños,
y diſsimular engaños,
ya no mas, por no ver mas.

AGENA.

Las que mas de Amor ſoſpiran,
y las que mas ſe congoxan,
ſi los que vienen eſtiran,
de los que tienen afloxan.

&LOSSA PROPRIA.

XXXIIII.

HA me tenido engañado
vna dama à quien ſerüia,
que penſando ſer amado,
todo el año me hazia
andar necio, y porfiado.
Sus inuenciones me admiran,
ſus mentiras, y ſus cuentos,
que â ſolo engañar aſpiran,
y deſtos hazen quinientos
las que mas de Amor ſoſpiran.

Y por coſa cierta ſè
que la que à ſu cargo toma,
hazeros mucha merce,
es menos verdad ſu fe
que el Alcoran de Mahoma:
De lo que es nueuo ſe antojan,
las que dizen que ſe mueren,
y deſta ſuerte deſpojan
â cien mil, las que no quieren,
y las que mas ſe congojan.

Como à la viſta ſe offrezca
el nueuo competidor,

no ay querer que permanezca,
porque tendran mas amor
â quien mejor le parezca:
Son necios los que ſe ayran
quando paſſa eſto por ellos,
y no ſè porque ſe admiran
de que los dexen â ellos,
ſi los que vienen eſtiran.

Ninguno tenga eſperança
de ſer bien amado, ſolo,
donde no tema mudança,
que aũnque fueſſe el dios Apolo,
ſeria necia confiança:
Porque las damas ſe arrojan
â los que las ſatisfazen,
principal ſi ay que les coxan,
y ſi los nueuos aplazen
de los que tienen, afloxan.

AGENA.

No ſoſpireys coraçon,
que diran que el Alma ordena
deſcanſo para ſu pena.

GLOSSA PROPRIA.

XXXV.

LA que mi muerte pretende
quãdo alguna vez la miro,
de tal manera se offende,
q̃ en fuego de ira se enciẽde
contra mi, porque sospiro:
Y pues distes en querella
con tanta satisfacion,
y estays muriendo por ella,
si en esto aueys de offendella,
no sospireys coraçon.

Aunque aliuio os podria ser,
mejor es no sospirar,
y sera mas merecer
no aliuiar el padecer,
â trueco de no cansar:
Y pues teneys por dichosas
las penas, en tal cadena,
medicinas son dañosas,
y esta es vna de las cosas
que diran que el alma ordena.

Y ansi tengo por mejor,
que no trateys de remedio
que aliuie vuestro dolor,
dexad hazer al Amor,
que el sabra dar mejor medio:

Que

Que no ſoſpire, y que calle,
pedi à la lengua, que es buena
manera para obligalle,
aunque en eſſo el alma halle,
deſcanſo pera ſu pena.

AGENA.

Soñaua yo que tenia
alegre mi coraçon,
mas à la fe madre mia,
que los ſueños ſueños ſon.

GLOSSA PROPRIA.

XXXVI.

CVando dormidos eſtamos,
y ſin cuydado nos vemos,
lo que deſpiertos buſcamos,
y lo que nunca tenemos
cada momento ſoñamos.
Y anſi del ſueño ocupados
fueron mis ojos vn dia,
y libre de otros cuydados,
quatrocientos mil ducados
ſoñaua yo que tenia.

Y soñe mas que tesoro
estando desta manera,
que la que quiero y adoro,
con el gran calor del oro
se puso como vna cera:
Novi cosa que pudiesse
darme de pena ocasion,
mira por esta razon
si fue justo que tuuiesse,
alegre mi coraçon.

Los que nunca me tratauan
antes, ni me conocian,
soñaua que me hablauan,
y del oro me hazian
à las que me lamentauan:
Quando conforme al querer
cortaua quanto queria,
desperte, y vine à entender,
que en sueños no ay que creer,
mas à la fe madre mia.

Lo que dormido sobraua,
de fauor, y de dinero,
despierto vi que faltaua,
y que sin ello quedaua.
grandissimo majadero:

Y en

Y en verme deſta hechura,
quede con mucha paſsion,
y vi por demoſtracion
(que el ſer rico eſtà en ventura,)
que los ſueños ſueños ſon.

AGENA.

Pueſto ya el pie en el eſtriuo
con las anſias de la muerte,
ſeñora, aqueſta te eſcriuo,
pues partir no puedo viuo,
quanto mas boluer à verte.

GLOSSA PROPRIA.

XXXVII.

DObre, burlado, y corrido,
de auer ſido majadero
en no te auer conocido,
te dêxo con mi dinero,
y me parto con tu oluido:
Porque dexes de pedirme
del bien de verte me priuo,
y no ay, eſtoruarſe el yrme,
que tengo para partirme,
pueſto ya el pie en el eſtriuo;

Todo el pelo me has quitado,
y voyme como halcon,
que la pluma le ha faltado,
sin ti, y con esta pasion
de verme tan apurado:
Quel pedirme cada dia
era fatiga tan fuerte
que me voy señora mia,
porque la bolsa tenia,
con las ansias de la muerte.

Si de otra suerte partiera
dexàrate desabrida,
mas tienes me de manera,
que sin parentesco en vida,
has dado en ser mi heredera:
De pensar que no ay que darte,
estraña pena recibo,
aunque para regalarte,
pues no tengo que dexarte,
señora, aquesta te escriuo.

Y sè que no has de dezir
al page que no la quieres,
que como sea recebir
â vn papel, ò lo que vieres
como siempre has de acudir,

Y has

has te de desengañar,
unque es desengaño esquiuo,
ue para mas me pelar,
o pienses que he de tornar,
ues partir no puedo viuo.

Muerto he de salir de aqui,
orque me falta la vida,
on que otro tiempo me vi,
pobreza para ti,
o ay muerte tan desabrida:
anssi pretendo dexarte,
orque me has puesto de suerte,
ue estando en qualquiera parte
emerè el imaginarte
uanto mas boluer à verte.

AGENA.

Ojos deziselo vos
con mirar,
pues sabeys tambien hablar.

GLOSSA.

XXXVIII.

Pues

DVes â vueſtra cauſa muer
ſin auer quien lo reſiſta,
quiero que os diga prime
de la manera que, os qui
algun teſtigo de viſta:
El coraçon que os adora
que pueda, no quiſo Dios,
y pues que lo veys los dos,
y teneys buen tiempo aora,
ojos deziſelo vos.

Dezid lo que padeceys
con verme deſeſperando,
y podra ſer que ablandeys
la cauſa por quien ſoleys
hazeros fuentes llorando:
Por eſcuſar el morir
os podreys auenturar
â dezirle mi penar,
pues que lo ſabreys dezir
con mirar.

Y mirâ que tengays cuenta,
quando con mirar hableys,
que el dolor que me atormenta,
porque os entienda, y le ſienta
ſin turbacion le moſtreys:

ues que jamas no mengua
ldo manifeſtar
no ſiempre con llorar)
cureys de la lengua,
s ſabeys tambien hablar.

¶Fin de las Gloſſas de Coplas Caſtellanas.

TANCIAS PRIMERAS en Octaua Rima.

ISCVRSO EN *Eſtancias de diuerſos conceptos amoroſos.*

grado Apolo, que con dulce lira,
s piedras mueues, ſeluas, y animales,
ui de Orpheo, aquel aliento eſpira,
que aplaco las furias infernales:
que la ingratitud que el mũdo admira,
tima commueua de mis males,
eſpero en tu valor que he de aplacalla,
que jamas Amor pudo ablandalla.

o ſolo tengo vida con mirarte,

ſi te me eſcondes morire ſeñora,
y pues tan poco el verme ha de coſta
porque lo eſtrañas tanto al que te ado
Mira que el darme vida es conſeruart
que ſin mi no podras viuir vn hora,
porque ſi yo con verte me ſuſtento,
lo miſmo hazes tu, con mi tormento.

A dezirte mil vezes he prouado
del alma triſte el ſentimiento eſquiuo,
y deſte pecho en llamas abraſado
el mal, con que es milagro verle viuo:
Mas en viendote quedo ardiendo elad
y tanta differencia en mi percibo,
que me priuas al punto con mirarte,
del esfuerço, y poder, ingenio, y arte.

Trayo en el coraçon llama eſcondi
con que preſto veras mi muerte, ciert
porque abraſa con furia ſin medida
en fe de eſtar cerrada, y encubierta:
Moſtrarla pienſo con perder la vida,
y viendola, veras que no fue incierta
la fe, por quien me diſte dolor fuerte,
guerra, ſoſpiros, lagrimas, y muerte.

El mundo, Phebo de ſu luz deſpoja

porque ſoſsieguen hombres, y animales,
no mueue el viento freſco de arbol hoja,
que todo de quietud mueſtra ſeñales:
El dulce ſueño aliuia la congoxa,
con ſu preſencia à todos en ſus males,
todos eſtan en paz, yo ſolo en guerra,
porque ſoy nueuo infierno de la tierra.

Di quien te impide, acerba Parca dura,
que no vengas à darme algun repoſo
alexa al Alma la priſion obſcura,
pues mi viuir al mundo es enojoſo:
Sirue en eſto, à quien darte me procura,
que nunca haras golpe tan glorioſo.
pues del, ganancia, y honrra, ſe te ordena,
y dar contento, y libertar de pena.

Si ſufre tempeſtad el nauegante,
al fin llega deſpues al dulce puerto,
y el pobre jornalero mendigante,
de ſu trabajo el premio tiene cierto:
Pero yo deſamado, triſte amante,
ſiempre ha de ſer el bien q̃ eſpero incierto,
ſufriendo por amar dolor tan fuerte,
guerra, ſoſpiros, lagrimas, y muerte.

Amor, las flechas conque me has herido,
donde las hallas, quien te las afina,
porque las que en mi ſolo has conſumido
ſon tantas que penſarlo deſatina:
Amor. Y el agua que tus ojos han vertido
de donde nace, y quien ſe la auezina,
viuiendo la que adoras, entretanto,
tendrè yo flechas, y tus ojos llanto.

Con mi fuego los marmores enciendo
ſin calentar à quien mi mal me procura,
y anſi pregunto, porque no lo entiendo.
que coſa es eſta tan elada y dura:
Lo que del criſtal dizen comprehendo,
que es yelo hecho de la nieue pura,
y en ti prouar, ſeñora, es coſa leue,
que tambien el diamante ſea de nieue.

Soy en mar de dolor canſada naue,
de fe muy llena, y de ſoſpecha armada,
vela el deſſeo, adonde el viento cabe,
de mis ſoſpiros, con que va hinchada:
Anchora, el penſamiento duro, y graue,
que la tiene entre riſcos encerrada,
tu eres el Norte con que buſco el puerto,
y ſi me faltas, mi morir es cierto.

No te offenda, ſeñora, que Amor ciego
ſe atreuieſſe à tomar eſta licencia,
de ponerte en mi pecho, pues dio luego
el remedio con tanta ſufficiencia:
Que eſte baxo metal, como oro al fuego,
quiſo que le afinaſſe tu preſencia,
porque eſſa luz que tanto nos admira,
da perfection à todo quanto mira.

Ceſſe el deſden que mi viuir deſtierra,
y no te offenda aquel Amor paſſado,
pues no me queda bien ſobre la tierra,
que pueda ya eſtimar ſin tu cuydado:
Libre ſali de la paſſada guerra,
mas no he de ſer por eſſo condenado,
que ordinario es ſanar de vna herida,
y con otra perder luego la vida.

Si en tu alabança poco he reparado,
no ha ſido, ni ſera por culpa mia,
ſino por los eſtremos que he hallado
en ti de hermoſura, y loçania:
Y viendo que vn valor tan eſtremado,
quererle celebrar le ofenderia,
admirado el ſilencio guardo, y ſigo,
y mas te alabo quando menos digo.

Mientras en vn cohete dura el fuego,
siempre al cielo apressura la subida,
y en faltandole, à tierra baxa luego,
porque acabò el principio de su vida:
Yo con la llama deste niño ciego,
(por quien el alma tengo enriquecida)
aspiro à mil finezas cada dia,
y en estando sin ella moriria.

De tu descuydo, y mi desasosiego,
solo podre culpar la Alma natura,
que vn fruto en vn lugar sazona luego,
y otro en el mismo nunca se madura:
Y veo la cera, y lodo, à vn mismo fuego,
recebir calidad, liquida, y dura,
y enlos dos, el de Amor lo mismo ha hecho
que te endurece à ti, yo estoy deshecho.

Si no fuessestirano pensamiento
tan rebelde à este cuerpo desdichado,
bien tengo yo valor, y atreuimiento
para valerme contra el Dios vendado:
Mas tu das ocasion cada momento,
que yo sea por mil partes abrasado,
no te escuses, traydor, que Amor confiessa
que por ti solo el Alma tiene presa.

El

El agua de vna fuente produzida,
baxando de vn excelſo monte, luego,
dizen que à cauſa de la gran cayda,
en llegando à la tierra engendrà fuego:
Y en mi eſtà la experiencia conocida
(que todo es poco para el niño ciego)
que ay tal fuerça en el agua de mi llanto,
que toca el pecho, y Ethna no arde tanto.

Haze guerra à mis ojos cada dia
el coraçon (con aſpera conquiſta)
y tal copia de lagrimas embia,
que eſtà muy cerca de perder la viſta:
Los ojos defendiendo ſu porfia,
fuego le dan que no ay quien le reſiſta,
y anſi eſpero acabar mi deſuentura,
que reyno en ſi diuiſo, poco dura.

Si alguna vez oyrme alegra tanto,
daſe à mi voz tal bien por accidente,
porque entonando en mi la tuya, el canto
lo haze reſonar tan dulcemente:
Como cuerda templada, que entretanto
que la ygual tocan, ſin tocar ſe ſiente,
y anſi das tu à mi voz el ſon preſtado,
que es tan triſte de ſuyo, y tan canſado.

Por ſojuzgar Amor mi cuerpo entero;
da penſion de regalo à mi ſentido,
fixa mis ojos en aquel luzero
que el Sol dexa ſu luz eſcurecido:
Lima en mi lengua el termino groſſero,
porque celebre el bien ſin par nacido,
mas con poder tirano y abſoluto
tormento al coraçon da por tributo.

AMor ſacò jamas la alma natura,
de elado coraçon llama que offende,
Amor. Aq̃l no es yelo, ſino piedra dura,
y tu coraçon yeſca do ſe enciende:
Si es verdad eſſo, como tanto dura
mi vida al fuego, ô quien me la defiende?
Amor. Yo por hazer mayor tu ſentimiento,
que vn ſubito morir no da tormento.

El que â milagros de beldad ſe mueue,
venga à mirar aquella que yo adoro,
donde ſiempre del cielo gracia llueue,
y es deſta nueſtra edad rico theſoro:
Y apreſureſe antes que la lleue
por ornamento el eſtrellado coro,
porque tan gran belleza, y alma pura,
entre mortales poco tiempo dura.

Quanto mas cubro el encendido fuego,
mas en mi pecho el coraçon padece,
quanto mas huyo el amoroſo juego,
con mas cautela amor me deſuanece:
Quanto mas al oluido el alma llego,
mas el deſſeo con el dolor crece,
huyr no vale, ni defenſa alguna,
que Amor me fuerça, y quierelo fortuna.

De fria nieue ſale llama ardiente,
que el coraçon me abraſa, y me ſuſtenta,
de freſca roſa, eſpina tan pungente
que me laſtima, y con ſu olor me alienta:
De marmol duro ſale vn rio corriente,
cuyo licor, la ſed contino aumenta,
y de mi fe, tan prouechoſo daño,
que me es dulce el rigor del mal eſtraño.

No ſe dilate tanto el remediarme,
pues tan poco ſe gana de perderme,
que el fuego nunca ceſſa de abraſarme,
y no tardarâ mucho en deshazerme:
Mas porque llegue à tiempo, el repararme,
y no falte ocaſion para valerme,
no tarde mas el bien que eſpero en eſto,
pues dos vezes ſocorre quien da preſto.

Para que de mis males me lamento:
pues que soy contra mi, siempre contigo,
que de tu fuerça, y de mi pensamiento
se engendra el mal, que me es tan enemigo:
Y ansi à mi costa, tu contentamiento
busco, pretendo, solicito, y sigo,
y si tu quieres que padezca, y muera,
yo tambien es forçoso que lo quiera.

Vemos que en vna piedra ay vna fuente,
y en ella misma el fuego està escondido,
que el cielo concedio naturalmente,
que estè vn contrario con el otro vnido:
Y aquel que fue mayor, continuamente
luze, quedando el otro escurecido,
y esto ay en mi, que lagrimas sin tassa
mis ojos dan, y el coraçon se abrassa.

Temo la vida, y voy buscando muerte,
y en llanto triste alegremente viuo,
estoy en mi esperança firme y fuerte,
y al presuroso viento en agua escriuo:
Las puertas de piedad, cerro mi suerte,
y abriolas del dolor fiero, y esquiuo,
y asombra de vna mano, viuo, y muero,
y duermo, y velo, espero, temo, y quiero.

Si no

Sino ſocorre Amor, fortuna, ò muerte
mi vida, en tan ſangrienta, y larga guerra,
no ay en el ſufrimiento fuerça fuerte,
que reſiſta el dolor que me deſtierra:
Amor es cauſa, y mi contraria ſuerte,
que no dè ſu tributo yo à la tierra,
y ſi fortuna en breue no me ayuda,
deſpues no hara al caſo ſi ſe muda.

Quando yo Salamãdria, ò Phenix fuera,
à quien la llama en ſi, renueua, y cria,
eſta en que ardo riguroſa y fiera,
por deſcanſo y regalo la tendria:
Mas el tirano Amor para que muera,
con differentes muertes cada dia,
mi pecho inflama, y por milagro luego,
haze, que ardiendo no me acabe el fuego.

Eſtoy al punto eſtremo de la muerte,
y de amarte jamas no me arrepiento,
que el Amor que te tengo es de tal ſuerte,
que muriendo por ti, muero contento:
Y pienſo eſtar en eſto firme y fuerte,
haſta acabar con el vital aliento,
y ſi deſpues de muerto amar pudiera,
eternamente el Alma te quiſiera.

Con lazos fuertes de mi fantaſia
eſtà mi coraçon preſo, y atado,
que ſoy guſano que la ſeda cria,
y en ſu tela deſpues queda encerrado:
Y ſi la priſion dexa que tenia,
ſale â perderſe de alas adornado,
y anſi quando yo libre pienſe verme,
de tan dulce priſion, ſaldrè â perderme.

Si es con el fuego el cuerpo conſumido,
y apaga el yelo la encendida llama,
en ti mi coraçon, que eſtâ encendido,
como ſin reſiſtencia no te inflama:
Y ſi eres yelo, quien ha defendido,
que el fuego que en mi pecho ſe derrama,
jamas no mengue, al fin eſtos eſtremos
milagros ſon de Amor, que no entẽdemos.

FABVLA DE ADONIS y Venus, en eſtancias.

II.

AVer ſu dulce Adonis regalado
baxando à caſo Venus, deſde el cielo,
ſin entender, que Marte auia cortado
el paſſo

el paſſo, a ſu eſperança, y ſu conſuelo.
El bello cuerpo vio deſpedaçado,
y roxo con ſu ſangre, el duro ſuelo,
y viendole, quedò de tal manera,
que â no ſer immortal, luego muriera.

Tuerce las blancas manos, offendida
del hado, que la muerte le defiende,
y no pudiendo dar fin à la vida,
lo que es poſsible, ſin piedad offende:
Vnas vezes quedaua amortecida,
y otras mirando el cuerpo ſe ſuſpende,
tanto, que ni llorar ni hablar puede,
porque el dolor, la flaça fuerça excede.

Los hermoſos cabellos deſtroçaua,
y el roſtro hermoſiſsimo offendia,
y del cielo, y la tierra ſe quexaua,
quando el dolor hablar le permitia:
Sobre el ſangriento cuerpo ſe arrojaua,
y en lagrimas ardientes, que vertia
de aquellos dulces ojos, baña el pecho
roto por tantas partes, y deshecho.

No es parte, ver el cuerpo ſanguinoſo,
y que ya ſin el alma eſtaua elado,
para que lo eſtrañaſſe el roſtro hermoſo,

de la madre de Amor, tan celebrado:
Antes con vn ardor mas amoroso,
le tiene estrechamente à si llegado,
y como si la vida posseyera,
le comiença à hablar desta manera.

Quien ha eclypsado, amigo dulce mio,
à mis ojos, el Sol que luz les daua,
ques del gallardo aliento, y fuerte brio,
que tanto à los demas se auentajaua.
Quien ha dexado el cuerpo elado, y frio,
que esta alma, en viuas llamas abrasaua,
y quien ha desslustrado el rostro bello,
que nadie sin embidia pudo vello.

Aunq̃ ha podido el hado, iniquo, y duro,
priuarme de mi bien, descanso, y gloria,
no me podra quitar (yo lo asseguro.)
para siempre, del alma esta memoria:
Y para que del tiempo, en lo futuro
el oluido no acabe, tal historia,
sangrienta el agua deste claro rio,
renouarà cada año el dolor mio.

Esto diziendo, al cuerpo muerto buelue,
de eternizarle, ya determinada,
que aunque llorando, en agua se resuelue,

de lo

de lo que importa mas, no està oluidada:
Y entre diuersas cosas que rebuelue
esta quedò en su pecho assegurada,
que fuesse alli su Adonis tan querido,
en vna flor hermosa conuertido.

ESTANCIAS DE VN pastor desesperado, que viendose cercano à la muerte, declara las mandas de su testamento.

III.

A La sombra de vn risco, eladó y frio,
estaua el sin ventura de Siluano,
el ganado dexando à su aluedrio,
despintar el hermoso, y fertil llano:
Miraua el agua, de vn corriente rio,
cargado el rostro, en la derecha mano,
hecha de sus dos ojos vna fuente,
que augmentaua à las aguas, la corriente.

Vn rabel par de si, tenia quebrado,
que en tiempo de plazer le entretenia,
y quisole romper, desconfiado

de

de auerle meneſter como ſolia:
Acabale la fuerça del cuydado,
por momentos, la vida, y alegria,
y con tanto dolor ſe lamentaua,
que los peñaſcos duros, ablandaua.

Las palabras cortaua con gemidos,
de las tiernas entrañas arrancados,
y con ſoſpiros triſtes, afligidos,
mueſtra del alma triſte, los cuydados:
Y el ſon de ſus acentos doloridos,
haze parar el ayre, en los collados,
y Eco de laſtimada, repetia
triſtemente, la parte que podia.

De Lucida, llamando el nombre amado
quedaua el paſtor pobre, ſin ſentido,
y buelto en ſi, tomaua ſu cayado,
do le tenia con letras eſculpido:
Mirauale, y en lagrimas bañado,
con vn ſoſpiro triſte, y afligido,
la voz eſparſe al viento, y dize, ay muerte,
ſocorra tu preſencia mi mal fuerte.

Pues que no me es poſsible tener vida,
ſin ver la luz que agora tengo auſente,
de aquellos ojos, donde amor ſe anida,

mas

mas hermoſos que el Sol reſplandeciente:
Apreſſura ſi quieres tu venida,
y no ſeas ocaſion que me atormente,
la vida mas que tu, que bien entiendo,
que mas es que morir, viuir muriendo.

Deſata con preſteza el atadura
con que eſtà el alma triſte, al cuerpo atada,
rompe con breuedad la cerradura,
deſta priſion, do viue encarcelada:
Otros te llamaran eſquiua, y dura,
porque apreſſuras tanto tu jornada,
y yo, porque el remedio me detienes,
con que ſane mi mal, pues tu le tienes.

Dè ſe al ſuelo la parte que es terrena,
que al fin deſcanſarà en la ſepultura,
y antes que deſeſpere con la pena,
el alma, vaya à parte mas ſegura:
Y el coraçon ſe dè, que Amor lo ordena,
y el hado lo permite, y mi ventura,
à Lucida, que ſiempre ha ſido ſuyo,
y no es bien que en la muerte, mude cuyo.

Dè ſele eſte çurron, y eſte cayado,
que me han hecho tan buena compañia,
y reciba à ſu cargo mi ganado,

de

de quien tan descuydado yo viuia:
Y pues que fuy su esclauo declarado,
sin querer, que aun el alma fuesse mia,
entregueselo todo, pues yo acabo,
quel amo ha de heredar al q̃ es su esclauo.

ESTANCIA PROPRIA.
y glossa del Autor.

IIII.

FVego sospiro, en fuego me sustento,
y aunque parece à todos imposible,
ardo sin acabar, que es vn tormento
al de el infierno ygual, fiero, y terrible:
Ardiendo sin cesar, estoy contento,
y por subir à mas de lo posible,
à vn estremo de tanta fuerça llego,
que si de carne fuy, ya soy de fuego.

& LOSSA.

VEmos que quanto al fuego es aplicado,
se deshaze, y consume facilmente,
sino soy yo, que amor ha procurado
que en el mas encendido, me sustente:
Y el pecho en viuas llamas abrasado,

me

me guarda, para eſpanto de la gente,
porque del miſmo, que en el alma ſiento
fuego ſoſpiro, en fuego me ſuſtento.

Eſtoy en Salamandria conuertido,
que es animal que el miſmo fuego cria,
y el que eſtà en mis entrañas eſcondido,
la tierra, el cielo, el mar abraſaria:
Y deſte, de quien ſoy tan offendido
nace mi bien, mi vida, y alegria.
aunque la cauſa mal tan inſufrible,
y aunque parece à todos impoſsible.

Si quenta quiero dar de mis querellas,
los numeros no alcançan à contallas,
quel alma ſolo, ſabe padeſcellas,
pero no le es poſsible declarallas:
Encomienda à la lengua, parte dellas
procurando aliuiarſe en publicallas,
y eſta, comiença quenta, que es ſin cuento,
ardo ſin acabar, que es vn tormento.

Y en eſte ſolo, tanto eſtà cifrado,
que paſſar adelante es gran locura,
porque aun no puede ſer imaginado,
que à mas puede llegar la deſuentura:
Seria conſuelo, al mas deſconſolado,

penſar

pensar que ay algun mal desta hechura,
que sea con fuerça tal, siendo inuisible
al del infierno ygual, fiero, y terrible.

Y con ser tan esquiuo, ê inhumano,
y ver que por momentos empeora,
les parece regalo, soberano
al coraçon, y al alma donde mora:
Porque fuego encendido de vña mano
que rinde al mismo Amor, y le enamora,
quando me aflige con mayor tormento
ardiendo sin cessar estoy contento.

El que mas biẽ amò no me ha ygualado,
y nadie tanto mal ha padecido,
y los que en mas estiman su cuydado,
nunca podran llegar do yo he subido:
Y tras no auer ninguno tan penado,
jamas me ha de ver nadie arrepentido,
solo por ser al mal roca immouible,
y por subir â mas de lo posible.

Aspereza, desden, tormento, y muerte,
el tiempo, el caso, el hado, y la fortuna,
ni quanto puede imaginarse fuerte,
en lo que ciñe el orbe de la Luna:
Nunca podran hazer que desconcierte,

desta

desta fineza, à variedad alguna,
que por aquella, à quien el alma entrego
à vn extremo de tanta fuerça llego.

El fuego con que Amor tantos abrasa,
sin dexar pecho alguno reseruado,
como en el que mas quiere de su casa,
lo tiene todo en mi depositado:
La gloria del penar me da sin tassa,
y à los demas, el bien, ô mal tassado,
y arde su llama en mi con tal sossiego,
que si de carne fuy, ya soy de fuego.

De otro os vea acordar, de mi oluidaros.

GLOSSA PROPRIA A *este verso ageno.*

V.

SEñora mia estad asseguradа,
que soys de mi con tanta fe querida,
que esta alma en adoraros ocupada,
por contemplar en vos, de si se oluida:
Y en tanto que no fuere libertada,
deste pesô mortal, y desasida,

ſi tuuiere deſcanſo ſin amaros,
de otro os vea acordar, de mi oluidaros.

Para mi todo es tiempo mal gaſtado,
el que no ocupo en eſte penſamiento,
de quien eſtoy, ſeñora, enamorado,
porque goza de os ver cada momento:
Y ſino es mi deſcanſo regalado,
verle aſsiſtir con tal contentamiento,
à no querer mas bien que contemplaros,
de otro os vea acordar, de mi oluidaros.

No conſiente en mi alma compañia,
ni la podra tener vueſtro deſſeo,
vos ſola ſoys mi bien, y mi alegria,
y el deſcanſo, y la vida que poſſeo:
Y en dexando os de ver ſeñora mia,
ſino me offende todo quanto veo,
haſta verme en la gloria de miraros,
de otro os vea acordar, de mi oluidaros.

Enſaye ha ſido, que el amor ha hecho
para poder à amaros diſponerme,
auer tirado flechas à mi pecho
burlandoſe, y ſin gana de offenderme:
Pero ſi el coraçon vi ſatisfecho,
con todo quanto bien pudo offrecerme,

haſta

haſta darme ocaſion de deſſearos,
de otro os vea acordar, de mi oluidaros.

Todas las ocaſiones que he tenido,
con que alterar pudiera eſte cuydado,
donayre, juego, ſueño, ſombra, han ſido,
que ſin hazerme fuerça, ſe han paſſado:
Y ſi ninguna dellas ha podido
dexarme, ſino mas enamorado,
y con mayor cuydado de agradaros,
de otro os vea acordar, de mi oluidaros.

RETRATO EN *eſtancias.*

VI.

NO hallo coſa en ti, Lucida mia,
que conſumada perfecion no tenga,
y anſi ni tengo vida, ni alegria,
ni bien, que de ſer tuyo no me venga:
Hâllo riquezas nueuas cada dia,
con que eſta alma afligida ſe entretenga,
y el entenderlas, cauſa vn accidente,
por quien mi alma, elar, y arder, ſe ſiente.

Son rayos de luz para tus cabellos,

con que haze el Amor vnas lazadas,
que las almas que rinde, ſolo en vellos
en ellas, dexa preſas, y enlazadas:
Y es tal el reſplandor que ſale dellos,
que ſin defenſa, ſiendo del tocadas,
en vn fuego ſe abraſan dulcemente,
por quien mi alma, elar, y arder, ſe ſiente.

Es vn luſtroſo cielo muy ſereno,
donde nunca ſe vio jamas ñublado,
ſino alegria del alma, y guſto lleno,
de perpetuo deſcanſo regalado:
Adonde en cifra todo el bien terreno,
con ventajas eſtâ depoſitado,
eſſa hermoſa, alabaſtrina frente,
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

Los arcos con que Amor ſus flechas tira,
y con que tu, rendido al miſmo dexas,
que con fuerça inuiſible, à quien los mira,
la libertad mayor del alma alexas:
Cuya belleza, al mas diſcreto admira,
ſon ſeñora, tus dos hermoſas cejas,
ſobre vn criſtal hermoſo tranſparente,
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

Las lumbreras del mundo mas hermoſas
quedan

que dan luz à la noche, y claro dia,
de quien reciben las terrenas coſas,
el ſuſtento, la vida, y alegria:
Son tus ojos, que en llamas amoroſas
podran hazer arder la nieue fria,
cuya fuerça defenſa no conſiente,
por quien mi alma, elar, y arder, ſe ſiente.

La purpura, y la nieue no piſada,
y el cielo, de arreboles matizado,
y la leche, en la ſangre derramada,
y el coral, y alabaſtro, encorporado:
La freſca roſa, blanca, y encarnada,
y el clauel oloroſo, entreuerado,
en tus mexillas todo eſtà preſente,
por quien mi alma, elar, y arder, ſe ſiente.

Eſta belleza, immenſa, diuidiendo
la ſacra, celeſtial, diuina mano,
releuò la pintura, y fue ſubiendo
de punto, aquel effecto ſoberano:
La nariz mas hermoſa componiendo,
que vio nadie jamas en roſtro humano,
(de donde nace el Sol, haſta el poniente)
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

La caxa hecha del rubi mas fino,

con el mayor primor, induſtria, y arte,
que ha moſtrado el artifice diuino,
en quanto bien del cielo aca reparte:
Tu boca es, cuyo acento peregrino
da de conſuelo al mundo tanta parte,
llena de ricas perlas del Oriente,
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

De Marfil torneado, blanco, y bello
qual no ſe vio jamas, de alli deſcende
el mas hermoſo, y mas gallardo cuello,
que de imaginacion ſe comprehende:
Da poco, quien el alma da por vello,
que aun la embidia no halla que le enmiẽde
(ni ay coſa con que tanto ſe atormente)
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

El releuado alabaſtrino pecho,
con quien la nieue queda obſcurecida,
para ſolo apoſento de amor hecho,
de donde ſale â darnos, muerte, y vida:
Es do viue tan rico, y ſatisfecho,
que ſu tirar ácoſtumbrado, oluida
â trueco de no eſtar del bien auſente,
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

Son las hermoſas manos de tal ſuerte,

que de Criſtal puriſsimo labradas,
con ellas haze amor, el tiro fuerte,
que ſubjeta las almas libertadas:
Con ellas da la vida, y da la muerte,
y ellas, ſon (aunque dieron las lazadas,
que atan mi coraçon eſtrechamente)
por quien mi alma, elar, y arder, ſe ſiente.

Que te offenda de mi ſer tan querida,
es lo que el triſte coraçon recela,
y trae canſada el alma, y afligida,
que Amor la abraſa, y el temor, la yela:
Y anſi gaſto en amar toda la vida,
à quien en deſamarme ſe deſuela,
ſin acordarſe, que es continuamente,
por quien mi alma, elar, y arder ſe ſiente.

ESTANCIAS & LOſando eſte verſo ageno.

Mas quien tendra las riendas al ſuelo.

&LOSSA PROPRIA.

VII.

QVien merece gozar el bien de veros,
ſolo con eſſo, queda bien pagado,
aunq̃ pierda la vida por quereros,
y eſtè de lo demas deſconfiado:
Loco eſtarà, el que pienſe mereceros,
y tanto, que pudiera eſtar atado,
y es para mi tan cierto, que lo veo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo.

No ſe podra ocupar ſino en amaros,
el alma que os vuiere conocido,
y tras eſto, es forçoſo deſſearos,
como impoſsible, aueros merecido:
Y penſar que el Amor podra obligaros,
es no auer tal valor, bien entendido,
ni lo q̃ el pierde ſiempre eneſte empleo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo.

Forçoſo ha de hazeros eſta offenſa,
el que os merezca ver, ſeñora mia,
mas dexaros el alma en recompenſa
es cierto como el Sol, es luz del dia:
Lo contrario es engaño, del que pienſa
que cueſta menos, ver tal gallardia,
y penſarlo es locura, y deuaneo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo.

En

En vos, de quanto puede deſſearſe
lo mas cendrado, y mas gallardo, vemos,
y no puede dexar de contentarſe
el alma, viendo en vos tales extremos:
Mas el deſſeo, no dexa de alargarſe,
(que tiene la licencia que ſabemos)
yo no pido mas bien del que poſſeo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo.

Sê bien, que ſi mil años os ſiruieſſe,
y mil vidas por vos auenturaſſe,
y que ſi mas tormentos padecieſſe,
que quien ſobre la tierra mas penaſſe.
Os offendo, en penſar que mereciesſe,
que mi eſperança en algo aſſeguraſſe,
y anſi lo entiendo, lo confieſſo, y creo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo.

No quiſiera ſeñora otra ventura
ſino gozar el bien de auer mirado
tan rara, y peregrina hermoſura,
ſin que jamas la vuiera deſſeado:
La gloria que el miraros me aſſegura,
fuera baſtante premio, â mi cuydado,
y el mas alto blaſon, de mi tropheo,
mas quien tendra las riendas al deſſeo.

ESTANCIAS.

VIII.

GAllarda Celia, cuya hermosura
podra encender el pecho mas elado,
porque cortas el passo à mi ventura,
viendome tan rendido à tu cuydado:
Porque vistes vn alma de tristura,
que tanto en regalarte se ha ocupado,
y en offenderla, tanto te declaras,
que â no ser immortal, tu la acabaras.

Iamas imaginè que en adorarte,
hermosissima Celia, te offendia,
sino que mereciera por amarte,
la paga que de Amor se me deuia:
Ya entiendo que seruirte, es enfadarte,
y assi por do pensaua que subia,
he venido abaxar de punto tanto,
que llego al reyno obscuro del espanto.

Ya he visto que no puede Amor contigo
acabar en mi bien cosa ninguna,
porque tratas à Amor como à enemigo,
y burlas del poder de la fortuna:
Y anssi la fe de vn verdadero amigo

te

te aflige, offende, canſa, è importuna,
y le hazes que pène ſin gouierno,
tanto què en vida, viue en el infierno.

No es de animo gentil, ni es corteſia
ſer tan ingrata, Celia, â quien te adora,
y ſi pienſas que es mucha biçarria,
eſſo la deſcompone, y la deſdora:
Que en vn hidalgo pecho, tirania
contra toda razon habita, y mora,
y mas, con quien no quiere tener vida,
ſino para tenerte à ti ſeruida.

No pido que me quieras por quererte,
pues el poder de Amor tanto te offende,
ſino por ver vn alma de tal ſuerte,
què ſolo por humilde lo pretende:
Y no es victoria para enriquecerte
apagar eſte fuego, que ſe enciende
en eſſas luzes bellas de tus ojos,
que lleuan de mi alma los deſpojos.

Tiempla el rigor, amanſa ya la yra,
modera eſſe deſden, y eſſa aſpereza,
mueuate vn alma, que por ti ſoſpira,
rendida al bien ſin par de tu belleza:
Al eſtremo que tanto nos admira

no

no juntes otro eſtremo de crueza,
ſino quieres ver en breue conſumida,
del que mas bien amò, la triſte vïda.

AGENO.

Auiſo, hermoſura, gracia, y gala.

& LOSSA PROPRIA deſte verſo.

IX.

TAnto quiſo el Amor fauorecerme,
(quel cielo ſolo à mas podra mudarme)
porq̃ en tan buen lugar quiſo ponerme,
que no puede aunque quiera mejorarme:
Con Galatea ſupo enriquecerme
que ni tendra, ni tuuo mas que darme,
pues tiene con eſtremo eſta Zagala
auiſo, hermoſura, gracia, y gala.

Es vn retrato de la hermoſura,
con que ſe haze al alma dura guerra,
y es por quien ſe conoce que ay ventura:

y es

y es el deſcanſo, y gloria de la tierra:
Es la que con mirar ſolo, aſſegura
quanto bien en la ſuya Amor encierra,
y es eſto en lo que nadie ſe le yguala,
auiſo, hermoſura, gracia, y gala.

Del ciego dios es firme, y rico aſsiento,
y priſion de las almas tan ſabroſa,
que la que en ella entrô por vn momento
deſpues la libertad le es enojoſa:
Es dichoſo entredicho del tormento,
es angel disfraçado, y mortal dioſa,
que tiene (ſin azar de coſa mala)
auiſo, hermoſura, gracia, y gala.

Es cifra del valor, y corteſia,
y de las coſas bellas, la mas bella
es del alma regalo, y alegria,
es el Sol claro, y Venus vna eſtrella:
Es quien de noche obſcura, haze dia,
y verano de inuierno, y es en ella,
con lo que Amor, ſu gran poder ſeñala,
auiſo, hermoſura, gracia, y gala.

ESTAN-

ESTANCIAS &LO-
ſando eſte verſo.

El mayor mal, por la mayor belleza.

&LOSSA.

X.

EN tanto que mis ojos la luz pura
pudieren ver, del gran ſeñor de Delo,
y que la parca, inexorable, y dura,
dexare de romper, el mortal velo,
Para mi, ſera exceſſo de ventura:
Lucida mia, y todo mi conſuelo,
que eſte mote, deſcubra mi fineza,
el mayor mal, por la mayor belleza.

Por la belleza, que en el ſer humano
tiene la perfection mas eſtremada,
en quien cifro, la poderoſa mano,
(quanta le dio à la mas auentajada:)
Padecer el dolor mas inhumano,
es coſa à la razon muy ajuſtada,
y anſi padezco yo, con eſtrañeza,
el mayor mal, por la mayor belleza.

Quando

Quando muriere à manos del tormento,
la vida dexarè (muy conſolado)
con ver que me la quita, vn ſentimiento,
de que tengo de ſer muy embidiado:
Y quien oſo tener tal penſamiento,
bien es, que blaſon ponga tan honrrado,
diome Amor, illuſtrando, mi baxeza,
el mayor mal, por la mayor belleza.

El mal que ſiento, no puede offenderme,
aunque en effecto, pueda atormentarme,
ſino ſolo affinarme, y diſponerme,
para el bien que ventura puede darme:
La cauſa es tal, que baſta enriquecerme,
y à peſar del oluido eternizarme,
pues quiſo darme Amor, por gran riqueza,
el mayor mal, por la mayor belleza.

Otros pondran de ſus contentamientos,
motes, que mueſtren ſu dichoſo eſtado,
yo ſolo le pondrè de mis tormentos,
en quien hallo deſcanſo regalado:
Y el bien de tan honrrados penſamientos,
tendrè yo por mi gloria, pues me ha dado
Amor, enriqueciendo mi pobreza,
el mayor mal, por la mayor belleza.

ESTAN-

ESTANCIAS & LOſando eſte verſo ageno.

Sola mi fe, es cortada á ſu medida.

GLOSSA.

XI.

EN varias coſas, la naturaleza
deſcubre ſu poder diferenciado:
repartiendo de toda ſu riqueza,
por la diuerſidad, de lo criado:
Mas en nadie moſtro tal eſtrañeza,
como en Pheniſa, donde eſtà cifrado,
quanto bien en humano ſer ſe pida,
ſola mi fe es cortada â ſu medida.

Quanto â la corrupcion eſtà ſubjecto,
de elementos diſcordes, fabricado:
y el cielo, que es en eſto mas perfecto,
de lumbreras tan bellas, adornado:
No tiene perfecion que ſin defecto
Pheniſa no la tenga en aquel grado,
que es obra con eſtremo enriquecida,
ſola mi fe es cortada â ſu medida.

Venus no ſe le yguala en ſer hermoſa,
aunque fue por diuina celebrada,
que Pheniſa tambien es mortal dioſa,
à quien no es coſa humana comparada:
Porque es en todo tan marauilloſa,
que no ay comparacion proporcionada,
à la belleza en ella recogida,
ſola mi fe es cortada à ſu medida.

Tamaño bien, mortal velo no cubre,
ni tiene el mundo tal merecimiento,
y en ſola ſu belleza ſe deſcubre,
quanto ſabe pedir el penſamiento:
Mas la rara beldad, que el alma encubre,
ſino es de vn celeſtial entendimiento,
de nadie puede ſer comprehendida,
ſola mi fe, es cortada à ſu medida.

ESTANCIAS & LO-
ſando eſte verſo ageno.

XII.

El que ſin ti viuir, ya no querria.

GLOSSA.

VNa tan triſte vida, y tan peſada,
como la que yo viuo, de ti auſente,
en el bien, no me ſirue para nada,
y da ocaſion al mal, que me atormente,
Ya deuiera eſtar muerta, y oluidada,
y aſsi es juſto, que acabe preſtamente.
queſto puede eſperar, Lucida mia,
el que ſin ti viuir ya no querria.

Yo por milagro viuo, no te viendo,
fue ſin alma, la vida es impoſsible,
y por hazerme Amor, viuir muriendo,
ſe alarga en eſto, à mas de lo poſsible.
Mil muertes por momentos padeciendo,
me tiene en eſta pena tan terrible,
que aun de morir ſeñora deſconfia,
el que ſin ti viuir ya no querria.

Tu ſola me das vida, con mirarme,
faltame, ſi me falta tu preſencia,
ſin ti muriendo quiere ſuſtentarme,
Amor, que me atormenta ſin clemencia.
Oluidaſe, la muerte de matarme,
y quiere que eſte officio, haga auſencia,
y en eſte eſtremo viue, noche y dia,
el que ſin ti viuir ya no querria.

Mas me canſa, eſperar la muerte tanto;
que me podrà offender perder la vida,
y eſtoy en tal eſtado que me eſpanto,
como no eſtà mil vezes conſumida.
Tengo ya el coraçon, deshecho en llanto;
y ſino es el morir, no ſè que pida,
queſte, por gran regalo le tendria
el que ſin ti viuir ya no querria.

Qual deue ſer la vida con que viuo,
ſi por mas bien, eſpero triſte muerte;
por no te laſtimar no te lo eſcriuo,
y ſolo ſè dezir, que eſtoy ſin verte:
Que no ſè yo tormento tan eſquiuo;
ni que aya à reſiſtille, fuerça fuerte,
y eſte es por quien eſtà ſin alegria,
el que ſin ti viuir, ya no querria.

A mi miſmo, ſin ti, yo me aborrezco;
porque ſin ti, ſoy triſte, ſombra vana;
con lo que otros ſe alegran, me entriſtezco
y llamo alli el morir, con mayor gana:
Mirados bien los males que padezco;
es qualquier otra pena muy liuiana,
que à no penar anſi, te offenderia,
el que ſin ti viuir ya no querria.

ESTANCIAS A vna partida.

XIII.

CErcano al agua de vna clara fuente,
à la ſombra d̃ vn ſauze, verde, vmbroſo
que enrredado de vn mirto, variamente
haze aluergue, agradable, y deleytoſo:
Donde al rayo del Sol, no ſe conſiente
entrada, en tiempo frio, ò caluroſo,
Siluano eſtaua contemplando vn dia,
en la hermoſa nimpha à quien ſeruia.

Eleuado, en mirar ſu hermoſura,
y el milagro, que en ella hazer quiſo,
aquella poderoſa alma natura,
con tan gran artificio, y tanto auiſo:
Contemplaua en ſu pecho, la figura,
que moſtrò al mundo vn nueuo parayſo,
y viendo que es la miſma que alli via,
le ſaca de ſi miſmo el alegria.

Alça los ojos, y con preſto buelo
mira ſi hallar puede alguna coſa,
que ygualaſe à ſu bien, y ſu conſuelo,

en la

en la belleza rara milagroſa:
Hallo turbado al gran ſeñor de Delo,
que viendo vna figura tan hermoſa,
detuuo, por no ſer della eclypſado,
ſu mouimiento, y curſo acelerado.

Y fue de ſuerte, el gozo que ſentia,
de ver el bien ſin par, que alli gozaua,
que el agua, que à ſus ojos acudia,
al teſtimonio de ſu guſto daua:
Quiſieralo dezir, mas no podia,
que tan turbado, y fuera de ſi eſtaua,
que hizo, para no quedar con mengua
de entrambas â dos fuentes otra lengua.

Deſpues aquel eſtremo ya paſſado,
con nueuo ardor, y con mayor aliento,
le dize, ay Celia, y que dichoſo eſtado,
es el que Amor me ha dado, en mi tormẽto:
Que deſcanſo, y que guſto regalado
hallo, en la gloria de mi penſamiento,
tenga embidia, de verme bien perdido
el que de Amor fue mas fauorecido.

En ti me tiene, Celia, transformado
aquel Dios, de quien nada ſe defiende,
y yo eſtoy de mi miſmo enamorado,

porque mi ser, el tuyo comprehende:
Pensar, que Amor en esto me ha ygualado,
es Celia dulce, lo que mas me offende,
porque en saberte amar estoy tan diestro,
que puede Amor tenerme por maestro.

Eres mi bien, mi alma, eres mi diosa,
mi descanso, mi gloria, y mi alegria,
aluergue soberano, en quien reposa
con gusto sin ygual, el alma mia:
La misma hermosura, no es hermosa,
contigo, ni la luz clara del dia,
ni viuo yo sin ti, ni vida quiero,
que con mirarte viua, y sin ti muero.

Aunque quisiesse, no puedo ser parte
â no quererte, y quando lo quisiera,
la gloria, y el descanso de mirarte,
pensamiento tan baxo consumiera:
Para boluer de nueuo à mas amarte,
fuera como el que passa la carrera,
que da passos atras, con pensamiento
que correra despues, con mas aliento.

No te offenda, dulcissima pastora
dezirte, que es forçosa mi partida,
que quando yo sin ti viuiere vn hora,

vn cuerpo viuira, ſin tener vida:
Porque dentro de eſta alma que te adora,
te llèuo retratada, y eſculpida,
y alli podrè gozar el bien de verte,
pues no da mas lugar, mi triſte ſuerte.

Primero ſera el mar, de fuego ayrado,
mudando el proprio aſsiento que ha tenido
y cuerpo, de mortal peſo cargado,
baxarà à ver las aguas del oluido:
Y antes veran el carro eſtar parado,
en que el hermoſo Apolo es conocido,
que yo ſuelte la rienda, à mi deſſeo,
para querer mas bien, del que poſſeo.

Y aſsi podras con eſta confiança,
viuir en mi partida aſſegurada,
que el tiempo, la fortuna, y ſu mudança,
nunca veran mi fe menoſcabada:
Yo viuire con ſola la eſperança,
que ſiempre de tu parte me fue dada,
y aqueſta en cambio lleuarè con migo,
del alma que ſe queda aca contigo.

ESTANCIAS.

XIIII.

PAra que tan cruel nimpha hermoſa,
deſcanſo de lòs males de mi vida,
de que ſirue moſtraros riguroſa
con vn alma, que à vos eſtà rendida:
Moſtraos afable, manſa, y amoroſa,
y no tan remontada, y deſabrida,
ſino quereys, que dentro de mi pecho,
aun no quedè ceniza de prouecho.

Y ſi para prouarme, aueys fingido
eſſe deſabrimiento tan peſado,
ablande ya eſſe pecho empedernido,
pues de mi fe os aueys deſengañado:
Que para ſuffrir mas de lo ſuffrido,
me hâllo de fauor, neceſsitado,
tanto, que ſi tarday s en repararme,
deſpues no aura lugar de remediarme.

No tengays compaſsiõ de ver que muero
que poco bien ſe pierde con perderme,
tenelda de vn Amor tan verdadero,
que ſe ha de deshazer, con deshazerme:
Y ſi vueſtro deſden, eſquiuo, y fierõ,
de nueuo le eſforçays para offenderme,
no ſentirê dexar tan triſte vida,
pues ninguna ſera mas bien perdida.

Aca-

Acabareys de estar de mi quexosa,
y dexareys de ser importunada,
mas quiero asseguraros de vna cosa,
que de nadie sereys tan bien amada.
Y aunque estays de mi muerte desseosa,
despues de ver mi vida rematada,
quando entendays señora, que ya es cierto,
sè que os ha de pesar de verme muerto.

Y si llegays à ver la sepultura,
del triste, que à morir por vos se pone,
os suplico, sin muestra de tristura,
que solo me digays, Dios te perdone:
Y no quiero mas bien, ni mas ventura,
pues amor à que muera me dispone,
y encima della, no quedeys parada,
que bastarà haxeros desdichada.

Y si alguno de vos saber quisiere,
porque me condenays à eterno llanto,
podreys le responder, sabe que muere
solo porque me quiso, y amo tanto:
Y si tal cosa en vos reprehendiere,
por ser ingratitud, que causa espanto,
dezilde que se vaya, pues no sabe,
que en vuestro coraçon, mucho mas cabe.

AGENA.

De amores muera yo, si en esto miento

GLOSSA PROPRIA.

XV.

HAsta que os vi jamas halle ventura,
que del desseo las riendas me tuuiera,
ni estremos de valor, y hermosura,
â quien el alma y libertad rindiera:
Ni pudiera creer no ser locura,
pensar que otro Sol nueuo, luz nos diera,
à no desengañarme lo que siento
de amores muera yo, si en esto miento.

Quedè con vuestra vista de manera,
que si el Amor de vos se enamorâra,
mas de lo que yo os quiero, no pudiera
quereros, aunque mas lo procurâra:
Y no penàra mas, si no muriera,
el que penando à Tantalo y gualàra,
que es mi fe sin y gual, y mi tormento,
de amores muera yo si en esto miento.

Ando

Ando de mi, y devos enamorado,
ſin que ſe haga offenſa â lo que os quiero,
de mi lo eſtoy, por verme en tal eſtado,
que merezca morir del mal que muero:
Y de vos, porque en todo lo criado,
ver coſa que os yguale nunca eſpero,
ni que ſin vos dè guſto de vn momento,
de Amores muera yo, ſi en eſto miento.

En vos viuo, y de vos la vida tengo,
que el alma os entreguè por quien viuia,
y con vueſtra memoria me ſoſtengo,
que ſi vn punto faltaſſe moriria:
Con ſolo ymaginaros me entretengo,
y eſte regalo dulce noche, y dia,
nunca ſe aparta de mi penſamiento,
de amores muera yo, ſi en eſto miento.

Hallo mil nueuos guſtos cada hora,
que de nueuo me obligan à quereros,
de quien me auiſa el alma que en vos mora,
ſiendo los penſamientos menſajeros:
Dize me que en teneros por ſeñora,
ſe gana tanto, y en obedeceros,
que no boluera mas à mi apoſento
de amores muera yo, ſi en eſto miento.

Dize

Dize mas, que es lo menos la hermoſura
que halla en vos, con ſer tan eſtremada,
que del Sol la belleza dexa obſcura,
y à Venus imbidioſa, y oluidada:
La gallardia del alma, honeſta y pura,
vueſtra, por quien la mia es gouernada,
jura que no la alcança entendimiento
de Amores muera yo ſi en eſto miento.

Sin alma me teneys, y â vueſtra quenta
eſtâ todo el gouierno de mi vida,
vos ſoys cauſa del mal que me atormenta,
y mi memoria à mi por vos me oluida:
Solo querria, no veros deſcontenta
de mis ſeruicios, ni de ſer querida,
que no pretendo mas contentamiento
de amores muera yo ſi en eſto miento.

ESTANCIA DE Garcilaſſo.

XVI.

APlica pues vn rato los ſentidos
al baxo ſon de mi çampoña ruda,
indina de llegar â tus oydos,
pues de ornamento, y gracia va deſnuda:

Mas

Mas à las vezes ſon mejor oydos
el puro ingenio, y lengua caſi muda,
(teſtigos limpios de animo inocente)
que la curioſidad del eloquente.

&LOSSA PROPRIA

LAs criſtalinas aguas murmurando,
y eſtos ſauzes que mueue el viento frio,
y ver nueſtro ganado deſpintando,
con tal ſoſsiego el prado à ſu aluedrio:
Y eſtarte Galatea contemplando,
hara que dè principio al canto mio,
y aunque con el, ſean mal entretenidos,
aplica pues, vn rato los ſentidos.

Començare à cantar la fe mas pura
que jamas puſo Amor, en mortal pecho,
y la mas peregrina hermoſura,
y con que mas eſtrago Amor ha hecho:
Y en la mas pobre ſuerte de ventura,
el paſtor mas perdido, y ſatisfecho,
ſi holgar tu de oyrlo, en eſto ayuda,
al baxo ſon de mi çampoña ruda.

Que vn Zagal como yo, toſco, y groſero,
ſolo ſabra dezirte con llaneza

ver-

verdades puras, de animo ſincero,
deſnudas de artificio, y ſubtileza'
Y aunque eſto ſolo, darte puedo, y quiero,
ſé bien que ha de offenderte, la ſimpleza
(deſtos mis rudos verſos, mal pulidos,)
indigna de llegar à tus oydos.

La cithara de Apolo, no pudiera
ſer con lo que merecen, ajuſtada,
quanto mas mi çampoña, tan groſſera,
tan ruſtica, y tan mal exercitada:
Mas al fin, dire en ella (como quiera,)
la fe pura de eſta alma enamorada,
que al viuo aqui veras, cierta, y ſin duda,
pues de ornamento, y gracia, va deſnuda.

Y en eſto veras bien, que no encarezco,
ni adorno de artificio mis paſsiones,
que en dezir, que à tu cauſa las padezco,
digo mas, que dixèra en mil razones:
Sentimientos del alma, ſolo offrezco
ſin arte, ſin color, ſin inuenciones,
el guſto no daran que los fingidos,
mas à las vezes, ſon mejor oydos.

No dire los tormentos con que muero,
que ſe van renouando cada hora,

ni

ni los eſtremos encarecer quiero
de la fe que en mi pecho ſe ateſora:
Ni dire como eſpero, y deſeſpero,
por tu occaſion, dulciſsima paſtora;
que no ſaben dar cuenta tan menuda
el puro ingenio, y lengua caſi muda.

Y aunque para dezirte lo que ſiento
me falten las palabras, y conceptos,
no me da pena, que eſte ſentimiento
ſuele à vezes turbar los muy diſcretos:
Y aunque la lengua calle mi tormento,
mejor lo entenderas, de los effectos
quel verte haze en mi, continuamente,
teſtigos limpios, de animo inocente.

Y pues con ellos te has deſengañado
de mi fe, en tan diuerſas occaſiones,
no pagues con oluido eſte cuydado,
ni dudes la verdad de mis paſsiones:
(Que ya no es mi dolor para dudado,)
y tu lo has viſto, en las demoſtraciones
que lo dan à entender, mas facilmente,
que la curioſidad del eloquente.

CAR-

CARTA EN ESTANcias à vna dama que estaua ausente.

XVII.

QVereros escreuir señora mia
el menor mal que à vuestra causa sieto,
sera sin luz imaginar que ay dia,
quitar el agua al mar, medir el viento:
Y sera yr à buscar el alegria
al reyno del eterno sentimiento,
y lo que es mas, creer que sin vos tenga
esta alma vuestra, bien que la entretenga.

En mi dolor no ay medio ni templança,
tanto que por milagro tengo vida,
y està rendida à la desconfiança
mi alma, en vn infierno detenida:
Y mandan me fiar de la esperança,
que anda conmigo ya tan desualida,
los que no sienten, como yo lo siento,
que es cada hora, vn siglo de tormento.

Y si esto imaginays que lo encarezco,
sera hazer offensa al que os adora,

pues

pues que baſta ſer vos por quien padezco,
y auſencia deſte daño cauſadora:
Con ſoſpiros las fieras enternezco,
y con llorar, las piedras cada hora,
y aũque ſoys cauſa del dolor que mueſtro,
en mi no ay otro bien, ſino ſer vueſtro.

Hara q̃ põgays duda en lo que os quiero,
y en el mal que por vos el alma ſiente,
vermelo encarecer, y que no muero,
y ay ſuffrimiento en mi, que lo conſiente:
Y es la occaſion, que con el bien q̃ eſpero
para aliuiar tan aſpero accidente,
dilata la eſperança el acabarme,
que ſi ſe alarga, acortarè el matarme.

Aunque mi mal ſe tiene eſſe cuydado,
y el triſte imaginar que trae conſigo,
y no ver coſa yo, que no ſea enfado,
haſta la viſta del mayor amigo:
Mas quien eſtà à no veros condenado,
forçoſo ha de tener por enemigo,
la tierra, el cielo, el fuego, el mar, el viento,
y por verdugo, el miſmo penſamiento.

Y no ſolo el que à mi me da cuydado,
y moſtrandome el bien, paſſa huyendo,

ſino el creer, y eſtar aſſegurado,
que como yo, con el eſtays muriendo:
Eſto cauſa vn dolor deſeſperado,
cõ que eſtoy cien mil muertes padeciendo,
ſaber, que ha de tenerme compañia,
la que yo adoro, en la deſdicha mia.

En parte aliuia el graue mal que ſiento,
tener tal ocaſion de padecello,
que yo quando por vos ſufra tormento,
ay infinitas cauſas para ello:
Pues belleza, valor, y entendimiento,
(que no es poſsible â nadie encarecello)
ſon occaſion, de verme qual me veo,
ſeñora, tan eſclauo del deſſeo.

Y eſte me falte, y falte me la vida,
que ſi el me falta, faltarà forçoſo,
ſi de la fe os faltàre, tan deuida
al bien que os dio el pintor marauilloſo:
Y antes eſta alma triſte ſe deſpida,
dexando el cuerpo en ſu final repoſo,
que por nueua occaſion, ſe acoja oluido
en el lugar que ſiempre aueys tenido.

Que el Amor que fue cauſa q̃ os quiſieſſe
ya no lo podra ſer de que no os quiera,
pues

pues quantas ocaſiones me ofrecieſſe,
haran con vos, mi fe mas verdadera:
Y ſi alguna de mi acogida fueſſe,
con vn rayo del cielo al punto muera;
que no es bien que ſe dè menor caſtigo,
à quien os fuere à vos ingrato amigo.

ESTANCIAS.

XVIII.

VIendo tus ojos, abraſarme ſiento.
con vn fuego, que mata, y ſatisfaze;
ſeñora mia, y ſi de ti me auſento,
aun la vida ſin verte, me deſplaze:
Y pues verte, y huyr me da tormento
en tu preſencia mas morir me plaze;
que eternizarſe al mundo, es bien q̃ eſpere,
quien peregrinamente amando muere.

Mi coraçon ſe ha hecho fragua ardiẽte,
y mis ojos, de lagrimas vn rio,
y el Amor que me abraſe no conſiente,
ni que en agua ſe anegue, el cuerpo mio.
Sino que en tal eſtado, me ſuſtente
renouando mi pena a ſu aluedrio,
ſiendo lo menos della, de tal ſuerte,
que haze mil ventajas à la muerte.

Si en tanto mal, algun fauor te pido,
ſiempre te hallo ſorda à mi lamento,
mas quien el coraçon por ti ha perdido,
no es mucho que ſus vozes lleue el viento:
Y viendome de ti tan offendido,
nunca jamas de amarte me arrepiento,
mira ſi de querer es nueua ſuerte,
deſamandome, amar quien me da muerte.

Viuio en mi coraçon, muy ſatisfecho,
vn poco tiempo amor, y ordeno luego
manera de abraſarle (que eſte hecho,
ſolo podia hazerle vn niño ciego:)
Enciendole, y creyendo eſtar deshecho,
entrô en el, y abraſoſe con ſu fuego
las alas, y en mi pecho ſe ha quedado,
tal que ſalir de alli ſera eſcuſado.

Por ſer della deſcompueſta, con ſoſsiego
viue la Salamandria en llama pura,
y Pheniſa es de yelo, y yo de fuego,
y en mi coraçon viue, muy ſegura:
Que Amor à ſu defenſa acude luego,
y haze que el calor mucho mas dura
la dexe, y en lugar de derretirſe,
de yelo en piedra, viene à conuertirſe.

Amor ſubjeto el mundo todo has hecho,
y Pheniſa jamas te correſponde,
y aunque le tiras flechas ſin prouecho,
ſin offendella, el tiro â mi reſponde:
Deue de ſer la cauſa, que en ſu pecho
mueſtra mi coraçon, y el ſuyo abſconde,
y quando vas â dar el golpe crudo,
ſe vale ſiempre del, como de eſcudo.

Eſtoy tal que en vn punto lloro, y rio,
y en otro juntamente, eſpero, y temo,
y en vn inſtante eſtoy ardiendo, y frio,
y en otro libre, y condenado al remo:
No ſè yo que aya eſtado como el mio
de padecer, y amar en tanto extremo,
ſolo eſtoy cierto deſto, y ſatisfecho,
que el infierno de Amor, eſta en mi pecho.

Para que triſte muerte me has buſcado?
Muerte. Quitarte el coraçõ, y el alma quiero
eſſo ha gran tiempo que le tengo dado
à Pheniſa, y cobrarlo nunca eſpero:
Muerte. Pues como viues d' alma deſpojado
à eſſe daño preuino Amor primero,
y eſta jornada à ti mal te ſucede,
porque ſin alma nadie morir puede.

Suele auer en vn alto monte nieue,
teniendo el Sol ardiente mas cercano,
y aunque arder lexos mucho menos deue,
arde con mayor fuerça, en lo mas llano:
Y eſto ha querido Amor q̃ en mi ſe prueue
que de cerca, eſſe roſtro ſoberano
me yela, y en eſtando del auſente,
mi alma en viuo fuego arder ſe ſiente,

Del aguila ſe dize, que fixados
los ojos, en el Sol reſplandeciente,
no quedan de ſus rayos ofuſcados,
ni en ellos nouedad ninguna ſiente:
Mas los que deſto eſtan marauillados,
podran ya no lo eſtar muy facilmente,
pues yo vi ſin cegar los ojos bellos,
de Phẽniſa, que el Sol toma luz dellos.

Y el que de ſer mas libre ſe ha preciado
eſtrañe el verlos, quanto mas pudiere
que el pecho mas eſento, y libertado,
no lo ſera de el punto en que los viere:
Y al que viue de ſi mas confiado,
daran mas ocaſion que deſeſpere,
porque ſon como el rayo, que es de ſuerte,
que haze mayor daño, en lo mas fuerte.

Quando el agua faltàre al verde prado,
mis ojos la daran en vn momento,
y el que va nauegando el mar ſalado
llamame ſi à ſus velas falta viento:
Y al que fuego en inuierno le ha faltado,
en mi tendra occaſion de eſtar contento,
que de tres coſas rico Amor mè ha hecho,
agua, ayre, fuego, enojos, boca, y pecho.

Y el que la cauſa deſto ver quiſiere,
venga à mirar aquella que yo adoro,
y coſa que le yguale, ver no eſpere
haſta ſubir al ſacroſanto choro:
Y en ella podra ver, quando la viere,
del ciego dios, la gloria, y el theſoro,
la diſcrecion, donayre, gracia, y guála,
que ninguna en la tierra ſe le y gala.

Qual Phenix ardo, y conſolado muero,
que con la fama pienſo renouarme,
y como Ciſne al paſſo poſtrimero,
canto, que con el mal ſiento acabarme:
Remedio, ni le pido, ni le quiero,
(ſi Pheniſa no quiere remediarme,)
que otro qualquiera, es fuerça ſer en vano,
ſino ſolo el que diere aquella mano.

ESTANCIAS.

ADios, que manda Amor que parta y muera.

GLOSSA.

XIX.

EL miſmo Amor q̃ me forço â quereros
manda que os dexe, para no canſaros,
y con ſaber que eſtâ mi vida en veros,
me auſento de la gloria de miraros:
Y pues con eſto dexo de offenderos,
y quiero mas la muerte que enfadaros,
paſtora ingrata, deſdeñoſa, y fiera,
â Dios, que manda Amor q̃ parta y muera.

Aunque me veys partir, de vos no aparto
el alma, que es de mi la mejor parte,
con el cuerpo mortal ſolo me aparto,
que lo immortal, de vos no ay quien aparte:
Y aunque el cuerpo, y el alma, anſi reparto,
el penſamiento nunca ſe reparte,
y pues forçoſo he de yr deſta manera,
â Dios, que manda Amor q̃ parta y muera.

El

El anſia que padezco riguroſa
en tan triſte, y amarga deſpedida,
bien entiendo que os ha de ſer guſtoſa,
porque de importunaros me deſpida:
Y ſerlo ha para mi, por hazer coſa,
en que imagino que ſereys ſeruida,
(y ſi en efeto es eſta la primera,)
à Dios, que manda Amor q̃ parta y muera.

Deſpues q̃ el alma os di, vueſtro cuydado
es por quien he viuido, en lugar della,
y ſino me la days, ſera eſcuſado
que mnera yo, dexando de tenella:
Pero vueſtro deſden furioſo, ayrado,
me forçara à tomalla ſin querella,
y pues con eſſo acaba lo que eſpera,
â Dios, que manda Amor q̃ parta y muera.

Si muero yo, ſera muy embidiada
mi muerte, porque al fin es muy honrroſa:
y vos de ingrata quedareys notada,
(coſa indecente à dama tan hermoſa:)
Y ſi como fue ſiempre mal pagada
ha de ſer fe, tan rara, y tan precioſa,
tener mas vida, yo no es bien que quiera
â Dios, q̃ manda Amor que parta y muera.

Solo ſiento que à manos del auſencia,
mi vida acabe, con tan gran tormento,
que no lo aliuie ſobra de paciencia,
ni aproueche de nada el ſufrimiento:
Y pues gozando yo vueſtra preſencia,
era impoſsible humano ſentimiento
cauſar dolor en mi con que muriera,
â Dios, que manda Amor q̃ parta y muera.

ESTANCIAS A eſte verſo ageno.

Lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

&LOSSA PROPRIA

X X.

QVien fuè dueño de ſi deſpues deveros,
no merecio la gloria de miraros,
pues esfuerça el que ſabe conoceros
del alma enagenarſe por amaros:
Que con eſta fineza ha de quereros
el que penſare amando os obligaros,
pues con ſer en la tierra mortal dioſa,
lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

La

La blanca Luna junto à vos es fea,
que vn rayo de eſſa lumbre la obſcurece,
y en vos ſe halla quanto ſe deſſea
del bien, que mas agrada y enriquece,
Y con no ſer poſsible que ſe vea
en las que mas la fama deſuanece,
algo, de eſſa belleza milagroſa,
lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

La diſcrecion, la gala, y biçarria,
el dulce, y regalado acogimiento,
el valor, el donayre, y corteſia,
que no lo alcança humano entendimiento:
Con tal eſtremo eſtan ſeñora mia
en vos, que no ſera encarecimiento
deziros el ſujecto deſta gloſſa,
lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

Aunque la nieue embidia eſſa blancura,
y los rubis, y perlas del Oriente,
eſſa boca hermoſa, que aſſegura
el regalo de Amor eternamente:
Y aunque eſſos ojos bellos, la luz pura
turban del claro Sol reſplandeciente,
y ſoys en todo tan marauilloſa,
lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

Aun-

Aunque en vos ſe ateſora la riqueza,
que da el que puede con ſu larga mano,
y con nueuo poder, naturaleza
os dio la perfecion del ſer humano:
Y con ſer de manera la belleza
de eſſe angelico roſtro ſoberano,
que Venus puede eſtaros embidioſa
lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

Lo mas, ninguno ſabe encarecello,
pueſto que ſepa el alma contemplallo,
mas llegando ſeñora, à tratar dello,
eſtà muy en la mano el agrauiallo:
Y anſi lo dexo yo, por no offendello,
y con eſta verdad pienſo dexallo,
que es la mas cierta, y mas ſabida coſa,
lo menos que ay en vos, es ſer hermoſa.

ESTANCIAS RESpondiendo à la ordinaria pregunta, qual es mas digna de ſer amada, muger fea, y diſcreta, ò hermoſa y necia.

XXI.

El

EL que de fea diſcreta es bien tratado,
podra eſtar à ſu guſto entretenido,
quando acertàre à ſer tan auiſado,
que oluide los deſpojos del ſentido:
Eſtara de mudança aſſegurado,
ſin ſer en competencias offendido,
y ſi ay enfado en eſto ſon los celos,
que ſuelen feas tener los de los cielos.

Yo para mi traer, necia y hermoſa
ſi vuieſſe de querer la eſcogeria,
porque vna mala cara es triſte coſa,
y à los ojos canſada compañia:
Y la mucha agudeza es mas dañoſa,
porque os hara mil tiros en vn dia,
y pueſto que entretengan las razones
de Amor, ſiempre no aliuian las paſsiones.

Porque Amor es deſſeo de belleza,
y nunca eſtà ſin ella ſatisfecho,
y querer otra coſa, es eſtrañeza
quel ordinario trato à caſo ha hecho:
Que vna razon diſcreta, vn agudeza
aliua el guſto, pero nunca el pecho
rinde al Amor del todo ſus deſpojos,
ino es entrando al alma por los ojos.

Lo

Lo que â mi en la discreta me amohina,
tras aquel sobrehueso de ser fea,
es lo que entresueños adiuina
quiere (â pesar del mundo) que se crea:
Y sus antojos llama razon fina,
queriendo que la vuestra no lo sea,
y son tantas las traças de que vsa,
que no la tendreys vos de darle escusa.

La que no fue discreta, y hermosura
le quiso el cielo dar con larga mano
la bien proporcionada compostura,
la buena condicion, el trato humano:
Regala, y entretiene, y assegura
à la gloria de Amor el passo llano,
pero la fea discreta, triste cosa,
que siempre es como mula cosquillosa.

Y al fin para descanso à los enojos,
que suele padecer el que bien ama,
vna discreta que es tizon con ojos,
no sé yo quien la escoge por su dama:
Mas esto del querer todo es antojos,
y como aplica sin razon su llama,
comese con los mismos, esta fruta,
y en negocio de gustos no ay disputa.

ESTANCIAS A vna dama, auiendoſele de auſentar el que amaua.

XXI.

QVe ſuerte puede auer de deſuentura,
què pueda compararſe con la mia,
pues en teniendo vn hora de vētura
ponen luego entredicho à mi alegria:
A penas vn plazer ſe me aſſegura,
quando vn triſte peſar me lo deſuia,
y es el penar en mi tan ſin gouierno,
que ſin morir eſtoy en el infierno.

La mudable fortuna no conſiente
que los bienes me duren vn momento,
y ſi los tengo ſon por accidente,
y los males ſin taſſa, y muy de aſsiento:
No ay en la tierra coſa permanente,
ſino es el riguroſo mal, que ſiento,
que es de manera corta mi ventura,
que vengo à ſer la miſma deſuentura.

Quando entendi, que eſtaua ya canſado

el

el tiempo, y la fortuna, de offenderme,
y que entrambos de acuerdo me auiã dado
descanso, que pudiera entretenerme:
Con vn furor rebueluen mas ayrado
â perturbar mi gloria, y â ponerme
en tan amarga, y desdichada suerte,
que tendria por regalo triste muerte.

Quieren, q̃ quiẽ yo adoro haga ausencia,
y que siempre à mi alma estè presente,
solo para que pierda la paciencia,
viendome de mi bien y gloria ausente:
Para morir aun no me dan licencia,
(que la tomàra muy alegremente)
mas no me la daran, porque reciba
mil muertes cada hora, estando viua.

Apartanme mi dulce compañia,
quitanme mi descanso, vida, y gloria,
y dexanme por ella noche, y dia,
(para que me atormente) la memoria:
Seran mis bienes todos do solia,
en tan amarga, y desabrida historia,
y por los ojos tristes, de mi pecho
saldra mi coraçon, lagrimas hecho.

Sospechas, ansias, celos, y temores,

per-

perſeguiran eſta alma deſdichada,
ſoledad triſte, anguſtias, y dolores,
la trayran de ordinario rodeada:
Y ſi otras penas puede auer mayores,
de todas ſera ſiempre atormentada,
mientras Atropos fiera ſe tardàre,
y el hilo de mi vida no cortàre.

Deſte rigor ayrado la eſtrañeza,
ni de la tierra el mas duro tormento,
no mudaran vn punto mi firmeza,
ni oluido offendera mi penſamiento,
Moſtrare ſiempre en eſto mi fineza,
quando fuere mayor el ſentimiento,
y acabarſe mi vida es coſa cierta,
antes que à nueuo Amor abrir la puerta.

ESTANCIAS.

XXIII.

LAs flechas, con que Amor el alma hiere,
y con que da tormentos, ò los quita,
y la red, con q̃ prende quantos quiere,
y el fuego, con que mata, ò reſuſcita:
El que eſtas coſas todas ver quiſiere:
en ſola vna beldad, que es infinita,

mire los ojos de mi nimpha bellos,
ſi dexa ver, la luz que ſale dellos.

El que ſolicitàre cuydadoſo
ver el retrato de la hermoſura,
hecho de aquel pintor marauilloſo,
que hizo en eſte mundo tal pintura:
Para que vea vn effecto milagroſo,
que del Sol eſcurece la luz pura,
mire los ojos de mi nimpha bellos,
ſi dexa ver, la luz que ſale dellos.

Quiẽ buſca Amor la gloria que tu tienes,
y el apoſento bello do te anidas,
y el teſoro diuino de los bienes,
que les das à las almas fauoridas:
Las iras, los enfados, los deſdenes,
con que cortas el hilo de las vidas,
mire los ojos de mi nimpha bellos,,
ſi dexa ver la luz que ſale dellos.

Quien haze en el inuierno, primauera,
y ſerenar el cielo muy ñublado,
y haze derretir, qual blanda cera,
qualquier pecho de marmol duro, elado:
El que (para admirarſe) ver lo quiera,
y quien tiene al amor enamorado,

mir

mire los ojos de mi nimpha bellos,
ſi dexa ver la luz que ſale dellos.

El que quiſiere ver que no aprouecha,
andar contra el amor apercebido,
quando ha quedado el alma ſatisfecha
de vna diuina perfecion que vido:
Y que defenſa, es coſa contrahecha
para los duros golpes de Cupido,
mire les ojos de mi nimpha bellos
ſi dexa ver la luz que ſale dellos.

Quien quiſiere ſaber del mal que ſiento,
ſi en fe de quien le cauſa, es gloria, ò pena,
y ſi tengo razon de eſtar contento
con el bien q̃ en mi mal amor me ordena,
Para que tenga embidia â mi tormento,
y ſu libertad, juzgue por cadena,
mire los ojos de mi nimpha bellos
ſi dexa ver la luz que ſale dellos.

EPISTOLA EN *eſtancias.*

XXIIII.

ESta dorada y penetrante flecha,
Amor con que mi pecho traueſſaſte.
deuio por mi regalo de ſer hecha,

pues tanto bien con ella me cauſaſte:
Viue contenta el alma, y ſatisfecha,
de ver que con tal fuego la abraſaſte,
y ſi de ti offendida ſe ha quexado,
es por lo que en herirla te has tardado.

Sin duda fue aquel tiro de los ojos,
hermoſos de mi dulce Galatea,
que con mayor preſteza, mas deſpojos,
quitaran al mas libre que los vea:
Alli hallan deſcanſo los enojos,
alli el coraçon triſte ſe recrea,
de alli ſale el vencido con victoria,
y en ellos tiene Amor toda ſu gloria.

Es la cifra de quantas coſas bellas
de la naturaleza eſtan criadas,
mi Galatea, y tienen todas ellas
de ſu belleza, mil coſas preſtadas:
Que como el Sol da luz à las eſtrellas,
anſi à todas las coſas eſtremadas,
preſta de ſu beldad mi dulce dioſa,
que no es la hermoſura mas hermoſa.

Sola mi fe tan gran beldad yguala,
por ſer aquel eſtremo de manera,
que con el, gentileza, gracia, y gala,

en ella hazen nueua primauera:
Donde nunca ſe halla coſa mala,
ni que emendar, que todo es de manera,
que à peſar de fortuna, tiempo, y muerte,
ſe ha de immortalizar ſu mortal ſuerte,

Como penetra el Sol la vedriera,
y da luz, y calor deſpues do toca,
por mis ojos paſſô deſta manera
vueſtra luz, que del Sol la luz apoca:
Haze el calor que yo abraſado muera,
y el reſplandor el alma torna loca,
que viendo tanto bien caſi no atina
â ver ſi es coſa humana, ô ſi es diuina.

Dad lugar hermoſiſsima ſeñora,
para que acuda el alto penſamiento
vueſtro, à mirar de vn alma que os adora,
el riguroſo, y aſpero tormento.
Y pues que ſiempre la clemencia mora
en las que tienen tal merecimiento
de laſtima, eſte mal tan inhumano,
remediad, que le ha dado vueſtra mano.

ESTANCIAS.

XXV.

QVe ley de Amor, ò q̃ razon conſiente,
que à quien de tu ſeruicio ſolo trata,
huelgues q̃ de ordinario le atormẽte,
tanto mal ſin ceſſar Silena ingrata:
Porque eſſe duro coraçon no ſiente,
que tiene ſentimiento à quien mal trata
y que eſſa condicion es de manera,
que ſolo cabe en coraçon de fiera.

Si del daño que hazes, entendieſſes
como mi alma entiende, alguna parte
yo ſè, que aunque de azero hecha fueſſes,
vendrias à enternecerte, y ablandarte:
Que no ſeria poſsible, aunque quiſieſſes,
que dexaſſe mi mal de laſtimarte,
que es tal, que ſe deſprecia ya la muerte,
de acabarme, por verme deſta ſuerte.

Que coraçon aura que ſufra tanto,
como yo por tu cauſa he padeſcido,
continuo ſoſpirar, y eterno llanto,
es galardon de lo que te he ſeruido:
Mouiera el reyno obſcuro del eſpanto,
lo que tu duro pecho no ha mouido,
que por guſtar mejor de atormentarme,
ni me quieres dar vida, ni acabarme.

Deues de imaginar que ya no siento,
(y tienes gran razon de imaginallo,)
que el sentido, lo menos del tormento
que yo sufro por ti, basta quitallo:
Pues no te passe tal por pensamiento,
ni tomes por indicio, ver que callo,
que nunca el mal el alma torna loca,
sino en el entredicho de la boca.

Y si à caso te offendes de mi vida,
para que muera yo rico, y hufano,
te suplico, si desto eres seruida,
que reciba yo muerte de tu mano:
Acabaras de ser tan offendida,
y haras me vn regalo soberano
que se diga de mi, por suerte buena,
murio Siluano à manos de Silena.

No es mucho pues q̃ no has d̃ remediarme
dar fin con esto al cuerpo desdichado,
aunque no lo haras, por no sacarme
deste infierno en que soy atormentado:
No hagas caso de honrra, el acabarme,
por verme ya tan cerca de acabado,
que yo con esto yre muy satisfecho,
pues muero por tu gusto, y mi prouecho.

DISCVRSO EN
eſtancias amoroſas.

XXVI.

DE Amor y miedo el alma combatida,
y en viuas llamas encendido el pecho,
la eſperança del todo ya perdida,
y el coraçon en lagrimas deshecho:
Canſado con la carga de la vida,
que quieren que ſuſtente â mi deſpecho,
eſtoy ſeñora, y es mi mal de ſuerte,
que no tiene remedio ſin la muerte.

Sin vida viuo, y con la vida muero,
ſigo el peſar, y el guſto me fatiga,
de ordinario eſperando deſeſpero,
y mi dolor à mas penar me obliga:
Aborrecido amo, ſiruo, y quiero,
à la que ſin razon es mi enemiga,
mira qual podra eſtar la triſte vida,
que es de tantos contrarios combatida.

Muero à manos de vn fiero deſengaño,
que llegò quando menos le temia,
con vn rigor tan aſpero y eſtraño,

que

que trueca en llanto eterno el alegria:
Condenarme al ſilencio de mi daño,
es lo que ſiente mas el alma mia,
que ſi la cauſa declarar pudiera
nueua vida en la muerte recibiera.

Fuego ſoſpiro, en fuego me ſuſtento,
y aunque parece à todos impoſsible,
ardo ſin acabar, que es vn tormento
y gual al de el infierno en ſer terrible:
Ardiendo ſin ceſſar eſtoy contento,
y por ſubir à mas de lo poſsible,
à vn eſtremo de tanta fuerça llego,
que ſi de carne fuy, ya ſoy de fuego.

Al abiſmo en vn punto me baxaron
del pueſto, donde en otro me ſubieron,
quando de veras quiſe, me oluidaron,
y quando libre eſtaua, me quiſieron:
Sin culpa, y ſin razon me condenaron,
y contra mi, cruel ſentencia dieron,
y fue que vieſſe con mis proprios ojos,
de mi bien gozar otro los deſpojos.

EPISTOLA EN eſtancias.

XXVII.

TAn canſado eſtà ya mi ſuffrimiento,
que â mi miſmo, no puedo yo ſufrirme:
y ſiempre ſolicita el penſamiento
nueuos tormentos para deſtruyrme:
Por dar algun aliuio al mal que ſiento,
de la vida conuiene deſpedirme,
Señora, pues tan poco me ha valido
lo mucho que por vos he padeſcido.

No me queda eſperança de conſuelo,
y el cuerpo miſerable no pretende,
ſino rendille ſu tributo al ſuelo,
(ſi ya de recebille no ſe offende:)
Mas para acrecentar mi deſconſuelo,
no ſè ya quien la muerte me defiende,
y quiere conſeruar en mi vna vida,
que es para mi triſte y deſabrida.

De fortuna, y Amor, eſtoy quexoſo,
porque puſieron alas al deſſeo
para ſubir à ſer tan venturoſo,
que con auerlo ſido no lo creo:
Y deſpues de vn eſtremo tan dichoſo,
venir à verme tal como me veo,
que de todo mi bien, deſcanſo, y gloria,
queda para mas daño la memoria.

Y vos de verme en tanta deſuentura,
ſin moſtrar vn fingido ſentimiento,
parece que de ſer eſquiua y dura,
recebis nueua ſuerte de contento:
Y vna firmeza tal, y fe tan pura
pagays con vn exceſſo de tormento
tan falto de remedio, y tan eſtraño,
que quanto mas me curo, mas me daño.

El fuego del amor que al alma toca,
y que eſtà mis entrañas abraſando,
quando ſale en ſoſpiros por la boca,
el ayre haſta el cielo va inflamando:
Deſta ſuerte la vida ſe me apoca,
lagrimas infinitas derramando,
y ſon de ſangre quel calor ſobrado,
agua para llorar no me ha dexado.

Al natural Pelicano ſoy hecho,
pues engendro en el alma penſamientos,
que de la viua ſangre de mi pecho,
de ordinario me piden alimentos:
Y eſtoy de verme anſi tan ſatisfecho,
viendo que guſtays vos de mis tormentos,
que tomo el padecer por exercicio,
por ver que os es acepto ſacrificio.

Por

Por vuestra causa â tanto estremo llegò
y vos de verme tal estays burlando
de mi dolor hazeys donayre, y juego,
mis passados seruicios oluidando:
Dad lugar por do salga tanto fuego,
que para no offenderos lo demando,
sino en el coraçon do estays metida,
quedareys en ceniza conuertida.

Assi que à vuestros pies estoy rendido,
y el dolor que me days os agradezco,
misericordia solamente os pido,
si por ser tan humilde la merezco:
Ablande ya esse pecho endurecido,
pues con llorar, las piedras enternezco,
y no os esmereys tanto en acabarme,
pues es mayor grandeza remediarme.

DISCVRSO EN estancias, de vn Pastor à quien por o... auia negado su pastora.

XXVIII.

DE las ondas el Sol resplandeciente
encendido saliendo, ya mostraua

a hermoſa dorada, y rica frente,
el cielo de colores matizaua:
Quando Siluano orilla de vna fuente
l rumor de aquel agua que paſſaua,
Siluia ſe quexaua de manera,
omo ſi alli preſente la tuuiera.

De marmol de la Inſula de Paro,
iluia cruel ſe fabrico tu pecho,
ues viendome que muero ſin reparo,
tà de ver mi muerte ſatisfecho:
lo me ha coſtado el verte menos caro,
ue ſuſtentar la vida à mi deſpecho,
ue ſiendo ſola, tu quien la ſuſtenta
n ti, mas que la muerte me atormenta.

De ver que no me acaba eſtoy corrido,
u mal que por momentos empeora,
de entender lo poco en que has tenido
u coraçon, y vn alma que te adora:
que del que tan tuyo ſiempre ha ſido,
deſprecies del nombre de ſeñora,
que huyas las noches, y los dias,
roſtro à mis querellas por ſer mias.

Del Amor que me deues oluidada,
te diſguſta ver que lleua el viento

la

la fe que à darme eſtauas obligada,
para ſatisfacion de mi tormento:
Pues guardate no viuas confiada,
burlando de tan triſte ſentimiento,
que ſi das muerte al verdadero amigo,
no has de quedar ingrata ſin caſtigo.

Vna ſieſta durmiendo me ſoñaua,
oluidado de ti, y aborrecido,
y el anſia, y el dolor que eſto cauſaua,
luego me deſperto deſpauorido:
El ſueño imagine que me engañaua,
aunque tan verdadera me ha ſalido,
que lo que alli juzgaua por engaño,
me ſirue à mi peſar de deſengaño.

Depoſitaſte en otro los deſpojos,
que yo por adorarte merecia,
apartando de mi los dulces ojos,
à quien ſujeto Amor el alma mia:
Caminas ciega empos de tus antojos,
regalando al que no lo merecia
y por no diſguſtarle me deſtruyes,
y quando mas te buſco, mas me huyes.

Eresle afable, manſa, y amoroſa,
conmigo deſabrida, eſquiua, y fiera,

amiga

amiga dulce al otro, y muy ſabroſa,
y para mi enemiga laſtimera:
Del te parece bien qualquiera coſa,
y enfadaste de mi, como ſi fuera
vn hombre ſin razon, y ſin ſentido,
ſiendole en lo poſsible preferido.

Bien lo podras hazer paſtora ingrata,
y alegrarte de ver que por ti muero,
mas la pena, y dolor que anſi me trata,
en eſſe ingrato pecho ver eſpero:
Y al que te mueſtras tan afable y grata,
verle contigo deſabrido, y fiero,
y ſolo en eſto quedaré vengado
del mal que por amarte me has cauſado.

ESTANCIAS & LOſando en los primeros, y vltimos verſos dos tercetos agenos.

XXIX.

AVſente de mi bien, y de mi gloria,
condenado à morir en llanto eterno,
teniendo por verdugo la memoria,
y qualquiera deſcanſo por infierno:
Pueſto en batalla incierto de victoria,

ſin

sin esperar verano deste inuierno,
estoy sin ti, hermosa Silvia mia,
sin consuelo, remedio, ni alegria.

Sin ti me offende todo quanto veo,
porque no representa tu figura,
si miro al Sol, parece obscuro y feo,
puesto con tan diuina hermosura:
Mirarte con los ojos del desseo,
tiempla el rigor à tanta desuentura,
mas faltando tu dulce compañia,
forçoso he de llorar la suerte mia.

Que presto se enturbio aquel Sol claro,
que aliuio con su luz mi desconsuelo,
y el nublado de ausencia tan auaro,
me le ha cubierto con su triste velo:
Dexandome sin vida, y sin reparo,
y sin otra esperança de consuelo,
y sin el Sol que à Phebo luz prestaua,
que mi alma sostenia y alumbraua.

Viendome ya de aquella gloria ausente,
do tuue tanto bien depositado,
llorare sin cessar el mal presente,
pues oluidar no puedo el bien passado:
Y viendo que acabo tan facilmente

el

el deſcanſo que fue tan deſſeado,
podrè dezir lo que jamas penſaua,
al fin ni dura el bien, ni el mal ſe acaba.

DISCVRSO EN ESTANcias que vn paſtor enamorado haze, con vn retrato del Amor.

XXX.

A La ſombra de vn pino recoſtado,
en la eſpeſſura de vna gran floreſta,
auiendo recogido ſu ganado
del rigor caluroſo de la ſieſta:
Mirando en el remate del cayado
de Amor vna figura mal compueſta,
canſado de ſuffrirle ſinrazones,
Siluano aſsi le cuenta ſus paſsiones.

Amor tirano, pues que no he dexado
de acompañar vn hora tu bandera,
pues tanto ha que te ſiruo de ſoldado,
ſuffriendo lo que nadie te ſuffriera:
Porque ſoy de tu mano mal tratado,
como ſi de ordinario te offendiera,
y al deſcubierto officio de enemigo,
hazes al que te fue tan buen amigo.

Los que de obedecerte ſe defienden
procura ſujetallos y vencellos,
que a tu valor y a tu grandeza offenden,
y eſtâ muy en razon el offendellos.
Los que con libertad viuir pretenden,
juſto ſera tomar vengança dellos,
que en offenderme a mi no ganas gloria,
pues vencer al vencido no es victoria.

Si el caçador es cuerdo y auiſado
la caça que le huye aquella ſigue,
que ſiempre da mas guſto lo vedado,
y menos canſa à aquel que lo perſigue.
De que te ſirue, a quien ſe te ha entregado
que tus flechas y fuego le fatigue,
y que ſin defenderſe ni penſallo,
pongas tu fuerça toda en maltratallo.

Muchos veras que no ſaben quien eres,
ni ſintieron dolor como eſte mio,
y veras flaca fuerça de mugeres
moſtrar contra la tuya mucho brio.
Podras amor con eſtos, ſi quiſieres
moſtrarte y enſanchar tu ſeñorio,
y ſabran el valor de tu pujança,
y ſera empreſa digna de alabança.

Yo, el premio, no la offensa merecia,
que ya era tiempo auiendote seruido,
del bien que tu esperança prometia
dar lo que mi seruicio ha merecido.
Mas que digo, que loca fantasia
me ha hecho demandar esto que pido,
pues de tu dulce mal gusto de suerte,
que la vida sin el me seria muerte.

Y si salir de tu prision procuro
me lleua el pensamiento acelerado,
como caualllo que del freno duro,
ni del que le sujeta es gouernado.
O qual naue, que a puerto muy seguro
llega despues de auerlo desseado,
y buelue aca, y alla descaminada
del riguroso viento arrebatada.

Comigo, baste Amor el daño hecho,
que parece que vienen tus saetas
a dar (de acostumbradas) en mi pecho,
sin que tu en ordenarlo te entremetas.
Vengan que yo estoy dello satisfecho,
y mayor mal sera si te quietas,
y borras de mi alma la memoria,
que todos mis sentidos tiene en gloria.

Llamarse puede mal afortunado,
quien viue sin passion dulce amorosa,
y sin gozar el bien deste cuydado
toda la noche à su sabor reposa:
Bien puede ser à vn muerto comparado,
quien duerme, q̃ el dormir no es otra cosa,
sino vna triste imagen de la muerte,
y mas triste quien viue desta suerte.

Tiempo aura en que yo viua con reposo,
aunque sin bien amar me sera estraño,
que aora me parece muy sabroso,
el enfado de Celia, y el engaño:
Y es regalo del alma venturoso,
de su mano el mas triste desengaño,
que no dan pesadumbre sus disgustos,
y de las otras cansan nueuos gustos.

Quando la vea contenta ô desabrida,
sin razon ô con ella disgustada,
gastarè todo el tiempo de mi vida,
en tenerla seruida, y regalada:
Y quando menos quiera ser querida,
entonces ha de ser mas bien amada,
que obliga à no oluidalla el bien de vella,
y es por demas la vida sin querella.

No quiero mayor bien que mi tormento.

& LOSSA EN *dialogo.*

XXXI.

COmo te va de guſto, di Siluano?
Ninguno ſe ha ygualado al que poſſeo,
â tus deſſeos Amor dales la mano?
baſtale auerme dado tal deſſeo:
Dime, el bien con que viues tan vfano?
mi mal es con quien viuo, y me recreo,
y con ſolo tu mal viues contento?
no quiero mayor bien que mi tormento.

La que cauſa tu mal como ſe llama?
es Lucida, en la tierra mortal Dea,
es hermoſa, es diſcreta, es gentil dama?
en ella ay todo el bien que ſe deſſea:
Su nombre es celebrado de la fama?
en quanto ciñe el mar, y el Sol rodea,
y oſas poner tan alto el penſamiento?
no quiero mayor bien que mi tormento.

No tienes eſperança de otra paga?

basta verme morir del mal que muero,
otra merced le pide que te haga?
esso haralo amor, que es mi tercero.
Nunca suele dar bien que satisfaga?
tanto me ha dado a mi que mas no espero,
pareceme esse poco fundamento?
no quiero mayor bien que mi tormento.

Tienes algunas muestras de su parte?
ver que a mis quexas sin enfado aduierte,
y con esso ha podido aprisionarte?
basta con esto darme vida o muerte.
Parecete impossible libertarte?
mas que lo flaco resistir lo fuerte,
al fin tu mal te da contentamiento?
no quiero mayor bien que mi tormento.

En tu pecho podra caber oluido?
no puede esso hazer tiempo ni hado,
y si te viesses desfauorecido?
entonces el amor seria doblado.
Y si te fuesse alguno preferido?
seria de mi de veras imbidiado,
y si rogalla es dar vozes al viento?
no quiero mayor bien que mi tormento.

Y si por tanto Amor te aborreciesse?

nunca

nunca la fe que tengo mudaria,
y ſi de verte a caſo ſe offendieſſe?
no viendola tambien la ſeruiria.
Y ſi darte la muerte pretendieſſe?
por darle guſto yo me la daria,
y ſino te regala ni vn momento?
no quiero mayor bien que mi tormento.

ESTANCIAS A vna partida.

XXXII.

EL que ſuelta la rienda a ſu cuydado,
y el ſabroſo veneno de amor beue,
con que ſuſtenta el vando enamorado
en continuo peſar, o guſto breue.
El que con dulce fuego eſtà abraſado,
y que Amor no le premia como deue,
haziendole ſuffrir mil tiranias,
eſcuche eſtas razones triſtes mias.

Mis ojos mirè, y los ſoſpiros ſienta
que el afligido coraçon embia,
y viendo eſte dolor que me atormenta
con riguroſa y aſpera porfia.
Parecerle ha bonança ſu tormenta,

y el ñublo de su mal sereno dia,
y al fin le sera aliuio en su tormento,
ver otro con tan graue sentimiento.

Amando viua yo(si es vida aquella
que en sospiros y llanto se entretiene)
mi alma esclaua quiso Amor hazella,
y este es el mayor bien que agora tiene:
Con libertad no pienso jamas vella,
porque tratar ya desto no conuiene,
siendo Lucida aquella que me ha dado
la dichosa ocasion de mi cuydado,

Esta con blandos mouimientos bellos,
palabras tiernas, dulces, y amorosas,
y otros estremos mil, que encarecellos
no es posible las lenguas mas curiosas:
Con la red que Amor tiẽde en sus cabellos,
y en aquellas dos luzes milagrosas,
de sus ojos quedè rendido, y quiero,
mas que la libertad, ser prisionero.

Estimo en mas que â todo lo criado,
vn subjeto seruir tan excelente,
y lo que suele à otros dar cuydado,
(que no saben querer hidalgamente:)
Tengo yo por descanso regalado,

y tra-

y trabajo paſſado, ò mal preſente,
como yo pueda verla, ſera gloria
que el alma ſe entretenga en ſu memoria.

Sola ſu viſta ſirue de alimento
(ſin que pida otra coſa) à mi deſſeo,
y gallardo, brioſo, y nueuo aliento,
por ſu cauſa en el alma le poſſeo:
Y ardiendo el coraçon eſtà contento,
en eſta fe tan firme, que no creo,
que hara ſi tuuieſſe immortal vida
à nueuos penſamientos acogida.

De animales ay vno que en la llama,
otro en el ayre, y otro en agua pura,
viue contento, y eſto ſolo ama,
porque lo quiſo anſi la alma natura:
Anſi en eſta luz viua que me inflama,
mi alma eſtà contenta, y tan ſegura,
que ſi el velo mortal no ſe rompiere
en ella viuira mientras viuiere.

Y es poſsible fortuna anunciadora,
de mis males que yo partirme pueda
de mi bien, de mi alma, y de do mora,
la parte de la vida que me queda,
Y que mi Phenix dèxe ſola vn hora,

sin que vna triste muerte me suceda,
apartando de mi la luz hermosa,
ante quien la del Sol es tenebrosa.

En vos conuiene mi celestial Dea,
que viua mas que en mi, la vida mia,
y que ausente de veros nada vea,
que pueda darme vn hora de alegria:
Que si viendo os mi alma se recrea,
todo hara cansada compañia,
quanto pudiere ver en esta ausencia,
sin essa hermosissima presencia.

Quien fue todo esperança, y todo fuego,
es ya todo temor, y todo yelo,
y ansi partiendo, â tanto estremo llego,
que la vida me acaba el desconsuelo:
Y si viendo os presente no sossiego
con tanto bien, mirad que hare luego,
que con tan gran estremo de quereros,
se me ponga entredicho, al bien de veros.

Pues con tantos indicios manifiestos,
de que os di el coraçon estays segura,
y el alma llena de desseos honestos,
que faltandole vos de nada cura:
Bien es que vnos estremos como estos,

en

en esta ausencia riguroſa y dura,
no se paguen señora con oluido
pues vos soys ocasion de que ayan sido.

Si mirando os el alma està turbada,
porque tan peregrina hermoſura
jamas dexo de ser solicitada,
ni temeroso aquel que la procura:
Que hara si de vos està apartada,
do no pueda gozar desta ventura,
y cierta, de que son las occasiones
parte para mudar los coraçones.

Yo quiero imaginar que esto no sea,
(que està en vuestro valor assegurado)
y que nadie en la tierra no possea,
tanto bien como ser de vos amado:
Quien me hara en ausencia que no crea,
que en vos està mi fuego resfriado,
que si Amor del mirar suele causarse,
mal podra sin la vista conseruarse.

Es Amor vn desseo generoso,
que siempre viue en su querido objecto,
y està ordinariamente desseoso,
que gozen vista y alma aquel subjecto:
Y ansi el ausencia, y tiempo presuroso
suelen

ſuelen cauſar en el algun defeto,
que por los ojos entra Amor al alma,
y ſin la viſta luego queda en calma.

Aunque el temor me quite la eſperança,
y falte en vos la fe que me es deuida,
y ſe acabe tambien la confiança,
en algunos fauores ſoſtenida:
En mi querer jamas aura mudança,
ſino fuere acabandoſe la vida,
y eſta, ſi eternamente no acabàra,
(oluidado de vos) no os oluidàra.

Do viere lo mejor del bien del ſuelo,
vn retrato tendrè delante vueſtro,
y mirando las luzes, que del cielo
hazen hermoſo el Hemiſpherio nueſtro:
Dire, que repreſentan mi conſuelo,
y en ellas puſo el diuinal maeſtro,
el bien que hallo en vos, Lucida mia,
de quien toma preſtada luz el dia.

Si por los prados viere tiernas flores,
y aguas corrientes puras criſtalinas,
y alegres nimphas, que cantando amores,
regozijen las ſeluas conuezinas:
Y pudiere gozar de los olores,

que

que deſpiden de ſi las clauellinas,
y azucenas, y roſas, dire al punto,
eſto todo es de Lucida traſunto.

Y no ſera el ver coſa ſemejante,
â las bellezas vueſtras celeſtiales,
ocaſion de plazer, ſino baſtante
à encender mas el fuego de mis males:
Porque teniendo tanto bien delante,
que de vos me dè mueſtras y ſeñales,
ſera dar mas tormento â la memoria,
auſente de miraros que es mi gloria.

Yo muero, y ſi eſte ſolo penſamiento,
puede acabarme, que hara el effeto,
ſi vna ſombra me da tan gran tormento,
que hara la verdad en tanto aprieto:
Si imaginando la partida ſiento,
que â triſte y breue muerte eſtoy ſubjeto,
ſolo podrè tener de vos partiendo,
para mayor dolor viuir muriendo.

EPISTOLA EN eſtancias.

XXXIII.

Señora

SEñora mia el celeſtial ſemblante,
los ojos de ira, ò de piedad cargados,
del pecho la dureza de Diamante,
y eſſos deſdenes tan deſeſperados:
Sin la muerte, no aura fuerça baſtante,
paraque no den vida à mis cuydados,
ni tendrê yo mas bien ni mas conſuelo,
que al Sol de vueſtra viſta, ſer de yelo.

Alegrarâ mi eſpiritu canſado
de vueſtro acento el ſon y la dulçura,
y quando fuere â muerte condenado
por vueſtra boca, me ſera ventura:
Que à viuir tan contento en tal eſtado,
vueſtro ſer me enſeño, y mi deſuentura,
ſiendo para mi mal voz de Sirena,
yo, el nauegante en cuya oreja ſuena.

Quãdo põga entredicho al bien de veros
ſuſpendiendo â los ojos eſta gloria,
porque la tenga el alma he de teneros
preſente como ſiempre en la memoria:
Sera me ya impoſsible no quereros,
y aunque ſin eſperança de victoria,
he de ſeguir ſeñora eſta porfia,
con ſaber que os offende por ſer mia.

Veros entretetener con mis tormentos,
y ver al deſcubierto los engaños,
que con tan aparentes mouimientos,
he viſto conjurados en mis daños:
Ver acogidos mal mis penſamientos,
y de mi muerte tantos deſengaños,
nò podran en mi fe cauſar mudança,
aunque corten el paſſo â la eſperança.

Eſſa tirana furia, eſſa dureza,
que veo de mi morir tan deſſeoſa,
y eſſas diuinas prendas de belleza,
de quien la luz del Sol eſtà embidioſa:
Eſſe deſden ayrado, eſſa aſpereza,
con que ſoys tan cruel como hermoſa,
me tienen tal (con ſer tan offendido)
que no es poſsible verme arrepentido.

Bien conozco que ſoy la maripoſa,
que en torno à vueſtra luz muerte procura,
hormiga que con alas codicioſa,
ſube ſolo à buſcar ſu deſuentuta:
Naue que con el viento preſuroſa,
va à deshazerſe en vna roca dura,
y que Meduſa para mi aueys ſido
conque he de ſer en piedra conuertido.

Con

Con plomo, sè que labro en el diamante,
de esse hermoso, ingrato, y duro pecho
que para enternecerle no es bastante
verme morir en lagrimas deshecho,
Y de quien me desama eterno amante,
soy y seré del mal tan satisfecho,
que siendo cera à vuestro ardiente fuego
sin el, me faltaran vida y sossiego.

Vos soys mi claro Sol resplandeciente,
yo la flor que le sigue, de manera
de do muestra su luz hasta el Poniente,
que parece con el que nazca, y muera.
Viuir sin vos Amor no me consiente,
y acabe yo en el punto que tal quiera,
que en veros està el fin de mis enojos,
con ser de basiliſco vuestros ojos.

Nunca faltarà el fuego de mi pecho
con essas luzes bellas encendido,
ni desseara salir de tanto estrecho,
el coraçon cansado y afligido:
De mi mal nunca menos satisfecho
me verè hasta verme consumido,
ni el alma quando mas desconfiado
viuiere, acogera nueuo cuydado.

A la rara beldad naci ſubjeto,
que en vos la mano ſoberana puſo,
y el fuego de eſſos ojos, lo imperfecto,
que vn tiempo tuue, acriſoló, y compuſo:
En ſola vueſtra viſta me quieto,
que eſto el hado y amor en mi diſpuſo,
que ſi mil ocaſiones al encuentro
ſalieren, paſſe à vos que ſoys mi centro.

Con ver mi daño en tantas coſas cierto,
nauego por el mar de mis paſsiones,
ſin que eſpère mi naue tomar puerto,
contraſtada de tantas ſin razones:
Durara el porfiar haſta ſer muerto,
que no es bien tan honrradas pretenſiones,
acabarlas primero que la vida,
que perdiendoſe en eſto es bien perdida.

Vos ſoys la luz, yo el ayre que illuſtrado
con ella, mueſtra en ſi varias colores,
primauera ſoys vos, yo ſoy el prado,
que con verle cubris de bellas flores:
Vos ſoys gloria de amor, yo condenado
al infierno de vueſtros diſfauores,
vos de mi libertad ſoys el deſtierro,
y ſoys la piedra y man, yo ſoy el hierro.

En vueſtros ojos he de ver mi cielo,
el guſto de mi alma en vueſtro auiſo,
temblare conel fuego, ardere en yelo,
contemplando eſſe dulce paray ſo.
Y quando me acabare el deſconſuelo,
dichoſa muerte, pues Amor me quiſo
hazer ſeñora vn bien tan ſoberano,
que me vea yo acabar por vueſtra mano.

ESTANCIAS LOANdo vna Dama.

XXXIIII.

SI la pluma ygualara al penſamiento,
y el obrar ſe ajuſtara a mi deſſeo,
aun tuuiera por gran atreuimiento
encarecer lo menos que en vos veo.
Sè bien que no lo alcança entendimiento
mas lo que falta enel por fe lo creo,
Lucida a quien jamas Amor ſujeta,
mas que quantas lo ſon, bella y diſcreta.

Donayre, auiſo, gala, hermoſura,
ſe halla en vos, y el mas hidalgo trato,
modeſtia y ſoberana compoſtura,
que ſon de autoridad viuo retrato.

Valo:

Valor immenſo, gran deſemboltura,
ornada de honradiſsimo recato,
grauedad valeroſa con llaneza,
que es luſtre y perfecion de eſſa nobleza.

Cabellos de quien toma luſtre el oro,
frente bella, eſpacioſa, y gual, ſerena,
ojos que ſon de Amor rico teſoro,
boca de mil rubis y perlas llena.
Roſtro embidiado del celeſte choro,
que las mas libres almas encadena,
manos con que el Amor ſus flechas tira,
rindiendo ſin defenſa a quien las mira.

Amor eſtà de vos enamorado,
rendido a vueſtros pies, manſo y benino,
y nueſtro ſiglo bienafortunado,
con tener eſſe eſtremo peregrino.
Venus muy embidioſa en ver que hã dado
al ſuelo, eneſſe roſtro tan diuino
mucha mas perfecion que ella contiene,
pues no os yguala a vos lo mas que tiene.

Templo, donde ſe haze el ſacrificio,
al Amor delas almas libertadas,
illuſtre fundamento al edificio,
delas bellezas mas auentajadas.

Rendir almas teneys por exercicio,
y dexarlas despues desesperadas,
que aunque es diuina vuestra hermosura,
la condicion es mas que piedra dura.

ESTANCIAS A los zelos.

XXXV.

SAbe el Amor que no vuiera nascido
ningun hombre en la tierra mas dichoso
que yo, si quando soy fauorecido,
pudiesse yrme à la mano en ser celoso:
Qualquiera no sé que, vano, fingido,
me perturba el sossiego y el reposo,
y del plazer que à penas he gozado,
doy siempre este subsidio, y escusado.

Espiritus me toman por momentos,
quando me pongo à componer chimeras,
y de muy desualidos pensamientos
hago en mi daño peligrosas veras:
Llamando los fauores cumplimientos,
y las verdades mueſtras lisongeras,
y en qualquier menudencia me detengo,
porque estoy loco, ô no sé que me tengo.

No

No ay mula de alquiler q̃ aſsi ſe aſombre
como vn ciego temor à mi me aſſombra,
ſaluage ſoy en eſto, no ſoy hombre,
que à penas de razon me queda ſombra:
No ſea tal condicion ponerle nombre,
ſi necedad à caſo no ſe nombra,
la que me haze quando no aprouecha
hallar en lo mas cierto mas ſoſpecha.

Eſte necio temor los ratos buenos
no me dexa gozar como podria,
y ſiempre con los ojos de agua llenos,
traygo pueſto entredicho al alegria:
Soy guſano de ſeda con los truenos,
que ahorcarſe en oyendo los querria,
y yo de coſas que podria holgarme
por momentos eſtoy para ahorcarme.

Con qualquier no ſè que me deſeſpero,
gozando el bien de la mayor priuança,
yo me hago la guerra con que muero,
y hallo mas tormenta en la bonança,
Es pura condicion de majadero,
no hazer de quien ama confiança,
eſtando cierto ya, y deſengañado
con obras que de veras es amado.

Hago cien mil offenſas a mi dama
en coſas que ſin cauſa temo della,
a qualquiera que mira pienſo que ama,
ſabiendo que penſallo es offendella.
Yo ſolo quiero bien a quien deſama,
y aborrezco a quien trata de querella,
y muerome de embidia del que mira,
y a Satanas la doy quando ſoſpiro.

Gozando ſin medida del contento,
no llega a tanto guſto y alegria,
como la pena y el deſabrimiento,
que me cauſa qualquiera niñeria.
Temo que ha de lleuar mi dama el viento,
y como es todo el bien del alma mia
es cauſa de mi mal y de offendella,
amarla, y tener miedo de perdella.

ESTANCIAS A VNA dama tã deſamorada, como hermoſa.

XXXVI.

QVanto formò la poderoſa mano,
que participe de mortal belleza
en Gila con eſtremo ſoberano
lo cifrò todo la naturaleza.

Es quanto comprehende el seso humano,
su hermosura, gala, y gentileza,
a quien no es cosa humana comparada,
sino su condicion desamorada.

No fue la casta Diosa caçadora,
tan esquiua de Amor, ni tan hermosa,
y nadie ansi subjeta y enamora
el alma mas esenta y desdeñosa.
A la lumbre del sol su luz desdora,
y la furia mas fiera es amorosa
en su comparacion, y nunca ha hecho
el cielo tan hermoso, y duro pecho.

No conoce de Amor los sacros fueros,
de cien mil por su causa conocidos,
ni los castigos teme tan seueros,
con que son sus rebeldes offendidos.
De hazer, los mas libres prisioneros,
regala el gusto, y viendolos rendidos
solo con offendellos se entretiene,
penas acrecentando al que mas pene.

Diana solas fieras offendia,
y Gila en su lugar almas persigue,
y de quantas offende su porfia,
no ay querer, ni penar, con que se obligue.

Con nueuas estrañezas cada dia,
castiga al que con mas Amor la sigue,
y nunca pudo el Dios alado, y ciego,
calentar este yelo con su fuego.

De Anaxarete en piedra transformada,
y Daphnes en laurel, en flor Narciso,
no la obliga la suerte desdichada,
à mudar parecer de lo que quiso:
Es por momentos mas desamorada,
y viendo en si tan gran valor y auiso,
sola su hermosura estima y precia,
y oluida lo demas, y lo desprecia.

Sera querer labrar vn diamante
varias figuras con la blanda cera,
pensar que firme Amor de tierno amante
ponga su coraçon de otra manera:
Y no ay porque culpalla de arrogante,
porque su libertad estime y quiera,
hasta que hecho à posta el cielo, ofrezca,
vn sujeto que tanto bien merezca.

AGENA.

Di Gil que tiene Iuana, que anda triste,
pues no le falta gracia y hermosura,
faltole lo mejor, que es la ventura.

GLO-

GLOSSA PROPRIA

XXXVII.

QVe es eſto Gil, que ya no ſale al prado
Iuana, con el contento que ſolia,
y aſsi eſtà todo triſte, y agoſtado,
quanto con ſu preſencia floreſcia:
Parece que no guſta ya el ganado,
de pacer como el tiempo que la via,
ſi tu (por ſer tan ſuyo) lo entendiſte,
di Gil, que tiene Iuana que anda triſte.

Que cauſa puede auer para que tenga,
tan acabado el guſto, y tan perdido,
que con ninguna coſa ſe entretenga,
de quantas pueden darle en el exido:
Y que à ver ſus amigas nunca venga,
y eſtrañe lo que mas auia querido,
parece que hazello no es cordura
pues no le falta gracia, y hermoſura.

RESPONDE.

SVelen naſcer de varias occaſiones
varios, y differentes los effetos,

y aunque se veen, Carillo, las pasiones
de las causas, se encubren los secretos:
Del mal de Iuana ay muchas opiniones,
y la causa en que paran los discretos,
es que aunque el cielo bienes le asegura,
faltole lo mejor, que es la ventura.

AGENO.

A triste soledad soy condenada.

GLOSSA A PEDIMIENTO de vna dama.

XXXVIII.

QVando entendi tener assegurado
todo el bien, y descanso que tenia,
y al exe de fortuna vn clauo echado,
y muy para embidiar la suerte mia:
El cielo contra mi se ha conjurado,
cerrandome la puerta al alegria,
(y detenerla ya desconfiada)
à triste soledad soy condenada.

Passò mi gloria qual cometa ardiente

por

por la region del ayre en el eſtio,
y ſu memoria al alma eſtà preſente,
para que ſiempre crezca el dolor mio:
No ay mal que el coraçon no me atormẽte,
y penſar tener vida es deſuario,
antes para acabar deſeſperada
à triſte ſoledad ſoy condenada.

Solo el que tuuo bien, y le ha perdido
del hado con razon podra quexarſe,
y yo mas que ninguna, porque he ſido
quien perdio quanto pudo deſſearſe:
No ſè que cielo eſtà de mi offendido,
que con tanto rigor quiere vengarſe,
pues con violencia nunca imaginada
à triſte ſoledad ſoy condenada.

Para mi fuera mas dichoſa ſuerte,
y remedio de tanta deſuentura,
que rompieran las manos de la muerte
deſte mi cuerpo, y alma el atadura:
Pues en mi no ha quedado fuerça fuerte
para ſufrir vna paſsion tan dura,
con que ya de acabar determinada,
à triſte ſoledad ſoy condenada.

La luz me offendera del claro dia,

ſin

ſin ver preſente el bien de que me auſento,
viuire ſin conſuelo ni alegria,
teniendo por verdugo el penſamiento:
Seran mis bienes todos do ſolia
que no ay imaginarſe mas tormento,
y de tanto dolor acompañada
à triſte ſoledad ſoy condenada.

Culpa que mereciesſe tanta pena,
aunque mas lo procuro, no la entiendo,
ſe, que el hado à que muera me condena,
y à mas (que mas mal es viuir muriendo:)
No me quiero quexar de quien lo ordena,
pues que merezco mas obedeſciendo,
y con vida al dolor ſacrificada,
à triſte ſoledad ſoy condenada.

Con el plazer es fuerça entriſtecerme,
y quien me le procure ha de canſarme,
que auſente de mi bien ha de offenderme,
aun la imaginacion de conſolarme:
Y aſsi para que pueda entretenerme
en coſas que forçoſo han de acabarme,
ſin la gloria del alma mas amada,
à triſte ſoledad ſoy condenada.

ESTANCIAS DE contrarios impoſsibles.

XXXIX.

PRimero ſe vera negra la nieue,
ſin agua el mar, y ſin eſtrella el cielo,
el ayre muy peſado, (el oro leue,)
y en el verano ardiente elado yelo:
El curſo de Saturno, ſera breue,
y tendra Primauera eterna, el ſuelo,
el mal dara plazer, pena el prouecho;
primero que otro llama eſtè en mi pecho.

Yran Lobo, y Cordero juntamente,
ſin quererſe offender mañana y tarde,
veran mas que vn leon, liebre valiente,
y no ſer aue, el Aguila couarde:
El rio mayor ſe boluera â ſu fuente,
y Abril, de flores no hara ſu alarde,
Ticio no ſentira infernal tormento,
primero que yo mude penſamiento.

Los peces, por el ayre ſaldran fuera,
y el Sol ſe moſtrara por el Poniente,
el dia, y noche, ſeran de vna manera,

y lo

y lo impoſsible, quedara patente:
Aue, no hara nido en primauera,
y oluidaran las aguas ſu corriente,
y el fuego dexara de arder primero,
que â Lucida no quiera como quiero.

Sobre el laurel cayran rayos mayores,
y gouernara à Iupiter Pluton,
mas que el plazer, agradaran dolores,
y aura paz, del ſentido, y la razon:
Y faltaran de Amor, dulces ardores,
que à los amentes den gloria, ô paſsion,
ſera grato el morir, triſte la vida,
primero que yo à otra fauor pida.

Sera el benino Iupiter, muy fiero,
humido el Sol, y calida la Luna,
confundirſe han, lo falſo, y verdadero,
y el mundo no aura eſperança alguna:
Nauegarà ſin Norte, el marinero,
y no ſera mudable, la fortuna,
y el fuego, y agua, trocarán eſphera,
primero que yo à Lucida no quiera.

Aunque ſè bien, que llegarà la hora
que à todos es mas cierta, ſin el quando,
y eſtos deſpojos faltaran ſeñora,

deſte

deſte cuerpo que viue lementando:
Y ſaldra del, el alma que os adora,
mi vida, y eſperanças acabando,
y pondra fin al dulce penſamiento,
antes que ayays piedad de mi tormento.

ESTANCIAS A vna dama que acogia biẽ, y trataua muy mal á vn galan que la ſiruia.

XL.

DE que ſirue, hermoſa Galatea,
hazerme regalado acogimiento,
ſi es engañar vn alma, que deſſea,
mas que mi vida, tu contentamiento:
Para que le das verde la librea,
ſi la truecas deſpues, y en vn momento,
deſnuda de fauor, y de eſperança,
las ſubjetas a tal deſconfiança.

Contentarte pudieras con los daños,
que tengo de tu mano rcebidos,
y pagarme (ſi quiera con engañ.os,)
tantos ſeruicios mal agradeſcidos:
Y no querer que acaben deſengaños
mis dias, canſados, triſtes, afligidos,

ſiendo

si endo vna muerte tan desesperada,
que mata solo en ser imaginada.

Si amandote me tratas desta suerte,
que hizieras me di, sino te amàra,
no me pudieras dar tan triste muerte,
si la misma crueldad te lo enseñàra:
Amarte, es ocasion de endurecerte,
quien esta sin razon imaginàra,
sino tu, que subjetas coraçones
solo para hazerles sinrazones.

Quando buelues los ojos à mirarme,
con semblante amoroso, y regalado,
si al descubierto no fuera engañarme,
con aquello, quedàra bien pagado:
Mas gusta s, dulce Diosa, de enlazarme,
y quando vees que estoy aprisionado,
dexasme en la prision, triste muriendo,
y quedas tu de verme tal, riendo.

Baste bella pastora el daño hecho,
ten ya mi sericordia de vn rendido,
que acabarle ni es honrra, ni prouecho,
pues que nunca de ti se ha defendido:
Mueuate à compassion, mirar el pecho,
que de tu mano està tan mal herido,

y mue-

y muestra tu rigor, con quien te ofende,
y no con quien tu gusto, y bien pretende.

Si de seruirte piensas apartarle,
sera cansarte en ello muy en vano,
que no basta offenderle, y mal tratarle,
paraque haga vn hecho tan liuiano:
Lo que podras hazer, sera acabarle,
y el morira con esto muy vsano,
pues quando otro descanso no possea,
basta que le aya muerto Galatea.

ESTANCIAS.

XLI.

LVcida hermosa, en quien mostrarse quiso
aquel que con querer, todo lo puede,
y à quien la ventura de Narciso,
es marauilla ver que no sucede:
Si al de mayor ingenio, y mas auiso,
hazes que con mirarte, mudo quede,
quanto mayor en mi sera esta mengua,
que ignorancia, y Amor atan mi lengua.

No puede humano ingenio celebrarte,
y assi es fuerça, loandote, ofenderte,
porque naturaleza, el cielo, el arte,

todos tres se esmeraron en hazerte?
Y es locura, pensar que nadie es parte
para saber señora encarecerte,
que llegarà muy mal, en este intento,
la pluma, do no llega el pensamiento.

Y pues el valor tuyo soberano
no es posible del todo encarecerse,
lo que puede te offrece tu Siluano,
y con hazello piensa enriquecerse.
Xerges no desprecio de aquel villano
el pobre don, ni deste, ha de temerse,
que le desprecies tu, señora mia,
por ser pobre de suerte el que lo embia.

Que aũque es tan pobre, porq̃ la fortuna
los bienes que da, y quita, le ha negado,
falta no le podran hazer ninguna,
teniendo el alma rica de cuydado.
Porque el cielo, y Amor desde la cuna,
a tu seruicio le han sacrificado,
y es tal esta riqueza (de ser tuyo)
que con ella, no ay bien que no sea suyo.

Y teniendo tu imagen en el pecho,
que es el retrato dela hermosura,
viue contento, rico, y satisfecho,

lexos

lexos de imaginar que ay mas ventura.
Y aſsi haſta que eſtè ceniza hecho,
gozarà eſta riqueza tan ſegura,
ſin que Amidas, ni a Craſo, embidia tenga,
y lo que eſto no fuere, vaya o venga.

Eſta riqueza no puede perderſe,
ni me podra faltar haſta que muera,
ni de ladrones tiene que temerſe,
quien ſupo enriquecer deſta manera.
Si con theſoros puede engrandecerſe
el que delas riquezas nombre eſpera,
quanto mas yo, que quiſo amor que tenga
tal bien que me enriquezca, y entretenga.

Ni es poſsible ſer pobre de ventura,
el que lo menos deſte bien alcança,
pues al alma do eſtà, ſe la aſſegura
ſin temor de diſguſto, y de mudança.
Y aunque tu condicion eſquiua, y dura
Lucida corte el paſſo a mi eſperança,
eſtando tu en mi pecho, ſoy dichoſo,
rico, y ſin eſperança venturoſo.

Solo con ver que ſoy tu priſionero,
ando hufano, contento, y embidiado,
con verte viuo, y ſin mirarte muero,

el pecho en viuas llamas abrasado:
Con tanto estremo Lucida te quiero,
que estoy del pensamiento enamorado,
porque acierto à tener tan buena suerte,
que goza sin temor el bien de verte.

No es tan amigo el Topo, de la tierra,
ni es el Camaleon aficionado
al ayre tanto, ni en el mar se cierra,
quien ame el agua assi, ningun pescado:
Ni Salamandria, el fuego do se encierra
fue della para siempre tan amado,
como tu hermosissima pastora,
Lucida, de Siluano, que te adora.

Y la razon que tiene de adorarte
todo el mundo la sabe claramente,
pues se te haze ofensa en compararte,
à la lumbre del Sol resplandeciente:
Que como la luz clara que reparte
haze cuerpos hermosos variamente,
assi qualquier facion, que tuya sea,
à quien la tiene, adorna, y hermosea.

Desta suerte, mi alma el pensamiento
illustra, por estar en ti ocupado,
y esto me ha dado tal merecimiento,

que

que no estimo lo mas auentajado:
Y Amor me ha puesto tal, que ya no siento
ninguna cosa en mi de lo passado,
perficionado con tu fuego el pecho,
adonde tu aposento quedo hecho.

Y ansi viuo, dulcissima pastora,
en ti sin mi, y en mi, solo contigo,
porque mi alma, en tu memoria mora,
y tu retrato solo està con migo.
No te ofenda dezirte que te adora,
quien de si por amarte es enemigo,
y no lo seas tu del (si ya no quieres)
que muera, y morira si tu quisieres.

DISCVRSO EN ESTANcias à vna dama, por auerse desabrido con su galan, porque le pidio celos.

XLII.

A La sombra de vn pino que miraua
sus ramos, en el agua de vna fuente,
à quien la verde yedra se enlaçaua,
por todas partes muy estrechamente:

Y el rocio dela yerua reseruaua,
del furioso calor de Phebo ardiente,
el pobre de Siluano estaua vn dia,
sin consuelo,remedio, ni alegria.

Tendido el cuerpo sobre el verde prado,
y con la mano puesta en la mexilla,
y todo el rostro en lagrimas bañado,
y la color turbada y amarilla.
De vn dolor excessiuo arrebatado,
tan triste,que de velle era manzilla,
ay muerte dize,donde te detienes,
que a quien te busca nunca jamas vienes.

Amor,mi hado,y la cruel fortuna,
se han conjurado todos en mi daño,
y no deue de auer pena ninguna,
que no sea cifra deste mal estraño.
Ay pena, trabajosa,e importuna,
terrible,y riguroso desengaño,
q̃ vn hombre a quiẽ Amor dio quãto pudo,
en lo que mas le offende,ha de ser mudo.

Pension esquiua,carga desusada,
aspera de lleuar,penosa,y dura,
que le quiten a vn alma enamorada,
aun el poder dezir su desuentura.

No

No mostrar quien la tiene afficionada
es facil de hazer, y es gran cordura,
mas hazer mudó vn hombre con recelo,
no siente mayor mal, nadie del suelo.

El que de celos viue assegurado
nunca tuuo de Amor conocimiento,
porque aquello que en poco es estimado,
jamas al alma dio contentamiento.
Descubrese con celos el cuydado
que Amor suele causar si es cumplimiento,
y nadie entienda que de veras quiere
el que celos del ayre no tuuiere.

Y siendo esta verdad aueriguada,
y que ha sido infalible llanamente,
con saber Celia, que es de mi adorada,
(que yo sè que lo sabe, y que lo siente)
Està muy desabrida, y enfadada,
sin quererme mostrar serena frente,
porque de vna sospecha que tenia
le vine a declarar lo que sentia.

O trance riguroso nunca oydo,
que la offenda mostralle que la quiero,
indicio manifiesto y conoscido,
que no ay amor enella verdadero.

Desdichado de mi, que ya he venido
con este desengaño lastimero,
à conoscer que deste ciego loco,
los bienes cuestan mucho, y duran poco.

Si ha de ser verdadera esta sospecha
como el temor que tengo me assegura,
la vida que sostengo sea deshecha,
que sin Celia, ni ay vida, ni ay ventura:
Y en mi sera ya cosa contrahecha,
sustentarme en tamaña desuentura,
que Celia es por quien viuo, y solo vn dia,
que Celia me faltasse, moriria.

ESTANCIAS A vna ausencia.

XLIII.

EN vn fresco, abundoso, y verde prado,
de varias flores matiçado, y lleno,
estaua apascentando su ganado,
el triste, y sin ventura de Sileno:
Rendido al pensamiento, y al cuydado,
de libertad, y de contento ageno,
muy cercano à hazer vna partida,
de su bien, de su alma, y de su vida.

A la ſombra de vn ſauze verde vmbroſo,
ſe llegô, y el gauan tendio en el ſuelo,
y ſobre el braço cuerpo congoxoſo,
puſo, para llorar ſu deſconſuelo:
Con larga vena al llanto muy copioſo,
la rienda ſuelta, y pueſtos en el cielo,
los ojos, con las coſas que dezia,
â compaſsion los arboles mouia.

Preſto elaſte cruel fortuna ayrada,
las tiernas flores de mis eſperanças,
y eſta alma triſte, ſola, y deſdichada,
ſepultas en cien mil deſconfianças:
Mi vida eſtà tan cerca de acabada,
con el duro rigor de tus mudanças,
que gran ventura para mi ſeria,
verme apartado de ſu compañia.

Que verè yo Silena no te viendo,
ſin ti ſera la luz tiniebla obſcura,
tendre ſin ti, el eſtarme conſumiendo,
por muy dichoſa ſuerte de ventura:
Mil muertes por momentos padeſciendo,
eſtarè ſin mirar tu hermoſura,
aluergue ſoberano, do Amor tiene,
el bien con que las almas entretiene.

A dexar la preſencia de Silena,
me fuerça el hado, y mi contraria eſtrella,
y la cruel fortuna anſi lo ordena,
por priuarme del bien que gozo en vella.
Ver que voy à morir no me da pena,
porque no ay que eſtimar vida ſin ella,
y anſi lo que en ſu auſencia me duràre,
mil muertes morirè ſi no acabàre.

Solo por ti la vida deſſeaua,
ya me aborrezco en ver como no muero,
todo el bien de tus manos eſperaua,
ya ſin ti de remedio deſeſpero:
Tañer, cantar, por ti me contentaua,
ya triſte lo aborrezco, y no le quiero,
y mientras no acabâre con mi llanto,
mouere el reyno obſcuro del eſpanto.

Silena à Dios, que tu Sileno parte,
donde el averte vio, y el no verte,
ſeran contra ſu vida tanta parte.
que la entreguen en manos de la muerte:
Y aunque es algun aliuio contemplarte,
eſta vida canſada, va de ſuerte,
que eſtà muy lexos ya de lo poſsible,
viuir ſin ti con pena tan terrible.

Solo te ruego ſi el auerte amado,
pudiere merecer lo que te pido,
que no deſprecies tanto mi cuydado,
que auſente le ſepultes en oluido:
Y no ſea mi querer tan mal pagado,
que por lo que te tiene mereſcido,
quando ſe te ofreciere al penſamiento,
le hagas deſabrido acogimiento.

AGENO.

Ojos que ya no veys, quien os miraua.

GLOSSA PROPRIA.

XLIIII.

NO puede ya lleuar el ſufrimiento
la congoxoſa carga de la vida,
ni la imaginacion halla tormento,
que no trayga mi alma perſeguida:
Es verdugo del guſto el penſamiento
en eſta triſte auſencia deſabrida,
con que vueſtro regalo, y bien ſe acaba,
ojos que ya no veys, quien os miraua.

Nada podreys mirar que no os ofenda,
tenien-

teniendo auſente todo el bien que viſtes,
ſolo quiero, que al llanto deys la rienda
para ſiempre llorar lo que perdiſtes:
Y pues que no ay plazer que ſe pretenda,
con que dexeys mis ojos de eſtar triſtes,
llorad el bien que tanto guſto os daua,
ojos que ya no veys, quien os miraua.

Ocaſion hallareys en la memoria
para hazeros fuentes, noche, y dia,
quando repreſentare aquella hiſtoria,
que fue tan agradable al Alma mia:
Y viendo hecha infierno aquella gloria,
y deſeſperacion el alegria,
à que os puede obligar pena tan braua,
ojos que ya no veys, quien os miraua.

Pues me acaba la vida quanto veo,
mejor es que cegueys ojos llorando,
porque con los que tiene mi deſſeo,
podre viuir mi gloria contemplando:
Y pues es la mayor que yo poſſeo,
paſſar el tiempo en ella imaginando
vueſtra falta, mi bien no menoſcaua,
ojos que ya no veys quien os miraua.

Acabame penſar como no muero,

y ve

y ver que con tal vida me ſoſtengo,
y que ha gran tiempo ya que no la quiero,
y que en mi daño à mi peſar la tengo:
Temiendo no acabarme deſeſpero,
y en eſtas deſuenturas me entretengo
ſin el bien que mi vida ſuſtentaua,
ojos que ya no veys quen os miraua.

Son poca parte el tiempo, y la fortuna,
y las mas venturoſas ocaſiones,
que debaxo del cerco de la Luna
pueden enriquecer los coraçones,
Para que hagan ya mudança alguna,
os cuydados, tormentos, y paſsiones,
le que tan lexos otro tiempo eſtaua,
ojos que ya no veys quien os miraua.

ESTANCIAS & LOſſando eſte verſo ageno.

Yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

& LOSSA PROPRIA

XLV.

No

NO quiero andar colgado de eſperança,
ſino alexarme della poco à poco,
ni es bien que tenga la deſconfiança,
mano en mi cauſa, ni el temor tan poco:
Ni que ſoſpecha, ò aſpera mudança,
del plazer al peſar me trayga loco,
ni que Amor ſe entretenga mas conmigo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

No quiero ſuſtentarme ya de engaños
ni que Celia me ofenda por ſu guſto,
ni es bien que ſufra tantos deſengaños,
que desharian el pecho mas robuſto:
Tengan ſu propio nombre ya mis daños,
que no es bien padecer tanto diſguſto,
ſin que ſe buſque al alma nueuo abrigo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

Quiero que Celia entienda q̃ la entiẽdo,
y que no eſtoy tan muerto que no ſiento,
que ya no es juſto eſtarme conſumiendo,
diſsimúlando tanto mi tormento:
Ni quiero con mi mal viuir muriendo,
rendido ſiempre à tal deſabrimiento,
ni ſer de quien me ofende tan amigo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

No quiero dar el alma en ſacrifiçio,
à Celia que ſe precia de ofendella,
ni que hagan mis ojos exercicio,
que ſirue para mas endurecella:
Vſe la libertad en mi ſu officio,
pues de guſto me va tan mal ſin ella,
y tengo de morir ſi no la ſigo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

De verme à coſta mia regalado,
no guſta el alma de penar canſada,
ni de que ſea ninguno amenaçado,
de mano que la tuuo tan atada:
Y aunque yo eſtoy de bien deſconfiado,
de la prenda que tengo mas amada,
no quiero ver con parte à mi enemigo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

Oluidenſe las horas venturoſas,
que poco ay que oluidar en mi ventura,
y no es juſto que trate deſtas coſas
quien eſtà tan ſubjecto à deſuentura:
No quiero mas ganancias trabajoſas,
pues no ay deſte ganar coſa ſegura,
ni quiero de mi daño ſer teſtigo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

¡Bien

Bien podra ya boluer, Celia los ojos,
â quien mas le agradàre libremente,
que yo he pueſto entrédicho â mis enojos,
y quiero que el peſar de mi ſe auſente:
Con libertad ofrezca ſus deſpojos,
regalando al que adora tiernamente,
que à ſufrir mas diſguſtos no me obligo,
yo me lo ſè porque, aunque no lo digo.

EPISTOLA EN *eſtancias.*

XLVI.

ENſaye ha ſido, que el Amor ha hecho
por diſponerme à lo que pretendia,
los quilates de fe que ay en mi pecho
cendrallos con ſu fuego, noche, y dia,
Y tirarme ſaetas, ſin prouecho,
haziendo que quiſieſſe el Alma mia,
ſin ti Siluia, otras muchas, y ello ha ſido
no querer, ſino burla de Cupido.

Que ſi de veras lo paſſado fuera,
y para amarte Amor no me affinàra,
ni pudiera oluidar, aunque quiſiera,
ni el cuydado licencia me otorgàra.

Y al

Y al Alma grande agrauio ſe hiziera,
ſi el miſmo amor amando la engañàra,
ſin darle alguna ſuerte de ventura
de las que el ſuele dar, ſola, y ſegura.

Para hazerme tuyo me ha llegado,
apunto que en amor eſtoy tan dieſtro,
que tengo al miſmo amor enamorado
deſi, por verſe en mi tan buen maeſtro:
Y por eſmaltte ha puesto tu cuydado
en el oro cendrado que en mi mueſtro,
que del bien que en la tierra poſſeya,
con eſto me dio Amor quanto podia.

Como es de veras el ardor que ſiento,
y yo jamas me vi como me veo
ſin remedio pareſce mi tormento,
y es me gloria penſar que le poſſeo:
La que cauſa mi daño es mi contento,
y acabame la vida ſu deſſeo
con la eſperança, aliuio el mal eſquiuo,
mas con ella, ni muero, ni eſtoy viuo.

Amor me haze facil lo impoſsible,
y quiere que de nada deſconfie,
haze que vean mis ojos lo inuiſible,
y ſin quexarme, mandа que porfie:

Quiere que llame gloria mal terrible,
y que de ſus promeſſas ſolas fie,
y yo lo haga anſi, porque mi daño
ſe aliuia, con el guſto deſte engaño.

Mandeme Siluia, que por ella muera,
y ſi vn hora quiſiere mas de vida
en aquel miſmo punto que la quiera
el cielo me dè muerte nunca oyda.
Y ſea tan doloroſa, y laſtimera,
que la miſma crueldad endurecida
ſe mueua a compaſsion, y ſe enternezca
de ver que vn hombre tanto mal padezca.

ESTANCIAS.

XLVII.

EL que en la Corte amãdo eſtar cõtento
quiſiere, y de diſguſto aſſegurado
eſcucheme, y dezirle he lo que ſiento,
como quien eſtà bien acuchillado.
Quando diere lugar al penſamiento
para que pueda eſtar bien occupado,
ha le dè ſoſſegar que es boueria,
que lo altere qualquiera niñeria.

No ha de ſolicitar el que es amado,
ſi el bien que tiene alguno le procura,
porque lo bueno ſiempre es deſſeado,
y quererlo eſtoruar ſeria locura.
Y es muy bouo el que eſtâ deſengañado
que le quieren, y nunca ſe aſſegura,
y anda buſcando cinco pies al gato,
y qualquier no ſè que le da mal rato.

Solo ha de diſguſtar lo que ſe viere,
que ſera lo demas perder la vida,
y alo que buenamente ſe pudiere
ha ſe de procurar darle ſalida,
Y nunca imaginar que à nadie quiere
la que os ama, y de vos es bien querida,
ſino que en los demas es cumplimiento,
lo que os ſuele a vos dar contentamiento.

Bien parece vn amante cuydadoſo
del que del Amor ha poſſeydo,
pero ſer de no nada muy celoſo,
no ay en amores lance mas perdido.
Auenturar el guſto y el repoſo,
por lo que imaginô, que nunca vido,
es termino canſado y muy groſſero,
y comprar el peſar por ſu dinero.

Ciego ha de ſer como el Amor es ciego
el que fuere perfecto enamorado,
y en procurando ver, eſpira luego
la fuerça, y la fineza del cuydado:
Porque jamas conſiente el dulce fuego,
con que es el coraçon tierno abraſado,
que haga digreſsion el penſamiento,
ni atienda à mas que à ſolo ſu tormento.

El que para en ſi mira, ô ſi no mira,
y en ſi al otro parlò de buena gana,
y le parece mal ſi no ſe tira,
quando llegâre alguno à la ventana:
Miralle ſi ſoſpira, ò no ſoſpira,
ſi anda menos compueſta, ò mas galana,
ſi mueſtra à caſo mas, ô menos brio
andallo â examinar es deſuario.

Ha ſe de imaginar ſolo, y tan ſolo
el galan que eſtuuiere enamorado,
como en la quarta eſphera el Dios Apolo,
eſtà entre los planetas colocado:
Y creer que del vno al otro Polo,
ninguno que bien ama es tan amado,
y anſi podra gozar de los fauores,
y del guſto que dan en los amores.

Penſar que la que quiere, ſi es caſada
regala ſin ſu guſto à ſu marido,
y ſi fuere donzella y encerrada,
imaginar que el Sol jamas lo vido:
Y ſi fuera ſoltera y libertada,
creer que es à los otros preferido,
y que quiere mas de ſer mal tratada,
que de los otros todos regalada.

Y quando lo contrario deſto viere,
con cierto y manifieſto deſengaño,
hazer donayre dello el que pudiere
ſera hurtar el cuerpo à qualquier daño:
Y quando eſto poſsible no le fuere,
procure aprouecharſe del engaño,
y entienda que fue antojo lo que vido,
y ahorrara el penar, y andar perdido.

AGENO.

Tengo por enemigo el penſamiento.

GLOSSA PROPRIA.

XLVIII.

NO fuera infierno en mi la dulce gloria
que otro tiẽpo gozè si Amor quisiera,
hazer q̃ el pẽsamiento y la memoria,
juntamente con ella pareciera.
Y que el processo desta alegre historia,
a perturbar mi gusto no boluiera,
mas para acrecentar mi sentimiento,
tengo por enemigo, el pensamiento.

Vn punto de mi alma no se alexa
con temores turbando el alegria,
gozar en paz ningun plazer me dexa,
haziendome cansada compañia.
Persigue, enfada, ofende, cansa, aquexa,
solicita mi mal, mi bien desuia,
y porque jamas desto muda intento,
tengo por enemigo, el pensamiento.

Quando no quiere con el bien passado,
el coraçon y el alma atormentarme,
leuantase con buelo remontado,
por subirme consigo à despeñarme.
Y ansi viuo con el desesperado
(sin que pueda ventura remediarme)
que en todo lo q̃ he hecho, y lo q̃ intento,
tengo por enemigo, el pensamiento.

Si a caſo vn hora eſtoy fauoreſcido,
con celos, y ſoſpechas me deshaze
y con falſo temor vano fingido,
me deſcompone el bien q̃ Amor me haze.
Tieneme ſiempre triſte y afligido,
y ſi con algo Amor me ſatisfaze
al punto en el mayor contentamiento,
tengo por enemigo, el penſamiento.

Es occaſion al mal verdugo al guſto,
ladron de caſa fiera embrauecida,
ſaſtre que nunca corta ropa al juſto,
porque no tiene taſſa ni medida.
Procurador perpetuo del diſguſto,
mortifero veneno dela vida,
y anſi por todo lo que mueſtro y cuento
tengo por enemigo, el penſamiento.

AGENA.

Que nũca falta vn Gil, que me perſiga.

GLOSSA PROPRIA.

XLIX.

A Vezes trocaria el ſer dichoſo,
por otro mucho menos buen eſtado,
pues qualquiera principio venturoſo,
me es al fin deſabrido, y deſdichado:
Quando a mas dulce puerto, y mas ſabroſo,
pienſo llegar ſin verme contraſtado,
ſe comiença de nueuo mi fatiga,
que nunca falta vn Gil, que me perſiga.

Quando para remedio à mi dolencia
hallo en mi dama buen acogimiento,
ordena mi deſdicha alguna auſencia,
que ſirue de entredicho à mi contento:
Y ſi en tanto que dura la preſencia,
voy donde alcançe al fin de mi tormento,
entonces es fortuna mi enemiga,
que nunca falta vn Gil, que me perſiga.

Como Tantalo ſoy, que en la laguna,
donde cuerpo mortal jamas no toca
eternamente ayunara, y ayuna,
teniendo las mançanas à la boca:
Tengo mil ocaſiones, y en ninguna
dexa de ſer mi buena ſuerte poca,
y ya no ſè camino por do ſiga,
que nunca falta vn Gil, que me perſiga.

Quando

Quando de auſencia voy aſſegurado,
y pongo los cuydados par del cielo,
y con verme que eſtoy bien empleado
abre al alma las puertas al conſuelo:
He de eſtar año y medio meſurado,
ſin oſar deſcubrir mi deſconſuelo,
y en vn ſiglo no ay orden que lo diga,
que nunca falta vn Gil que me perſiga.

Y quando el viento proſpero ſoplando,
ſuele guiar la fragil barca mia,
y eſtà atenta mis males eſcuchando
la que me ha de dar vida y alegria:
Vna doñaça vieja ſoſpirando,
ſale à hazer canſada compañia
con geſto quartanario que atoſiga,
que nunca falta vn Gil que me perſiga.

Y quando à caſo falta la preſencia
deſte veſtiglo viejo y norme, y fiero,
à dezir que en Milan ay peſtilencia,
entrara luego el otro majadero:
Y acabara al mas cuerdo la paciencia,
con ſu lenguaje barbaro groſſero,
y yo eſtoy como perro con bexiga,
que nunca falta vn Gil, que me perſiga.

Otras vezes auiendo começado,
para mi bien recebira promessas,
entra vn escuderon muy estirado
haziendo contenencias y repressas:
Y de doña Faustina da vn recado,
las baruas entabladas, y muy tiessas,
y haze que en mi bien no se prosiga,
que nunca falta vn Gil que me persiga.

Y si este inconuiniente preuenido,
gozo de algun fauor por vn momento,
entra luego vn demonio de vn marido,
à hazeros parlar de cumplimiento:
Obligame si es viejo à estar fruncido,
y à cantarle los Psalmos del aduiento,
y a no hallar à vezes que le diga,
que nũnea falta vn Gil que me persiga.

Y quando ya el Amor, y la fortuna,
dan en fauorecer à mis cuydados,
ô me ocupa la lumbre de la Luna,
ò nunca llega el sueño à los criados:
O en la ocasion al bien mas oportuna
cien mil inconuenientes conjurados,
hazen para estoruarme nueua liga,
que nunca falta vn Gil, que me persiga.

Yo doy à Satanas tan mala vida,
y ſoy vn aſno en no deſengañarme,
pero no tengo taſa ni medida,
en eſto del ſaber enamorarme:
Y viendo en mi la falta conocida,
del merecer que pueda aſegurarme,
â no me arrepentir Amor me obliga,
que nunca falta vn Gil, que me perſiga.

AGENO.

El bien dudoſo, el mal ſeguro y cierto.

&LOSSA PROPRIA

L.

COn lo que Amor pretende regalarme,
me ha pueſto la fortuna qual me veo,
quiſo aquel donde pudo leuantarme,
dando vn alto ſubjecto à mi deſſeo:
Y de tan gran altura deſpeñarme
pudo eſtotra al eſtado que poſſeo,
do mueſtra el deſengaño al deſcubierto,
el bien dudoſo, el mal ſeguro y cierto.

Cayda eſtâ por tierra la eſperança,

que

que siempre fue â mis bienes tan incierta
crece el desseo, y mi desconfiança,
al vltimo dolor abre la puerta:
No espero en mi tormenta ver bonança,
que fortuna y mi suerte lo concierta,
y solo ay para mi deste concierto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

No puede imaginar el pensamiento,
remedio en tanto mal que bueno sea,
ponelle en tal lugar fue atreuimiento,
aunque es la gloria, y bien que se desea:
Entretiene se Amor con mi tormento,
y fortuna en mis daños se recrea,
que con fingidos gustos, da encubierto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Amor quiso que â Lucida mirasse,
y que en viendola el Alma le rindiesse,
y de ser su rendido me preciasse,
y este el blason de mi esperança fuesse:
Y que nunca de amarla me cansasse,
y la pena, y dolor le agradeciesse,
aunque el fin de mi gloria fuesse incierto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Yo lo he hecho, y el premio de hazello,

es

es contemplar la cauſa de mi daño,
y ſolo me entretengo con aquello,
que es bien, gloria, regalo, y guſto eſtraño,
No ſè con que poder agradecello,
ſino con no llamarſe el alma â engaño,
quando tenga el plazer del todo muerto,
el bien dudoſo, el mal ſeguro y cierto.

Mas quien tendra las riendas al deſſeo,
(ſi jamas vuo Amor ſin eſperança,)
yo menos que ninguno, porque veo
que quiero, y no es poſsible auer mudança:
Penſar que podra auerla es deuaneo,
aunque perturben ſiempre mi bonança,
para nunca dexarme tomar puerto,
el bien dudoſo, el mal ſeguro y cierto.

Lucida ha de ſer bien del alma mia,
en tanto que mi vida no acabàre
penar por ella es gloria, y alegria,
y entendera eſto mas, quien mas penàre.
Quanto me offende en vano me porfia,
paraque eſte cuydado deſampare
que no haran en mi tal deſconcierto,
el bien dudoſo, el mal ſeguro, y cierto.

Eſtan-

ESTANCIAS.

LI.

EL alma que supiere conoceros
no quiera mayor bien que cõtemplaros
señora, pues pagays con solo veros,
quanto dolor se sufre por amaros:
Y el que mas presumiere de entenderos,
llegandolo à dezir ha de agrauiaros,
que celebrar de vos lo que es visible,
à qualquiera del mundo es imposible.

Vos sola soys de Amor infierno y gloria,
por vuestra condicion y hermosura,
porque atormenta, aquella la memoria
con aspereza estraña, esquiua, y dura:
Y està en estotra, el triumpho de victoria,
de quanto bien se halla por ventura,
y en Amor no ay mas gloria, ni mas pena,
de la que a vuestro gusto al alma ordena.

Nunca ha podido Amor enamoraros,
y con vos las mas libres enamora,
y abrasando las almas con miraros,
de su fuego burlays bella pastora:
Y ansi ninguno espere por amaros,

sino

sino mayor tormento cada hora,
pues con su poder todo no lo ha hecho
Amor que viue, y muere, en vuestro pecho.

Y ninguno à soberuia os atribuya
tamaña libertad pues que no ay cosa,
que el Amor pueda mas tener por suya,
que se yguale con vos en ser hermosa:
Y à mi el poder que tiene me destruya,
si en nadie vi jamàs parte hermosa,
que no estè en vos con tanta differencia
quanto ay de la verdad à la aparencia.

Y siendo aqueste ansi yo solo espero
de vuestra mano ser fauorecido,
sin quererme valer de lo que os quiero,
ni del mal que por vos he padecido:
Sino que lastimada en ver que muero,
y que por ser humilde he pretendido
fauor de vuestra mano, dulce diosa
acabe el ser conmigo riguroso.

Y quando por mi mal no se acabàre
este, de quien mi alma es ofendida,
la fe no acabara mientras durare
en mi la triste carga de la vida:
Y si por vuestra mano yo llegare
a morir

à morir ſiendo vos dello ſeruida,
acabare ſeñora muy contento,
de ver que en algo, os doy contentamiẽto.

ESTANCIAS.

LII.

NO ſe tiene el mundo majadero,
que corra las parejas oy conmigo,
pues como primerizo ſiruo y quiero,
à quien de mi dolor no ſe da vn higo:
Y quando la ſiruiere vn ſiglo entero,
con las finezas del mayor amigo
dira que es para ella exceſſo eſtraño,
verme vna vez al ſeſgo en todo el año.

Hizome mi deſdicha enamorado,
ſin que ni paraque, de vn marmol duro,
que con el fuego queda mas elado,
quando mayor calor darle procuro:
Ha dado en deſcuydar de mi cuydado,
y en jugar para ſi tan al ſeguro,
que ſe burla de verme andar qual ando,
migajas de fauores mendigando.

De mi reniego ya, y de los amores,

que

que han de lleuar del alma tal tributo,
ſin que falten vn hora disfauores,
que obliguen â no ver mi roſtro enxuto:
Conuirtiendo en abrojos vnas flores,
que me deuieran dar copioſo fruto,
y ando con vn deſden y otro deſuio,
mas canſado que haca de judio.

Eſtà en los puros hueſſos la eſperança,
y con quartana doble mi ventura,
con dos muletas va la confiança,
ſiguiendo eſta mi fe ſenzilla, y pura:
Y en la que adoro nunca veo mudança,
Amor deſtruya condicion tan dura,
ô trayga para fin de mi deſſeo,
dos açumbres del agua de Letheo.

Cada mañana Iudas me da vn tiento,
moſtrandome vn ſauco muy florido,
por ver ſi mi paciencia y ſufrimiento
ya del todo las fuerças han perdido:
Mirad ſeñora adonde mi tormento,
ſolo por cauſa vueſtra me ha traydo,
mas que ſirue quexarme, pues no ay coſa
que os obligue en la tierra â ſer piadoſa.

Ni mi fe, ni mis lagrimas forçaros,

pueden que de mi mal querays doleros,
ni yo desengañado sè oluidaros,
suspenso con el gusto que da el veros.
Y mi fuego que vuiera de ablandaros
como soys yelo viene a endureceros,
y dexa el pecho al parecer tan tierno,
hecho para mi alma duro infierno.

A & E N A.

Ay quien pudiesse hazer, ay quiẽ hiziel
q̃ en no queriendo amar que no quisiesl

COPLAS PROPRIAS.

LIII.

QVien pusiesse debaxo el almohada
quãdo dormir quisiesse los cuydad
y dexasse ala noche sossegada
sus effectos hazer acostumbrados,
quien pudiesse tener tan enfrenados
los pensamientos que de amor tuuiesse,
que en no queriendo amar q̃ no quisiesl

O quien pudiera ser tan venturoso,
que en hallandose bien enamorado
solo de Amor tomasse lo sabroso,
y dexasse lo amargo del cuydado,

y qui

y quien fuesse tambien afortunado,
y condicion tan libre possey esse,
que en no queriendo amar q̃ no quisiesse.

Quien pudiera fiar las esperanças
de solo el tiempo sin que diessen pena
enfados, y desdenes, y mudanças,
y otros males cien mil que Amor ordena;
quien tuuiesse de suerte la cadena
que el Amor en el alma le pusiesse,
que en no queriendo amar q̃ no quisiesse.

Quien pudiesse en mudandose la dama
hazer al mismo son, otra mudança,
y sin dexar centella dessa llama
tomar seguro el puerto con bonança:
quien tuuiesse de si tal confiança,
y della de manera dispusiesse,
que en no queriendo amar q̃ no quisiesse.

Quien pudiera acabandose la gloria
que tienen del Amor los fauoridos
hazer que se oluidasse la memoria
de representar mas bienes perdidos:
quien viesse ãlos demas desuanecidos,
y sus desseos de suerte compusiesse,
que en no queriendo amar q̃ no quisiesse.

Quien pudiesse tomar los desengaños
para remedio y fin de su tormento,
y quien hurtando el cuerpo à los engaños,
buscasse en la verdad contentamiento:
quien fuesse tan señor del pensamiento,
en qualquier ocasion que se offreciesse,
que en no queriẽdo amar, que no quisiesse.

Quien supiesse acertar â no fiarse
de vnas muestras que à vezes son fingidas,
y quien quisiesse amando no esquitarse,
de algunas prendas por amar perdidas,
quien de ver tantas almas offendidas
de tal manera escarmentar pudiesse,
que en no queriẽdo amar, que no quisiesse.

Quien no se diesse nada que mirasse
su dama otro qualquiera tiernamente,
y si à caso algun page la hablasse,
no disgustarse, estando alli presente,
quien pudiesse querer por accidente,
y que tan al quitar el querer fuesse,
que en no queriẽdo amar que no quisiesse.

Quien no tuuiesse el alma tan estrecha,
que qualquier no le que la fatigasse,
y quien diesse lugar à la sospecha,

que

que en tantas menudencias no trataſſe,
quien pudieſſe hazer ſi deſſeaſſe,
que ſu deſſeo de ſuerte ſe midieſſe,
que en no queriẽdo amar que no quiſieſſe.

ESTANCIAS DE-ſauiniendoſe de vna Dama.

LIIII.

AVnque mi dama huelgue de acabarme,
y de pagar mi fe con tanto oluido,
lo que pienſo hazer es no ahorcarme,
ni andar con el peſar deſuanecido:
De quantas viere pienſo enamorarme,
por no perder el tiempo, y el ſentido,
y ſeruir, y eſperar pues nada alcança,
no quiero andar colgado de eſperança.

De la que tanto â todos ſatisfaze,
no eſtoy para ſuffrir mas deſafueros,
que pienſa ſi me mira que me haze
con aquello los hijos caualleros:
Engaña, finge, miente, contrahaze,
y quando imaginays, que ha de quereros,
no es mas verdad lo que en la boca toma,
que el Alcoran ſingido de Mahoma.

Yo estuue de su talle satisfecho
y no lo estoy agora de su engaño,
que tiene mas doblezes enel pecho,
que hazen en Segouia al mayor paño.
Y no es bien por su causa andar yo hecho
niño dela doctrina todo el año,
sino buscar a do mudar viestо,
pues ay mil occasiones para esto.

Quiero buscar vna muger hermosa
que sea lumbre y regalo de mis ojos,
mas colorada que purpurea rosa,
y a quien Amor offrezca sus despojos.
Que no sea ingrata, falsa, y cautelosa,
diestra en dar por momentos mil enojos,
y ponga los seruicios a su cuenta
tanto que con miralla esté contenta.

Y no vna diosa Venus repulgada,
todo el pecho cubierto de diamante,
que ver rendida vna alma, y abrasada
à ablandar su dureza no es bastante.
Y que seruicios nunca estima en nada,
y jamas tiene Amor ni fe constante,
y no piensa que Iupiter merece
lo menos con que a caso os fauorece.

Nunca tenga contento el que tuuiere
ley con muger que deſta ſuerte trata,
y offenda quanto puede el que ſiruiere
â la que a mucho Amor ſaliere ingrata.
Y en galeras eſtè quien no hiziere,
el atrauieſſa en eſtas coſas pata,
oluidando a quien paga con oluido,
y queriendo do fuere bien querido.

SONETO DEL DVque de Seſa.

YA no mas vida, que es canſada coſa
traer el alma atenta a conſeruaros,
andays triſte de vos, por acabaros,
y aun preſumis de fuerte y valeroſa.
La muerte viene ayrada y riguroſa,
combate cada dia por entraros,
la larga enfermedad quiere entregaros,
qualquier defenſa es flaca y perezoſa.
Querida amiga y dulce compañera,
preſtad paciencia, al fin que ſe apreſſura,
que yo diſpueſto eſtoy ala jornada.
Que el tiempo dela eterna Primauera,
vueſtra larga aflicion os le aſſegura,
con mi fe firme, y eſperança oſada.

GLOSSA DEL AV-tor á este soneto.

LVI.

PVes no ay poder humano, q̃ vn momẽto
en vos dilate el plaço decretado,
cansada vida, cuyo mouimiento
corre à la muerte tan desenfrenado:
Andar tan cuydadoso, y tan atento,
a entretener con vos tan triste estado,
con voluntad solicita, y penosa,
ya no mas, vida que es cansada cosa.

Si por vos, contra mi, para offenderme
tuuo, y tiene el dolor, larga licencia,
y en vos ay occasion para perderme,
faltando en los trabajos la paciencia:
Y si perdiendo os, puedo enriquecerme
con vida, que jamas teme dolencia,
no quiero pues forçoso me es dexaros,
traer el alma atenta a conseruaros.

Ya es bien que la esperança se despida,
que os tiene con su engaño assegurada,
pues soys, como la vela que encendida,
luze

luze mas en el fin de su jornada:
Y assi es la fuerça que mostrays fingida,
(solo en desseo de viuir fundada,)
porque creyendo en algo reformaros,
andays triste de vos por acabaros.

Veys tan al descubierto desengaños,
de vuestro doloroso fin postrero,
y days credito cierto a los engaños
de vn mentiroso antojo lisongero:
Dan os guerra tormentos tan estraños,
que os desharian si fuessedes de azero,
y estays tan pobre, y tan menesterosa,
y aun presumis de fuerte, y valerosa.

No saqueys mas esfuerços de flaqueza,
que con sus aparencias os engaña,
que si oponerse a muchos es fineza,
agora sera en vos locura estraña:
Pues paraque entregueys la fortaleza
sin que os valga defensa, esfuerço, y maña,
con mano vegetatiua, y poderosa,
la muerte viene ayrada, y riguroſa.

A su poder no vale resistencia,
ni vos teneys tan poco quien la haga,
y esperar que con vos vse clemencia,

nunca ſu condicion della ſe paga:
Porque ſino es furor, ira, violencia,
no ay coſa humana que la ſatisfaga,
y anſi, porque à merced no ha de tomaros,
combate cada dia por entraros.

Siguen ſu bando tantos valedores,
(y algunos dellos vueſtra compañia,)
tan fuertes, que otras fuerças muy mayores
que la vueſtra rindiera ſu porfia:
Y anſi todo el tropel de los dolores
en vos prueua la ſuya cada dia,
y viendo os ya tan falta de reparos,
la larga enfermedad quiere entregaros.

Y ſi lo quiere aura de ſer forçoſo,
(que no ſè yo quien pueda defendello,)
porque el contrario es ya tan poderoſo,
que podra quanto quiere, con querello:
Y eſtando de offenderos deſſeoſo
(que coſtoſa experiencia teneys dello,)
â reſiſtir violencia tan furioſa,
qualquier defenſa es flaca y perezoſa:

Son tantos los que tratan de offenderos,
y eſtà vueſtro poder tan deſualido,
qua penſar que es poſsible defenderos,

noto-

notoriamente es falta de ſentido:
No es bien q̃ trateys mas de entreteneros,
ni lo flaco moſtreys tan atreuido,
pues el medio que falta no ſe eſpera,
querida amiga, y dulce compañera.

Bolued los ojos al remedio cierto,
que de naufragio tal podra ſacaros,
aſſeguro dichoſo, y dulce puerto,
y à peſar de la muerte eternizaros.
Mirad que es exceſsiuo deſconcierto
en remedios humanos confiaros,
ſino con mueſtras de mayor cordura,
preſtad paciencia al fin que ſe apreſſura.

Y porque al tiempo de la dura afrenta,
que tan à priſa ſe nos va acercando,
podays como deueys dar buena cuenta,
hazelda agora de que la eſtays dando:
Mirad lo que la culpa repreſenta,
porque vays el dolor proporcionando,
con ella, y no acabeys deſconfiada,
que yo diſpueſto eſtoy à la jornada,

Doleos mucho de auer tan mal gaſtado
aquel precioſo tiempo conſumido,
en ſeguir el Amor deſordenado

delo

de lo que indinamente aueys querido:
Lauad con llanto triſte el mal paſſado,
y aplacareys â Dios que eſtâ offendido,
pues con eſto no menos bien ſe eſpera,
que el tiempo de la eterna Primauera.

En el qual gozareys eternamente,
viendo ſin velo la eternal preſencia,
la gloria que dezir no ſe conſiente,
por ſer poca la humana ſuficiencia:
Alli tendreys el bien, ſin acidente
que tenga de fortuna dependencia,
y aſſeguraos, que el fin deſta ventura,
vueſtra larga afflicion os le aſſegura.

No porque el temporal dolor merezca
de la primera gracia el don precioſo,
ſino porque deſpues que eſte ſe ofrezca,
de aquel Dios, que es en dar tan generoſo:
Podra eſperar el que por el padezca
la vida eterna (premio venturoſo)
del qual eſpèro veros coronada,
con mi fe firme, y eſperança oſada.

DISCVRSO EN ESTANcias de vn paſtor enamorado con la paſtora à quien ſiruia.

LVI.

SIn acuerdo de mi, ni del ganado,
que ſolo por mirarte, no pacia,
me puſe à contemplar ſobre el cayado
tu gala, gentileza, y loçania:
Mirandote quedè como eleuado,
ſuſpenſo con el bien que en verte via,
y eſtaua Amor en mi haziendo eſtrago,
que ſi gozè de verte bien lo pago.

Por el atreuimiento de mis ojos
ſiente mi coraçon penas eſtrañas,
y triumphando del alma, y ſus deſpojos,
mas te entretienes, quando mas me dañas:
Finges (para ofenderme) mil enojos,
moſtrando en vn rendido tus hazañas,
que no te duele ver mi mal eſtraño
con ſer tu la ocaſion de tanto daño,

Que puedes tu ganar de maltratarme,
ô que

ô que puedo perder yo con perderme,
tu me quieres matar, por no sanarme:
y yo quiero morir, por guarecerme.
Contento para ti, sera acabarme,
y para mi, mayor no detenerme,
que si luego muriere voy vsano,
con ver que Amor me mata por tu mano.

Las fieras à terneza conduzidas
tengo, de lamentarme sin prouecho,
las seluas con sospiros encendidas,
que saca Amor del centro de mi pecho:
Siempre crecen mis ansias doloridas,
y el coraçon en lagrimas deshecho,
està ya en tal estremo, que me espanto,
como en mal tan terrible dura tanto.

En medio de mis males imagino,
que el tiempo es el que cura mal tamaño,
mas entiendo despues, que es desatino,
viendo que con el tiempo crece el daño:
Siempre de todas partes, adiuino
de mi gran perdicion el desengaño,
y tanto de remedio desespero,
que estoy muriendo ya, porque no muero

Por contemplar en ti, de nada curo,

y en

y en eſto acabara mi triſte vida,
ocaſion de ſanar, nò la procuro,
viendo que mi viuir va de vencida:
Oluidar, fuera el medio mas ſeguro,
mas tengo el Alma triſte tan rendida,
que es impoſsible coſa, ſin la muerte,
dexar vn ſolo punto de quererte.

Mueuate à compaſsion, ver el ganado
balando tras de ti, por el exido,
pidiendole remedio, al deſdichado
paſtor ſuyo, que tu tienes rendido:
Valga mi fe contigo, y mi cuydado,
y ver mi coraçon tan offendido,
y ſi has de remediarme, conſidera,
que no ay coſa en la tierra que mas quiera.

Si conoces de mi que no merezco
gozar la gloria que me das con verte,
conſidera los males que padezco,
paraque puedas dellos condolerte:
Mira que como à dioſa te obedezco,
y no tengo otro bien ſino quererte,
y ſi à terneza no ha de prouocarte,
acabame, y podras mejor vengarte.

El teſtamento, ya le tengo hecho,

para

para que me vaya el Alma descansada,
y si mi coraçon no està deshecho,
del quedas heredera señalada:
Y quiero que le saques de mi pecho,
do te veras al viuo retratada,
(y si de verle tal no te mouieres)
sepultale, ò haz dello que quisieres.

Y el cuerpo solo, triste, y sin ventura,
que fue mientras viuio tan desdichado,
al que le viere en tanta desuentura,
pido que le sepulte en este prado:
Y en dandole morada tan segura,
se lleue este çurron, y mi cayado,
y vaya al mayoral de la majada,
y dè le en cargo toda mi manada.

Y tu fiera cruel, pecho inhumano
acabame, que el punto es ya venido,
en que pondras mi Alma de tu mano,
en la tiniebla obscura de tu oluido:
Pues pedirte remedio, es tan en vano,
que me sera gastar tiempo perdido,
mas lleuarè vn consuelo en mi tristura,
que muero amando bien, q̃ es gran ventura.

¶ Fin de las Estancias.

TER-

TERCETOS PRIMEROS.

CARTA EN TERCETOS, aſſegurando á ſu Dama, que nunca dexaria de quererla.

EL ñudo eſtrecho con que yo fuy atado,
quando quede mirandote ſubjeto,
no ſera ſin la muerte deſatado.
Porque mientras viuiere, te prometo
que quien anſi te quiera no le aya,
como lo veras bien por el effeto.
De mi ſe no ay temer que â menos vaya,
(tributo à tus bellezas tan deuido,)
haſta quel cuerpo triſte, en tierra caya.
Y ſi otro penſamiento recebido
fuere de mi, yo pierda en vn momento
el ſer que tengo, el ſeſo, y el ſentido.
Y ſi otra quiero, y ſi otro fuego ſiento,
no falte contra mi contraria eſtrella,
que aumente por momẽtos mi tormẽto.
Y ſi en mi pecho ay llama, ſino aquella,
que con tus bellos ojos encendiſte,
ſiempre me ſeas tan cruda como bella.

Y si no es el cuydado que me diste
lo que apartar de mi jamas podria,
nunca dexe mi alma de estar triste.
Asseguratе en esto diosa mia,
que sino soy mas tuyo, que te digo,
me offenda lo que da mas alegria.
Y si no soy tu verdadero amigo
en tanta enemistad à todos venga,
que el cielo, y su poder, me sea enemigo.
Y si ay bien que sin verte me entretenga,
mi coraçon se abrase poco à poco,
y ninguno de mi lastima tenga.
Y ser esto verdad, mueuate vn poco
â dar gratas orejas à mi ruego,
si no quieres que muera, ô quede loco.
A tus pies dulce diosa, humilde llego,
y en tus hermosas manos me encomiẽdo
que son las que encendieron este fuego.
No consientas que viua mas, muriendo,
ô recibe mi vida en sacrificio,
pues que solo la quiero, y la pretendo,
para poderte hazer algun seruicio.

TERCETOS.

II.

DEsengañaos Amor, que mas no puedo
yr atras, ni adelante, con seruiros,
y estoy

y eſtoy reſuelto ya, de eſtarme quedo.
Lo mejor me parece no ſeguiros,
pues por lo q̃ he ſeruido, el bien q̃ eſpero,
ſon lagrimas, tormentos, y ſoſpiros.
Ya comer, y cenar, y dormir quiero,
y cada noche, no ſoñar venados,
ni andar ſin para que hecho eſtrellero.
No quiero ya ſoſpechas, ni cuydados,
ni à nadie querer mal, ni ſer zeloſo,
de lo que eſten los otros deſcuydados,
Ni de competidor eſtar medroſo,
ni que me canſen mas melencolias,
ni eſtar flaco, amarillo, y cuydadoſo.
Ni quiero que me offendan niñerias,
ni que el alma me eſtraguen los deſuios,
ni deſdenes ſufrir, ni damerias.
No hare mas caudal de deſuarios,
ni dexarán de ſer mientras viuiere,
los bienes que tuuiere, todos mios.
Ande deſuanecido, el que quiſiere,
deſueleſe en ſeruir, haga chimeras,
ſiga, importune, goze, y deſeſpere.
Quexeſe ſi le offenden, muy de veras,
à quien ria de ſu mal, regozijada,
y ceueſe en palabras liſonjeras.
Yo deſſo todo, ya no quiero nada,
ni ſolicitarè nueuos fauores,

ni ſuffrire à la dueña repulgada.
Ni eſperare terceros burladores,
ni quiero importunar à mis amigos,
â que me ſean en nada valedores.
No me peſara verme conteſtigos,
para à ſolas tratar de los cuydados,
que ſon ſiempre mortales enemigos.
No hare mas el buz â los criados,
ni ſe me antojara que veo viſiones,
ni deſſeare millones de ducados.
No andare mas à caça de ocaſiones,
ni hablare con miedo, ſi hablàre,
por no moſtrar mi mal en las razones.
Y mal me haga Dios, ſi madrugare,
ni fuere à Miſſa tarde, por ver coſa,
que para deſſearla me repare.
Ni temere la lengua malicioſa,
ni el ceño muy canſado del marido,
ni la criada necia, cauteloſa.
Ni me vere con quentos offendido,
ni me dara çoçobras la tardança,
del premio, con ſeruiros merecido.
No andare mas colgado de eſperança,
quexandome de tiempo, y de fortuna,
llamando el mal, deſcāſo, y buen andāça.
No andara de plazer el alma ayuna,
ni ſolicitarè cuyo es el paje.

ni andare dando ſiluos à la Luna.
Ya es meneſter hablar otro lenguaje,
y dexarme lleuar de deſengaños,
y buſcar para el guſto nueuo trage.
Y eſcarmentar en los paſſados daños,
y poner el ſentido, y el cuydado,
en quien ſepa quererme ſin engaños.
Y pagar con amor, ſi fuere amado,
y baylar ſolo al ſon que me hizieren,
(viendo que es diſparate lo paſſado.)
Saberme entretener con lo que dieren,
conſeruar la ſalud, y andar contento,
pues hazen necedad, los que ſe mueren,
por dexarſe lleuar de vn penſamiento.

ELEGIA EN TERcetos de vn amador deſeſperado.

III.

QVe Dios, que ley, q̃ furia, que tormẽto,
que rauia, que dolor, que deſuentura,
es eſta, q̃ me ha pueſto, qual me ſiẽto.
La muerte, es gran regalo, gran ventura,
con ella acaba el mal, ceſa la pena,
y anſi el deſcanſo, en ella ſe aſſegura.
A mi el Hado à que viua me condena,

y viuo â mi pesar, que mas querria
dar al suelo, la parte que es terrena.
Ya triste, con morir descansaria,
dexarà, tanto mal de atormentarme,
como el que me atormenta, noche y dia.
Bastante es la ocasion para matarme,
no sè quien me acouarda, y me detiene,
que no me da lugar, para acabarme.
Ynexorable Parca, quien te tiene,
que no vengas con passo apresurado,
al que solo buscarte le conuiene.
Està todo el infierno conjurado,
el Ayre, el Agua, el Fuego, y dura Tierra
contra este cuerpo triste desdichado.
Con regalarme Amor, me haze guerra,
y dandome mas bien del que merezco,
me affige, me consume, y me destierra.
Quiero dezir mis males, y enmudezco,
y assi vengo à mostrar mejor callando,
que con hablar, lo mucho que padezco.
Ay dolor, como estarse contemplando,
dos almas, y gualmente padeciendo,
y que con ygualdad viuen amando.
Y en los ojos, gozar de estar leyendo,
los dulces, y amorosos sentimientos,
que causa el fuego, en q̃ se estan ardiẽdo.
Y ver que los continuos mouimientos,

son

ſon mueſtras, de la llamà que ſe encubre,
à quiẽ ſe hã de encubrir los penſamiẽtos.
Y ver el coraçon, como deſcubre,
al coraçon que ama, ſoſpirando,
todo lo que el recato, y miedo cubre:
Y tras eſſo, que eſten deſeſperando,
por gozar de mas bien, y que impoſsible
venga â ſer, lo que eſtan ſolicitando.
El deſamor, no es penà tan terrible,
porque ſe canſa vn hombre deſamado,
de penar, quãdo el bien no le es poſsible.
Y eſtando deſto ya deſengañado,
ſuele ſer parte el verſe aborrecido,
para tener las riendas al cuydado.
Viendo que gaſta el tiempo mal perdido,
faltandole del todo la eſperança,
para viuir con ella entretenido.
Y haze el tiempo, y la deſconfiança,
y el continuo penar, que el alma canſe,
y buſque alguna nueua confiança.
Amar, y ſer amado, es duro trance,
quando à la gloria, y biẽ, q̃ Amor ofrece,
no dexa la fortuna, dar alcance.
Aqui, toda la fuerça desfallece,
aqui, no halla vado el ſufrimiento,
aqui, el hombre mas cuerdo ſe enloquece
Eſta es la ſumma, y cifra, del tormento,

y mas, quãdo se llega el mal de ausencia,
para subir de punto el sentimiento.
Esto es no quedar vida, ni paciencia,
vida, porque al partir la cosa amada,
à quien ama, el morir q̃ da en presencia.
Paciencia, porque alli sera escusada,
y no la aura que baste, para el fiero
dolor, con que es alma atormentada.
Estas son las razones porque muero,
ò porque â mi pesar, la vida tengo,
ô por lo que del todo desespero.
Con todos estos males me entretengo,
ved que podra esperar vn desdichado
que sostiene la carga que sostengo,
y de remedio està desconfiado.

CARTA EN TERCE-tos, estando vn galan ausente de su Dama.

IIII.

Siento tanto, el esquiuo mal de ausencia,
que buscarle remedio, sera en vano,
si no le da señora, tu presencia.
Al partir de esse rostro soberano,
vi poco, à poco, en mi faltar la vida,
cre-

creciendo eſte dolor tan inhumano.
Y muero ya, por verla conſumida,
mas por eſtarme bien, tengo por cierto,
que no tendre la muerte, aunque la pida:
Aun de morir, ſeñora, eſtoy incierto,
mira, ſi de compas mi pena ſale,
que viuo ſolo al mal, y al biẽ ſoy muerto.
Nada ſin ti, me quiere, ni me vale,
ni hallo con que pueda conſolarme,
ni en quanto miro, ay coſa q̃ te yguale.
Sin ti, nada es poſsible contentarme,
ni que mis ojos triſtes miren coſa,
que no comiẽce (en viẽdola) à canſarme.
Y aquella (con razon) llamo hermoſa,
que algun ayre, ô alguna ſombra tiene,
de eſſa belleza tuya, milagroſa.
Aquello, vn breue eſpacio me entretiene,
mas deſpues, es mayor el mal eſquiuo,
dando nueua occaſion, para que pene.
La qual, de eſtar tu auſente, no recibo,
porque yo, de mi ſolo, eſtoy auſente,
y muerto en mi, y en ti ſeñora viuo.
Deſdichado de aquel de amor doliente,
que ha de viuir ſin alma, y con tormẽto,
que vn punto repoſar no le conſiente.
No es poſsible dezir el mal que ſiento,
que à vn triſte coraçon, de dolor lleno,

aun quexar no le dexa, el sentimiento.
Rato sin ti, no espero tener bueno,
y està en razon, que desto desespere,
quien se halla del bien de verte ageno.
El cuydado me lleua donde quiere,
huyendo (como fiera) de la gente,
y embidioso de ver, que alguno muere.
Es todo mi plazer por accidente,
y esse, desde â vn momẽto me da guerra,
(que plazer alma triste no consiente.)
El passo de la voz, mi dolor cierra,
el alma està consigo, y yo cansado,
este cuerpo te offrezco, dura tierra,
que en tus entrañas, quede sepultado.

TERCETOS EN QVE *à vna dama muy esquiua, promete el que la seruia vna constante firmeza.*

V.

EL Amor bien podra hazerme guerra,
y â cada passo renouar mis daños,
como al mas desdichado de la tierra.
Y fortuna podra con sus engaños,
subirme à lo mas alto, y al profundo,
baxarme, por caminos muy estraños,

Con-

Conjurarſe podra, contra mi el mundo,
y ſerme amor ingrato, al deſcubierto,
y hazerme en la pena ſin ſegundo.
Celia, mas no podran del dulce puerto
mi naue, ſolo vn paſſo remouello,
ni yo no ſer ya tuyo, viuo ô muerto.
Mi guia, has de ſer tu, mi Sol, mi eſtrella,
porque de otra, ni fuy, ni ſere ſieruo,
y tu ſola (à mis ojos) eres bella.
Tu fuego, que en el alma le conſeruo,
me tiene tal, que ya córro à la muerte
como à la fuente, caluroſo cieruo.
En mi, contra el dolor, no ay coſa fuerte,
porque el alma le da tan gran tributo,
que no aura bien, q̃ tanto mal concierte.
Ninguno vera ya mi roſtro enxuto,
pues de tanto ſeruicio, y fe tan pura,
no correſponde à mi fatiga, el fruto.
Forçoſo he de llorar, mi ſuerte dura,
ſiguiendo aquello que fortuna ordena,
pues querer defendello, es gran locura.
Tu has de ſer el deſcanſo de mi pena,
y no ha de auer mudãça, en mi cuydado,
en tanto que el viuir no ſe enagena.
Y ſera mi tormento bien pagado
con ſolo vn boluer de ojos, amoroſo,
que pondra fuego, al pecho mas elado.

Y ſi fuere moleſto, y enfadoſo,
à tu viſta, mi roſtro, y con mi auſencia,
pudiere aſſegurarſe tu repoſo.
Al punto partire de tu preſencia,
pues de mi guſto nunca hare nada,
queriendolo hazer, ſin tu licencia.
En ti, mi vida eſtâ depoſitada,
y tan ſubjeta à quanto diſpuſieres,
que ſin tu voluntad viuir no agrada,
y ſolo he de querer lo que quiſieres.

DISCVRSO EN TERCETOS en vna auſencia.

VI.

EN vna vega fertil, y abundoſa,
que riega vn caudaloſo, y ancho rio,
con ſu corriente clara, y eſpacioſa.
Donde en la fuerça del mayor Eſtio,
nunca faltan jamas al Sol reparos,
ni aluergue deleytoſo, verde, y frio.
Y de las fuentes, los arroyos claros,
tienen tan freſco, y tan florido, el ſuelo,
que podra con deſcanſo combidaros.
Abundoſa la tierra, alegre el cielo,
la caça mucha, muchos los peſcados,

y tem-

y templado el rigor què causa el yelo.
Lugar, que à vn alma, libre de cuydados,
podria entretener sabrosamente
los demas, muy gustosos oluidados.
Pero yo que mi fuego tengo ausente
(mas que digo, q̃ el fuego no se ausenta,)
solo la causa del no està presente.
Sin esta, lo que es mas no me contenta
que à otros diera gusto, y alegria,
y à mi me enfada, cansa, y atormenta.
En el trono mas alto no querria
estar (siendo posible) colocado,
si no tuuiesse à Celia en compañia.
Ni me seria con ella, muy pesado
viuir en las muy asperas montañas,
riendome del mas acompañado.
Que viendola, las fieras alimañas,
amansado el rigor de su aspereza,
no tratarian con ella como estrañas.
Y quando en el estremo de pobreza,
viniera estar, con ella sola fuera,
imbidiada de todos mi riqueza.
Que si gozar de tanto bien pudiera,
sin sobresalto, aquello me bastàra
para que alegre vida posseyera.
Mas faltando la luz de aquella cara,
y el resplandor de aquellos dulces ojos.

que

que cosa podra ser al alma cara.
Los entretenimientos son enojos,
y los lugares frescos, y sombrios,
para mi no produzen sino abrojos.
Los arboles, las fuentes, y los rios,
(que son alivio à otros de su pena,)
me acrecientan à mi, los males mios.
La mies crecida, al labrador es buena
y para los que crian sus ganados,
la dehesa, de verde yerua llena.
Para los caçadores, los venados,
la pesca, à los que viuen tan ociosos,
que ya los dexa Amor por olvidados.
A mi, los pensamientos amorosos,
en soledad, me dan mayor tormento,
y mas en los lugares mas vistosos.
Que en lo que puede auer contentamiento,
hallo siempre occasion de mas tristeza,
con lo que alli me offrece el pensamiẽto.
Porque me representa la belleza
de mi Celia hermosa, quanto miro,
donde muestra el poder naturaleza.
Y contra mi, con gran razon me ayro,
viendo abrazar la yedra, al olmo amado
y que yo de mi, Celia, me retiro.
Viua alegre de ver el verde prado,
y el agua clara del corriente rio,

y el

y el soto de arboledas adornado.
El que puede viuir â su aluedrio,
y juzga descansada, alegre vida,
lo que tuuiera yo por desuario.
Los montes, de las fieras son manida,
el agua, de los peces, y del hombre,
donde tiene la cosa mas querida.
Busque la soledad, quien huye el nombre
de cortesano, y de galan discreto,
q̃ para mi, no ay mal q̃ aysi me asombre.
Si el alamo, gustàra de vn soneto,
y de vna razon buena, la mimbrera,
y el aliso, y la haya, de vn concepto.
Y todo preguntàra y respondiera,
fuera sabrosa, y dulce compañia,
la soledad que à mi me desespera.
No dexe yo de ver tu loçania,
gallarda Celia, como el Sol hermosa,
que en todo lo demas no ay alegria,
que no me sea cansada, y enfadosa.

EPISTOLA EN TERcetos, de vn galan muy deseoso de mostrar à su dama, en muchas occasiones quan de veras deseaua seruirla.

VII.

SI pudieran la lengua, y el deſſeo
las parejas correr, ſeñora mia,
deſcubriendo la gloria que poſſeo.
O para mi deſcanſo y alegria
el hazedor éternó permitiera
al alma deſcubrir (lo que podria,)
En ella quan al viuo ſe pudiera,
leer, lo que mis ojos han moſtrado
ſeñora, menos bien que yo quiſiera.
A ſeruiros eſtoy tan obligado,
que lo menos que tengo recebido,
de mi caudal no puede ſer pagado.
Eſte bien con que ſoy enriquecido,
es lo que mas me offende, pues no puedo
penſar pagallo, ſin quedar corrido.
Merced recibo ya de vos con miedo,
por ſer de ſuerte, que con alma, y vida,
quando lo ſatisfago corto quedo.
El fauor que me days es ſin medida,
y la poſsible poca recompenſa,
y la impoſsible à nadie concedida.
Mi alma ſolicita, buſca y pienſa,
que coſa puede auer con que pagaros,
y queda ſin hallar corta y ſuſpenſa.
Si no tomays en cuenta el adoraros,

ſatisfa-

ſatisfacion no hallo que conuenga,
para la paga ſola de miraros.
Permita mi ventura que yo tenga
de ſeruiros alguna coyuntura,
(y que ſea tan forçoſa la que venga.)
Que ſe aya de poner en auentura
la vida, el alma, y mas ſi coſa queda.
que ſe pueda arriſcar deſta hechura.
Y quando tanto bien no me ſuceda,
las eſtrellas os fuercen à mandarme
coſa que ſolo yo hazerla pueda,
pues podran ſolo en eſto regalarme.

DISCVRSO EN TERcetos contra los que prefieren al Amor el intereſſe.

VIII.

IAmas hombre ſe vio, de Amor herido,
que deſpues no quedaſſe del quexoſo,
y blaſphemando el nombre de Cupido.
Vnos le llaman falſo, mentiroſo,
ciego, rapaz, ingrato, liſongero,
falaz, traydor, aſtuto, cauteloſo.
Atreueſe qualquiera majadero
à tratarle de modo que le han hecho,

(los que son desta suerte) su terrero.
Y dan al interes (contra derecho)
el reyno que el Amor ha posseydo,
dexando al que bien ama sin prouecho.
De Amor se quexa vn necio que ha subid
por su antojo, tan alto el pensamiento,
que es forçoso andar siempre desualid
Y piensa (con dos horas de tormento)
que ha de hazer milagros amor luego,
para solo aliuiar su sentimiento.
Otro reniega del, y de su fuego,
porque en vn pũto el pecho no le abra
de aquella por quien viue sin sossiego.
En su poder, y mando, ponen tasa,
y quieren que â su gusto estè obligado,
y algunos le amenazan, si del pasa.
Y el que no ha conocido su cuydado,
jura que no aprouecha quanto puede,
lo que el valor importa de vn ducado.
Y otro que por su culpa le sucede,
no estar como se vio sauorecido,
porque de discrecion la ley excede.
Dira luego que amor es fementido,
y siendo por su culpa castigado,
andara muy quexoso de Cupido.
Y el otro, por fingirse apassionado,
quiere de Amor el premio verdadero,

q

que ſuele darſe al buen enamorado.
)tros en confiança del dinero
dizen que no ay Amor, y que es locura;
ſino poner el oro por tercero.
Jo ſe alargò con eſtos la ventura
à darles â entender de Amor la gloria;
(de todo lo que es guſto ſe aſſegura.)
Junca gozò el regalo ſu memoria
que ſuele dar Amor, al que es amado;
quando ſigue el alcance à ſu victoria.
In todo viuira muy engañado
el hombre que de veras entendiere,
que puede ſer Amor, Amor comprado.
cabe el interes quanto quiſiere;
que no puede dexar de entrar oluido
en el pecho que paga de Amor quiere.
lodra durar en el amor fingido,
mientras no ſe acabâre la eſperança;
de lo que el interes ha prometido.
ls firme amor el que con fe ſe alcança;
y que la miſma fe, por paga tiene,
ſegura de diſguſto, y de mudança.
Iſte es lo que de veras entretiene,
y todo lo demas es vn engaño;
que à la gente indiſcreta le conuiene;
y deſpues le conoce con ſu daño.

EPISTOLA EN Tercetos.

IX.

AVnque parezca grande atreuimiento,
que te deſcubra Siluia mi cuydado,
y el rigor del eſtraño mal que ſiento.
Con vna coſa quedo diſculpado,
quel dolor exceſsiuo que padezco,
es impoſsible eſtar diſsimulado.
Bien ſè que tal tormento no merezco,
que ſiendo tù la cauſa de mi daño,
como ſi fauor fueſſe lo agradezco.
Y anſi no te parezca muy eſtraño,
el darte cuenta, viendome que muero,
de lo que en mi ha cauſado mal tamaño.
Remedio ni le pido, ni le quiero,
porque de nada aora ſeruiria,
ſiendo llegado ya mi fin poſtrero.
Acabò la eſperança que tenia,
y el viuir que con ella ſuſtentaua,
acaba ſin remedio Siluia mia.
Por no darte diſguſto me forçaua,
à tener encubierto el dulce fuego,
que mis entrañas tiernas abraſaua.

Y ago

Y agora que al vital eſtremo llego,
porque mas que la vida no perdieſſe,
deſcubrirtele quiſe, y morir luego.
Y no ha ſido pequeño el intereſſe,
que con morir ſe gana pues es parte,
que mi mal de la tuya ſe entendieſſe.
No pienſes que mi fin es, obligarte
â moſtrar de mi muerte ſentimiento,
pues no he q̃rido en vida importunarte.
Solo quiſe gozar deſte contento,
de dezirte mi mal antes que muera,
pues con morir te doy contentamiento.
Y el fauor que mi alma deſto eſpera,
es que quando ſupieres de mi muerte
guſtes de verme ya morir ſi quiera,
pues dexarè con eſto de offenderte.

EPISTOLA EN TERcetos à vna Dama auſente.

X.

EL que ſe vee ſin culpa deſamado,
de quanto ay en la tierra perſeguido,
â muerte ſin oyrle condenado.
A ti Celia cruel, pues has querido,
que fueſſe aqueſta carta la poſtrera,

te eſcriue ya de verte deſpedido,
Si te penſára ver no te eſcriuiera,
y hagolo por ſolo agradecerte,
la ocaſion que me das, para que muera,
Y pues que no ha de ſer poſsible verte,
eſta quiero dexarte por teſtigo,
Celia de tu crueldad, y de mi muerte.
No quiero que me valga ya contigo,
diſculpa ni razon, pues que no quieres,
que viua quien te ha ſido tan amigo.
Muriendo he de querer lo que quiſieres,
y eſte toque de Amor, y eſta fineza,
al mundo moſtrara quán cruda eres.
Bien podra tu deſden y tu aſpereza,
llegar mi vida al paſſo mas amargo,
mas no mudar vn punto mi firmeza.
Auſente me has querido hazer cargo,
y ſin apelacion me has condenado,
á que reſciba muerte mi deſcargo.
Yo para ſolo Amor tengo apelado,
y el ha de ſer juez en mi vengança,
que ſabe como muero diſculpado.
No me quiſe valer de la eſperança,
que pues con el viuir no te ſeruia,
no ay eſperar tras tanto mal bonança.
Yo morire por ti, mas algun dia
eſpero Celia, y tengo por muy cierto

que has de viuir por mi, ſin alegria.
Y aunque es del paroxiſmo el deſconcierto,
no me deſpido de mudar eſtado,
de aborrecido viuo à amigo muerto.
Solo te pido ſi el Amor paſſado,
no quieres que ſe acabe, y que en oluido
eterno, ſea conmigo ſepultado.
Que por premio â lo bien que te he ſeruido
ſi alguno de mi muerte ſaber quiere,
y pregunta la cauſa que ha tenido.
Que le reſpondas tu, ſabed que muere,
ſolo por darme à mi contentamiento,
que no ſe mentira ſi ſe dixere.
Y que ſi alguna vez el penſamiento,
te preſentare alguna coſa mia,
la acojas ſin moſtrar deſabrimiento.
Y anſi con eſto à Dios, que no ſeria
cordura, gaſtar tiempo tan en vano,
pues dello tu crueldad ſe ofenderia,
y no lo ſufre mal tan inhumano.

DISCVRSO EN TER-
ceros de vn galan fauorecido.

XI.

NO sè con que poder amor pagarte,
la merced soberana q̃ me has hecho,
pues no sè encarecer la menor parte.
El coraçon, y el alma, de mi pecho,
que te pudiera dar, ya tu lo diste
dexandome en hazello satisfecho.
Pues tanto mi pobreza enriqueciste,
no quieras otra paga por hazello,
sino el imaginar que lo heziste.
Milagro fue que no sè yo entendello,
ni la imaginacion puede alcançallo,
ni mi lengua se atreue à tratar dello.
Para rendirte gracias, yo no hallo
termino que conuenga, y ansi creo,
que digo mucho mas quando mas callo.
Al cielo remontaste mi desseo,
dandole nueuo ser, y nueuo aliento,
para venirle à ver, como le veo.
En gloria conuertiste mi tormento,
haziendo à Celia que en sus dulces ojos
me diesse regalado acogimiento.
Y hallome tan rico de despojos,
que reboluer por ellos la memoria
me da vida, y destierra mis enojos.
Por ti ganè yo, Amor, esta victoria,
tu me fauoreciste en la batalla,
y me sacaste al triumpho de su gloria.

Como

Como yo eſtoy por ti, nadie ſe halla,
querido tiernamente, y regalado
de la que al mundo rinde, y auaſalla.
Do no llego ninguno me has llegado,
pu es lo que á todos parecio impoſsible,
tengo yo por tu mano conquiſtado.
La que con todos fue dura y terrible,
por tu cauſa eſtà manſa, y amoroſa,
(que es auer hecho mas de lo poſsible.)
Y la que ſiempre fue tan deſdeñoſa,
que deſpreciaua todo quanto via,
ya ſin mi, ni deſcanſa, ni repoſa.
Tiene pueſta en mi guſto ſu alegria,
ſin mi no viue, como yo ſin ella,
ni vn punto de quererme ſe deſuia.
Huelga de verme, donde pueda vella,
y ocaſion de contento no me quita,
antes le llega al alma no tenella.
La flecha que tiraſte, ſea bendita,
con que rendiſte vn alma tan eſenta,
que agora en adorarte ſe exercita.
Del vno, al otro polo, es bien que ſienta
con vozes de la fama pregonera
el mundo, lo que en mi ſe repreſenta.
Y el que amando, de premio deſeſpera
podra en mi conocer por experiencia,
que puede el Amor darle quanto quiera.

Porque ſe ſabe ya de cierta ſciencia,
que en la tierra no eſtà coſa criada,
en quien ſu poder halle reſiſtencià.
Y anſi la obra nunca imaginada
y hazer facil lo difficultoſo,
à tu grandeza amor es como nada.
Pues me ſubiſte à ſer tan venturoſo,
y puedes quanto quieres, llanamente,
ſuſtentame en eſtado tan dichoſo.
Y ſi vn hora he de verme del auſente,
haz que del cuerpo eſta alma ſe deſpida,
que ſera muy menor inconueniente,
que faltando eſte bien quedar con vida.

EPISTOLA EN *Tercetos.*

XII.

LA ganancia de verme bien perdido
por tu ocaſiõ, me mãda amor q̃ eſcriua
aunque me pierda enello de atreuido.
Y a eterno llanto condenado viua,
ſi el regalado guſto del tormento,
aun de poder moſtrarlo no me priua.
Bendita ſea la hora, y el momento
ſeñora, en que mi alma dio acogida

à tan

â tan honrrado, y rico penſamiento.
Bendita ſea la flecha, y la herida,
que Amor abrio con ella en eſte pecho,
aunque por donde entrò ſalga la vida.
Vfano, rico, alegre, y ſatisfecho,
eſtoy con ſolo el bien de mi cuydado,
q̃ es el mayor q̃ Amor à nadie ha hecho.
Del tiempo que he viuido libertado
de tan dulce priſion eſtoy corrido,
porque fue ſin prouecho, y mal gaſtado.
De induſtria el ciego dios me ha detenido
tanto eſpacio eſta gloria ſin moſtrarme,
lo que en ella es de nadie mereſcido.
Porque en otros cuydados enſayarme
quiſo primero, para diſponerme
al eſtremo de el bien que pudo darme.
No tuuo mas con que fauorecerme,
ni el alma de ſu mano lo procura,
ni yo ſè, aunque me miro conocerme.
En tal lugar me ha pueſto mi ventura,
que imaginar que aura mejor eſtado,
para mi ſera exceſſo de locura.
Nadie en amar tan alto buelo ha dado,
nadie ſin merecerlo tan dichoſo,
como yo con el bien de mi cuydado.
Mirè ſeñora, yo tu roſtro hermoſo
moſtrôme Amor en el todo ſu gloria,

que

quede con ser vencido victorioso.
Y dexome tan rico esta victoria,
que el bien de tan dichosa y dulce suerte
puede à penas caber en la memoria.
No puede causar mal el bien de verte,
quien dize que por ti sufre tormento,
ni te supo mirar, ni conocerte.
Basta el regalo de tu pensamiento,
para que viua vn alma entretenida,
sin que sienta disgusto de vn momento.
Dichoso el que de si, por ti se oluida,
venturoso el que tuuo tal desseo,
que le supo cortar à tu medida.
Son tantos los estremos que en ti veo,
que en faltando la fuerça de la vista,
lo que no puede ver por se lo creo,
A tus ojos no ay fuerça que resista,
que es milagro señora su belleza,
que al mũdo admira, y al Amor cõquista.
Y no puede causar essa estrañeza,
sino el efecto deste Amor estraño,
donde està en cifra toda su fineza.
Y esto podra seruir de desengaño,
para nunca temer jamas mudança,
del que adora la causa de su daño.
En ti repara toda mi esperança,
no quiero premio sino el bien de verte,

que

que no es poca ventura si se alcança.
Aborrescido tengo de quererte,
y quando pensamiento de oluidarte,
acoja el pecho, acabeme la muerte.
Otra satisfacion, por bien amarte,
no pide el alma que de sus tropheos,
y de si, te entretengo la mejor parte.
Sino que para lustre à sus arreos,
y assiento firme de sus confianças,
como le has hecho ricos los deseos,
le enriquezcas tambien las esperanças.

EPISTOLA EN TERcetos à vna Dama ausente.

XIII.

AVnque temo que estoy tan oluidado
de ti que a desatino, y desconcierto,
el escreuirte me sera juzgado.
Por tener desengaño desto cierto,
me atreuere à dezirte en dos razones,
que el fuego q̃ encẽdiste no està muerto.
He lo prouado en muchas ocasiones,
y que la menor dellas me pudiera,
obligar à sentir nueuas passiones.
Y he salido de todas de manera,

que

que mas quilates, oro muy cendrado,
que descubro de se, no descubriera.
Mas esto que le importa à vn desdichado,
que ha tenido en lo mas menos ventura,
para no estar ya muerto, y oluidado.
Quien bien ama de nada se assegura
aunque yo bien pudiera assegurarme,
teniendo cierta ya la desuentura.
Confiesso que he querido libertarme,
rompiendo Celia ingrata la cadena,
con que pudiste el alma aprisionarme.
Mas como no me queda cosa buena,
ni que gusto me dè sin tu cuydado,
hago entretenimiento de mi pena.
Ay si como mi bien es acabado,
quien puede me quitara la memoria,
para no imaginar en lo passado.
Como viuiera el alma en dulce gloria,
sin tener por momentos tan presente,
el processo tan triste desta historia.
Ay quien pudiera como el cuerpo ausente,
està de ti tener el pensamiento,
mas ventura ni Amor me lo consiente.
Tuuiera por mayor contentamiento,
no auer sido de ti fauoresçido,
con tan alegre y buen acogimiento.
Que por aquel regalo (ya perdido,)

pade-

padecer tantas muertes cada hora,
que es milagro no auerme consumido.
Y tu despreciaras el ser señora,
de vn alma que te quiere tan deveras,
(que està por confessarte que te adora.)
Quando, otra obligacion no me tuuieras,
sino tener algunas imbidiosas,
que me holgara yo que conocieras.
Pudiera esto à bueltas de otras cosas,
ablandar esse pecho de diamante,
y essas entrañas frias desdeñosas.
Mugeres bellas nunca vi delante,
destos cansados ojos que no fuesse
con alabanças tuyas elegante.
Y ninguna me oyo que no tuuiesse,
mucha embidia de verte leuantada,
do tu nombre de vista se perdiesse.
Y de todas las mas auentajada,
con lo menos que yo de ti dezia,
quedara mas que Venus celebrada.
u valor, discrecion, y gallardia,
mi lengua à lo mas alto leuantaua,
sin parecerle exceſſo el que hazia.
Y creo que lo que desto grangeaua,
era andar celebrando muy vfano,
à quien de mi jamas no se acordaua.
Mas no me sera Amor tan inhumano,

que

que por lo que te quiero no merezca,
ver vna letra de essa blanca mano,
con que esta alma rendida se enriquezca.

SATIRA EN TERCE-tos contra los enamorados.

XIIII.

DE las locuras todas de la tierra
para reyr la mas ocasionada,
y la que en cifra la locura encierra.
Es la dulce passion enamorada,
que por vn boluer de ojos amoroso,
trueca la libertad mas estimada.
Y llamando su mal, bien venturoso
quien bien ama, compara al paraysso
su dama, y al Sol claro luminoso.
Y mas enamorado que Narciso,
qualquier cosa que diga le parece,
aunque sea necedad muy gran auiso.
Y à vezes la señora no merece
que la regale vn moço de cozina,
y el de solo miralla se enriquece.
Y vna riqueza muestra por diuina,
que la tendra si llegan â tocalla,
qualquier mano sarnosa por indigna.

Y el

Y el pone su contento en regalalla,
y juzga tan dichoso su cuydado,
que si le dexa vn punto, no se halla.
Otros en differente trato han dado,
que tras cada canton pretenden vna,
y no tienen subjeto limitado.
Y despues al menguante de la Luna,
suelen manifestar sus coyunturas,
si ha de auer agua mucha ò ninguna.
Ay otros, que prouando sus venturas
leuantan de manera el pensamiento,
que ha de quedar el merecer à escuras.
Y por la calle van sin miramiento
los ojos leuantando à las ventanas,
sin tiempo, y sin sazon cada momento.
Y las tardes, las noches, las mañanas,
consumen en cõtar cuentos de aquellas,
que à su gusto son diosas soberanas.
Y fingen mil empresas dadas dellas,
y son todos negocios inuentados,
que à penas su querer lo saben ellas.
Andan toda la noche los cuytados
hechos duendes pegados à cantones,
y estan sin ocasion enrodelados.
Passaseles la vida en pretensiones,
y à vezes con ofensa de sus damas,
no auiendoles hablado dos razones.

Que eſtandoſe acoſtadas en ſus camas
andan ellos ſiluando por la calle
à coſta de ſus honras, y ſus famas.
Y ſi llegaſſe alguno à preguntalle
à la ſeñora ſi le conoſcia,
jurara que jamas le ha viſto el talle.
Dan quatrocientas bueltas cada dia,
y arrojan ochocientas bonetadas,
ſin ſaber à quien hazen corteſia.
Y las noches obſcuras, y ñubladas,
ſin tener paraque ſalen de caſa
à boluer con las piernas muy eladas.
Y ſi eſtan al canton, y alguno paſſa,
toſen, y ſe deſuian, porque entienda,
que ha pueſto ſu venida â hablar taſſa.
Y no ay ninguno deſtos que pretenda,
ſino es alguna reyna de ſu boca,
y quiere que el lugar anſi lo entienda,
Y lo que del contento mas les toca,
es que para hazer donayre dellos,
alguna moça tras canton les coca.
Y ponenſe en la gorra vnos cabellos
de algunas peynaduras deſechadas,
para canſar el mundo contra ellos.
Y no dexan ſolteras, ni caſadas
de quien no ſe profeſſen amadores,
eſtandoſe las otras deſcuydadas.

Cue

Cuentan por arambique los fauores,
que ellos ſin ocaſion han inuentado,
moſtrando gran recato en ſus amores.
Y el que dellos eſtà mas bien librado,
anda como rocin de atabalero
de ſolas inuenciones ſuſtentado.
Y jura que no ha ſido cauallero
de ſu ſuerte, ſu traça, y ſu manera,
querido con amor tan verdadero,
Y hecha informacion mas verdadera
es todo quanto ha dicho gran mentira,
porque no ay vna negra que le quiera.
Otro ſigue otro termino y ſoſpira,
y quando llega junto à lo ventana,
con cierta grauedad, y entono mira.
Y acontece ſalir por la mañana,
y boluer à ſu caſa à medio dia,
ſin tener que comer, aunque aya gana.
Y reſulta de aqueſta niñeria
quando fortuna en todo fauorable
mida con el deſſeo el alegria.
Y quando Amor ſe mueſtre mas afable,
que venga vna deſgracia de tal ſuerte,
que à vezes ſuele ſer irremediable
dando largo peſar, ô triſte muerte.

TERCETOS QVE EN las primeras letras tienen vna copla en redondillas.

XV.

DVlce, gallarda, y ſoberana dioſa,
en quien cifro la poderoſa mano
donayre, auiſo, y gracia milagroſa.
O quan rico haras à tu Siluano,
no mas que con leer ſin ofenderte,
aqueſtos rudos verſos de ſu mano:
Soſpiros no han podido enterneſcerte,
Amor te canſa, y no puede obligarte,
ni en mi llanto ay poder para mouerte.
Coſa no ſè que dexe de enſadarte,
hecha tengo à mi coſta la experiencia,
aunque à deſengañarme nada es parte.
Poca fuerça le queda à mi paciencia
â todo el mal que puede ſoy ilegado,
de los males ſin cura es mi dolencia.
Y ſi de tu deſden furioſo ayrado
llega el eſtremo à tanto que no quieras
amanſar el rigor del mal paſſado.
En mi muerte veras, que han ſido vèras
ſeñora, las paſsiones que tuuiſte

en opinion de burlas liſongeras.
Lo que me da valor tu me lo diſte,
eſto puedes quitarme, y deshazerme
ſi quieres, y aliuiar eſta alma triſte.
Con mas razon podras fauorecerme,
la baxeza eſcuſando de matarme
à tiempo que no puedo defenderme.
Valga para que dexes de acabarme,
ò paraque dilates el hazello,
moſtrando no querer deſeſperarme.
Auer en adorarte echado el ſello,
ſin quererme valer de la eſperança,
conſiderando, que te ſiruo en ello.
Y que deſdenes, y deſconfiança
eſtando en ofenderme tan apunto
reboluerme no pueden â mudança.
Todo lo mira y conſidera junto,
ô alomenos no dexes de acordarte,
por ſer yo del Amor viuo traſunto.
Honrroſa coſa ſer el apiadarte,
refrenando eſſa furia riguroſa,
que es para darme muerte tanta parte.
Viendo de tu ſeruicio deſſeoſa
eſta alma que en amarte ſe deſuela,
huyendo tu diſguſto en qualquier coſa.
A mi me abraſa el fuego que te yela
ſin ocaſion eſtrañas el mirarme,

teniendo tu deſden por centinela.
A manos de la muerte quieres lleuarme,
queriendo que me aparte de quererte,
viẽdo, que ſin morir no he de mudarme.
Eſſo podran las fuerças de la muerte,
ſin que coſa de quantas tiene el ſuelo.
en mi cauſe mudança de otra ſuerte.
Aunque no pueda deſelar tu yelo
mi fuego, ni eſſe pecho empedernido,
valerme quiera en tanto deſconſuelo.
En mi alma el Amor contra el oluido
reparo tiene hecho ſi viuieſſe,
tanto y mas yo, que todos los q̃ han ſido
Oxala eſta verdad ſe me creyeſſe,
no quiero mas por galardon del daño,
ò del dolor que ſiempre padecieſſe.
Deſto vieſſe yo cierto deſengaño,
en todo lo demas como quiſiere,
execute ſu rigor mi mal eſtraño.
Aſſegurar con eſto ſolo quiere,
recibiendo eſte bien el alma mia,
algun deſcanſo ſin que mas eſpere.
De mi ſe para premio baſtaria,
entender que has creydo que te quier
ſin dar à eſte cuydado compañia.
Eſte es el bien que de tu mano eſpero,
recebido no ay coſa que pedirte,

vic

viendome rico en ver que por ti muero.
Y ſiendo anſi tambien podrè dezirte,
llegando eſta verdad ſeñora al cabo,
(aunque no ſè ſi en ello has de ſeruirte,)
que nadie poſſeyò tan cierto eſclauo.

TERCETOS CONtra el Amor.

XVI.

POrque ſe ha de creer de vn niño ciego,
que tenga tal poder que aya quitado
à tantos el deſcanſo, y el ſoſsiego.
De mi podra el eſtar aſſegurado,
que ſi me diere algun deſabrimiento,
muy à ſu coſta, quedarè vengado.
En que haze el rapaz ſu fundamento,
que pienſa aqui ſoplarnos la contera,
con vn valor que es todo burla, y viento.
Alega que no es hijo de quien quiera,
porque ſu madre fue Venus la Dioſa,
como ſi muy honrrada muger fuera.
Velle entonado es coſa muy donoſa,
y deſpues à baxezas mil da traça,
que no ſe puede ver mas baxa coſa.
Con los picaños viles de la plaça,

ſe mueſtra muy de veras poderoſo,
y con ſus laços dulces los enlaça.
Mal aya vn ciego Dios tan aſqueroſo,
que entre gente tan vil anda metido,
y es pueſto, que tẽdra por muy hõrroſo.
Celebran mucho el nombre de Cupido,
los que de veras no han examinãdo,
lo que puede, lo que es, y lo que ha ſido.
Es comun como paſto de ganãdo
que con el Duque, el çafio mas groſero,
podra dezir que ha ſido enamorado.
Y es ſu poder tan corto y tan ratero,
que en el amar â nadie diferencia,
deſde el Emperador al ganadero.
Tiene juriſdicion ſolo en preſencia,
mas eſta comiſsion luego ſe acaba,
ô con el interes, ô con auſencia.
Poneſe à las eſpaldas vn aljaua,
y vnas flechas doradas con que enciẽde,
vn fuego que atiçado menoſcaba.
A tiento da plazer y a tiento ofende,
y aſsi es ciego el que tiene confiança,
en vn poder que nadie no lo entiende.
Que bien nos puede dar el que no alcança,
à verlo que nos da ſi eſtâ vendado
(ò que vale tener con el priuança.)
Y ſi es Dios como algunos le han llamado

de

de que puede seruirle aquella venda,
pues que vee lo presente, y lo passado.
No sè yo si ay alguno que no entienda,
que es fabula, donayre, y es mentira,
quanto tiene el caudal de su hazienda.
A quien se le acouarda, y se retira,
dèle con su temor desabrimiento,
y pongale medroso con su yra.
Que yo quando me diere descontento,
con la cuerda del arco he de açotallo,
que si el poder que tiene todo es viento,
poca parte sera para estoruallo.

DISCVRSO EN TERcetos contra el Amor.

XVII.

SAlio à noche en vn asno Amor al prado
los ojos baxos, manso, y muy modesto
del arco, y del aljaua descuydado.
Yo muy regozijado de ver esto,
llegueme, y con gran risa dixe luego,
teneos Amor, à do passays tan presto?
Reboluio con cuydado el niño ciego,
à responder por si medio corrido
antes que se encendiesse mas el juego.

Y dixo no te espante auer salido
al prado agora yo desta manera,
pensando que no fuera conocido.
Y si quieres la causa verdadera,
has de saber que estoy enamorado
de vna muger que vi que no deuiera.
Y como yo soy ciego auia pensado,
que con venir ansi nadie me via,
(que es delos que bien aman muy vsado)
Aquella por quien peno noche y dia,
es vna picarona deslauada,
que me quitò las flechas que trahia.
Entreme por burlar en su posada,
y ella començó luego â regalarme,
como muger en ello exercitada.
Yo comence con ella de burlarme,
y quitome la venda de los ojos,
para poder al visto despojarme.
Solte la rienda luego â mis antojos,
y como hasta entonces nada via,
rendi à la nueua vista mis despojos.
Quedeme aquella noche y otro dia,
quando quise partir pedi el aljaua,
y dixome que della no sabia.
Mas como vio que tanto me aquexaua,
me respondio, que el arco auia prestado
à vn galan con quien ella se trataua.

Y que

Y que era ydo à caça de vn venado,
y que por la mañana bolueria,
y yo quedè con eſto ſoſſegado.
Mas como vi deſpues que no venia,
pedile que quien era me dixeſſe,
(porque yo mi hazienda cobraria.)
Dixome que el galan era intereſſe,
y reſpondile yo muy enojado,
mis flechas days à vn hombre como eſſe.
El ha ſido negocio mal mirado
y con eſto llegueme à la eſcalera,
y quiſeme baxar muy enfadado.
Mas aſiome la galga de tripera,
y con grandes caricias me rogaua,
que por aquella tarde no me fuera.
Yo que picado vn poco della eſtaua.
vueme de quedar, y ha me durado
por mucho tiempo mas del que penſaua.
De poco aca no ſè lo que me ha dado,
que no me hallo bien de la cabeça,
y en las alas cañon no me ha quedado.
Dizeme la ſeñora que es flaqueza,
y oſare yo jurar, que vn alcornoque,
mudara con ſus buuas la corteza.
Dueleme donde quiera que me toque,
y ſegun eſtoy liſo de pelado,
ninguno me vera que no me coque.

Yago-

Y agora en eſte aſnillo ſalgo al prado,
porque me parecio que andaua llano,
y alas para bolar han me faltado.
Queria tomar la China eſte verano,
que la çarçaparilla no aprouecha,
y no puedo mandar ni pie ni mano.
Aun la picaña miſma me deſecha,
mira de ſer vn Dios, como he venido,
à vida miſerable, y tan eſtrecha.
Solo me queda el nombre de Cupido,
que el interes agora mando y veda,
y eſtoy arrinconado yo y perdido.
Ha ſe pueſto el Amor en almoneda,
que no eſtà en coraçones generoſos,
ſino, que quien da mas, con èl ſe queda.
Yo guſtando de quentos tan donoſos,
me fuy con el vn poco haſta el prado,
y en medio de los alamos ſombroſos,
le dexê de picañas rodeado.

TERCETOS A VNA *Dama que pedia.*

XVIII.

ANſi yo viua Ynes que no os entiendo,
que guſtays de pedir noches y dias,

vien-

viendome mil lazerias padeciendo.
Que posseſsiones veys que tengo mias,
que censos, ò que juros de por vida,
para pedirme tantas gollorias.
Que cedula de cambio recebida
veys de diez mil ducados acetada
que os haga en el pedir deſcomedida.
Que herencia me aueys viſto no penſada,
ſino es de miſerable deſuentura,
y deuda de tres meſes de poſada.
Si perdeys por mi cauſa coyuntura,
y me days tanta priſſa porque os dexe,
dende luego podreys andar ſegura.
Que yo os doy mi palabra que me alexe,
do no me deys tormento de garrucha,
ni vos me pidays mas, ni yo me quexe.
Con çoçobra no quiero comer trucha,
ni entre vueſtra codicia, y mi pobreza,
ver ordinariamiente tan gran lucha.
Ni quiero por moſtraros gran fineza,
pedir à mis amigos preſtameras,
que es enfado, canſacio, y es baxeza.
Hermana Ynes hablemonos de veras,
y al diſguſto quitemos ocaſiones,
y ſean eſtas pendencias las poſtreras.
Yo os ſufrire quinientas ſin razones,
y aprenderè à callar cómo cornudo.

ſi vos

ſi vos os moderays en peticiones.
Hallegado mi gaſto adonde pudo
hermana Ynes, y eſtoy determinado
ſi quereys que no hable de ſer mudo.
Otro podreys buſcar q̃ mas bien parado,
en quien halleys ganancia conocida,
porque yo de la agalla eſtoy colgado.
Pedi por vida vueſtra à quien ſe oluida
los ducados mohoſos en el arca,
y no à quien lleua el gaſto de vencida.
O pedime vn ſoneto del Petrarca,
del Bembo, el Dante, el Taſo, el Arioſto,
y el cuento de Caron, y de ſu barca.
Y donde el mar es ancho, y es angoſto,
y quantos ſon del cielo los planetas,
y en q̃ ſigno anda el ſol el mes de Agoſto
Y de eſpada y broquel algunas tretas,
y algunas cancionillas deſgarradas,
y cantaros algunas chançonetas,
porque eſſotras ſon burlas muy peſadas.

¶Fin de los Tercetos.

LIRAS PRIMERAS.

LIRAS A VNA DAMA que dudaua en la voluntad del que la seruia.

ESTOY en tanto estrecho,
q̃ mi passion rebiẽta por mostrar
y el fuego de mi pecho, (se,
querer dissimularse
es imposible, y mucho mas, callarse.

Confiesso que estoy loco,
que nũca supo amar quien no lo ha estado,
los cuerdos tengo en poco,
en fe de auer llegado,
donde tener paciencia es escusado.

No ay suerte de tormento,
que ya no tenga amor en mi prouada,
que de mi sentimiento
parece que se agrada,
y à mi el viuir, me cansa ya, y me enfada.

Mis passiones lleuâra,

con

con la mayor paciencia, que pudiera,
y quando mas penàra,
quexarme no pudiera,
quando ofenſa à mi fe, no ſe hiziera.

Mas no querer creerme,
es buſcar nueuo modo, de matarme:
porque de no quererme,
no ſupiera quexarme,
mas eſotro, es querer deſeſperarme.

Viendome eſtar muriendo,
Lucida dize, que me eſtoy burlando,
y eſtaſe el alma ardiendo,
y mi pecho abraſando,
y jura que es fingir, andar qualando.

Eſtos humidos ojos,
muéſtran del alma el blando ſentimiento,
y fingidos enojos
llama, â tan gran tormento,
con ſer vn nueuo infierno, el que yo ſiento.

Quando Lucida fuera,
de menos calidad, menos hermoſa,
aunque no me creyera,
fuera ordinaria coſa,

mas

mas como ha de ſer eſto, ſiendo dioſa.

Y viendo mi baxeza,
y ſu ſer y valor tan leuantado,
porque tal eſtrañeza,
pues ſe ha deſengañado,
que no ay mas bien en mi, que ſu cuydado.

Si finge no creerme,
por dexar de obligarſe à remediarme:
dexe el deſuanecerme,
y dè, en deſengañarme,
con no moſtrarme que huelga de tratarme.

Trateme con llaneza,
y quitame del todo la eſperança,
y no mueſtre terneza,
que ofrezca confiança,
porque en mi, ſi es poſsible, aya mudança.

No trate con engaño,
ni con doblez, vn alma que la adora,
mueſtreme vn deſengano,
lo que en ſu pecho mora,
no muera yo mil muertes, cada hora.

Mandeme que la vea,

Mi y que

y que la ſirua ſiempre, y la regale,
y que la adoro, crea,
pues para mas no vale
vna fe, que ninguna ay que le yguale.

Y cueſtale muy poco
creerme la verdad que en eſto digo,
que yo no eſtoy tan loco,
que pienſe que la obligo,
à lo impoſsible, en ſerle tan amigo.

Y otra paga no quiero,
ya que padezco, ſino ſer creydo,
ques todo el bien que eſpero,
y otro ninguno pido,
y eſte, por fe lo tengo merecido.

VERSO AGENO.

Dulce enemiga mia, por quien muero.

GLOSSA PROPRIA.

II.

A Galatea buſcando
ſalio Siluano, vn pobre ganadero,

y vi

y viola repaſtando,
r dixo, ay mi luzero,
lulce enemiga mia, por quien muero.

Con la luz de tus ojos,
ni coraçon heziſte priſionero,
el premio, ſon enojos
lè Amor tan verdadero,
ulce enemiga mia, por quien muero.

No puede Amor quererte,
on mas fineza y fe, que yo te quiero,
en pago, das me muerte,
ue ya, otro bien no eſpero,
ulce enemiga mia, por quien muero.

Con tanta hermoſura,
arece mal, vn coraçon de azero,
condicion tan dura,
trato tan ſeuero,
ulce enemiga mia, por quien muero.

No tiene merecido,
i fe tanto deſden eſquiuo y fiero,
i que pagaſſe oluido,
n puro Amor ſincero,
ulce enemiga mia, por quien muero.

Por ti eſtoy oluidado
Zagala de mi miſmo, y de mi apero,
por ti, trayo el ganado,
en vn agoſtadero,
dulce enemiga mia, por quien muero.

Por ti la compañia
me offende, del amado compañero,
por ti, del alegria,
y vida, deſeſpero,
dulce enemiga mia, por quien muero.

Si laſtima en ti mora,
duelate verme ya en el fin poſtrero,
rompa ſu ley, agora
por mi, tu libre ſuero,
dulce enemiga mia, por quien muero.

No mires de mi parte
à que ſoy, vn paſtor pobre, y groſſero
ſino que ſupe amarte,
y mas que à mi te quiero,
dulce enemiga mia, por quien muero.

LIRAS RETIRANDOSE de querer, por auer ſido mal pagado.

Segu-

III.

Seguro, libre, y ſano, (uierno,
cõ agradable tiẽpo, y buen go-
mi ganado en el llano,
pace el cogollo tierno,
ſin temor de las lluuias, del inuierno,

La buena lana crece,
ſeguro eſtà de mal contagioſo,
que ya ſe le parece
mi guſto, y mi repoſo,
y eſtà rico, medrado, y abundoſo.

Anſi que cada dia
multiplica, mejora, y ſe renueua,
que no es ya quien ſolia,
el paſtor que le lleua,
ni ay lobo, que de cerca ſe le atreua.

Que ſi eſtuue perdido,
por ſeguir al Amor, y ſu cuydado,
ya eſtoy arrepentido
del tiempo mal gaſtado,
y de quanto Amor puede deſcuydado.

Que ya me es enojoſa,

la que fue de mi alma posseedora,
la libertad precioſa
es la que quiero agora,
que no me curo ya de mi paſtora.

No quiero regalalla,
ni procuro ſeruilla, ni querella,
ni huelgo de miralla,
ni de penar por ella,
que con mas guſto viuo ya ſin ella.

Y mi gauan polido
no me quiero veſtir, por contentalla,
ni ſalir al exido
para ſolo miralla,
ni tocar mi rabel, por agradalla.

Ni quiero que me vea,
porque ſu viſta ya me es enojoſa,
à quien mas lo deſſea
ſe le mueſtre amoroſa,
que yo mas quiero, vella deſdeñoſa.

Engañe otros paſtores,
con ſu querer doblado, y liſongero,
y hagales ſauores
porque yo no los quiero,

ni ſe los pedire, ni los eſpero.

Y finjaſe amadora,
de quien no la conozca, ni la entienda,
y buelua cada hora,
â ſu ſabor la rienda,
que en mi no ha de quedar tan mala prẽda.

Peſame del engaño
con que me traxo vn tiempo ſin ſentido,
que el aliuio del daño,
remedio fue perdido,
que harto mejor fuera no auer ſido.

Y menos me ofendiera
ſi à los principios me deſengañara,
que no que me acogiera,
y deſpues me trocàra
por vn paſtor groſſero, y me oluidàra.

Mas ya ceſſo mi pena,
que en vella de tan baxo penſamiento,
libre de ſu cadena
viuo con mas contento,
que ſupiera pedir mi entendimiento.

Y aora eſtoy riendo,

de verme en otro tiempo, qual andaua,
y burla estoy haziendo,
de aquello que estimaua,
por ver quan â mi costa me engañaua.

LIRAS EN QVE SE proponen algunas dudas de los varios effetos de Amor.

IIII.

SI Amor es fuego viuo (do,
cõ q̃ se abrasa el pecho mas ela-
yo no sè cómo viuo
sin auerme acabado
estando en viuas llamas abrasado.

Y si muerte se llama,
y consume la vida facilmente
la fuerça de su llama,
como su ley consiente
què viua yo, y que muera juntamente.

Si su gloria es dudosa,
y de su mano cierta no se alcança,
sino muy peligrosa

qual

qualquiera confiança,
quien causa en el Amor cierta esperança.

Y si causa alegria
al coraçon y al alma donde mora?
porque tan à porfia
offrece cada hora
tanto dolor, à vn alma que la adora?

Y si paz, y sossiego,
quietud, y descanso de la tierra,
llaman al niño ciego?
como me haze guerra
tan fuerte que de vida me destierra.

Si dizen que es tormento,
como no le aborrecen como à estraño,
y huye el pensamiento
la fuerça de su daño?
temiendo del tan cierto desengaño.

Y si juego es su nombre,
que entretiene la vida, y la sustenta?
porque jamas ay hombre
que en el alma le sienta
que no diga despues que le atormenta.

Y si no da herida,
ni el cuerpo con sus flechas atormenta?
con que quita la vida,
ò que manera inuenta
para que dando golpe no se sienta.

Y si en el ay dulçura
mas que en quanto se tiene por sabroso?
de que es el amargura,
y el gusto tan penoso
que da, en lo que dar suele mas gustoso,

Y si es agradescido
al que le sirue y da contentamiento?
como de lo seruido
me da en premio tormento,
y todas sus promessas lleua el viento.

Es de manera obscuro
el poder entender sus calidades,
que quando mas procuro
aueriguar verdades
hallo à passo cien mil contrariedades.

LIRAS DE VN PA-
stor enamorado y desfauorecido.

V.

AL son de su aluedrio,
el pobre y sin vẽtura de Siluano,
en la orilla de vn rio
de su mal inhumano,
anssi se estaua lamentando en vano.

Valle fresco hermoso
que al sosegar del apacible viento,
à mi llanto amoroso
estas contino atento,
y sin sentir, sintiendo mi tormento.

Y vosotros collados
llenos de verdes arboles floridos
de mi mal lastimados,
y à vezes offendidos
con mis sospiros tristes encendidos.

Sombrosos altos pinos,
â cuyos pies las fuentes esparciendo
arroyos cristalinos,
os hazen yr creciendo,
destos cansados ojos procediendo.

Y tu nimpha hermosa
cuya voz, con los vltimos acentos,
acude presurosa,

oyendo

oyendo mis tormentos
â renouar paſſados ſentimientos?

Quando llegarâ el dia
que pagada mi fe con otra vea?
y que la nieue fria
que eſtà en mi Galatea
con eſte fuego deſelada ſea?

Quando tengo de verme
con tan ſegura, y cierta confiança,
que no pueda offenderme
recelo de mudança,
ni me acaben engaños de eſperança?

Quando del duro pecho
ſaldra à mis ojos mueſtra de blandura,
con que muy ſatisfecho,
tras tanta deſuentura
no imbidie agena ſuerte de ventura?

Quando yo verẽ atados
con laçadas de Amor dos coraçones,
que viuen ocupados
vno en ſufrir paſsiones,
y otro, en darlas con nueuas inuenciones.

Mas para que me canso
cosas tan imposibles desseando,
si todo mi descanso
sera viuir penando,
sin que tenga mi bien, como ni quando.

Pues con auer sabido
como quien lo causo) mi Galatea,
lo mucho que he sufrido
y mi fe, quanta sea,
no aliuiara mi mal, aunque le crea.

Mas porque desconfio,
si del Amor la fuerça poderosa
ni la resiste brio
ni furia desdeñosa
y amansara la fiera mas furiosa.

Aunque muy claro entiendo
que fuerça contra ella no ay ninguna,
en su estrañeza viendo,
que baxo de la Luna
sola burla, de Amor, y de fortuna.

Y por esto no quiero
buscar para con ella valedores:
sino el Amor sincero

las

las anſias, y dolores,
que no merecen tantos disfauores.

Ya eſtà deſengañada
(ſi mis ojos han hecho bien ſu officio,)
que vn alma enamorada
le he dado en ſacrificio,
ſi lo recibe à quenta de ſeruicio.

Y eſtandola mirando
me ha viſto arder, y elar en vn momento,
eſto proporcionando
con la gloria, ò tormento,
que ſabe el alma dar ſu mouimiento.

Y pues no ſolicito
ſino ſolo ſeruilla, y agradalla,
y eſtà en mi roſtro eſcripto,
que mi gloria es miralla,
con eſto (aũques de azero) he de ablãdalla.

Que de vn marmol elado,
con hierro, ſaca fuego, el que porfia,
y auiendo frequentado
mucho, la nieue fria,
calor que abraſa, de aquel yelo embia.

Y anſi

Y anſi pretendo amalla
ſin tener otro bien haſta que muera,
que tanta ſe obligalla
podra, quando tuuiera
alma de azero, y coraçon de fiera.

CARTA EN LIRAS.

VI.

El mal que Amor me ha dado
ſi alguna parte aqui moſtrar pudiera,
yo viuo confiado
que oyrlo enterneciera
las entrañas eladas de vna fiera.

Porque ya tal me ſiento
y à tan eſtraño eſtremo ſoy venido,
que todo mi contento,
es verme mas perdido
que quantos por Amor han padeſcido.

Y vos endurecida
viendo como me abraſo en viuo fuego:
mi pena dolorida
hechays la toda en juego
porque no falte en mi deſaſſoſiego.

Y anſi

Y anſi viuo muriendo
y ſin ſaber de quien me eſtoy quexando,
y voyme conſumiendo
de eſtar ymaginando
que no tiene mi bien, como, ni quando.

Y mi canſada lengua
que cantaua canciones de alegria,
viendo como no mengua
la triſte pena mia,
viue ya lamentando noche y dia.

Y todos mis ſentidos
que otro tiempo pudieran ſocorrerme,
eſtan ya tan rendidos
que en lugar de valerme,
ſe juntan muy de veras à ofenderme.

Y el alma ſin ventura
que por amaros tanto mal padece,
en la priſion obſcura
do mi tormento crece
eſtà, ſufriendo el mal que no merece.

Pues no ſe gana gloria
en dar à Moro muerto gran lançada
ni es honroſa victoria

vn alma laſtimada
dexar de todo bien deſconfiada.

Y aunque ſolo con veros
pagueys lo que padezco en deſſearos,
bien podrè por quereros
ſeñora ſuplicaros,
que os acordeys que muero por Amores.

EPISTOLA EN
verſo ſuelto.

SEñora mia como el Sol hermoſa,
ſa dornada de gracias differentes
mas que de flores por Abril el prado,
aunque ha de ſeruir ſolo de canſarte,
fiar deſte papel el mal que ſiento,
acordè no eſtrañarme de eſcreuillo,
ſiendo me natural el padecello,
como lo ſera en ti, llamar liſonja,
inuencion, y mentira, auerte dicho,
que no tengo otro bien, ſino quererte,
y ruego à Dios Señora ſi lo ha ſido,
ni lo fuere jamas, que yo no tenga
ſola vna hora de vida deſcanſada,
y que vea conjurados à ofenderme

la tierra, el cielo, Amor, y la fortuna,
sin defensa ninguna que me valga,
y no entiendas de mi que lo encarezco,
que si el alma mostrar se te pudiera
con la llaneza te desengañàra
y con la certidumbre que desseo,
mas esto como sabes no es possible,
que el alma à lo que mas puede alargarse,
es â mostrar aquestos sentimientos
solamente en los ojos, y la lengua,
y aunque la mia ha hecho aqueste officio,
y auras visto en mis ojos(si son dignos,)
de que los tuyos bueluan â mirallos,
la fe pura del alma descubierta,
siempre te veo tan lexos de creerme,
que ya no sè con que desengañarte,
pues dezirlo tan poco me aprouecha
pedirte que me mandes muchas cosas
con que pueda mostrarte que te adoro,
no lo querras hazer por parecerte
que es aquella merced demasiada,
y que seria obligarte de tu mano
à creerme señora, si entendiesses,
mi verdadera fe de algunas obras:
quiero valerme para persuadirte
â que de veras lo que siento creas,
no de seruicios, no de mis razones,

o de ſoſpiros, ni de entriſtecerme,
i de hazer los ojos ſendos rios,
no de la occaſion grande que tienes
ara no dexar alma libertada,
ñora que ſupiere conocerte,
hermoſura à quien no tiene preſo,
quien tu diſcrecion no le enamora,
ayre, el brio, y la deſemboltura
n diſcreta, graciosa, y recarada,
uien la entiende, la trata, y la conoce,
ie no quede señora muy corrido,
: no tener mil Almas que rendille,
quien llegar à oyrte no ſuſpende,
policia, la gala, y el aſſeo,
el ceño de eſſos ojos celeſtiales,
deſden tan diſcreto, y el enfado,
quien conſentiran que libre ſea:
las, ſeñora, ſon las occaſiones,
ie tengo para amarte, y yo no pido
ie tu me quieras bien por conocellas,
ſio que de entender que las entiendo,
e tiendas la verdad con que te amo,
e no quiero otro bien, ni lo procuro,
yſi eſtas coſas todas no ſon parte,
tilo ſeras para acabar mi vida,
y con eſto podras deſengañarte.

¶Fin de las Liras.

VILLANCICO Primero.

EL neuado pecho
que à mi me enloquece,
de cera parece,
y es de marmol hecho.

Tan rara belleza
que el alma entretiene,
parece que tiene
la mayor terneza,
Mas es contrahecho
lo que desuanece,
que cera parece,
y es de marmol hecho.

Da sospecha cierta
con mucha razon,
que es el coraçon
como la cubierta,
Que en verme deshecho
no se compadece,
y en esto parece,
que es de marmol hecho.

Muc-

Mueſtra por de fuera
en la hermoſura,
que tanta blandura
nunca ſe vio en cera:
Porque quanto el pecho
à la viſta offrece,
de cera parece,
y es de marmol hecho.

De la miſma ſuerte
es la condicion,
que ſin ocaſion
huelga de dar muerte:
Y aunque ſatisfecho,
queda el que padece,
toda via parece
riguroſo el hecho.

VILLANCICO.

II.

DE vueſtros ojos centellas,
q̃ encienden pechos de yelo,
ſuben por el ayre, al cielo,
y en llegando ſon eſtrellas.

Aquel regalado fuego,

con que Amor los fuertes doma,
de vueſtros ojos lo toma,
que eſſotro es cóſa de juego:
Y deſtas dos luzes bellas,
con que ſe enriquece el ſuelo,
ſuben centellas al cielo,
y en llegando ſon eſtrellas.

Y ſi el ayre acommodado
fuera para tal intento,
por ſi, como el firmamento,
hizieran cielo eſtrellado:
Mas no pudiendo tenellas,
leuantaſſe mas de buelo,
y van por el ayre al cielo,
y en llegando ſon eſtrellas.

Aunque ſon de ojos mortales,
no ſe pueden deſpreciar
de tenerlas à la par,
las lumbreras celeſtiales:
Porque no ſon menos bellas,
eſtas, aunque van del ſuelo,
y anſi las acoge el cielo,
y en llegando ſon eſtrellas.

VILLANCICO.

III.

SI no aueys de dar fauores,
ſino à quiẽ ſe yguale à vos,
â ſolas, podreys con vos,
andar ſeñora de amores.

Si para con vos no vale
ſeruir, padecer, y amar,
y ſolo aueys de mirar,
al que en valor os yguale:
No le tiene hecho Dios,
y faltando os amadores,
à ſolas, podreys con vos,
andar ſeñora de amores.

Bien podreys de conoceros,
ſin ſoberuia conocer,
que nadie dexa de ſer
indigno del bien de veros:
Y ſi han de ſer como vos,
los que os fueren ſeruidores,
â ſolas, podreys con vos,
andar ſeñora de amores.

De vos miſma enamoraros,
bien vereys que no es auiſo,
que el ſuceſſo de Narciſo
baſtara deſengañaros:
Los eſtremos que ay en vos,
no dexeys paſſar en flores,
pues tan mal podreys con vos,
andar ſeñora de amores.

Es meneſter que humaneys
eſta condicion eſquiua,
y que no ſeays tan altiua
ſi ſer amada quereys:
Y no reciban de vos
los que os aman disfauores,
pues tan mal podreys con vos,
andar ſeñora de amores.

VILLANCICO.

IIII.

Verer ſeñora contar
todas vueſtras partes bellas,
ſera contar las eſtrellas,
y las arenas del mar.

Es coger en red el viento,
y en effecto es offenderos,

penſar

pensar que puede entenderos
el mas alto entendimiento:
Y querer nadie apurar,
las cosas, que en vos ay bellas,
sera contar las estrellas
y las arenas del mar.

Las bellezas que teneys
extraordinarias en vos,
son cifras que hizo Dios,
con que al mundo le mostreys:
Y pensar nadie hallar
maneras, de encarecellas,
sera contar las estrellas,
y las arenas del mar.

Imaginar que no passa,
tan estraña perfecion,
la misma imaginacion,
es hazer error sin tassa:
Y en vos querer señalar,
lo que excede à las mas bellas,
sera contar las estrellas,
y las arenas del mar.

El valor y hermosura
querer dezir, que en vos mora,

y lo que al mundo enamora,
de gracia, y deſemboltura,
ſera querer numerar
del monte Ethna, las centellas,
y del cielo, las eſtrellas,
y las arenas del mar.

VILLANCICO.

Todos pienſan que no quiero,
y yo me muero.

V.

Como no ſale à la boca
el fuego del coraçon,
juzgan todos mi paſsion
por ninguna, ò por muy poca,
y el mal que mi vida apoca,
llaman Amor liſongero,
y yo me muero.

Mis libertades oyendo
pienſan que digo verdad,
y es fingir con libertad
vn alma que ſe eſtà ardiendo,
y eſtas aparencias viendo

me

me llaman Amor trompero,
y yo me muero.

Todas eſtas bizarrias
ſon finezas de querer,
porque ſe ſuelen hazer
por deſmentir las eſpias,
y los que juzgan las mias,
tienen por libre mi fuero
y yo me muero.

Como no mueſtro el dolor,
y ſalud vendo, y publico,
todos pienſan que ſoy rico
de libertado fauor,
y en los tributos de Amor,
dizen que no ſoy pechero,
y yo me muero.

La cauſa yo ſe la di,
que de el encubierto mal
jamas he dado ſeñal,
ſino à quien me tiene aſſi,
y llamanme por ay,
cuchillo de melonero,
y yo me muero.

Ha me venido à offender
tanto mostrar libertad,
que quando digo verdad,
no me la quieren creer,
burlan de mi padecer.
quando mas me desespero,
y yo me muero.

VILLANCICO.

V I.

HAn dado en hazerme guer-
sin dexarme reposar, (ra
el ayre, el fuego, y la mar,
Amor, el cielo, y la tierra.

Los discordes elementos
y Amor en su compañia
inuentan ya cada dia
contra mi nueuos tormentos:
Y en esto quieren mostrar
quanto su poder encierra,
el ayre, el fuego, y la mar,
Amor, el cielo, y la tierra.

Con el ayre crece el fuego
que en mi pecho encendio Amor,

y el

y el cielo en mi disfauor
mueue las estrellas luego:
Y cada qual me destierra
quanto puede aprouechar,
y ni me anega la mar,
ni quiere el cuerpo la tierra.

No aprouecha humana fuerça
ni resisten valedores
el tropel de los dolores
que en offenderme se esfuerça:
Y el menor dellos me atierra,
porque al fin le han de ayudar
el ayre, el fuego, y la mar,
Amor, el cielo, y la tierra.

Si sospiro el áyre enciendo,
y despues al respirar,
encendido, buelue â entrar
al coraçon que està ardiendo,
Amor el passo me cierra
del bien, y el cielo a la par,
que ni le hallo en la mar,
ni espero velle en la tierra.

VILLANCICO.

Porſola la hermoſura
nunca yo me perdere
ſino por vn noſè que
queſe halla por ventura.

VII.

LAs mugeres muy hermoſas,
ſon buenas para miradas,
mas no para ſer tratadas,
ſino tienen otras coſas:
Lo menos es la figura
paraque yo el alma dè
y lo mas vn noſè que
que ſe halla por ventura.

La viſta dexan en calma,
vnos hermoſos deſpojos
y eſto ſolo es de los ojos
pero no de los de el alma:
Y yo ſoy de vna hechura
que nunca me aficione
ſino de algun noſè que

que

que se halla por ventura.

Vn donayre extraordinario,
que promete marauillas,
y estè haziendo cosquillas
en el alma de ordinario:
Es bien, que la mia procura,
y el que siempre desse e
y en efeto es no sè que
que se halla por ventura.

Desta gloria sienten poca
algunos que se desuelan,
por damas que se les yelan
las palabras en la boca:
No miran en la pintura
mas de aquello que se vee,
y oluidan vn no sè que
que se halla por ventura.

CANCION AGENA.

Pues mi muerte desseays
à buscalla quiero yr,
que no es vida de suffrir
señora, la que me days.

CO-

COPLAS PROPIAS.

VIII.

DEnsar q̃ aueys de acabarme,
viendo os yo, no puede ser
porque sanays con el ver
quãto mal podeys causarme:
Y ansi me aure de partir
à cumplir lo que ordenays
que no es vida de suffrir
señora la que me days.

No es bien que yo tenga vida
si he de offenderos con ella:
y sera gloria perdella
si vos soys dello seruida:
Que al fin podrè con morir
hazer algo en que os siruays,
y no es vida de suffrir
señora la que me days.

Quanto mi alma pretende
en premio de lo seruido,
otro vuiera merecido
con lo que de mi os offende,

por-

y anſi me canſa el viuir,
porque vos del os canſays,
y no es vida de ſufrir
ſeñora la que me days.

Mas quiero dar los deſpojos
de la vida, à mis paſsiones,
que ſuffriros ſin razones,
tan à viſta de los ojos:
Que es baxeza conſentir
que ſin cauſa las hagays,
y no es vida de ſuffrir
ſeñora la que me days.

Muriendo ceſſàra el mal
que con la vida ſe aumenta,
y pondraſe à vueſtra quenta
hazaña tan principal:
y acertaros he à ſeruir
en lo que mas procurays,
que no es vida de ſuffrir
ſeñora la que me days.

VILLANCICO.

Entrò por los ojos mios
fuego de Amor en mi pecho,
y deſpues aca ſe han hecho
de lagrimas ſendos rios.

IX.

ELlos fueron ocaſion
q̃ Amor en el alma entraſſe,
y con ſu fuego abraſaſſe
el mas libre coraçon:
Y para ſus deſuarios,
no ay remedio de prouecho,
aunque por dalle ſe han hecho,
de lagrimas ſendos rios.

Pienſan apagar el fuego
derramando ſiempre agua
mas es como el de la fragua
que conſume el agua luego:
Y buelue con nueuos brios,
à hazer ceniza el pecho,
que no vale auerſe hecho
de lágrimas ſendos rios.

VI-

VILLANCICO

Ageno.

Claro està que està doliente
el que enamorado està,
pero mientras bien le va,
con el fauor no lo siente.

COPLAS PROPIAS.

X.

EL amorosa pasion,
aunque alegra, y entretiene,
està siempre el que la tiene
enfermo del coraçon:
Y ningun dolor aura
quel alma ansi le atormente,
pero mientras bien le va
con el fauor no lo siente.

Ha hecho saber de coro
â muchos, el disfauor,
que los regalos de amor,
son ponçoña en vaso de oro:
Y al que mas bien, amor da,
le da vn mortal accidente,

pero mientras bien le va
con el fauor no lo ſiente.

El andar deſuanecido
el morir, y el padecer,
llama deſcanſo, y plazer,
vn galan fauorecido:
Y en el daño, hallarà
toda ſu gloria preſente,
porque mientras bien le va,
con el fauor no lo ſiente.

Adormece el ſentimiento
el ſabor deſte potage,
como quando dan breuage
al que quieren dar tormento:
Y el que deſta ſuerte eſtà,
ſufre el mal alegremente,
porque mientras bien le va,
con el fauor no lo ſiente.

VILLANCICO
en Dialogo.

Porque Siluano me di
das mueſtras de tanta pena?
porque vi ayer à Silena,
tan triſte, como tu â mi.

XI.

ALguna melancolia
zagal deuiera de ſer,
en lo que daua à entender
mayor mal me parecia:
Lo que entendiſte me di,
no ay que dezir de mi pena,
pues baſta ver à Silena
tan triſte, como tu à mi.

A quien ama ſe le antoja
mil vezes lo que no es,
A mi no, porque deſpues
le vi, la miſma congoxa:
Pues que mal te viene à ti
del diſguſto de Silena?
Hauerla viſto con pena,
que yo ſè que no es por mi.

Soſpechas que es de afficion,
no ſoſpecho lo que veo,
Siluano yo no lo creo,
yo ſi, que vi ſu paſsion:
Podra ſer que ſea por ti,
no podra, que no es Silena,
e ſuerte que ſienta pena

con mal, cauſado por mi.

No le rogaſte zagal
que ſu paſsion declaraſſe?
Antes que ſe lo rogaſſe,
dixo en viendome, eſtoy mal.
Y yo luego reſpondi,
haga el cielo que eſteys buena,
aunque yo entiendo Silena,
que de amor eſtays aſsi.

Silena que reſpondia,
que yo en eſto me engañaua,
y quanto mas me juraua,
mucho menos la creya:
Y en effecto yo me fuy,
ſabe Amor con quanta pena
de ver hallado à Silena
tan triſte como tu à mi.

VILLANCICO.

Si à nadie el Amor dio cuyo,
tal como à mi me le dio,
diſparate haria yo
en no dezir que ſoy ſuyo.

XII.

SI yo por Lucida muero,
y me es gloria el padecer.
que offenſa le he de hazer
con deſcubrir q̃ la quiero:
Y ſi Amor ſe ſeñalò
en querer darme tal cuyo,
diſparate haria yo
en no dezir que ſoy ſuyo.

Por ſer amada y ſeruida,
no pierde ninguna coſa
la dama illuſtre, y hermoſa,
antes ſera en mas tenida:
Y à quien el amor tal cuyo
para ſu gloria otorgò,
ninguna razon ſe yo,
para que niegue ſer ſuyo.

La occaſion de mi tormento
encubrilla es deſconcierto,
porque no es para encubierto
tan honrrado penſamiento,
Y teniendo tan buen cuyo
que ninguno le ygualò,
diſparate haria yo

en no dezir que ſoy ſuyo.

Yo ſê que no deſalabo
â mi dama en tratar dello,
porque ſolo hago en ello
honrrarme de ſer ſu eſclauo:
Siempre ſu diſguſto huyo,
y eſto pues no la offendio,
diſparate haria yo
en no dezir que ſoy ſuyo.

Si el gozar del bien de vella
quanto mi alma pretende,
claro eſtà que no ſe offende
en que yo muera por ella:
Del mal con que me deſtruyo,
ſolo eſte bien me quedo,
que pueda preciarme yo
donde quiera que ſoy ſuyo.

VILLANCICO.

Sin Lucida no ay Amor
que ſi Lucida no vuiera,
nadie del Amor ſintiera,
ni gloria, ni diſfauor.

XIII.

SOn ſus dulces ojos bellos
alma cõ que Amor reſpira,
y las flechas con que tira,
ſon rayos de la luz dellos:
Y ſi con eſtos no vuiera,
afinado ſu valor,
nadie del Amor ſintiera
ni gloria, ni disfauor.

Por Lucida el Amor viue,
y ſu grandeza entretiene,
y todo el poder que tiene,
de ſu mano le recibe:
Y ſi eſte bien no tuuiera,
no ſerle fuera mejor,
pues que del nadie ſintiera,
ni gloria, ni disfauor.

En ſu fauor ò deſden,
conſiſte la gloria ò pena,
que en la amoroſa cadena,
puede hazer mal, ò bien:
Y ſi eſto no poſſeyera
para engrãdecerſe Amor
riſa, juego, y burla fuera,
ſu gloria, ò ſu disfauor.

Can-

CANCION AGENA

Que haran dos que Amor halla
heridos de vna centella,
que ella de verguença calla,
y el calla de temor della.

COPLAS PROPRIAS

XIIII.

QVe haran dos coraçones,
q̃ en viuo fuego ſe enciẽden
y el remedio que pretenden,
es declarar ſus paſsiones.
Y aunque la occaſion ſe halla,
para dezir ſu querella,
ella de verguença calla,
y el calla de temor della.

El vno al otro ſe mira,
pero no habla ninguno,
y quando ſoſpira el vno,
el otro tambien ſoſpira:
Y tan aſpera batalla,
nadie quiere acometella

que

que ella de verguença calla,
y el calla de temor della,

Ofrecenſe los deſpojos,
que nacen de ſu paſsion,
y el fuego del coraçon,
manifieſtan por los ojos:
El temiendo de enojalla,
eſtà muriendo por ella
y ella de verguença calla,
y el calla de temor della.

El procura que lo entienda
ſolamente con mirar
y ella con diſsimular,
le tiene al hablar la rienda:
El ſoſpecha que hablalla,
ſera ocaſion de perdella,
y ella de verguença calla,
y el calla de temor della.

VILLANCICO.

Dè Dios vida al deſengaño,
pues que tanto bien me ha hecho,
que aſſegura mi prouecho
en medio del mayor daño.

A tam-

XV.

A Tan buen tiempo llegô
el deſengaño que ha ſido,
remedio del mas perdido
coraçon que Amor hirio,
Con el acaba el engaño
que me puſo en tanto eſtrecho,
y aſſegura mi prouecho
en medio del mayor daño.

Pues que tormento tan graue
con el ſe pudo acabar
ſolo queda deſſear
que el remedio no ſe acabe:
Porque yo me deſengaño,
y eſtoy cierto y ſatisfecho
que aſſegura mi prouecho
en medio del mayor daño.

Vn engaño me traya
ſin ſentido, y deſlumbrado,
y vn deſengaño ha quitado
los ñublos del alma mia:
Fue guſto y regalo eſtraño,
pues con auerlos deshecho,
aſſegura mi prouecho
en medio del mayor daño.

VILLANCICO.

Aunque mi mal fuera,
infierno abreuiado,
con que se creyera
quedàra pagado.

XVI.

Causa el no quererme,
mal que pone espanto,
mas esto no es tanto,
como no creerme.
Y aunque padeciera
mas que el mas penado,
con que se creyera,
quedàra pagado.

Gila no es posible,
si mi mal creyesse,
que no la mouiesse,
pena tan terrible:
Y aunque esto no vuiera,
para vn desdichado,
con que se creyera,
quedàra pagado.

Des-

Deſcubro el tormento,
que me es enemigo,
y a quanto le digo,
me dize que miento:
Y el mal que ſufriera
mas deſeſperado,
con que ſe creyera,
quedàra pagado.

Dize que es fingida,
falſa y cauteloſa,
la pena rauioſa,
que acaba mi vida:
Y deſta manera,
mi mal es doblado,
que ſi me creyera
quedàra pagado.

Moſtrando à ſus ojos,
el mal deſcubierto,
llama el penar cierto,
fingidos enojos:
Y ſi yo muriera,
de muy laſtimado,
con que ſe creyêra
quedàra pagado.

VILLANCICO.

Fueron todos los fauores,
que me diſte Amor tirano,
vn ramillete de flores,
que ſe me ſeco en la mano.

XVII.

TOdos tus fauores ſon,
Amor, â quien los pretẽde,
como thetoro de duende,
que ſe conuierte en carbõ:
Y el premio de mis Amores,
pretendido tan en vano,
fue ramillete de flores,
que ſe me ſecô en la mano.

No ſè ſi tuue plazer,
ni es mucho dudar en eſto,
porque ſe paſſo tan preſto,
que à penas le pude ver:
Sè que fueron los dolores,
muchos, y el plazer liuiano,
vn ramillete de flores,
que ſe me ſecô en la mano.

En

En mi daño ſe deſuela,
Amor, y el bien recebido:
de ſu mano ſiempre ha ſido
jugar à la correguela:
Que no ſabe mas primores,
en eſte juego vn gitano,
pues en vn punto las flores,
haze abrojos en mi mano.

VILLANCICO.

Al que le canſa ſeruir,
cerca eſtà de no querer,
y lexos de merecer,
por eſperar y ſufrir.

XVIII.

CVando con la priuacion,
no crece mas el deſſeo,
yo no imagino ni creo,
que puede auer aſicion:
Burla ſe puede dezir,
y el que la ſabe hazer,
lexos va de merecer,
por eſperar y ſufrir.

Fe, que con deſden ſe muda,

ò pue-

ô puede acaballa el tiempo,
no es fe, ſino paſſatiempo,
y eſto es para mi ſin duda:
Es vn guſto de fingir,
lo que eſtà lexos de ſer,
y eſtarlo ha de merecer,
por eſperar y ſufrir.

Quando el disfauor no auiua,
la llama que eſtâ encubierta
es toda eſperança muerta,
la que parece ſe viua:
Y el que dexa de acudir,
con cuydado à pretender,
lexos va de merecer,
por eſperar y ſufrir.

El que mueſtra que ſe muere,
y vn disfauor le deſmaya,
podra dezir que ſe enſaya,
mas no que de veras quiere:
Y anſi es facil deſcubrir,
quando ſe quiere ſaber,
los que podran merecer,
por eſperar y ſufrir.

VILLANCICO.

Sin dezir que me rendiſtes,
paſſara mi triſte vida
mas han viſto en la herida,
que ſoys vos la que la diſtes.

XIX.

NO holgàra de ſufrir,
y callar el mal que ſiento
por ſolo el cõtentamiento,
que os daua en no lo dezir:
Hizolo como pediſtes
eſta Alma de vos rendida,
mas han viſto en la herida,
que ſoys vos la que la diſtes.

Vueſtro deſden inhumano
tiene vn rigor tan terrible,
que encubrirſe no es poſsible,
daño hecho de eſſa mano,
Y como vos ſiempre fuyſtes
con migo tan deſabrida
han me viſto en la herida,
que ſoys vos la que la diſtes.

Por mucho que ſe reſiſta,
conocen luego el engaño,
viendo que mal tan eſtraño,
cauſa ſola vueſtra viſta:
Que muera y calle queſiſtes,
y à mi nunca ſe me oluidá
mas han viſto en la herida,
que ſoys vos la que la diſtes.

Yo no tengo en eſto culpa,
porque mi dolor diſpenſa,
que de vueſtra propia ofenſa
pueda moſtrar mi diſculpa:
Que de ſuerte me ofendiſtes
por ſer de mi tan querida,
que me han viſto en la herida,
que ſoys vos la que la diſtes.

VILLANCICO.

Vos podreys no me querer,
yo deſterrarme de veros,
pero dexar de quereros,
ſeñora no puede ſer.

XX.

POdreys porque yo no viua,
ſer conmigo riguroſa, (ua,
y enel miſmo eſtremo eſqui
que teneys de ſer hermoſa:
Y bien podra mi querer
diſguſtaros y ofenderos,
pero dexar de quereros,
ſeñora no puede ſer.

Podra eſconderſe à mis ojos,
la luz de vueſtra belleza,
y eſſos diuinos deſpojos,
que del mundo ſon riqueza?
Y auſencia podra hazer,
que dexe de entreteneros,
pero dexar de quereros,
ſeñora no puede ſer.

Contra mi podran eſtar,
fuego, tierra, mar, y viento,
mas nunca podran mudar,
vn punto mi penſamiento:
Y à tiempo me podria ver,
que fueſſe impoſsible veros,
pero dexar de quereros,
ſeñora no puede ſer.

Las

Las estrellas conjurarse,
podran todas en mi daño,
y acabarme vn desengaño,
que es quanto mal puede darse:
Vos me podreys ofender,
por dar yo en obedeceros,
pero dexar de quereros,
señora no puede ser.

VILLANCICO.

Tieneme tan apurado
Gila tu condicion fuerte,
que se desprecia la muerte
de acabarme en tal estado.

XXI.

Vaspereza, y tu desden
Gila, y mi desconfiança,
han cerrado à la esperãça,
los passos para mi bien:
Y soy tan desuenturado,
que porque en nada se acierte,
da en despreciarse la muerte
de acabarme en tal estado.

Gila mira la estrañeza

de mi mal por ſer tu cruda,
que à la miſma muerte muda
ſu propia naturaleza:
Y à ti nunca te ha obligado,
ſino à tratarme de ſuerte,
que ſe deſprecie la muerte,
de acabarme en tal eſtado.

Echa la muerte de ver
que ſi me quiere acabar
le faltara en que moſtrar
la fuerça de ſu poder:
Y en verme tan laſtimado
aunque es riguroſa y fuerte,
eſtima en poco la muerte
acabarme en tal eſtado.

Entiendo que es orden tuya,
y que con ella lo haze
por ver que te ſatisfaze
que la vida me deſtruya:
Y viuo deſconfiado,
de merecer por quererte,
que dês orden â la muerte,
que me acabe en tal eſtado.

Gila quieres ver qual eres,

que desseando acabarme,
porque ha de ser agradarme
aun acabarme no quieres:
Socorre ya vn desdichado
que nunca supo offenderte,
ô haz que quiera la muerte
acabarme en tal estado.

VILLANCICO.

Entrò por los ojos mios,
fuego de Amor en mi pecho
y despues aca se han hecho
de lagrimas sendos rios.

XXII.

LLos fueron ocasion,
q̃ Amor en el alma entrasse,
y con su fuego abrasasse,
el mas libre coraçon:
Y para sus desuarios
no ay remedio de prouecho,
aunque por darle se han hecho,
de lagrimas sendos rios.

Piensan apagar el fuego,
derramando siempre agua,

mas es como el de la fragua,
que conſume el agua luego:
Y buelue con nueuos brios
â hazer ceniza el pecho,
que no vale auerſe hecho,
de lagrimas ſendos rios.

VILLANCICO.

Si me auſento, me parece
que ſe ha de aliuiar mi mal,
mas es de condicion tal,
que con el auſencia crece.

XXIII.

DAra no deſeſperarme
viendo vueſtro deſamor
buſco aliuio à mi dolor,
ſeñora con auſentarme:
Y alli entiendo que es mortal
el dolor que me enloquece,
porque es de condicion tal,
que con el auſencia crece.

Tengo cierto deſengaño,
de que es mi dolor ſin medio
pues el que llaman remedio,

es para

es para mi mayor daño.
Y la mas cierta ſeñal,
que de mi muerte ſe ofrece,
es ſer mi tormento tal,
que con el auſencia crece.

Quando mas entiendo ſer
auſente del mal que muero,
eſtoy que me deſeſpero
haſta bolueros à ver:
Y eſto es lo mas natural
del mal que me deſuanece
por ſer de condicion tal,
que con el auſencia crece.

Imagino ſi me auſento
que darè vado al quereros,
y es perder el bien de veros,
y no aliuiar el tormento:
Que como no tiene ygual
el, y por quien ſe padece
de ſu condicion es tal,
que con el auſencia crece.

VILLANCICO.

Siluia si quies acabarme,
no me pienso defender
sino solo agradecer,
que te acuerdes de matarme.

XXIIII.

NO estoy para defenderme
que la fuerça del tormento,
me ha dexado sin aliento,
de que pudiesse valerme;
Y quando pudiera ser
no quisiera repararme,
sino solo agradecer,
que te acuerdes de matarme.

Estimare de manera,
acertar à complazerte,
que sera vida mi muerte,
como yo à tus manos muera:
Y si en esto has de pagarme
lo que te supe querer
no ay cõ que te agradecer,
que te acuerdes de matarme.

Pues tan deſdichada ſuerte
ventura me dio contigo,
paga el ſerte tan amigo,
ſi quiera en darme la muerte:
Que pues no me ha de valer
por amarte deſamarme,
bien te podre agradecer
que te acuerdes de matarme.

VILLANCICO

Es mandarme que no os quiera,
mientras mi vida durare,
pedir al Sol que ſe pare,
en medio de ſu carrera.

XXV.

AL que con el bien de veros
Amor quiſo regalarle,
en vano ſera mandarle,
que ſe oluide de quereros:
Y penſar tener manera
de oluidar el que os mirare
es pedir al Sol que pare,
en medio de ſu carrera.

Mandarme vn hora mudar,

tan ſabroſo penſamiento,
ſera pedir al hambriento,
que no apetezca el manjar:
Y que al hijo que mas quiera
ſu propia madre no ampare,
y pedir al Sol que pare,
en medio de ſu carrera.

Y ſera querer que el cielo,
ſuſpendido el alegria,
dexe de dar algun dia,
tributo de luz al ſuelo:
Y que el que rema en galera,
no huya ſi ſe eſcapâre
y pedir al Sol que pare,
en medio de ſu carrera.

Es no darme el bien que eſpero
y ofenderme, y acabarme,
menos daño que mandarme,
que no os quiera como os quiero:
Y deſeſperado muera,
quando en eſſo os contentâre,
que es pedir al Sol que pare,
en medio de ſu carrera.

VILLANCICO.

Mi passion, mata, y recrea,
y el que la causa pidiere,
prueue à mirar si pudiere,
los ojos de Galatea.

XXVI.

EN mi mal està escondida,
de Amor la mayor ventura
porque ay en su compostura
pena, gloria, muerte, y vida:
Y el que tan curioso sea,
que el como saber quisiere
prueue à mirar si pudiere,
los ojos de Galatea.

En las almas mil despojos,
de bien y mal pone y quita,
porque mata, ô resuscita
solo con boluer los ojos:
Ninguno aura que lo crea
mas el que no lo creyere,
prueue à mirar si pudiere,
los ojos de Galatea.

Mirarlos y quedar preſo,
es todo en vn miſmo punto,
y morir ò ſer difunto,
luego conſiguiente à eſſo:
No es poſsible que ſe vea
libre el que vna vez los viere
que ſon con los que Amor hiere,
los ojos de Galatea.

VILLANCICO.

La que quiero, y no me quiere,
no huelgo que me lo diga
ſino que ſe mueſtre amiga,
y haga lo que quiſiere.

XXVII.

CVando vengo aficionarme
aunque no ſea bien tratado
ha muchos años q̃ he dado
en nunca deſengañarme:
Y à la dama à quien ſiruiere,
no ayays miedo que le diga
ſino que ſe mueſtre amiga,
y haga lo que quiſiere.

Como no ſe puede ver

lo que eſtà en el coraçon,
qualquier mueſtra de aficion,
me baſtaria entretenerme.
Y aſsi en tanto que viuiere
nunca dire à la que ſiga
ſino que ſe mueſtre amiga,
y haga lo que quiſiere.

Si no penſare quererme,
guſte al menos de engañarme,
porque eſto ſera obligarme,
rendirme y deſuanecerme:
Y la que yo pretendiere,
en todo ſu guſto ſiga,
y con que ſe mueſtre amiga,
acoja lo que quiſiere.

Vea yo en ella vn roſtro afable
y vn alegre acogimiento
y aunque ſea de cumplimiento,
donde me viere me hable:
Y ſi otra coſa pidiere,
quiero que me dè vna higa,
ſino que ſe mueſtre amiga,
y haga lo que quiſiere,

Nunca para mi fue mala

(aun-

(aunque falte Amor en ella,)
la que quando voy â vella,
me entretiene y me regala:
Que ſi de veras no quiere,
con lo que mueſtra me obliga
y como ſe mueſtre amiga,
acuda à lo que quiſiere.

VILLANCICO

Iamas de vos ha de ver
mi alma carta de pago,
porque quanto mas os pago,
os quedo mas â deuer.

XXVII.

EL que pienſa mereceros,
de loco ſe deſuanece,
pues es el que mas merece,
indigno del bien de veros:
Y en mi lo vengo à entender
que aunque lo poſsible hago,
quando mas pienſo que pago
os quedo mas â deuer.

El que pretende obligaros
no entiende vueſtro valor

ni lo

ni lo que vale vn fauor,
esperado por amaros,
Que yo por no merecer
esperarle me deshago,
y porque quanto mas pago,
os quedo mas à deuer.

De la obligacion que os tengo,
jamas espero salir,
pues con dexaros seruir
de nueuo â obligarme vengo,
Y aunque pudiesse hazer,
mucho mas de lo que hago
sera quando mas os pago,
quedaros mas à deuer.

Quando entiendo que he pagado
parte del gusto que lleuo
en mirandome de nueuo
os quedo mas obligado:
Y es locura pretender
que me deys carta de pago,
porque mientras mas os pago
os quedo mas à deuer.

VILLANCICO.

De quien me sepa ofender
quiero mas tormento y muerte,
que de gente de otra suerte,
descanso, vida, y plazer.

XXIX.

SEpa el que no lo supiere,
que â mi el alma se me sale,
por quien sepa lo que vale,
la merced que me hiziere:
Que esto me haze querer
y estimar en mas la muerte,
que de gente de otra suerte
descanso, vida, y plazer.

Yo nunca senti abrasarme
sino el tiempo que quisiesse,
vna muger que supiesse
rendirme y desesperarme:
Y que acertasse à tener
blandura y condicion fuerte,
que de gente de otra suerte,
descanso, vida, y plazer,

La que fauorece atiento
gouernada por antojo:
con los mas ricos despojos

no dara contentamiento:
Porque el fauor ha de ser,
à tiempo que el dolor fuerte
se trueque en dichosa suerte,
y de pesar en plazer.

VILLANCICO.

No os pido que me queràys
que es cosa descomedida:
gustà vos de ser seruida,
que con esso me pagays.

XXX.

PArece que pido poco,
y es el fauor de manera,
que si mas que esto pidiera
me pudieran llamar loco:
Amor me manda que pida
tras el bien que en veros days,
que gusteys de ser seruida
que con esso me pagays.

Lo menos de vuestra mano
es mas que lo mas que vi,
porque de vos para mi,
qualquier don es soberano,

Da nueua ſuerte de vida
entender que me acabays,
y que ſoys dello ſeruida,
pues con eſſo me pagays.

Si tan querido me viera
como merece mi fe,
como con el peſar, ſè,
que con el plazer muriera:
Mas no ſiendo bien que pida
coſa con que os ofendays,
guſtad vos de ſer ſeruida,
que con eſſo me pagays.

Yo no quiero pretender
mayor bien del que poſſeo,
porque no ſube el deſſeo
à lo que no puede ſer:
Ni vos quedays offendida
quando digan que guſtays
de ſer amada y ſeruida
pues con eſſo me pagays.

VILLANCICO.

Traygo bandos con Cupido
y eſtoy de celos aſſado,
porque es muy enamorado
de quien me tiene vencido.

XXXI.

DA el Amor en adoralla,
y eſtâ muriendo por ella,
y aunq̃ no es poſsible vella
perſeuera en deſealla:
Yo bien ſè que no es querido,
mas tieneme muy canſado
verle tan enamorado
de quien me tiene vencido.

A ſu ſaluo me engañaua,
Amor porque me dezia,
que para mi pretendia,
y para ſi negociaua;
Baxeza muy grande ha ſido
la que Amor conmigo ha vſado
en andar enamorado
de quien me tiene vencido.

Lo poco que me durò
hazerme officio de amigo
en lò que hazian con migo

bien claro ſe parecio:
Mas ya todo ſe ha perdido
y en effeto lo ha cauſado
que eſtâ amor enamorado
de quien me tiene vencido.

Eſtoy que me deſeſpero
de ver que al amor ſe offrezca
ocaſion en que merezca
morir del mal que yo muero.
En el alma lo he ſentido,
aunque para eſtar vengado,
baſta verle enamorado
de quien me tiene vencido.

VILLANCICO.

Ageno.

Haze el Amor lo que quiere
mas ay que no lo que deue.

COPLAS PROPIAS.

XXXII.

HA dado amor en guſtar
de verme, amando morir,
y anſi me haze ſufrir
quantos males puede dar

haze

haze su gusto en buscar,
con que mi paciencia prueue,
mas ay que no lo que deue.

No ay mal, ni desasosiego,
con que dexe de offenderme,
y en llegando à deshazerme
buelue à repararme luego:
Y haze que con su fuego,
como Phenix me renueue:
mas ay que no lo que deue.

Deuiera al menos vn dia,
pues me quiere atormentar
para aliuiarme à penar
darme vn hora de alegria,
mas no lo haze y porfia,
à hazer mi vida breue,
mas ay que no lo que deue.

Ninguno con mas cuydado
le deue de auer seguido,
y en premio de lo seruido
porque quede bien pagado,
haze por su desenfado
que tan dura carga lleue,
mas ay que no lo que deue.

VILLANCICO.

Ageno.

Quien se pierde bien perdido,
sabe de amores muy poco
si siendo fauorecido,
no diere muestras de loco.

COPLAS PROPRIAS.

XXXIII.

NO es de Amor grãde el exceso, (so,
si el fauor que se dessea,
al punto que se possea,
no haze perder el seso.
Que quien anda tan valido,
con su dama, quiere poco,
si siendo fauorecido,
no diere muestras de loco.

Al que le ofrece ventura,
bien que tanto satisfaze,
no sabe amar si no haze,
mil excessos de locura:
Que vn fauor no merecido

tendra

tendra sin razon en poco,
si siendo fauorecido,
no diere muestras de loco.

Si enloquece vn disfauor,
porque no ha de enloquecer
en quien se acerto à perder,
vn fauor y otro fauor:
Pocos deue auer tenido,
el que los muestra tan poco,
que siendo fauorecido
no diere muestras de loco.

VILLANCICO

Vuestros ojos me enloquecen
castigaldos Amor que me dexen.

XXXIIII.

NO les consintays mirarme,
tan afables y piadosos
pues en fingirse amorosos
para mejor engañarme,
y sino quereys forçarme
à que del viuir me alexen
castigaldos Amor, que me dexen.

Son eſſas demonſtraciones
para hazerme perder
el ſeſo, y es bien tener
la rienda à las occaſiones,
y porque nueuas paſsiones,
eſta alma triſte no aquexen,
caſtigaldos amor que me dexen.

Con el recelo de daño
que me puede venir dellos,
la gloria y el bien de vellos
con tanto cuydado eſtraño,
y para que de ſu engaño
eſtos mios no ſe quexen,
caſtigaldos amor que me dexen.

VILLANCICO.

Señora, deſpues que os vi,
tal me tiene amor cruel,
que no ay mas que amar en el
ni mas que penar en mi.

XXXV.

COrren mi fe, y mi tormento
las parejas ſin parar,
y anſi en padecer, y amar,
y gual ninguno conſiento:

Y he

Y he llegado haſta aqui,
por ſer al amor fiel,
que no ay más que amar en el,
ni mas que penar en mi.

La ocaſion de mi cuydado,
menos que eſto no merece,
y anſi ſe quiere y padece,
ſeñora en vn miſmo grado:
Y temeſe amor de mi,
que he de competir con el,
pues no ay mas que amar en el,
ni mas que penar en mi:

A mi fe ſenzilla y pura,
ſolo yguala mi dolor,
y à los dos vueſtro valor,
y vueſtra gran hermoſura:
Y deſde que el alma os di:
amor me fue tan cruel,
que no ay mas que amar en el,
ni mas que penar en mi.

VILLANCICO

Por-

Porque Siluano me di,
no cansas de importunarme,
porque te acuerdes de mi,
si quiera para matarme.

XXXVI.

DE serme tan porfiado,
que pretendes grangear
el gusto de porfiar,
con tan gustoso cuydado:
Y que sacaras de ay,
sino cansarte y cansarme,
que no te oluides de mi,
si quiera para matarme.

Dexa essa loca porfia,
que es de tan poco prouecho
el fuego que està en mi pecho
no me lo consentiria:
Por que quies viuir ansi,
sin dexarte de enfadarme,
porque te acuerdes de mi,
si quiera para matarme.

Si me dexas de querer
hallaràs à tu mal medio,
es esso darme remedio,

con

con lo que no puede ſer:
Tal diſparate no vi,
como hazes en amarme,
hagolo porque de mi
te acuerdes para matarme.

Yo para darte la muerte,
ni fuy, ni quiero ſer parte,
ni yo lo ſoy à oluidarte,
aunque te offenda quererte,
Si yo no guſto de ti,
de que ſirue porfiarme,
de que te acuerdes de mi
ſi quiera para matarme.

VILLANCICO.

El que ſupiere querer
y callar,
nada podra deſſear
que dexe de merecer.

XXXVII.

Vien ama, y ſe deſuanece
del fauor, y no lo encubre
por el menor que deſcubre
otro ninguno merece,

otro

Mas quien goza del plazer
ſin hablar,
nada podra deſſear
que dexe de merecer.

Si el amador es diſcreto,
y como diſcreto quiere
el bien ò mal que tuuiere,
ſabra tenerle ſecreto:
Y el que lo ſabe hazer
ſin errar
nada podra deſſear
que dexe de merecer.

Galan que dize à quien ama,
y ſi le haze fauor,
es de muy poco valor,
y enemigo de ſu dama:
Mas quien ſupo enmudecer
y penar
nada podra deſſear
que dexe de merecer.

De liuiano y de groſſero
dara manifieſto indicio
el galan que haze officio
de amador, y pregonero:

Quien

Quien calla ſabra vencer
y medrar,
y nada podra buſcar
que dexe de merecer.

Sirue, agrada, y ſatisfaze,
y negocia como quiere
el que ſolo à quien ſiruiere
da quenta de lo que haze,
Y el que anſi llegò à ſaber
negociar
nada podra deſſear
que dexe de merecer.

VILLANCICO.

El que zelos no tuuiere,
no diga que tiene amor,
pues no ſon mas que temor
de perder lo que ſe quiere.

XXXVIII.

EL que con fuego amoroſo
ſe ſiente el alma abraſar,
licencia tiene de eſtar,
del ayre, y del Sol zeloſo:
Y quando no lo eſtuuiere,
no diga que es amador,

que

que andar celoſo eſte Amor
de perder lo que ſe quiere.

Al que celos no laſtiman
cuydados no le deſuelan,
porque las coſas ſe celan
de la ſuerte que ſe eſtiman:
Y el que en mas el bien tuuiere
le celara muy mejor,
porque hazello, es temor
de perder lo que ſe quiere.

Fortuna, Amor, y ventura,
â nadie ſupieron dar,
con que pueda durar,
porque ninguna ay ſegura:
Y ſiendo aſsi, al que ſe viere,
herido el pecho de Amor,
forçoſo le es el temor,
de perder lo que ſe quiere.

Con migo eſtà diſculpado,
el galan que ſabe amar
quando no le viere eſtar,
de ſi miſmo aſſegurado,
Y el que ſin celos dixere,
que ſe abraſa es burlador,

por

porque nacen de vn temor
de perder lo que se quiere.

VILLANCICO.

Tal es el bien que posseo,
que lo gozo y no lo creo,

XXXIX.

EStoy gozando de ver
essa celestial figura,
y para tan gran ventura,
hallo corto el merecer,
hazeme desuanecer
de manera el bien que veo,
que lo gozo, y no lo creo:

Tengo razon de dudar,
porque no soy tan dichoso,
que vn regalo tan sabroso
pueda sin miedo gozar,
y es con el bien de os mirar
de suerte mi deuaneo
que lo gozo y no lo creo.

No es posible que vn contento
de tanta satisfacion

ſe me dè a mi ſin penſion
de mucho deſabrimiento,
y es tal el contentamiento,
con que viendo os me recreo,
que lo gozo y no lo creo.

Eſtoy tal con eſta gloria,
que me deſconozco à mi,
que jamas fueron aſsi
los triumphos de mi victoria,
acuerdame mi memoria,
que yo ſoy, mas tal me veo,
que lo gozo y no lo creo.

Para ver lo que ay en vos
mejor las vezes que os viera
millares de ojos quiſiera,
porque ſon muy pocos dos,
miro el bien que os puſo Dios,
y es tan ygual al deſſeo,
que lo gozo y no lo creo,

No ſè que nombre podria
dar al bien que eſtoy gozando,
ninguno, que imaginando
que le aura le offenderia,
y gozale el alma mia

eſſo

ente, tan por jubileo
que lo gozo y no lo creo.

VILLANCICO.

Quando yo la quenta haga
con vueſtro merecimiento
en ſolo mi penſamiento
me podreys librar la paga.

XL.

QVando hiziere la cuenta
de la poca que teneys,
con el mal que me hazeys,
y el dolor que me atormẽta;
Aunque os haga de tormento
cargo que me ſatisfaga,
en ſolo mi penſamiento
me podreys librar la paga.

Quando os pida que os he dado
vida y alma en ſacrificio,
y el buen tiempo de ſeruicio,
que en ſeruiros he gaſtado:
Aunque la ſumma rehaga,
haziendo cuenta ſin cuento,
en ſolo mi penſamiento

mie podreys librar la paga.

Y ſi la paga es aquella,
yo me doy por alcançado,
que vn hora de tal cuydado
nadie puede merecello:
Y de todo el mal que ſiento,
y de quanto amor me haga
en ſolo mi penſamiento
me podreys librar la paga.

VILLANCICO.

Vos ſoys vida y alegria,
y bien de mi coraçon,
y ſin veros alma mia
los guſtos peſares ſon.

XLI.

VOs ſoys todo el biẽ q̃ tẽgo,
y es mi deſcanſo quereros,
y anſi en dexando de veros,
ni viuo, ni me entretengo:
Canſame quanto podria
dar mucha ſatisfacion,
y ſin veros alma mia,
los guſtos peſares ſon.

Quan-

Quando me pongo â miraros
mil ojos querria tener,
mas en dexando os de ver,
ninguno por mas gozaros:
Que ſin la viſta, ſeria
mayor la imaginacion,
y ſin veros alma mia
los guſtos peſares ſon.

Nada ſin vos me entretiene
de quanto en auſencia trato
porque tan hidalgo trato,
como vos nadie le tiene:
Tal gala, tal bizarria,
tal ſer, y tal diſcrecion,
y ſin veros alma mia
los guſtos peſares ſon.

Al bien que es mas eſtremado
pueſto en vueſtra competencia;
hazeys vos la differencia,
que lo viuo, â lo pintado:
Yo haſta que os vi, no via
ni ſupe que era aficion,
y ſin veros alma mia,
los guſtos peſares ſon.

VILLANCICO.

Todos los que amar quisieren
sepan que se han de obligar,
à dar, querer, y callar,
y tomar lo que les dieren.

XLII.

Las leyes todas de Amor,
en estas quatro se encierran,
y los que en alguna yerran
indinos son de fauor;
Y quando le pretendieren
han le de solicitar,
con dar, querer, y callar,
y tomar lo que les dieren,

Obliga el que da, y agrada,
que el dar es demonstracion
de la fe, y del afficion,
que en el Alma està encerrada:
Y ansi los que medrar quieren
obligados han de estar,
à dar, querer, y callar,
y tomar lo que les dieren.

Como nace del querer
la fina occaſion de dar
ninguno podra medrar,
que no lo diere à entender:
Y ningun regalo eſperen
los que pienſan negociar,
ſin dar, querer, y callar,
y tomar lo que les dieren.

El que no fuere ſecreto,
aunque dè, y tenga afficion,
pierde luego la opinion
de galan, y de diſcreto:
Y anſi los que mas lo fueren
las leyes que han de guardar
ſon dar, querer, y callar,
y tomar lo que les dieren.

VILLANCICO.

Muger fea, y confiada,
vala me Dios y como me enfada.

XLIII.

EStar mala los mas dias,
y ſin paraque en la cema,
y por parecer muy dama,

hazer cien mil Damerias,
andar de melancolias
toda la vida cargada
valame Dios, y como me enfada.

Vna muger ſiendo fea
hazer eſtremos de dioſa,
y penſar que es mas hermoſa
que pudo ſer Melibea,
penſar que alegra, y recrea,
y que es de veras amada,
valame Dios, y como me enfada.

Deſpreciar ſu talle y geſto,
paraque le alaben mas,
y enfadar à Satanas
todas las horas con eſto,
y tener ſu guſto pueſto
en andar muy perfumada,
valame Dios, y como me enfada.

Nunca dezir bien de coſa
por eſtremada que ſea,
y querer que el mundo vea
en todo que es melindroſa,
quererſe moſtrar donoſa,
y dar en necia, y peſada,

valame Dios, y como me enfada.

Mirar como estragarà
al otro la cortesía,
y entre buena compañía
como se mejorara:
creer que por donde va,
no queda alma libertada,
valame Dios, y como me enfada.

Por parecer muy señora
hazer mil impertinencias,
y formando competencias,
dar que dezir cada hora,
imaginar que la adora
el que no se le da nada,
valame Dios, y como me enfada.

Hazer por momentos galas
para parecer peor,
y entender que no ay primor,
que ansi se abrase las alas,
dezir que todas son malas,
y ella sola reseruada,
valame Dios, y como me enfada.

Quando se trata de amores

hallarse muy nueua en ellos,
y no querer entendellos,
ni saber que son fauores,
guardar muchos pundonores,
queriendo ser adorada
valame Dios, y como me enfada.

VILLANCICO.

Con esse donayre y brio,
enfado, capote, y ceño,
Gileta mi fe te empeño,
que ardas el yelo mas frio.

XLIIII.

ESse enfado, este desden
me hizo quando te vi,
que me oluidasse de mi
por solo quererte bien:
Que con tal gala, y tal brio,
y tal mirar çahareño,
Gileta mi fe te empeño,
que ardas el yelo mas frio.

Quantas cosas en ti veo
dan tanta satisfacion,
que son gloria al coraçon,

y es-

y eſpuelas para el deſſeo:
Su termino hallo el mio,
en tus ojos cuyo ceño
Gileta mi fe te empeño,
que abraſe el yelo mas frio.

Son los rayos de tu viſta
para las almas del ſuelo,
como los rayos del cielo,
que no aura quien los reſiſta:
Para que rinda tu brio
es todo el mundo pequeño
Gileta, y mi fe te empeño,
que ardas el yelo mas frio.

En ſolo tu roſtro vi,
lo mejor de las mas bellas,
mas no hallo en todas ellas
muchas coſas que ay en ti,
En viendo te, es deſuario
penſar tener otro dueño
Gileta, y mi fe te empeño,
que ardas el yelo mas frio.

VILLANCICO.

En

En las damas me agradaua
vn no ſè que de acedia,
mas tiene tanta la mia,
que la paciencia me acaba.

XLV.

ESTuy contino aficionado
à gente de guſto acedo,
por hazer ſiẽpre del miedo,
eſpuelas para el cuydado:
Mas eſto que apetecia
y tanto me contentaua
halle tan fino en la mia,
que la paciencia me acaba.

Vna condicion eſenta,
me abraſaua en viua llama,
y no entender de la dama,
ſi eſtà alegre ò deſcontenta:
Y al que tal dama ſeruia,
por momentos embidiaua,
y ay tanto deſto en la mia
que la paciencia me acaba.

Era gloria à mis enojos
ver guſtos anſi diſpueſtos,
y tras vn enfado deſtos

se me yua el alma y los ojos:
Ya halle mas que pedia,
y aun lo que no imaginaua,
porque el de la Diosa mia
vida, y paciencia me acaba.

No he mudado de opinion
con todo el mal tratamiento,
porque es vn contentamiento
de mi propia condicion:
Y aunque es ansi, no querria
ver tan riguroſa y braua,
â la que di el alma mia
que la paciencia me acaba.

VILLANCICO.

Pues yo con mi fuego os yelo,
y vueſtro yelo me abraſa,
ſoy de todas partes braſa,
y vos ſoys de todas yelo.

XLVI.

MI vida quien la defiende,
ô mi mal quien le conſuela,
ſi contra mi el fuego y ela,
y el yelo abraſa y enciende:

Pues

Pues ardo ſin tener taſſa
con perpetuo deſconſuelo,
ſoy de todas partes braſa,
y vos ſoys toda de yelo

De manera eſtoy rendido,
que extremos yguales dos
ſe hallan en mi, y en vos
de amada, y aborrecido:
Vos en amar ſoys eſcaſa,
yo en ſeruiros me deſuelo,
porque ſoy todo de braſa,
y vos ſoys toda de yelo.

Vos con yelo me abraſays,
yo con fuego no os caliento,
y anſi no ay fin al tormento,
ſeñora que me cauſays:
En ardor mi fuego paſſa
al que eſtà cercano al cielo,
porque ſoy toda de braſa,
y vos ſoys toda de yelo.

VILLANCICO
Ageno.

Moli-

Molinico porque no mueles,
porque me beuẽ el agua los bueyes

COPLAS PROPIAS.

XLVII.

ES el molino
mi pecho cansado,
y el trigo que mueles,
dolor y cuydado,
Que del coraçon
al alma lleuado,
le da por momentos
fatigas crueles.

Es la memoria
quien trigo acarrea
porque el molino
sin el no se vea,
Y nunca yo tenga
vn hora en que sea
pagado de tantos
seruicios fieles.
Mis lagrimas hazen
moler el molino

que

que deſde los ojos
abriendo camino,
Baxan al pecho,
que encierra contino
en ſi mas paſsiones,
que todas las greyes.

Eſtà agora el trigo
en el repreſado,
porque los bueyes
el agua han quitado,
Que ſon el calor,
y fuego encerrado
del ciego que abraſa
villanos y reyes.

Amor ſe contenta
de ſer molinero
en eſte molino
por ver como muero,
Que es tan tyrano
cruel y ſeuero
con migo que nunca
quebrantò ſus leyes.

VILLANCICO.

Quien pide mas de ſu dama
que amoroſo acogimiento,
no eſtima ſu penſamiento,
ni con muchas veras ama.

XLVIII.

EL que demanda fauores,
que pongan en condicion
la buena reputacion
no ſabe tratar amores:
y el que aliuio a ſu tormento,
pide a coſta de la fama
no eſtima ſu penſamiento,
ni con muchas veras ama.

El termino del querer
eſtâ en que la voluntad,
con cierta conformidad
ſe venga a correſponder:
mas el que con otro intento
pretende lo que disfama,
no eſtima ſu penſamiento
ni con muchas veras ama.

VILLANCICO.

Eſtoy tan neceſsitado
de fauor que he meneſter
buſcar fingido plazer,
con que viuir engañado.

XIX.

DEl mal que amor quiſo darme
el remedio es no ſanar,
y mi guſto porfiar
à nunca deſengañarme:
Y anſi para entretener
tiempo tan deſeſperado,
buſco fingido plazer
con que viuir engañado.

Dura mi contentamiento,
porque à Menga ſe le antoja
lo que en vn pueſto la hoja
arrebatada del viento,
Y con todo he de tener
eſte por muy buen eſtado,
fingiendo guſto y plazer
con que viuir engañado.

De qualquiera niñeria
haze la imaginacion
aliuio de mi paſsiõn,
y principio à mi alegria:
Que como no puedo ſer
con deſengaño curado,
buſco fingido plazer
con que viuir engañado.

¶ Fin de los Villancicos.

SONETO
Primero.

DEzir que ſon de oro, eſſos cabellos,
que eſſa frente es obra ſoberana,
y que ſon las mexillas, nieue, y grana,
y dos luzeros, eſſos ojos bellos,
Y dezir, que dos arcos ay ſobrellos
del cielo, el vno, y otro con que gana,
amor de los deſpojos de Diana,
lo mas, y lo mejor, de todos ellos.
Y dezir que eſſos labios de ſu boca,
ſon dos rubis, y perlas eſſos dientes,
y que eſſas manos, ſon alabaſtrinas.
Es, de paſſo, tocar los accidentes,
que la humana alabança, toda es poca
para celebrar bien coſas diuinas.

SONETO.

II.

DEL tiempo, el mouimiẽto acelerado,
ni la mas dura y enemiga, estrella,
no me podrã quitar del alma â aquella
que tan al viuo, amor me ha dibuxado.
Y teniendo este bien, assegurado
sin miedo y sobresalto, de perdella,
podrè ser, por el bien que gozo en vella,
de los mas venturosos embidiado.
En el alma la miro, estando ausente,
porque jamas lo està su hermosura:
de mi, ni lo estarà hasta que muera.
Y si fuera posible, eternamente,
gozar tan rica suerte de ventura,
eternamente el alma la quisiera.

SONETO A VNA señora, que se puso vn dia delante de vn su seruidor, vn almilla de azero.

III.

SI estando desarmada aueys podido,
vencer con el mirar almas osado,

de

de que ſirue moſtrar el cuerpo armado,
â los humildes ojos de vn rendido.
Al cautiuo que eſtâ de vos vencido,
moſtraros con ſemblante tan ayrado,
viendole à vueſtros piès arrodillado,
â moro muerto, gran lançada ha ſido.
Si fue penſar que quiero reuelarme,
nunca tal me paſſô por penſamiento,
deſpues que ſupo el alma conoceros:
Y ſi fue con temor aſſegurarme
no es poſsible que haga mudamiento,
vn coraçon tocado de quereros.

SONETO.

IIII.

NO me tires Amor flechas en vano,
q̃ tengo el cuerpo dellas tan cubierto
q̃ no es poſsible dar en deſcubierto,
ninguna que ſaliere de tu mano.
Ya no ay donde herirme lugar ſano,
y pues que haſta agora no ſoy muerto,
mientras viua tendrè ſeguro cierto:
que no me offenderas crudo tirano.
Bien te puedes tener por ſatisfecho
de que mi libertad en tu theſoro,
tienes, contra razon y à mi deſpecho.

Y aunq̃ por ello eternamente lloro, (cho,
me alegro en verq̃ el daño q̃ me has he-
te cueſta ingrato amor, mil flechas, đ oro

SONETO.

V.

COn tanto auiſo, tanta hermoſura,
con tanta gala, tanta lozania,
con tanta gracia, tanta gallardia,
con tal recato, tal deſembolturа.
Con extremos tan raros, tal cordura,
y con tanto valor, tal corteſia,
ſolo caben en vos ſeñora mia,
que ſoys principio, y fin de mi ventura.
No tengo yo, otro bien, ſino miraros,
ni me queda que ver, deſpues de veros,
ni halla en que ſe ocupe mi cuydado.
Y anſi todo mi bien es contemplaros,
y con ſer ocaſion para quereros,
muere amor, de embidioſo de mi eſtado.

SONETO DE VN CAuallero à quien auia vna ſeñora impoſsibilitado el verla.

Pues

VI.

PVes han cortado el paſſo à mi eſperança,
corte la parca el hilo de mi vida,
que para mi no ay coſa mas perdida,
ſi he de viuir con tal deſconfiança.
En mi fe no es poſsible auer mudança,
porque no tiene taſa ni medida,
y con ſer tal, eſtà tan deſualida,
que de nada me offrece confiança.
Faltando el eſperar, la fe no puede
de ninguna manera ſuſtentarſe,
que eſta viue en virtud de lo que eſpera.
Y faltando las dos, no es bien que quede
la vida que pudiera deſſearſe,
paraque con amar, ſe entretuuiera:

SONETO.

VII.

DExo de ſoſpirar, porque recelo
que ſiendo mis ſoſpiros eſparcidos,
como del pecho, ſalen encendidos,
abraſaran la tierra, mar, y cielo.
Con llorar ſolamente me conſuelo,
y enternezco las piedras con gemidos,
y eſtan deſta manera, mis ſentidos,

sujetos â perpetuo desconsuelo?
De la rauiosa muerte, tengo quexa,
que al Amor, agradezco la herida,
con que penetrô el alma de mi pecho.
Lucida sin razon morir me dexa,
y pues quiere que yo no tenga vida,
morire por su gusto, y mi prouecho.

SONETO.

VIII.

LVcida, que siruio quererte tanto
si la gloria de verte, y el contento,
ha conuertido tu desabrimiento,
en lastima, dolor, y eterno llanto.
De ver como no muero, tengo espanto,
y el crudo amor, por darme mas tormẽto
quiere dar nueua vida, al pensamiento,
para darme mas pena, y mas quebranto,
Pues tu tienes poder para matarme,
como lo tiene amor para offenderme,
tu mano de acabarme no se estrañe.
Yo morire, pues quieres oluidarme,
y â ti no te dè pena deshazerme
que sino espero bien, no ay mal q̃ dañe.

SO-

SONETO.

IX.

Ojos, que no ſoys ojos, ſino eſtrellas,
q̃ alũbran mas q̃ el Sol y reſplandecen
luzes, que cien mil almas enriquecen,
y abraſa el coraçon amor con ellas.
Del fuego ſoberano ſoys centellas,
que humanos ojos veros no merecen
belliſsimos luzeros, que aparecen,
eclypſando las luzes menos bellas.
La libertad troquè ſolo por veros,
porque conozco que teneys la cumbre
de la belleza, y de la gallardia.
Y eſtoy en tal eſtado por quereros,
que ya ſoy Phenix, q̃ con vueſtra lũbre
me conſumo y renueuo cada dia.

SONETO.

X.

YA no me eſpanta amor tu bizarria,
ni temo verte en colera metido,
yo de Lucida ſolo fuy rendido,
que tu fuerça ſin ella no podia.
Dexarme libre como eſtarſolia,
y de arco y flechas, ven apercebido,
y ſi à caſo de ti fuere vencido,

caſtiga en pena eterna el alma mia.
No vales nada tu ſino es por ella,
pues con armas, mi pecho deſarmado
no oſaſte acometer amor ſin ella.
Y ſi yo te he ſeruido y regalado
no fue por ti, ſino por cauſa della,
que el ſieruo por ſu amo es bien tratado;

SONETO.

XI.

Dioſa mortal, diuina hermoſura,
obra que el cielo hizo ſin enmienda
no es poſsible q̃ nadie comprehẽda
al juſto el bien que el veros aſſegura.
Sola mi alma tiene por ventura
aunque de vueſtro ſer tan poco entiẽda
no tener parte anſi, que no la encienda
con vueſtros ojos, dulce llama pura.
Humanaldos vn poco bella Dioſa
â ver en mis entrañas el eſtrago
(bi̇ẽ digno de mirar, q̃ el fuego ha hecho)
En las quales de nueuo otra Cartago
llegando auer es fuerça ſer piadoſa
aunque ſea de diamante vueſtro pecho.

¶ Lleua eſte Soneto el nõbre de vna dama en las primeras letras.

SO-

SONETO.

XII.

YA conozco que en vano me fatigo,
y que à sordos publico mi tormento,
y veo q̃ escriuo en agua, en poluo, en viẽto,
quãdo lo que padezco à Siluia digo.
Hazer quiero al cordero, el lobo amigo,
y el mar cerrar en chico vaso intento,
assegurar procuro el pensamiento,
que tantas variedades trae consigo.
Procuro sacar lumbre, de lo obscuro,
y en el junco ver ñudo, y en el suelo,
florido el prado, en medio del inuierno.
En yelo busco llama, en fuego yelo,
y espero ver amor en marmol duro,
y vn dulce paraysо en el infierno.

SONETO.

XIII.

CON solo el resplandor de vuestro gesto
y el son de las dulcissimas razones,
ablandays los mas duros coraçones,
y el Sol hazeys parar en solo vn puesto.
Y no para la fuerça suya en esto,

Sino

ſino q̃ al miſmo amor poneys priſiones
haziendole quinientas ſinrazones,
ſin poderle mudar de propoſito.
En mi eſtrañezas tales aueys hecho,
que yo à mi miſmo ya no me conozco,
viendome del que he ſido tan trocado.
El yo, que fuy primero, eſtà deshecho
al parecer, porque otro reconozco,
de ſola vueſtra mano fabricado.

SONETO.

XIIII.

MIra que negro amor, ò que no nada,
q̃ ſin porque ſe haze de los Godos,
ſabiendo q̃ en la tierra ſaben todos,
que es hijo de vna dama muy taymada.
Llamalle Dios, es coſa que me enfada,
porque ſè el trato ya que haze à todos
aunque de amantes por diuerſos modos,
ſiempre ha ſido ſu fama celebrada.
Lo que el puede hazer es dar enojos
en cambio de plazer, y de contento,
porque ſin viſta parte ſus deſpojos.
Y no vale con el merecimiento,
que como traè vendados ambos ojos,
los bienes, y los males da ſin tiento.

SO-

SONETO.

XV.

SIno eſtuuiera tan certificado
que no ha de auer ninguno q̃ no muera
por immortal ſeñora me tuuiera,
pues tanto mal con vida me ha dexado.
Vueſtra memoria en mi ſolo ha quedado,
que es mi deſcanſo, y vida verdadera,
que ſi eſta me faltâra, ya eſtuuiera
de bolueros à ver deſconfiado.
Nueuas del coraçon que os di, no tengo,
y el vueſtro temo que me aueys quitado
que à cada paſſo ſe me repreſenta.
Con la fe que me diſtes me ſoſtengo,
aunque no eſtoy de nada aſſegurado,
que nunca ſe aſſegura, quien ſe auſenta.

SONETO.

XVI.

QVando vengã mil muertes à matarme
y amor, fortuna, y cielos à offẽderme
quando falte quiẽ pueda defenderme
y no quede occaſion de remediarme.
Quando quiera el viuir deſampararme,

que

que la vida no pueda sostenerme,
quando ya gustoys vos de aborrecerme,
que este es el mayor mal q̃ puedẽ darme.
Quando venga sin flores el verano,
y se ponga en effecto lo imposible,
y dexe de mouerse el alto cielo.
Entonces dexarà vuestro Siluano
de amaros mucho mas de lo posible,
pues no tiene otro bien, ni otro cõsuelo.

SONETO A LA Pobreza.

XVII.

QVien dize que pobreza no es vileza,
no precia mucho el titulo dhõrrado
ni sabe à lo q̃ vn hõbre estâ obligado
que no piensa hazer jamas baxeza.
Sepoltura es de buenos la pobreza,
y ocasion de hazer lo no pensado,
mar, donde es muchas vezes anegado,
el valor, el auiso, y la nobleza.
En el pobre no luze entendimiento,
ni se le echa de ver cosa que haga,
y es odioso à los ojos de la gente.
La pobreza de spiritu, es contento,

mas

mas la de cuerpo, cuerpo y alma eſtraga
y el que viue con ella, eſſe lo ſiente.

SONETO.

XVIII.

AVeys dado en hazerme disfauores,
Leonor hermana, y yo tãbien he dado
en no ſer ya mas necio, y porfiado
pretendiendo de vos caros fauores.
No ayays miedo que os diga mas amores,
porque eſtoy de ſufriros muy canſado,
que no valen con vos fe ni cuydado,
ni padecer anguſtias y dolores.
Quiero dexar al tiempo que os allane,
porque agora bolays muy altanera,
y entiendo q̃ os preciays de ſer ingrata;
Y no puede ſer que eſto no ſe humane,
y que alla al declinar la Primauera
no ſe coma la fruta mas barata.

SONETO.

XIX.

BEndita ſea la hora y el momento,
el fertil año, el mes, el punto, y dia,
en que yo pude ver el alma mia,

reno-

renouada con nueuo mudamiento.
Bendito, y venturoſo aquel tormento,
que el amor reſeruado me tenia,
el arco y el aljaua do trahia,
la flecha con que cauſa el bien que ſiẽto.
Bẽditas ſean las vozes que derramo,
tan dulciſsima pena publicando
mis lagrimas, ſoſpiros, y deſſeo.
La llama ſea bendita en que me inflamo,
y las horas que paſſo ſoſpirando:
y el venturoſo eſtado que poſſeo.

SONETO.

XX.

ES del riſco terrible la dureza,
duro el hierro, y el marmol duro elado
ſon duras las encinas del collado,
y de las peñas grande el aſpereza.
Duro el diamante la naturaleza,
con admirable ſuerte ha fabricado,
es duro el yelo en nieue congelado,
(y deſtos cada qual tiene eſtrañeza.)
Mas Lucida que Amor, y la ventura,
y del cielo la mas dichoſa eſtrella.
y la mas peregrina hermoſura.
De acuerdo me rindieron à querella,

es

es mas q̃ el risco, el hierro, el marmol du-
y no ay diamãte, ò yelo como ella. (ra,

SONETO.

XXI.

QVando no es el Amor tan confirmado
que tẽga ya en el alma firme asiẽto,
para no dar lugar al pensamiento,
que pueda caminar desenfrenado.
Qualquiera nõ sè que, qualquier enfado,
deshaze aquella torre que es de viento,
y sueleſe oluidar en vn momento,
lo que fue al parecer muy desseado.
Y ansi yo nunca pude assegurarme,
que en vuestro amor vuiesse la fineza,
que vn poco tiẽpo distes en mostrarme.
Para conmigo no hazeys baxeza,
ni nouedad ninguna en oluidarme,
q̃ en muger, y en fortuna no ay firmeza.

SONETO.

Pastoril.

XXII.

DOmingo Gil el ñeto del gaytero,
andando de Benita resquebrado,
vna noche se hue por vn tejado,
à habralle por cima del humero.

Dixole ô hideputa, lo primero,
y qual me traes Benita endimoñado,
y reſpondio la ñiſla, aueys mirado,
auiendo mas de vn hora que le eſpero.
Pues yo le dò mi fe ſi ſe engorrarà
y no paſſo de alli porque ſintieron,
los perros de Llorente alborotados.
Y llena de hollin ambos la cara,
quantos aquella noche ſe digeron
hucron todos requiebros ahumados.

SONETO.

XXIII.

BIeſpera de Sancoſmes ſe juntaron
en Naua el puerco todos los que auia
cofrades de la antigua cofradia,
que Iuan de Antona y Pero Gil dotarõ.
De vexitar la hermita concertaron
con la dança de eſpadas aquel dia,
y el pendon colorado que ofrecia,
Toriuio y los hermanos que ayudaron.
De antenoche quedò la vaca muerta,
y Ginebra ofrecio las verengenas,
y la de Iuan Cornejo ſalſa abondo.
Y vuo entre los cofrades gran rehierta
ſobre quien lleuarie las aſucenas,
que dio para ellaltar, Sancho Redondo.

SO-

SONETO.

XXIIII.

DEſpues que conſintio mi dura ſuerte,
que yo fueſſe del ciego amor herido,
la muerte a largo paſo me ha huydo,
como ſi viera en mi otra nueua muerte.
Si la llamo â mi voz, jamas aduierte,
y con tapar el vno y otro oydo,
gaſto en llamarla tiempo mal perdido,
y en mi nunca ſe gaſta el dolor fuerte.
Por ninguna ocaſion pienſo que huye
con paſſo preſuroſo mi preſencia,
y à mi ruego jamas no ſe conuierte,
Sino porque del mal que me deſtruye,
teme que ſi le da la peſtilencia
ella ſe ha de morir, y yo ſer muerte.

SONETO.

XXV.

SI Celia duerme, amor lo miſma haze,
y ſi los claros, bellos, dulces ojos,
abre, para quitar cien mil deſpojos,
aquello es lo que à Amor le ſatisfaze.
Parla Celia, y amor le contrahaze,
porque es imitador de ſus antojos,
y anſi de ſu plazer, ò ſus enojos,

ſe agrada ſiempre amor, ò ſe deſplaze.
Adonde Celia parte, va con ella,
y adonde Celia para, eſtà parado,
que vn momento no viue amor ſin ella.
Y en eſto ſolo ſe han differenciado,
que es aſpera, cruel, ingrata, ella,
y amor, humilde, manſo, y regalado.

SONETO.

XXVI.

INgenio fertil rico Peregrino
nunca viſto mayor de los mortales,
eſtremos de belleza celeſtiales,
ſingular mueſtra del poder diuino.
Donayre que al peſar cierra el camino,
entredicho ſabroſo de los males
milagro entre las obras naturales,
honrra, ſer, y valor, de lo mas fino.
Nadie pienſe atinar à celebrarte,
jamas de la manera que mereces,
aunque eſtuuieſſe Apolo de ſu parte.
Remontandoſe al cielo algunas vezes
à caſo, con el bien de contemplarte,
celebrara, lo menos que le offreces.

Fin de los Sonetos.

SIGVENSE LOS Romances.

ROMANCE PRIMERO de Rugero y Leon Auguſto, traduzido del Arioſto.

A Grecia parte Rugero
el gallardo enamorado,
temeroſa el alma y triſte,
aunque tan furioſo y brauo,
que de todo el mundo junto
hiziera muy poco caſo:
el que le lleua es Frontino
ſu muy ligero cauallo,
la diuiſa y el eſcudo
todo lo lleua mudado,
que el Aguila blanca trueca,
en vn Vnicornio blanco,
para no ſer conocido
de los que fueſſe encontrado,
en buſca ya de Leon,
reſuelto y determinado
de no dexarle con vida
adonde le aya hallado:
y era porque à Bradamante

pidio para ser casado,
y aunque ella no le queria,
y Rugero assegurado,
està que no ha de quebrarle
la palabra que le ha dado,
con todo no le consiente,
Amor estar sosegado,
porque quien ama de veras
de nonada es recatado.
andando por sus jornadas,
vn dia llego â Belgrado,
y vio el exercito Griego,
donde estaua su contrario
en vna batalla esquiua
con los Bulgaros trauado,
en la qual yuan los Griegos,
ya vencedores del campo,
mas el valiente guerrero
por medio dellos entrando,
y en poco tiempo les hizo,
que perdiessen lo ganado,
y se retirassen todos
recibiendo mucho daño:
â Leon busca Rugero,
pero nunca le ha hallado,
porque de vn pequeño monte,
la batalla està mirando,

y era

y esa tan buen cauallero
que con ver el gran eſtrago,
que en ſus vaſallos hazia
el del Vnicornio blanco
viendole tan valeroſo
le eſtà muy aficionado,
la batalla fenecida
y el Griego ya retirado
los Bulgaros à Rugero,
llegan à beſar la mano,
y piden que ſu Rey ſea:
porque el otro auia faltado,
aceta Rugero el reyno,
pero dize que en ſu mano,
cetro no veran primero
que â Leon aya quitado
juntos el reyno y la vida,
porque le tiene agrauiado
y que por aquello ſolo,
mil millas ha caminado,
y en diziendo eſtas razones
dio deſpuelas al cauallo,
y va tras Leon Auguſto,
que entendio luego alcançallo,
pero no le ha ſucedido,
lo que lleua imaginado
porque el exercito Griego

ſe auia tanto adelantado,
que antes que lo deſcubrieſſe,
la noche ſe auia cerrado,
y ſin apearſe vn punto,
toda ella caminando:
y al tiempo que el Sol ſalia,
ſe vio à vna ciudad cercano
donde para repoſar,
en vna poſada ha entrado,
mas fue luego conocido,
en entrando de vn ſoldado,
que ſe hallò con los Griegos,
en el recuentro paſſado,
y al ſeñor de la ciudad
ſe fue muy alborotado,
y le contò como auia
à vna poſada llegado
vn hombre que auia vencido
del Empcrador el campo,
y que ſi alli le prendieſſe,
pues eſtaua deſcuydado,
al Emperador haria,
ſeruicio muy ſeñalado.

SEGVNDO ROmance de la miſma Hiſtoria.

Quan

QVando con mayor ſoſsiego
toda la gente dormia,
y el ſilencio y la tiniebla,
todo el mundo poſſeya,
prenden al fuerte Rugero,
flor de la caualleria,
que con deſcuydo y canſancio
y ſeguridad, dormia,
y quando ſalio del mar,
dando Phebo luz al dia,
vn correo deſpachaua,
el que preſo le tenia,
diziendo al Emperador,
lo que ſucedido auia,
que vuiera de enloquecer
con la ſobra de alegria,
Leon tambien ſe holgaua,
y era porque pretendia
hazerle ſu gran amigo,
y con el le parecia,
que â Carlomano, y ſus doze,
no podra tener embidia,
pero diferentemente
trata deſto vna ſu tia,
que al Emperador ſu hermano
de rodillas le pedia,
que â Rugero le entregaſſe,

para quitarle la vida,
porque la quitò à su hijo
Rugero el passado dia,
otorgo el Emperador,
todo quanto le pedia
y quando llego Rugero,
se le entregan, y ella auia,
mandadole adereçar
aposento para vn dia,
porque no pensaua mas
vn hora darle de vida,
en lo hondo de vna torre,
donde el Sol jamas se via:
ò si Bradamante aquello
supiera que el padescia
ò entendiera esta prision
la valerosa Marfisa,
como arriscaran las dos
por libertalle la vida
entrambas estan con pena
mas Bradamante moria,
y en el alma temerosa,
cien mil cosas reboluia
y de celos y sospechas,
viendose tan combatida,
del Amor, y de Rugero,
quexandose assi dezia.

El

EL amor q̃ en el alma me ha esculpido,
Ruger tu forma tan gallarda, y bella,
tu ingenio, y tu valor enrriquecido,
y virtud que ninguna ay como ella,
Es causa de que tenga yo entendido
que imposible sera, dueña, ò donzella
verte, que no se encienda, y busque arte,
de quitarte de mi para gozarte.

Si yo tu pensamiento ver pudiera,
en mi como està el rostro dibuxado,
estoy assegurada que le viera,
como lo tengo siempre imaginado:
Y que el temor celoso no offendiera
cada momento el coraçon cuytado,
antes de confiança combatido,
quedara muerto, no solo vencido.

Yo semejante soy al auariento
que do tiene el thesoro sepultado
viue, y ausente del no està contento,
y siempre teme que le sea quitado:
Yo Ruger, esto mismo agora siento,
que el temor la esperança me ha turbado,
y aunque le juzgo vano y mentiroso,
perturba el alma, el gusto, y el reposo.

Mas

Mas luego al punto auiendo aparecido,
â mis ojos tu roſtro ſin ſegundo,
que ſin ſaber yo del eſtâ eſcondido
no ſe en que parte, mi Ruger, del mundo,
Eſte falſo temor ſera metido,
de la eſperança cierta, en el profundo,
ay torna â mi Ruger, torna y concierta,
la eſperança del miedo caſi, muerta.

Como al poner del Sol mayor ſe haze,
la ſombra (del temor vano clauſura,)
y quando à ſalir buelue ſe deshaze,
y el temor de lo obſcuro ſe aſſegura:
Aſsi à mi, ſin Ruger nada me aplaze,
temo, y viendole, mas temor no dura,
ay torna à mi Ruger, torna primero,
quel miedo de la eſperança el fin poſtrero.

Si el Sol ſe aparta, y dexa breue el dia,
en la tierra no queda hermoſura
braman los vientos cae la nieue fria
ni flor, ni hoja, mueſtra ſu freſcura:
Aſsi en el punto que ſe me deſuia,
Rugero el reſplandor de tu figura,
hazen en mi temores con engaño,
duro inuierno mil vezes en el año.

Ay torna claro Sol con ſuerte buena
la deſſeada y dulce Primauera,
quita el yelo, y la nieue, y reſerena
los nublos triſtes antes que yo muera:
Qual Progne ſe lamenta ò Philomena,
Bradamante à Ruger deſta manera,
el bello roſtro en lagrimas bañado,
creyendo que eſtè de otra enamorado.

TERCERO ROMANCE
proſiguiendo la Hiſtoria.

DE ſoſpechas offendida,
ſe quexa deſta manera,
la hermoſa Bradamante
que hiziera ſi ſupiera,
quan cerca eſt ua Rugero
à la hora poſtrimera,
que otro dia en la mañana
eſtà ordenado que muera,
ſi la bondad ſoberana,
de Dios no le ſocorriera,
con remedio no penſado,
y que nadie lo creyera,
y fue que Leon Auguſto,
que darle la muerte deuiera,
para poder liberalle

â la media noche eſpera,
pidiendo al que le guardaua
que aquella carcel abriera,
porque hablar quiere el preſo,
en coſas que del oyera,
huelga dello el que le guarda,
y à Leon Auguſto eſpera,
que con vn ſolo criado
de ſu apoſento ſaliera,
y en bòluiendo el carcelero
el roſtro que no deuiera
le priuaron de la vida
ſin que valerſe pudiera,
y adonde Rugero eſtaua,
baxan, que tal lugar era
que con ſolo eſtar en el
en menos de vn mes muriera.
Leon à Rugero abraça,
diziendo deſta manera:
valeroſo cauallero
tu bondad fue la primera,
que pudo darme ocaſion
para que tanto te quiera
y que mire mas tu bien,
que el mio mirar pudiera,
y el amiſtad de mi padre,
poſponga deſta manera,

ſsbe que yo ſoy Leon,
y que deſta carcel fiera,
quiero agora libertarte:
porque tal hombre no muera:
ofreceſele Rugero,
por ſuyo mientras viuiera,
y al apoſento ſe bueluen
de Leon que cerca era,
adonde eſtuuo ſeguro
haſta tanto que ſe vuiera,
el arnes y ſu cauallo,
del hombre que le prendiera,
y otro dia en la mañana
quando cada qual eſpera,
ver ſalir al cauallero,
do con la vida no buelua,
la carcel abierta hallan,
y que el preſo eſtaua fuera,
y que quien à cargo tuuo,
de guardalla muerto era,
Rugero eſtaua confuſo,
viendo lo que no creyera
y el dia y la noche toda,
imagina en que manera,
de tan gran obligacion,
como aquella ſalir pueda,
ofreciole la fortuna,

mas ocasion que quisiera,
porque en aquel mismo dia,
era llegada la nueua.
del vando que el Rey de Francia,
dio para toda la tierra,
que à la gentil Bradamante,
el que por muger la quiera
de la lança y de la espada
ha de prouarse con ella:
y que si fuere vencido,
ò en el campo no entretenga,
de Sol à Sol la batalla,
toda la esperança pierda:
quedò fuera de sentido,
Leon con aquella nueua,
y discurriendo entre si,
vio que ninguno pudiera,
hallar en el mundo todo
quando buscar lo quisiera
como el que consigò tiene,
a quien tanto bien hiziera,
y en esto determinado
le dio del negocio cuenta,
diziendole que en sus manos
pone todo el bien que espera,
mirad lo que sintiria
con demanda como aquella,

el que â Bradamante amaua
mas que à si mismo pudiera,
y tuuo la obligacion
en su pecho tanta fuerça,
que alegremente responde,
que Leon busque manera
como no sea conocido
y que vayan norabuena:
otro dia en la mañana
quiso Leon que partieran,
y andando por sus jornadas
â Paris entrambos llegan,
no quisieron entrar dentro,
y sus tiendas arman fuera,
y por vn embaxador,
Leon à Carlo le ruega,
que la gentil Bradamante,
porque la batalla sea,
entre los dos fenecida,
à combatir se preuenga,
que otro dia en la mañana
dentro del campo la espera:
el Emperador lo manda,
y el dia siguiente ordena,
que se hiziesse batalla,
luego quando amaneciera.

ROMANCE IIII. PRO-

siguiendo la Hystoria.

AL tiempo que el Sol salia,
sobre su carro dorado
esparcidos los cabellos,
por vno, y por otro lado,
los animales, y gente,
y las aues despertando,
se sale al campo Rugero,
de todas armas armado,
à vencerla que le tiene,
vencido y aprisionado
de vna parte amor le aquexa,
de otra, verse, obligado,
sabe que à su dama pierde,
en auiendola ganado,
y juntamente la vida:
porque le sera escusado
viuir vn hora sin ella,
y mas auiendola dado
para que el otro la goze,
conquistada por su mano:
y va de morir dispuesto,
pero no determinado,
con que genero de muerte,
llegara su vida al cabo,

vnas

vnas vezes imagina,
que sera muy acertado
poner el pecho desnudo
contra el fuerte braço ayrado,
de otra parte considera,
la palabra que auia dado,
y à la fin se determina,
en lo que estaua ordenado,
no quiso mas que la espada,
va sin lança y sin cauallo,
la espada no era la suya,
que temiendo hazer daño
à Bradamante la dexa,
y de la que auia tomado,
entrambos los filos quita,
y sobre el arnes ha echado,
la diuisa de Leon,
por yr mas disimulado,
bien diferente de aquello
tiene la dama el cuydado,
que la espada adereçaua,
para mas presto acaballo,
creyendo que era Leon
con quien entra en estacado,
y en oyendo la señal,
que de la batalla han dado
para Rugero arremete,

como el rayo acelerado
y comiençale à herir
por vno y por otro lado,
mirando con atencion,
donde le hara mas daño,
Rugero ſe le defiende,
con andar muy auiſado,
en rebatille los golpes,
ſin tener otro cuydado,
y anſi paſſo todo el dia,
haſta que el Sol ha dexado
de luz, y de hermoſura,
todo el mundo deſpojado:
los que la batalla vian
de vn parecer han quedado
en que par tan valeroſo,
eſtarà muy bien caſado,
creyendo fueſſe Leon
el que han viſto peleando:
acabada la batalla,
Rugero diſsimulado
ſe ſale del campo luego,
que el yelmo no ſe ha quitado,
y ſobre vn rocin pequeño
para Leon ſe ha tornado,
que tiernamente le abraça:
alli de nueuo obligando

à ſu ſeruïcio la vida,
la autoridad, y el eſtado,
agradecele Rugero
cumplimiento tan honrrado,
y de la vida licencia,
fingiendoſe muy canſado,
al punto de media noche
ſin lleuar ningun criado,
caſi fuera de ſentido,
ſale ſobre ſu cauallo,
y por ſeluas, y campañas,
ſin ceſſar ha caminado
y ſin leuantar los ojos,
de ſi ſe va lamentando.

DE quiẽ, dize ay de mi, deuo quexarme,
q̃ mi bien en vn punto me ha quitado
ſi eſtoy determinado de vengarme
con mi muerte podre quedar vengado;
Ninguno ſino yo, pudo agrauiarme,
yo de mi miſmo ſoy el agrauiado,
y anſi tengo de ſer de mi offendido
pues que ſolo la culpa he cometido.

Y quando vuiera hecho ſolamente,
à mi ſolo la offenſa bien pudiera
perdonarme, aunque muy difficilmente,

(antes quiero dezir que no lo hiziera:)
Pero ſi à Bradamante juntamente
hago la injuria, ygual, bien es que muera,
porque quando yo à mi me perdonaſſe,
no es bien que ſin vengança ella quedaſſe.

Para ſolo vengarla deuo y quiero
agora aqui morir, y eſto no ſiento,
porque à mi mal eſquiuo y dolor fiero
ſin muerte remedialle es vano intento:
Por no auer muerto, antes deſeſpero,
que à Bradamante diera deſcontento,
dichoſo ſi muriera aquella hora,
que me tuuo en priſion, la cruel Theodora.

Si yo acabàra della atormentado
como ſu crueldad lo diſpenſara,
de Bradamante fuera perdonado,
y con juſta razon me perdonara:
Mas quando ſepa que à Leon he amado
mas que la quiſe à ella, coſa es clara,
que hara bien ſi con deſden eſquiuo,
me aborreciere ſiempre muerto, ò viuo.

ROMANCE. V.

proſiguiendo.

Si

SI Rugero ſe congoxa,
y el alma tiene anguſtiada
la hermoſa Bradamante,
eſtaua deſeſperada:
porque ſino es con Rugero,
jura de no ſer caſada,
y de faltar de lo pueſto
eſtaua determinada,
con ſu padre, y ſus parientes,
aunque quede enemiſtada,
y aunque la corte de Carlo,
fueſſe por ella afrentada,
y quando medio faltaſſe
para que otra coſa haga,
jura que ſe darâ muerte,
con veneno, ò con ſu eſpada,
porque mejor le parece
del viuir verſe apartada,
que vn hora eſtar ſin Rugero,
â quien deſta ſuerte habla.

RVger como es poſsible q̃ nò entiẽdas
tu ſolo lo que todos han ſabido,
y que à los dos cõ tu tardança offendas,
(ſino eſtas muerto, ò en priſion metido,)
Eſte traydor Leon, todas las prendas
metio para lleuarme que ha podido,

y con ſu fuerça toda, intentaría,
que no llegaſſes antes, do el venia.

Yo procure de Carlos, que à ninguno
menos fuerte que yo fueſſe entregada,
por entender que fueſſes tu aquel vno
q̃ en campo me vencieſſe, eſtando armada,
Sin ti, yo no eſtimaua otro ninguno,
(mas ya de mi locura eſtoy pagada,)
pues eſte que jamas ha hecho empreſa,
en ſu vida de honor, me tiene preſa:

Mas aunque preſa eſtoy, porq̃ no pudo,
mi fuerça de la ſuya defenderme
en ſu poder ſè cierto y no lo dudo,
q̃ aũque Carlo ſe offenda, no ha de verme:
Llamaranme inconſtante porque mudo,
la ley de que penſaua ſocorrerme,
mas no ſoy en mudarme la primera,
ni he de ſer en el mundo la poſtrera.

Baſte q̃ en bien amar ſoy mas cõſtante,
y mas firme que el riſco mas fundado,
y que en eſto de todas me adelante
quantas ſon, y ſeran, y ayan paſſado:
Que en el reſto me llamen inconſtante,
no me curo, pues deſto aure ganado,

guar-

guardar la fe, à quien tanto yo he querido,
y ſin mi guſto no tomar marido.

ROMANCE. VI. CON *que ſe da fin à la Hiſtoria.*

EStaua la triſte dama,
caſi fuera de ſentido,
y para entretener algo,
vn remedio le ha ocurrido
y fue, que Marfiſa diga
que de conſentir no es dino
que teniendo Bradamante,
à Rugero por marido,
otro ninguno quiſieſſe,
ſerle en eſto preferido,
turboſe el Emperador,
quando tal demanda vido,
y llaman à Bradamante,
la qual auiendo venido
no reſpondiendo conſiente
en lo que Marfiſa ha dicho,
la qual al Emperador,
vna merced ha pedido,
y fue que Leon Auguſto,
ſiendo Rugero venido
hizieſſe con el batalla,

pues no eſtaua difinido,
qual de los dos Bradamante,
ha de tomar por marido,
y anſi ſe quedó aquel dia
el negocio diferido,
y Leon ſe fue à ſu tienda,
porque acetar no ha querido,
de improuiſo eſta batalla,
ſin auer antes ſabido
el de el Vnicornio blanco,
adonde fueſſe partido:
mandale luego buſcar,
y el à buſcarle ha ſalido,
y con la ſabia Meliſa,
topo en medio del camino,
la qual con ſemblante triſte,
muy laſtimada le dixo.
Si el valor y corteſia
ay en vos que yo imagino,
os ſuplico que vengays
ſin deteneros conmigo,
paraque demos la vida
al hombre mas bien nacido,
y de mayor valentia,
que en nueſtro tiempo ſe vido,
que ſolo por ſer cortes,
y moſtrarſe agradecido.

ha llegado à tal estremo,
que ya no deue estar viuo.
Leon de aquellas palabras
turbacion ha recebido,
porque le dio el coraçon
que deuia de ser amigo,
hallaronle que en tres dias,
bocado no auia comido
de todas armas armado,
sobre la tierra tendido,
por cabecera el escudo,
y el aliento tan perdido,
que aquel dia no escapàra
sino fuera socorrido:
Leon con dulces palabras
muy de veras le ha pedido
que le diga la occasion
que à tal punto le ha traydo,
y viendose el buen Rugero
de sus ruegos conuencido,
el caso como passaua
en breue suma le dixo,
no quiso quedar Leon,
desta cortesia vencido,
y dize, que à Bradamente,
que de todo, causa ha sido,
por muger ya no la quiere,

aunque tanto la ha querido,
y dixole tantas coſas
que Rugero conuencido
vuo de correſponder
con lo que le auia pedido,
y diole Meliſa luego
lo que tenia preuenido
y à la corte ſe boluieron
adonde fue recebido
Rugero con mucha fieſta,
y el negocio fenecido:
y anſi caſo Bradamante
con quien auia pretendido;
y Leon boluio à ſu tierra,
quedando muy gran amigo,
de Carlo Magno, y ſus doze,
y en mucha eſtima tenido
por el valor y nobleza,
que en el auian conocido.

ROMANCES DE DON *Manuel de Leon, y el Moro alcayde de Ronda.*

II.

AL valiente don Manuel
que de Leon ſe dezia,
el Moro alcayde de Ronda,
vn menſagero le embia,
y eſte le lleua vna carta,
por la qual le deſafia,
deſpues de auerla leydo,
eſto es lo que contenia:
Valeroſo cauallero
de ſuprema nombradia
para poder ganar honrra
ſe ha de poſponer la vida,
yo imbidioſo de tu fama,
para adelantar la mia,
de morir, ò de vencerte,
infinito holgaria,
ſi conmigo quieres campo
ſeñala lugar y dia,
y ſino, dentro de Ronda,
yo ſolo te eſperaria,
y ſi venir no quiſieres
yo dire tu couardia:
don Manuel viſta la carta,
al Moro le reſpondia,
que ſi el ha de ſalir ſolo
con el no combatiria

mas que ſacaſſe conſigo
el alguazil que tenia,
y que con ambos à dos
aceta lo que pedia,
y con aquella reſpueſta,
el menſagero partia,
y el Moro viſta la carta,
reſpondio que ſi haria,
don Manuel ſe parte à Ronda
y por Teba ſe venia,
donde eſtaua ſu cuñado,
y ſu hermana reſidia,
y deſpues de auer cenado
el Conde anſi le dezia,
bien parece con cordura,
don Manuel la valentia,
mas hazer lo que aueys hecho
es locura conocida,
el alcayde os pidio campo:
y pues ſolo ſe atreuia,
no deue de ſer el Moro,
de pequeña nombradia,
vencerle no fuera poco
del modo que el lo pedia,
ſin pedirle que ſacaſſe
ſu alguazil en compañia:
don Manuel muy ſoſegado,

al Conde le respondia,
de matar yo vn solo Moro
poca honra ganaria,
y si matasse â los dos
algo en ello grangearia,
y si los dos me mataren
con mas honra moriria,
de manera que en lo hecho
muy poco se perderia,
de alli partio para Ronda
el otro siguiente dia,
y mañana de san Iuan
al punto que amanecia
el Moro alcayde de Ronda
se sale de su alcaydia,
â buscar à don Manuel,
que en el campo le atendia,
va en vn cauallo castaño,
que el Rey dado se le auia,
con vn jaez carmesi
de bordadura muy rica,
y el capellar que lleuaua
es de color amarilla,
y vna toca en la cabeça,
dentro de Tunez texida
hechas tantas bueltas della,
que de defensa seruia,

gruessa

gruessa lança con dos hierros
el asta de Berberia,
y vn adarga embraçada
entre muchas escogida,
alentando yua el cauallo
con estraña gallardia,
y como es biçarro el Moro,
ò que bien que parecia,
y para salir al campo,
fue à la calle de su amiga,
y ella salio à la ventana
para ver el que venia,
y el Moro llego â hablalle
y con mucha cortesia,
dize, Fatima señora,
si quies que buelua con vida,
dame vna empresa que lleue,
que con essa compañia,
no tendre ningun temor
al de mayor valentia:
Fatima no le responde,
antes el rostro torcia
de su demanda enfadada
porque bien no le queria,
y el alcayde quando vido
vna tan gran tyrania,
le dize, yo te prometo,

que

que oy sera el vltimo dia,
en que yo venga â cansarte
con ninguna cosa mia,
la sinrazon que me has hecho
mi fe no la merecia:
y en diziendo estas razones
para el campo se salia
donde hallo su alguazil
que à cauallo le atendia;
y don Manuel que los vido
para los dos se venia;
y en llegando junto â ellos
les dize en algarauia,
no aura valerosos Moros,
para que la causa os diga,
porque soy aqui venido
pues la teneys tan sabida;
yo vengo desafiado
â veros desde Seuilla
para morir ò vencer,
y quando pierda la vida
acabare muy contento,
pues que tal par me la q
el alcayde le responde
con el valor que tenia,
seas bien venido Christiano,
que solo yo tu venida

eſtimo en lo que es razon
por lo que â ti ſe deuia,
y anſi quando aqui muriere,
baſta que de mi ſe diga,
que oſe poner mi perſona,
contra tu gran valentia,
y aunque vees que el alguazil
ſale aqui en mi compañia,
es por cumplir la palabra,
que dello dado te auia,
mas no quiero en la batalla
que me aguarde ni me ſiga,
ſino que eſtè por teſtigo,
de lo que me ſucedia,
y eſtas palabras diziendo,
el cauallo apercebia,
y comiençan ſu batalla
con valeroſa porfia,
y al cabo de vn largo rato,
que començado ſe auia,
en don Manuel ſe conoce
notable la mejoria,
porque deſde a poco tiempo
el Moro en tierra cahia,
y don Manuel manſamente
le pide que ſe le rinda,
yo me rindo dize el Moro,

aun

aunque no à tu valentia,
que Fatima es quien me ha muerto
que otra fuerça no podia,
y anſi no es mucho quedar
la que yo tengo rendida,
por vn tan buen caualiero
y ayudandole mi amiga,
y mi palabra te empeño,
que dentro en tercero dia
acudire do eſtuuieres
en ſanando eſtas heridas:
don Manuel ſe huelga della,
y de ambos ſe deſpedia
y victorioſo y contento
ſe buelue para Seuilla.

ROMANCE II. PRO-
ſiguiendo la Hyſtoria.

AL Moro alcayde de Ronda
dexa don Manuel vencido
con differentes heridas,
en cuerpo y alma herido,
y no ſiente tanto aquellas
que en el campo ha recebido,
como de Fatima verſe
tan ſin cauſa aborrecido,

que ſolo penſar en eſto
le ſacaua de ſentido,
del alguazil ayudado
en ſu cauallo ha ſubido,
y para que ſe curaſſe
bueluen los dos al Caſtillo,
y fue la buelta forçoſa,
por la calle que han venido,
y aſomoſe à la ventana.
Fatima que oyo el ruydo,
y reconoce al alcayde,
que tan gallardo ha ſalido,
todo cubierto de ſangre,
y el roſtro deſcolorido,
al arçon rota el adarga
y el alfange deſceñido,
el cauallo muy canſado,
de poluo y ſudor teñido,
no pudo el deſamor tanto,
que al alcayde auia tenido
que à compaſsion no mouieſſe
aquel pecho endurecido,
viendole por ſu ocaſion
priſionero y offendido,
mas por no darle à entender
la pena que auia ſentido,
quitoſe de la ventana

qu

que hablarle no ha querido,
sintio aquello mas el Moro
que el dolor de ser vencido,
y estas palabras le dize
tras vn profundo sospiro,
ay Fatima que mal pagas
al que en tanto no ha tenido
verse de vn solo Christiano
tan à su costa cautiuo,
como el dolor de dexarte,
que ansi lo tengo offrecido,
tu disfauor fue la causa
de quanto me ha sucedido,
y el mismo quiere quitarme
la vida con que he salido,
pues no canses de offenderme,
que quando mas offendido
ha de estar en este pecho
el fuego mas encendido:
Fatima le estaua oyendo,
y aunque no le ha respondido,
tuuo oyrle tanta fuerça,
que el Alma le ha enternecido,
passo el alcayde adelante,
y quando sano se vido
dentro de tercero dia
va à cumplir lo prometido;

y al Alguazil encomienda
la guarda de su castillo,
y para Seuilla parte
donde fue bien recebido
del valiente don Manuel,
y en su casa muy seruido:
quando Fatima entendio,
que el alcayde era partido
no aura pluma que encarezca
lo mucho que lo ha sentido,
y aunque el desamor que estaua
dentro del Alma escondido,
procuraua resistir
al nueuo amor acogido,
Fatima se determina
valer al Moro afligido,
y paraque en la prision
estuuiesse entretenido
començando à recebir
el premio de lo seruido,
tomando tinta y papel
aquesta carta le ha escripto.

CARTA.

EFfecto de nouedad
cuya causa no se alcança,
parecera esta mudança,

en tan libre voluntad ;
tras tanta deſconfiança.

Ello ſe ha hecho, y no ſê
quien me pudiera obligar
à eſto, ſino mirar
las finezas de tu fe,
y la conſtancia en penar.

Yo reſiſti en la conquiſta
no con fuerça de muger,
y al fin dexeme vencer
que no ay valor que reſiſta
el amoroſo poder.

En la batalla perderte
ha ſido para ganarte,
pues nadie pudiera darte
queriendo fauorecerte
lo que te dio el ſubjetarſe.

Laſtimome verte anſi
con deſtroço tan eſtraño,
pero yo te deſengaño
que vino à tocarme à mi
la mayor parte del daño.

Las heridas que te dieron
ſolo el cuerpo laſtimaron
en ti, y en mi penetraron
haſta el alma, y la rindieron,
y al ciego Dios la entregaron.

De ſuerte que eſſe Chriſtiano,
que à ti te puſo en priſion
(podra poner por blaſon)
que ſujetò por ſu mano
tu esfuerço, y mi coraçon.

Y para que te entretengas
te aſſeguro eſta verdad,
que es tanta mi voluntad,
que haſta que tu la tengas
no tendrè yo libertad.

Partio quando te partiſte
la gloria del alma mia,
que amor no me conſentia,
auiendo tu de eſtar triſte
que en mi quedaſſe alegria.

Y para que libre ſeas,
mira en que pudo ſer parte,
que quien ſupo el alma darte

bien

bien dara lo que desseas
para poder libertarte.

Y en prueua de lo que digo,
si permitido me fuera
partirme â ser prisionera
en fe de serlo contigo
luego al punto me partiera.

Mas ya que por ser muger
no se me da esta licencia,
lo que durare tu ausencia
nunca dexarâ de ver
mi memoria tu presencia.

Liuiana podras llamarme
por tal determinacion,
mas Amor que es ocasion
sabra mejor disculparme,
que yo callar mi passion.

Y auiendo de entretenerte
no es bien en esta cansarte
bastara certificarte
que si no fuere la muerte,
[illegible] me hara oluidarte.

Y pues ya la razon pide,
que yo con eſto concluya
(quando amarte me deſtruya)
Mahoma de mi ſe oluide
ſi dexare de ſer tuya.

REcibe la carta el Moro,
que ſe la dio vn ſu criado,
que de Ronda vino à darle,
vn importante recado,
y conociendo la letra
de aquella hermoſa mano
fue ſu coraçon de ſuerte
deſta gloria ſalteado,
que ſin poderla leer
ſin ſentido ſe ha quedado,
y deſpues que boluio en ſi
queda de gozo llorando,
y la carta que alli tiene
mil vezes eſtà beſando
porque no repara el Moro,
ſi era eſcrita por ſu daño
las letras beſa, y adora,
ſolo en eſto reparando:
Mas quando la començo
à leer (todo temblando,)
y vio con tal eſtrañeza,

el

el no penſado regalo,
fue no quedar ſin la vida
auer hecho amor milagro,
al menſagero pregunta,
quien eſta carta le ha dado,
porque ſegun lo que ha viſto
imagina que es engaño,
y parecele impoſsible
no ſer aquello ſoñado,
que à penas puede creerſe,
que llegue vn bien deſſeado:
mas quando quedo del todo
en ſu guſto aſſegurado,
lo que ſintio de alegria,
quede para imaginado
del que algun tiempo ſe vido
en tan malo y buen eſtado,
y eſtando en eſte contento
de ſi miſmo enagenado,
el valiente don Manuel,
donde eſtaua, llego à caſo
y de ſu contentamiento,
que es la cauſa preguntando,
puſo en ſus manos el Moro
la carta, que de turbado
reſpondelle no ha podido,
à lo que le ha preguntado,

y don

y don Manuel quando vido
vn eſtremo tan eſtraño,
que ya del Moro ſabia
todo el deſamor paſſado,
por moſtrarſe valeroſo
y de coraçon gallardo
dexar libre determina
aquel Moro enamorado,
aſſegurandole en eſto
el bien que el amor le ha dado:
Y dizele yo te juro
y doy la fe de hidalgo,
que deſte tu buen ſuceſſo,
mas que yo no te has holgado:
y para que de mi entiendas
que en interes no reparo,
ſino que por paga quiero
ſolo auerte ſubjetado,
y que vuiera eſta occaſion
con mucho precio comprado,
por poder moſtrar en ella
las veras con que te amo,
deſde agora quedas libre
para que ſin dilatallo,
â Ronda te partas luego
à gozar del buen eſtado,
que te ofrecio la fortuna,

quan-

quando mas deſconfiado,
hinco la rodilla el Moro
y demandole la mano,
y ofreciendo mientras viua,
de ſerle perpetuo eſclauo,
otro dia en la mañana
para Ronda ſe ha tornado,
y deſde à muy poco tiempo,
fue con Fatima caſado.

ROMANCE DEL VALEROSISSIMO CAUALLERO DON FADRIQUE ENRIQUEZ SEGUNDO DESTE NOMBRE, Y QUARTO ALMIRANTE DE CASTILLA.

III.

EL famoſo Carlos quinto,
auiendo à Flandes paſſado
dexo à dõ Fadriq̃ Enriquez
que fue el Almirãte quarto,
y ſegundo deſte nombre,
à Caſtilla gouernando
(porque de ſu gran valor)
era bien digno eſte cargo,

le

el qual haziendo eſte officio
del Condeſtable ayudado,
ſe moſtro tan valeroſo
gouernador, y ſoldado,
que en los libros de la Fama,
ſu nombre eſtara guardado
tanto que à peſar del tiempo
venga â ſer eternizado,
porque en ſeruir à ſu Rey
lealtad, y fe guardando,
à muchos hizo ventaja
y pocos le han ygualado,
y tuuo buena ocaſion
à eſte tiempo demoſtrallo,
porque muchos de Caſtilla,
auiendoſe reuelado,
con voz de comunidad
los pueblos alborotando,
hizieron de mucha gente
vn exercito formado,
contra los gouernadores
libertad apellidando,
y el valeroſo Almirante,
auiendo para eſte daño
buſcado todos los medios
que hizieran mas al caſo,
como con ellos no pudo

acabar lo deſſeado,
paraque el rebelde vulgo,
que andaua deſenfrenado
no ſiguieſſe tan â guſto
el furor deſatinado,
entendio que auia de ſer
con hierro, y fuego curado,
y en Medina de Rioſeco,
que es cabeça de ſu eſtado
delos ſeñores del reyno
los principales juntando,
(que el bando del Rey ſeguian,)
con animo aſſegurado,
vuo con ellos conſcjo,
y ſalio determinado,
que porque los comuneros
no ſe fueſſen reforçando,
que tal deſuerguença
ſe les yuan acercando,
era bien darles batalla
ſin mas tiempo dilatallo:
y anſi partio con ſu gente,
los comuneros buſcando
que ciertos de ſu venida,
ſe les fueron retirando,
de torre de Lobaton,
donde eſtauan alojados

dexan-

dexando todo el lugar
deſtruydo, y aſſolado,
el Almirante los ſigue,
deſeoſo de alcançallos,
y en vn lugar junto à Toro
que Villalar és llamado
no pudiendo mas huyr
les fue forçoſo eſperallo,
y dandoles aquel dia
victorioſo Sanctiago,
(de la razon que tenia)
ſu gran valor ayudado,
à muchos traydores quita
las vidas, y el nueuo mando
enfrenando el alboroto
comun, cruel, y tyrano,
y en aqueſte miſmo tiempo
Franceſes conſiderando,
quan preſto ſe pierde vn reyno
diuiſo y alborotado,
por Nauarra ſe metieron
haſta Logroño llegando
(creyendo ſeñorearſe
de aquel reyno deſſeado)
no auiendo (à ſu parecer)
quien les pueda yr a la mano,
mas ſalioles à reues

eſto

esto que tenian pensado,
porque don Fadrique Enriquez
partio con el mismo campo
que vencio à los comuneros
(auiendose reforçado)
y rebatiendo la furia
del Frances gallardo, y brauo,
hizo sus designos todos
sin efecto salir vanos,
porque en todos los rencuentros
que à pelear fue forçado,
siempre fueron los Franceses,
en la cabeça las manos,
y ansi los echo de España
en esta empresa ganando,
gran suma de artilleria,
y armas de à pie, y â cauallo,
que dentro en la fortaleza
de Rioseco se han guardado:
y boluiendo victorioso,
y siendo à Burgos llegado
fue con gran recibimiento
aquel triumpho celebrado,
y el Almirante vestido,
entrò de azul, y de blanco,
de medias lunas de plata
todo el vestido poblado,

y por ſer pequeño el cuerpo
aunque el valor eſtremado
ſe le hizo alli eſte mote
digno de ſer celebrado.

Soles auian de ſer,
y aun de los de medio dia,
para que pudieſſen ver
al que las lunas trahia,
pero quedale vn conſuelo
con ſer tan pequeño el hombre
que de dos dedos del ſuelo
ha ſubido haſta el cielo
la gran fama de ſu nombre.

ROMANCES PASTO-riles que hurtaron al autor, y andan muy mal impreſſos.

IIII.

IVnto de vna clara fuente
en vn hermoſo collado
lugar freſco, y apacible,
para vn hombre libertado,
eſtaua vn triſte paſtor
entre las flores ſentado,

con la flecha de Cupido,
el coraçon traueſſado,
de lo que menos temia
offendido, y maltratado,
y en vn polido rabel
de ſu mano adereçado,
ſuauemente tañia,
en ſu paſtora eleuado,
y eſparcio la voz al viento,
y por todo el verde prado,
de los arboles pequeños
de que eſtaua rodeado,
las aues le reſpondian
con vn cantar acordado,
y las aguas criſtalinas
la corriente han repreſado,
los ojos puſo en el cielo,
todo en lagrimas bañado,
y deſta ſuerte comiença
â quexarſe de ſu hado.

De recelo, y auſencia combatido
ie tiene el ciego amor en tal eſtado,
ue me fuera mejor no ſer nacido
ues tengo de morir deſeſperado:
)e la mas buena ſuerte ſoy caydo
n el profundo abiſmo del cuydado,

mi mal es ſin remedio (pues no ay cura)
que valga donde falta la ventura.

No ſe parte del arco la ſaeta
vibrado de la mano poderoſa,
ni en la region del ayre la cometa
encendida, no va tan preſuroſa:
Quanto deſta alma, del amor ſujeta,
parte breue la ſuerte venturoſa,
y el morir que ſanara el mal que paſſo,
me huye quanto mas alargo el paſſo.

Con eſto dexò el cantar
el paſtor apaſsionado,
porque el triſte ſentimiento,
y dolor deſcompaſſado,
en medio de la garganta
la canſada voz cortando
le dexaròn ſin ſentido,
y el paroxiſmo acabado
deſperto del mortal ſueño,
y del çurron ha ſacado
vna carta que la auia
vn gran amigo embiado,
diziendo que ſu paſtora
con otro ſe auia caſado,
que fue ſu competidor,

y en

y en preſencia el oluidado,
deſpues de auerla leydo
eſtuuo vn rato callado,
y luego dixo, a paſtora,
y que mal pago me has dado,
adonde eſtan las promeſas
con que fuy certificado,
que la vida faltaria
en ti, mas no mi cuydado,
al fin era amor fingido,
y trato diſsimulado
que en el toque del auſencia
facilmente lo has moſtrado,
y en diziendo eſtas razones
ſegunda vez ha tomado,
el acordado rabel,
y eſtos verſos ha cantado.

Pues te caſaſte paſtora
y me has negado,
plega à Dios que no gozes
el deſpoſado,

Plega à Dios que ni el de ti,
ni tù del gozeys vn hora
pues tan ingrata paſtora
quiſiſte ſer para mi

y que sin el, y sin ti,
halle quando buelua al prado,
plega à Dios que no gozes
el despoſado.

Tan aborrecida seas
como de mi bien amada,
sin que tengas dicha en nada
de todo quanto desseas,
y para que anſi te veas
y yo con esto vengado,
plega à Dios que no gozes
el despoſado.

Amor me vengue de ti
con el mismo mal que siento
y te haga el tratamiento
que tu me hazes à mi,
y despues de ser anſi
esto que tengo rogado,
plega à Dios que no gozes
el despoſado.

Y con aqueste desden
del suelo se ha leuantado,
y en vn tronco de vn aliso,
el rabel luego ha quebrado,

dizi

diziendo no es cosa justa,
que pastor tan desdichado
trayga cosa que le alegre,
pues que ya sera escusado,
y reboluiendo los ojos
â mirar por su ganado
vio que el Sol ya trasponia
por lo alto de vn collado,
y las ouejas recoge,
que solas auian andado
y à su majada se buelue
de tristeza acompañado,
de fortuna perseguido
y de Amor desesperado.

ROMANCES DE LA sortija que mantuuo el famoso Abencerrage en el Alhambra de Granada.

V.

EL gallardo Abindarraez,
tan conocido por fama,
y el valiente Moro Muça,
q̃ era alcayde del Alhãbra,
pariente del Rey Chiquito,

y gran seruidor de Axa,
â pasear la ciudad
del Alhambra se baxauan,
el vno va de amarillo
y otro de color leonada,
que estas eran las colores
de las dos que los dos aman
los cauallos eran rucios
en que los dos Moros baxan:
de muy hermosa presencia
las sillas adereçadas
la vna de verde, y oro,
y otra de leonado, y plata,
tan loçanos van los Moros,
que por do quiera que passan:
vnos les dan bendiciones,
y otros de embidiosos callan,
y tratando algunas cosas
en que mas gusto hallauan,
vinieron à tratar luego
de las damas de Granada,
y repararon los dos
en las dos que entrambos aman
dize el vno que Xarifa,
es de hermosura y gracia,
de valor y cortesia
la Mora que mas alcança,

no consiente aquello Muça
diziendo que no ay criada,
muger debaxo del cielo,
que se ygualasse con Axa,
y fue la burla de suerte
que de palabra en palabra
sino fueran tan amigos,
pusieran mano a las armas,
mas lo que alli no fue veras
en vna gran fiesta para,
porque el Moro Abindarraez,
luego que boluio al Alhambra,
hizo llamar sus amigos,
y por defender su dama,
vna fiesta de sortija
dieron orden que se haga
entre ellos cosa muy nueua
y nunca jamas vsada,
y el cartel que alli se hizo,
otro dia pregonauan,
en que Abindarraez defiende,
que la Mora à quien el ama,
es la muger mas hermosa,
que viue dentro en Granada,
y que lo mantendra solo
â quantos Moros le salgan,
à tres lanças las mejores

mejor letra, y mayor gala,
y que si fuesse vencido
que perdera vna guirnalda
de piedras de gran valor,
y de perlas adornada,
que la hermosa Xarifa,
con su mano adereçara:
y quando ya llego el dia,
para la fiesta aplaçada
todas las Moras hermosas
acudieron al Alhambra,
codiciosas de ganar
lo que cada qual pensaua,
que le era deuda deuida
por mas hermosa y gallarda:
y quando ya estuuo dellas,
hecha vn cielo aquella plaça,
los enamorados Moros,
â cauallo passeauan
cada qual haziendo fiesta,
â la que mas le quadraua,
y estando en esto, sintieron
que el mantenedor entraua,
con doze Moros delante
todos de encarnado y plata,
con vnas llamas de fuego
que vn coraçon abrasauan,

los

los ſeys con doze atabales,
que de dos en dos tocauan,
y con trompetas los otros
de muſica concertada,
y doze pajes tras ellos
de hermoſo talle y cara,
de tela de oro veſtidos
de encarnado matiçada,
y con eſtrellas de perlas,
à todas partes poblada,
en doze cauallos blancos
los doze pajes entrauan,
encubertados los ſeys,
y los ſeys con ſillas raſas:
y los ſeys pajes mayores
lleua cada qual ſu lança,
y en los cauallos teſteras
con plumas differenciadas,
de la ſuerte del veſtido
las cubiertas adornadas,
tras ellos entra Xarifa,
al natural retratada
en vn carro adereçado
con mucha riqueza, y gala,
quatro cauallos le tiran
todos de color caſtaña,
con frenos dorados todos

y las

y las cabeças pobladas
de largas y bellas plumas,
pardas, blancas, y leonadas,
y ante los pies de Xarifa
Venus, viene arrodillada
offreciendole del hijo
el arco, flechas, y aljaua,
y amor à ſu lado pueſto
viene la venda quitada,
llorando porque Xarifa
no quiere lo que le dauan,
detras vienen ſeys padrinos
con marlotas encarnadas,
y flordeliſes de oro,
y medias lunas de plata,
ricos alfanges ceñidos
y las cabeças tocadas
con tocas liſtadas de oro,
dentro de Tunez labradas,
y de ſu miſma librea
los cauallos que lleuauan,
y el gallardo Abindarraez,
tras ellos entra en la plaça,
ſobre vn gran cauallo blanco,
la ſilla de oro bordada,
y vn penacho en la teſtera
de plumas differenciadas,

y todas de argenteria
â los remates pobladas,
el capellar y marlota
eran de color leonada,
y ſobre pueſtas en ella
cifras bordadas de plata,
Xarifa dizen las letras,
en las cifras eſtampadas,
lleuaua vna blanca toca
hecha con muchas laçadas,
rubis aſidos de vnas,
y en las otras eſmeraldas,
y vn penacho muy hermoſo
de plumas todas riçadas,
y vn taheli berueriſco
en que colgando lleuaua,
vn alfange damaſquino,
la guarnicion, y la bayna,
hechas de oro de martillo
con gran artificio y gala,
lleua en la mano derecha
la riquiſsima guirnalda,
que en premia fue prometida
al que ſe le auentajara,
entra tan gallardo el Moro
que por bien afortunada
tienen todas à Xarifa,

por

por ser de tal hombre amada,
y entrando desta manera,
y dando buelta à la plaça,
apeose en vna tienda
para aquel effecto armada
de vna tela muy hermosa
sobre la color morada,
y aquesto dize la letra
que dexa por donde passa.

¶La que me pudo vencer,
y oy tengo de coronar,
es sin par en merecer,
yo, sin segundo en amar.

Y el primer auenturero
vieron luego como entraua
el qual entro por la posta
sobre vna yegua muy flaca,
y adelante vn postillon
con vna Mora à las ancas,
de muy buen talle de cuerpo,
pero de muy mala cara,
y lleuaua por empressa
vna muy seca guirnalda,
y al passar dexa esta letra
por las partes do passaua.

¶Es

¶Es imposible que acierte
nada de quanto dessea
quien se enamora de fea.

Y en entrando cumplio luego
quanto se pronosticaua
que de tres lanças ninguna
corrio que fuesse acertada,
y ansi se boluio dexando
la plaça regozijada,
tras aquel entraron muchos
con inuenciones estrañas,
y todos dexan los precios
adonde Xarifa estaua,
hasta que el valiente Muça,
hizo el vltimo su entrada,
con la mayor gallardia,
mas riqueza y mayor gala,
que de lengua humana puede
ni de pluma ser contada,
y â la plaça dando buelta
aquesta letra dexaua.

¶Seguro va de vencer
Axa señora, el que ha sido
de vuestra mano vencido,

Y acer-

Y acercandoſe a la tienda
en que Abindarraez eſtaua
començaron à correr,
entrambos à dos ſus lanças
con tan perfecta deſtreza,
y tan deſembuelta gracia,
que nadie la differencia
del vno al otro juzgara,
y anſi dandolos por buenos
los juezes que alli eſtauan,
porque el Sol ya ſe encubria,
y obſcuro el mundo dexaua
acabandoſe la fieſta,
ſe ſalieron de la plaça
con mucho contentamiento
de verla bien acabada.

ROMANCE DE VN *juego de cañas que hizieron los Moros de Granada.*

VI.

EN la orilla de Genil,
que nace en ſierra Nenada,
al tiempo que el Sol ſalia
con ſu cabeça dorada,

la mañana de ſan Iuan
de Moros tan feſtejada,
ſe ſale â jugar las cañas,
toda la flor de Granada,
Gomeres, y Almoradies,
gente noble y eſtimada,
Zegries, y Bencerrages,
que eran de la mejor caſta
de cada parte cinquenta
con librea differenciada.
¶ La que ſacan los Gomeres
era de tela morada,
ſembrada de medias Lunas
y con eſtrellas poblada,
y de aquel miſmo color,
las banderas de las lanças,
con vnas vandas azules,
por cima de las adargas,
lleuan de Almayçares todos
las cabeças adornadas,
y al braço derecho aſidas
las empreſas de ſus damas,
los cauallos alaçanos,
las ſillas adereçadas
de ſeda morada, y oro,
que grande contento dauan,
los borzeguies marroquies,

con eſpuelas plateadas.
¶ Los Almoradies de verde,
toda ſu quadrilla ſacan,
era tela verde, y oro,
y encima flores de plata,
ſobre vnas coronas pueſtas
de cañutillo bordadas,
lleuan tocas tunezies,
â las cabeças atadas,
pobladas de argenteria
que la viſta deſlumbraua,
y encima de todas pueſtos,
los fauores de quien aman,
y con bandas roxas vienen
ſus adargas ſeñaladas,
los cauallos que ſacaron,
eran de color caſtaña,
de carmeſi, y oro fino
las ſillas adereçadas,
verdes eran los pendones
que lleuauan en las lanças,
los borzeguies eran blancos
con eſpuelas varniçadas.
¶ Sacan los Zegries todos,
ſu quadrilla adereçada,
de vna tela muy hermoſa
y la color turqueſada,

con vnos soles de oro,
â todas partes poblada,
de tocas blancas y azules,
las cabeças traen atadas,
con rapacejos de oro,
de azul adereçadas,
pardos eran los pendones,
que sacaron en las lanças,
no van con vanda ninguna,
sus adargas señaladas,
porque las sacaron todas,
con dos borlas turquesadas,
asidos à las muñecas
los fauores de quien aman
lleuan los braços derechos
con mangas encarrujadas,
hechas de vna blanca toca,
con hilo de oro listada,
los cauallos eran rucios
las sillas adereçadas,
de verde con flor de lises,
de oro por ellas sembradas
los borzeguies eran negros
con laços de fina plata,
y las espuelas y estriuos
son blancas y pauonadas.
¶ Los Abencerrages todos,

ſalen de color leonada
ſembradas por toda ella,
vnas granadas de plata,
y de ſeda verde y oro,
flores en medio eſmaltadas,
leonados ſon los bonetes
que en las cabeças lleuauan
con muchas puntas de oro,
entre botones ſembradas
los fauores de quien ſiruen
ceñidos à la garganta,
azules ſon los pendones
que lleuauan en las lanças,
con vn Dios Cupido en ellos
pueſto con arco y aljaua,
lleuauan mangas de red
ſobre vna tela encarnada,
y de trecho à trecho pueſta,
vna nimpha coronada,
los cauallos eran blancos
y con boçales de plata,
y de turqueſado, y oro,
las ſillas adereçadas,
y con bandas amarillas,
por cima de las adargas,
borzeguies marroquies,
y eſpuelas ſobredoradas:

y con esta gallardia
salen do los esperauan
todas las Moras hermosas,
que auia dentro de Granada,
y entre todas florecia,
aquella hermosa Axa,
por quien andaua perdido
el enamorado Abdalla,
y otro muy gallardo Moro
que el Alatar se llamaua,
y entrambos salieron juntos,
para principio â la entrada,
en dos gallardos cauallos,
y escaramuça tratauan,
mostrando alli su destreza,
cada qual donde llegaua:
y andando escaramuçando
al enamorado Abdalla,
vio el Alatar vna toca,
que dio à la hermosa Axa,
y que Abdalla la trahia
por empressa al braço atada,
tanto dolor siente el Moro,
que el alma se le arrancaua,
y andando escaramuçando,
desta manera le habla,
quien te ha dado cauallero

eſſa empreſſa de mi dama,
no te la deuio dar ella
ſino alguna de ſu caſa,
porque tu no merecias
de ſu mano grangealla,
ſi darmela no quiſieres
tu muerte no ſe eſcuſaua,
reſpondiole à eſtas razones,
el enamorado Abdalla,
no alborotemos la fieſta,
pues eſta ya començada
que yo os la pondre deſpues,
â la punta de la lança
y ſi de alli la quitays
yo la doy por bien ganada,
que nunca defiendo menos
las empreſſas de mi dama,
quedaron con eſte acuerdo,
y anſi la fieſta acabado
parten adonde comiençan
vna reñida batalla,
y porque faltaua el dia,
tal reſolucion tomauan
que adelante no paſſaſſe,
la contienda començada,
ſino que la mora diga,
à qual de entrambos mas ama,

la qual dixo que queria
ſer ſiempre del Moro Abdalla,
y anſi quedo eſta contienda,
por entonces acabada.

ROMANCE DEL CAſamiento de Fatima, y Xarifa.

VII.

CVando ſalio de cautiuo,
el Rey Chico de Granada,
à quien cautiuò el alcayde,
que de los Donzeles llamá;
dos caualleros mancebos
que en la ciudad ſe hallauan
por moſtrar en algo al Rey
lo mucho que deſſeauan
verle boluer con ſoſsiego
al regalo del Alhambra,
y regozijar queriendo,
venida tan deſſeada,
donde comiença la vega,
fertil, eſpacioſa, y llana,
que el caudaloſo Genil
por mil partes riega, y baña,
en aquel alegre dia
en que â ſu Rey eſperauan,

entre muchos que salieron,
cinquenta se adereçauan
con muy hermosas libreas,
en esto diferenciadas,
que lleuaua cada vno
las colores de su dama,
y lleuan en las cabeças,
tocaduras estremadas,
vnas hechas de almayçares,
con gran artificio y gala,
y otras de tocas hermosas,
dentro de Tunez labradas,
vnas listadas de oro,
y otras de color leonada,
con rapacejos azules,
y las orillas de plata,
los braços derechos todos
con empressas de quien aman,
en muy hermosos cauallos,
las sillas adereçadas,
del color de la librea,
que cada Moro sacaua,
adargas ante los pechos
con borlas diferenciadas,
lanças largas Berberiscas,
de dos hierros adornadas,
y en llegando junto el Rey,

esca-

escaramuça tratauan,
mostrando quan diestros eran,
en el jugar de la lança:
y auiendose ya acabado,
esta fiesta començada
al Alhambra se subieron,
adonde al Rey esperaua,
de la mas hermosas Moras,
vna muy loçana esquadra,
que al Rey Chiquito reciben
à la entrada de vna sala
en trage y rostro mostrando,
el regozijo del alma,
y entre todas le lleuaron
donde su madre le aguarda,
que con la gloria de verle,
como fuera de si estaua,
y en tomando el Rey su assiento,
comiençan todas la çambra
que era entre ellas el sarao,
y fiesta mas regalada,
la belleza de las Moras
el donayre, gracia, y gala,
es mejor para creyda,
que con palabras contada:
porque la mas larga pluma,
quedara muy atrasada

y con

y con ser desta manera
las que alli se auentajauan,
eran Fatima, y Xarifa,
que del Rey importunadas,
la toca dançaron juntas,
y hizieron mas mudanças,
en las colores del rostro
que en el bayle que dançauan,
porque siempre se tuuieron
enemistad declarada,
(que es officio de los zelos)
hazer aquel en el alma,
dançaron en competencia,
como en lo demas lo andauan
con tal primor que no dieran,
à ninguno la ventaja
sino los que con passion,
su competencia mirauan,
y fue el donayre de suerte
con que la vna trataua,
de auentajarse à la otra,
por estar adonde estauan
que de amores de las dos
ardiera la nieue elada,
tanto que el Moro Abençayde,
vno de los de la fama,
de admirable valentia,

y de

y de perſona gallarda,
hijo de vn Abencerraje,
que Mahomet ſe llamaua,
viendo en Xarifa el eſtremo,
que à todos tanto agradaua
rindio ſin defenſa luego
las fuerças todas del alma,
y acabandoſe la fieſta,
tan digna de ſer loada,
ſe ſento el Rey à la meſa,
y en otra, todas las damas,
à quien los galanes Moros
ſeruian y feſtejauan,
ſolo Abençayde ſe muere,
de ver que à Xarifa daua,
tanto guſto Abindarraez,
que pueſto à ſu lado eſtaua,
y aunque eran grandes amigos,
el amiſtad no baſtaua,
paraque no le peſaſſe
de ver quan válido andaua,
y como el fuego de amor
nunca de veras abraſa,
ni tanto deſaſoſsiega,
ſi competidores faltan,
y con ellos el deſſeo
ſin reſiſtencia ſe inflama,

aſsi le ſucede al Moro,
que por no ver lo que paſſa
de embidia y amor ardiendo
ſe fue para ſu poſada,
determinado à querer
y à morir en la demanda,
y anſi començo â moſtrar
el fuego en que ſe abraſaua,
con quantas demoſtraciones
ſuelen hazer los que aman
de ſuerte que Abindarraez,
aunque al principio callaua,
no pudieron ya ſufrir
mueſtra tan deſenfadada
y mas de vn amigo y deudo
de quien tanto confiaua:
y porque todo el lugar
de ver que diſsimulaua,
offenſa tan deſcubierta
en ſecreto murmuraua
ſe determino à hablarle,
y baxando del Alhambra,
le dixo, Abençayde amigo,
no ſè que ha ſido la cauſa,
que ſiendo vos cauallero,
de mi propia ſangre, y caſta,
y que de mi voluntad

jamas conociſtes falta,
deys en ſeruir à Xarifa,
con mueſtra tan declarada
ſabiendo que yo la ſiruo,
y que ella no me deſama,
no ſè que nombre le ponga
â coſa tan mal mirada,
ſolo ſiento que me obligue
no querer vos remedialla,
à venir en rompimiento,
con hombre que tanto amaua,
y pues la libertad vueſtra
en nada deſto repara
quiero que ſepays de mi,
que ni el amiſtad paſſada,
ni el deudo que con vos tengo
ni el temor de vueſtra eſpada
podran hazer que no tome,
deſte exceſſo la vengança,
que vna coſa tan mal hecha,
no es juſto diſsimulalla,
Abençayde le reſponde,
con voz manſa y reportada,
no pienſes Abindarraez,
que eſſa colera me eſpanta,
ni que por eſſe temor
he de dexar mi demanda,

que

que antes de mudar intento
saldra de mi cuerpo el alma,
y si no te he respondido,
con los filos desta espada,
es por darte vna disculpa,
que para tu cargo basta,
aunque sangre y amistad
ande en esto atreuesada,
y es, que razon en Amor
no ay cosa mas escusada,
y que las sobras del mio,
hazen al tuyo ventaja,
y en diziendo estas razones,
el lucido alfange saca,
y el valiente Abindarraez,
ardiendo en furiosa rabia,
poniendo la mano al suyo,
dize con voz alterada,
vna tan gran desuerguença,
assi ha de ser castigada,
y queriendo començar,
entre los dos la batalla
quatro caualleros Moros,
que del Alhambra baxauan
pudieron tanto con ellos,
que fue forçosa dexalla,
y al Abençayde los dos

â la ciudad le baxauan,
y al Abindarraez los otros
le boluieron al Alhambra,
y Abençayde al miſmo punto,
que ya la noche cerraua,
dexada la compañia,
ſe fue para la poſada,
de la hermoſa Xarifa,
y por ſu padre demanda
el qual ſalio à recebille,
con muy agradable cara,
pidiendo de ſu venida
tan à deſora la cauſa,
Abençayde le reſponde,
que lo que mas deſeaua:
y lo que alli le ha traydo
es à ſuplicar le haga
merced de darle à Xarifa,
por eſpoſa regalada
el viejo ſe huelga dello,
viendo lo bien que le eſtaua
y anſi le dio de hazello,
ſu promeſa ſe y palabra,
y dando à Xarifa cuenta,
de todo como paſaua
aunque no moſtro diſguſto
ſino que dello holgaua,

queda

quedo tal con eſta nueua
aquel alma enamorada,
que à ſolas en ſu apoſento,
quando ſe vio retirada,
la tuuo el dolor eſquiuo,
tan triſte y deſeſperada,
que de quitarſe la vida:
eſtuuo determinada
y anſi reſuelta en hazello,
ſi Abindarraez le faltaua,
ſe determino â eſcriuirle,
contandole lo que paſſa,
y para certificarle
de la fe con que le amaua
con vn pajezillo ſuyo,
que eſtos recados lleuaua,
aqueſta carta le embia,
otro dia en la mañana.

CARTA DE XARIFA
à Abindarraez.

LA que hizo amor tan tuya,
que con ſolo amarte viue
antes que el tiempo deſtruya,
el deſcanſo y vida ſuya,

eſta

eſta Abindarraez te eſcriue,
Y es milagro (que vn tormento)
tan aſpero de ſufrir,
que me acaba el ſufrimiento,
me dexe fuerça y aliento,
para poderte eſcriuir.

Y aunque tan poco me queda,
podre hazerte ſaber,
que de fortuna la rueda,
como jamas eſtâ queda
nunca aſegura plazer:
Solo contra mi cuydado
fuerça ni poder, alcança,
que entre los que Amor ha dado
no le ay tan aſegurado,
ſin la muerte de mudança.

Y ſiendo en efeto anſi,
aunque es trance riguroſo
en el que me veo por ti,
no tienes que eſtar de mi,
ni aun burlando temeroſo,
Que contra todo el poder
del cielo, y de la fortuna,
tiene fuerças mi querer
y tengo en eſto de ſer

Phenix, porque no ay mas de vna.

Y auiendo de laſtimarte,
vn ſuceſſo tan eſtraño,
he querido aſſegurarte
primero que declararte:
la cauſa de tanto daño:
Y aunque tan aſſegurado
ſiempre has viuido con migo,
(no me parecio eſcuſado,)
porque al fin retificado
tiene mas fuerça el teſtigo.

Y puedelo el cielo ſer,
como mis ojos lo ſon,
que yo no puedo creer
que ſe vio jamas muger
en tamaña confuſion:
Porque mi padre procura
darme â mi peſar marido,
y aunque el intenta locura,
es para mi coſa dura
que à tal punto auia venido.

Porque es fuerça declararme,
â no le ſer obediente,
pues aunque quiera forçarme

à obe-

à obedecerle, y caſarme:
Amor no me lo conſiente:
Y aunque me eſtè bien à mi
deſcargarme deſta mengua,
ſino fuere para ti,
primero que dezir ſi,
dexare ſacar la lengua.

Y no podra confeſſar
que al punto que ſupe amarte,
nada dexè de entregar
que deſpues pudieſſe dar
à nadie en ninguna parte:
Que para tuya naci,
y deſto mi fe te empeño,
y pues que ſoy la que fuy,
tendras por cierto de mi,
que jamas tendrè otro dueño.

Y no quiero ſeñalarte
el que eſtoruar lo pretende,
baſte ſolo declararte,
que en valor pienſa ygualarte,
y de tu ſangre deciende:
Pero no le ha ſucedido,
como lo tenia penſando,
que aunque es Moro tan valido

do pueda ſer acogido
eſtà el lugar ocupado.

Y ſiempre lo entendio anſi,
que las vezes que me miraua,
que las que â caſo le vi,
bien entenderia de mi
que aun de ver le me canſaua:
Porque luego dà à entender
vn alma de Amor herida,
que en començando à querer
ni aun de burlas ha de auer,
para ninguno acogida.

Y ſi auiendolo entendido,
en ſeguir ſu intento ha dado
tras no le auer conſeguido
quedarà necio y corrido,
de auer ſido porfiado:
Y ſi â los dos offendido
con intento tan villano,
del pie le quiero dar yo,
ſolo porque pretendio
ganarte el juego de mano.

Y pues ay tal ocaſion,
para nueſtras pretenſiones

(ſi en

(ſi en ti no falta aficion,)
no es bien que la dilacion
esfuerce eſtas ocaſiones:
Y ſi del dolor que paſſo
ay en tu pecho diſguſto,
no es tiempo de andar eſcaſſo,
ſino cortalles el paſſo,
para darle à nueſtro guſto.

SIntio tanto Abindaraez,
entender lo que paſaua
que no quiſo reſponder
por eſcrito à aquella carta,
que la colera que tiene
tanto eſpacio no le daua,
y porque Xarifa entienda
que del era tan amada
que lo que le auia mandado
vn punto no dilataua,
apie con ſolo vn criado
ſe ſale de ſu poſada,
y a la de Xarifa llega,
y à ſu padre la demanda,
â lo qual replica el viejo,
que ya la tenia mandada
y que perdera la vida
por no quebrar ſu palabra,

Abindarraez le da cuenta
del caſo como paſſaua
y dizele que Xarifa,
primero le tenia dada
palabra de ſer ſu eſpoſa,
y que Abençaydetrataua
vna coſa muy mal hecha,
y no de hombre de ſu caſta,
(eſtando cierto de aquello,)
en venir â demandalla,
el Moro entendido aquello,
dize que à ſu modo haga,
y ſubieronſe los dos
adonde Xarifa eſtaua,
la qual à ſu cargo toma
deshazer eſta maraña,
y dandoſe alli las manos
de nueuo ſe confirmaua
la fe que entre ellos auia
no tambien aſſegurada,
y en ſaliendo Abindarraez,
Xarifa luego embiaua
al Moro Abençayde vn paje,
y con el le ſuplicaua,
que luego al punto la vieſſe
para vn caſo que importaua,
y el enamorado Moro

en cumplir esto no tarda
que el fuego no es tan actiuo
como el que de veras ama,
y quando se vio en presencia
de aquella à quien adoraua,
quedo el rostro sin color,
y la suelta lengua, atada,
con vn elado temor
la persona embaraçada
sin hazer en el su officio
ordenadamente nada,
Xarifa viendole ansi,
encendida y colorada
le començo de hablar
poco menos que el turbada
aunque era el turbado effecto
de muy differente causa,
he te rogado Abençayde
que hagas esta jornada
para agradecerte mucho
como quien te està obligada
el pedirme por esposa
que es deuda, à que falta paga:
y aunque con nadie pudiera
estar yo mas bien casada
porque à tu valor y suerte
ninguno se la auentaja

ha hecho amor impoſsible
lo que à mi tambien me eſtaua,
porque fe de eſpoſa tengo
al Abencerrage dada,
y por eſto, ſus ſeruicios
con voluntad acetaua,
y vna prenda deſta ſuerte,
y ſerle yo afficionada
es occaſion que no pueda
faltarle de mi palabra
pudieras de mi offenderte
ſi por otro te negàra:
mas à tanta obligacion,
es fuerça no ſer ingrata,
ya vees la razon que tengo,
y ſi de ti ſoy amada,
ſola vna merced te pido
y que eſto luego ſe haga,
que bueluas por darme guſto
en el amiſtad paſſada
con el Moro Abindarraez.
Y pues que Fatima es dama
tan gallarda y tan hermoſa,
y hazienda no le falta,
porque nueſtra competencia
del todo quede acabada,
y tu muy bien empleado,

y Fati-

y Fatima bien casada,
la pidas luego à su padre,
y dexaràs me obligada
â serte toda la vida,
por esta merced esclaua:
el Moro aunque le llegaron
aquellas nueuas al alma,
fue tan como cauallero
obediente à su demanda,
que partio luego à cumplilla
sin responderle dalabra,
porque puesto que quisiera
el dolor no le dexara,
y antes que cerrasse el dia,
al Abencerrage habla,
y à Fatima, en casamiento
â su padre la demanda:
y acabados los conciertos
â vna fiesta señalada
se dilato el cumplimiento
de cosa tan desseada.

ROMANCE DE LA vistosa Granada.

VIII.

DE la vistosa Granada
el fuerte Abdalla salia,
ardiendo el alma de zelos,
y oluidado de su amiga:
lleua el capellar azul
y la marlota amarilla,
mostrando en esto, que va
oluidado de su amiga:
leonada, y negra es la toca
que su cabeça ceñia,
propia para vn hombre triste,
y oluidado de su amiga,
los borzeguis lleua negros,
la yegua en que va es tordilla
diuisas todas de vn Moro
oluidado de su amiga,
yua con razon Abdalla,
sin contento, ni alegria,
de vn gran amigo engañado,
y oluidado de su amiga:
fiose del Moro Atarfe
que en ausencia le vendia,
y fue ocasion que se viesse
oluidado de su amiga,
que sin guardalle respeto
para si la pretendia

dexan-

dexando à Abdalla ofendido
y oluidado de ſu amiga:
y como ofenſa de amigo
mas el coraçon laſtima
va deſeſperado el Moro
y oluidado de ſu amiga,
quien ſabe que es honrra y zelos,
ymagine qual yria
vn hombre eſtimado en poco,
y oluidado de ſu amiga:
Y por hazer la vengança
que el agrauio requeria
y vn amante deſſeaua
oluidado de ſu amiga:
detras de los alijares
en vna parte eſcondida,
en fuego rauioſo ardiendo
y oluidado de ſu amiga:
hinco la lança en el ſuelo,
y ſobre ella el cuerpo arrima
deſeſperado de verſe
oluidado de ſu amiga,
y de que Atarfe no eſtaua,
donde hallarle creya,
llamado por vna carta
en que anſi le deſafia,

Ingrato

Ingrato Moro que tan mal merece,
el titulo de honrrado cauallero,
pues en ti no ſe acoje ò fauorece
penſamiento que guarde noble fuero:
Antes lo que amiſtad firme parece,
es trato doble, falſo, y liſonjero,
en eſſe pecho vil, fragua de engaños,
alimentada con agenos daños.

Pues tan mal ſin razon has acudido
al amiſtad que ſiempre me deuiſte,
y en lugar de moſtrarte agradecido
quando de ti fiaua, me vendiſte:
Embidioſo de verme tan valido
con la mudable Alifa à quien heziſte
con la promeſſa de tu vil riqueza,
que mi fe deſpreciaſſe, y mi firmeza.

Solo con la riqueza auentajarte
pudiſte à mi, que ya es auerigado
que con ella fortuna quiſo honrrarte,
viendo que lo demas te auia faltado:
Que ſin eſta no ay coſa de tu parte,
por la qual ſer pudieras eſtimado
en competencia mia deſſa Mora,
que tan preſto enſeñaſte à ſer traydora.

Y porque

Y porque contra mi de auerlo hecho
Moro ingrato, couarde, no te alabes:
tras de los alijares voy derecho,
y alli te aguardo, pues el lugar sabes:
Donde quedare muerto ò satisfecho
haziendo que el intento, y vida acabes,
que el azerado hierro de vna lança
sacara de tu pecho mi vengança.

Al pueſto del deſafio
para donde fue llamado
parte de Granada Atarfe
qual Rodomonte bizarro,
y como fauorecido
ſale galan y bizarro,
lleua vna marlota verde,
y vn capellar encarnado,
con vnas cifras bordadas
à todas partes poblado,
en las quales va ſu nombre
con el de Aliſa enlaçado,
era tunizi la toca
con vn luzido penacho,
los borzeguies marroquies
con los eſtriuos dorados,
es el cauallo en que ſale
de color ruzio rodado,

con

con vn jaez carmeſi
muy ricamente bordado
de larga y derecha haya,
lleua la lança el pagano
con dos relumbrantes yerros
cortadores à los cabos,
y à la vſança berberiſca
lleuaua el brizo alheñado,
y es el adarga que lleua
de vn cuero de ante gualdado
y con grueſſas negras letras
muy doradas por los cantos,
pueſto ſobre ella eſte mote
Por mejor mas eſtimado.
y con eſta bizarria
llegò à viſta del contrario:
que quando venirle vido
al parecer tan bizarro,
y leyo el ſoberuio mote
eſcrito tan en ſu daño,
como ſale de las nuues
el furioſo ardiente rayo
parte Abdalla à ſu enemigo,
que ya le eſtaua aguardando:
mas como el furor zeloſo
en vn coraçon honrrado
quando la razon le ayuda,

ſabemos que puede tanto:
anſi a los primeros golpes
Abdalla lleuo el tocado,
y las plumas del que eſtaua
tan valido y confiado,
que aunque no le falta esfuerço,
ver en ſu enemigo tanto,
y que la razon que tiene
era forçoſo ayudarlo,
ſe començo a recelar,
y a quedar acouardado:
lo qual de ſu mal ſuceſſo
fue pronoſtico muy claro,
porque rebatiendo vn golpe
que Abdalla le auia tirado,
le fue forçoſo hazer
tanta fuerça en el reparo,
que vuo de perder la lança,
quedando la dieſtra mano
tan atormentada deſto,
que por auerle faltado
le fue forçoſo valerſe
de los pies de ſu cauallo:
mas como Abdalla no duerme
le dio al paſſar por vn lado
tan gran golpe que le hizo
medir con el cuerpo el llano:

y re-

y reboluiendo ſobre el
para acabar de matallo.
Atarſe que anſi ſe vido
y le vio venir tan brauo:
le dize, valiente Moro
deten el furioſo braço,
que a quien como yo ſe rinde
no es grandeza maltratallo:
Abdalla que es cauallero,
y de coraçon hidalgo,
en oyendo eſtas razones
ſe determinò a dexallo
con que el adarga le dexe,
y aquel capellar bordado:
y ayudandole a ſubir
en el ligero cauallo
con el capellar al hombro
del traydor amigo ingrato,
por donde Alifa viuia
paſſo poniendo el cauallo,
la qual acudiendo a verlo,
no recelando aquel daño,
quando le vido venir
tan a ſu coſta triumphando
pueſto, que quitarſe quiſo
el temblor no le ha dexado:
y aſsi dio occaſion que Abdalla
le prued

le pueda dezir de passo.

Estos son, Mora ingrata, los despojos
del valeroso Moro à quien rendiste,
por vn poco de tiempo tus antojos;
porque con nadie amor, ni fe tuuiste:
Y el triumpho mio, es ver que vẽ tus ojos;
por quan infame precio te vendiste,
y que pobre vn honrrado cauallero
vale mas que vn couarde con dinero.

Bien satisfecho del que me ha ofendido
estoy Alifa ya, y de ti vengado,
del porque oy en el campo le he vencido;
y de ti, porque assi te has empleado:
Y es mi contento ver que has conocido
lo que con ser mudable se ha ganado
y como valen poco las haziendas
quando no ay de valor seguras prendas.

Goza del que biẽ quieres muchos años;
que ya yo tengo lo que pretendia;
que son cien mil dichosos desengaños,
de lo que con ganarte se perdia:
Y con esto no mas, de que tus daños,
como los de mi alma sentiria,
teniendo ya mi honrra assegurada;
à ti por tantas causas oluidada.

IX.

EN la orilla de Pisuerga
estaua el pastor Siluano,
vn çurron echado al hõbro,
de pechos sobre el cayado,
con la mano en la mexilla,
y el rostro al suelo inclinado,
sus ojos dos fuentes hechos,
y el pecho en fuego abrasado,
de vna ausencia temeroso,
y en presencia desamado,
muerto por dexar la vida
que le tiene tan cansado
en la soledad contento,
y muy triste acompañado,
del ganado que trahia
à su cargo, descuydado:
con los pesares alegre,
y en el plazer disgustado,
la esperança muy dudosa,
y el mal cierto y porfiado,
con el acuerdo de si,
que de lo mas oluidado,
de los mayores amigos

por

por momentos enfadado,
jamas acudiendo â cosa
de quantas era obligado,
sin querer tomar consejo
de todos quantos le han dado,
solo en la dulce memoria
de Lucida transportado
de temores, y sospechas,
perseguido y maltrado,
cierto de su perdimiento,
y tras esso confiado,
viendo à Lucida medroso,
y en su ausencia muy osado
de vnas muestras amorosas
con seguridad fiado,
la vida cansada y corta,
y el tormento fuerte, y largo,
dando â cosas imposibles
medio muy acommodado,
con mucho contentamiento
de verse tan engañado,
puesto en mano de fortuna
su remedio desseado,
de la qual nadie ha salido
sino muy descalabrado,
solo en el amor confia,
que ha de mejorar su estado

à quien desta suerte dize,
sus males representando,
Amor pues tu solo entiendes
la fineza con que amo,
y que solo vn pensamiento
es el bien que me ha quedado,
y que di el alma por el,
y aun no quedo bien pagado
buelue las armas agora
contra quien tal me ha parado,
y bolueras por tu honrra,
y yo quedare vengado,
que es estimarte à ti en poco
tratarte mal vn criado:
y pues que tantos has hecho
haz aora este milagro,
que Lucida no desprecie
el coraçon que le he dado,
y si por fuerça no puedes
hazer lo que he suplicado,
pidele amor blandamente
con termino regalado,
que no quiera dar la muerte
al sin ventura Siluano,
y si reuocar no quiere
el auto que ha pronunciado,
solo en mi nombre le pide,

por-

porque muera conſolado,
que ſi preguntare alguno
quien matò eſte deſdichado,
reſponda yo le mate,
y quedare bien pagado
conaquella merced ſola
de todo quanto he penado,
y pido al paſtor que fuere
del Amor mas laſtimado,
que ſobre mi ſepultura
eſcriua aqueſte epitafio.

¶Aqui eſtâ enterrado el cuerpo,
del ſin ventura Siluano,
à quien dio Lucida muerte
por auerla tanto amado.

ROMANCE DE LOS zelos que à Fatima pidio Xarifa.

X.

On Fatima eſtà Xarifa,
à vna ventana parlando
y ardiendo de zelos della,
le dize con roſtro ayrado,
nunca entendi que tuuieras,
con migo tan falſo trato,

porque caber no podia
sino en coraçon villano,
dexasteme el otro dia,
con el pecho assegurado
para poderme engañar,
mucho mejor à tu saluo
creyte yo como amiga,
descuydada de tu engaño,
que lo què yo no hiziera
no supe en ti recelallo,
dize Fatima muy bien
aquel refran tan vsado,
que solo el que no se fia,
dexa de ser engañado
porque dixiste que estaua
el aposento ocupado,
y que el Moro Abindarraez,
auia muy tarde llegado,
sabiendo que en el lugar,
saben todos lo contrario,
que publicamente anda
tu seruidor declarado,
solo el engañarme siento,
que no lo que me has quitado,
pues nunca tanto me quiso,
ni estimo en mas mi cuydado:
yo sè de su propia boca,

quan

quanto contigo ha paſſado
y que tu le ſolicitas,
eſtandoſe deſcuydado,
no tengo zelos de ti,
ni nadie me los ha dado
porque quanto del pretendo,
tengo muy aſſegurado
lo que ſiento es que tuuieſſes
comigo trato doblado,
ſiendote yo tan amiga
y auiendotelo moſtrado:
Fatima muda el intento
porque yo te deſengaño,
que ſon comigo las veras,
y andan contigo de falſo
del agrauio que me has hecho,
el que puede me ha vengado,
y con dezirtelo, queda
mi coraçon deſcanſado:
Fatima reſponder quiſo,
mas Xarifa no ha eſperado,
que la palabra en la boca
ſaliendoſe la ha dexado.

ROMANCE
Paſtoril.

X I.

SIluano par de vna fuente,
que muy clara agua corria
leuantado el roſtro al cielo
â Lucida anſi dezia,
rica, y ſoberana Dioſa,
venturoſo fue aquel dia,
en que à la luz de tus ojos
rendi yo el bien que tenia:
no tuue tanto contento
quando en libertad viuia,
como agora eſtando preſo
que el penar me es alegria:
imaginar que ſoy tuyo
qualquier pena me deſuia,
y el guſto que à mi me ſobra
al mas triſte alegraria:
entrò por la viſta al alma,
el fuego que Amor tenia,
en la tuya adereçado
con que abraſarme queria:
y al primer lance lleuo
de mi lo que pretendia,
que no tiene entendimiento
quien de amarte ſe deſuia:
entendio que con ſu fuego
el alma me deſtruya,

y ſin

y ſin penſarlo me ha dado
el mayor bien que tenia,
quien mas de mi pena entiende
eſſe tiene mas embidia,
porque conocen la lumbre
de la eſtrella que me guia:
el freſco viento detiene,
la voz que tu boca embia,
y tu alegre riſa al cielo
los ñublados le deſuia:
no quiero vida ſin verte
ni deſcanſo, ni alegria,
que ni Amor ſin ti le tiene
ni yo, ſin ti le tendria.

ROMANCE EN LOOR *de vnos hermoſiſſimos ojos, en el qual ſiguiendo vna metaphora, ſe muestran algunos afectos de la razon, y la voluntad.*

XII.

Contra vn alma libertada
que las leyes de amor niega,
manda Cupido echar vãdo,
para ſalir à prendella.

Que como Rey absoluto,
y que en todo manda y veda,
vn coraçon libertado
no ay cosa que mas le offenda:
Sucapitan general
voluntad quiere que sea,
y por maestre de campo
manda que vaya belleza:
Y lleuan por capitanes
(valedores de su seña,)
la ociosidad, y blandura,
el regalo, y la terneza,
soldados son pensamientos,
y destos va gran caterua
para que nadie al rebelde
le valga, ni le defienda,
y saliendo en ordenança
van tendidas sus vanderas,
y con alegres colores
yuan todos de librea,
y de la corte de amor
parten à gran diligencia,
adonde estaua Siluano
descuydado, y sin defensa,
y assentando su real,
la arremetida primera
fue de suerte, que llegaron

â entralle la fortaleza,
mas al fin se defendio
rebatiendo tanta fuerça,
y reparados los daños
con los suyos se aconseja,
y haze que cada vno
â defender se preuenga,
y al diligente cuydado,
encarga la centinela,
y à la justa ocupacion
manda tomar la vandera,
y quien los gouierne â todos;
la razon quiere que sea,
la voluntad su contraria
nunca reposar le dexa,
que por momentos le daua
armas falsas desde fuera,
y siempre al quarto del alua
assaltos que no pudiera
del menor dellos librarse,
si razon no le valiera:
mas con este fauor solo
aunque otro ninguno espera,
siempre boluio su enemigo,
las manos en la cabeça,
y viendo que pierde tiempo
y que el inuierno se acerca,

juntos

juntos los de ſu conſejo,
entre ellos todos ſe acuerda,
que embiaſſen por ſocorro,
(y que eſte no ſe detenga)
por no leuantar el cerco
ſin acabar eſta empreſa,
amor ſintiolo en el alma,
y entre ſi rebuelue, y pienſa
para reforçar ſu campo,
que ſocorro darles pueda:
algunas coſas hallaua,
pero ninguna le aſsienta,
que en tan importante caſo,
ſaque los ſuyos de afrenta,
mas la gran neceſsidad,
que es en todo tan maeſtra,
à la memoria le traxo
los ojos de Galatea,
que de la fuerça que tienen
tiene hecha la experiencia,
y el eſtrecho en que ſe halla
le deſcubre y manifieſta,
y tiernamente le pide
que eſte fauor le conceda,
y que para acompañalla
yra en perſona con ella,
y anſi ſe partieron juntos,

y ſo

y socorrio de manera,
que en viendola, dio Siluano
sin defenderse la fuerça,
con que le otorguen la vida,
y este bien se le conceda,
que por esclauo la dama
mientras viuiere le tenga.

¶Fin de los Romances.

ENSALADILLA Primera.

ROMANCE CON *que se da principio à vn coloquio pastoril.*

AL tiempo que el roxo Apolo
sus bellos rayos tendia
y daua lustre à la tierra,
y al cielo por do venia,
la tiniebla desterrando,
que todo lo escurecia,
à repastar su ganado,
Gila y Siluia se salian.

y de

y de las dos la belleza
al Sol embidia ponia,
entrambas yuan cantando,
con tal gracia y armonia,
que el ganado que lleuauan
por escuchar no pacia:
cada qual yua contenta,
con la otra compañia,
si los coraçones fueran
como lo que parecia,
pues yendo desta manera
â Gila Siluia dezia,
vna sospecha que tengo,
Gila dezirte querria:
no para darte disgusto,
sino porque holgaria
de viuir desengañada,
de vna cierta niñeria,
Gila con alegre cara,
desta suerte respondia,
no es bien que gastes palabras,
regalada Siluia mia,
sino di lo que quisieres,
que no te lo encubriria,
aunque por ello pensasse,
que mi gusto se perdia:
yo Gila, Siluia responde,

dessa suerte lo entendia,
y es lo que saber desseo,
si de Anton eres querida,
y si tu le quieres bien,
sabiendo que el me seruia,
y la causa que contigo,
me ha tenido desabrida,
es pensar, que tu le amas,
y andas comigo fingida.
Gila por dalle à entender
ser falso lo que temia
haziendo mucho donayre,
del zelo que en ella via,
le respondio, por mostralle
quan engañada viuia:
ay hermana qual te tiene
Amor con su tirania,
pues imagines de mi,
lo que tanto me offendia,
Anton bien puede quererme,
mas muy en vano seria,
y aunque otra causa no vuiera
sino ver que el te seruia,
le dexara de querer
por serme tu tan amiga,
y no serlo yo contigo
en esto no se suffria:

y por

y porque mas no te ofenda,
eſſa ciega fantaſia
ſabe, que â Pelayo quiero,
como al alma y à la vida,
y que la miſma ſoſpecha,
que de mi tienes, tenia,
porque pidiendole zelos
à tu cauſa eſtotro dia:
de ſu reſpueſta entendi,
que mas que à ſi te queria:
y dezirtelo he querido,
pero nunca me atreuia,
y aſsi me huelgo que aora,
por lo que à las dos cumplia,
ayas dado la ocaſion,
como yo la pretendia,
Siluia quedò ſatisfecha,
con lo que Gila dezia,
y acordaron que en la fuente,
donde la fieſta tendrian:
en preſencia de los dos,
ſe acabaſſe eſta porfia,
porque ſe deſengañaſſen,
de lo que ſaber querian:
y las dos con eſte acuerdo,
cada qual donde ſolia,
apacentar ſu manada,

con ella luego partia,
y quando entraua la ſieſta,
que ya la calor ofendia,
ſe vinieron â la fuente,
adonde venido auia,
el vno de los paſtores,
y al compañero atendia:
el qual deſdé à poco rato,
le vieron como venia,
y quando eſtuuieron juntos,
los que engañados viuian,
lo que las lenguas callauan,
con los ojos ſe dezian:
y fue Siluia la primera,
como quien menos podia,
diſsimular el gran fuego,
que en ſu coraçon ardia:
la que ſacando vna flauta,
que en el çurron la traya,
le pidio à Anton que templaſſe
el rabel que alli tenia,
y que la ſatifizieſſe,
â lo que preguntaria:
y puestos en ellos ojos,
eſtas preguntas hazia.

COLOQVIO EN RE-
dondillas, prosiguiendo la Historia.

Siluia. A Quien amas di pastor?
Anton. Amo la que me aborrece:
Siluia. Oluidallo no es mejor?
Anton. No, porque ni quiere Amor,
ni su valor lo merece.

Siluia. No estauas mas obligado
à querer à quien te quiere?
Anton. No, porque es Amor forçado,
y no libre, y de mi grado,
como el fino Amor requiere.

Siluia. Luego à mi ya no me quieres,
siendo de mi tan querido?
Anton. Siluia, tan discreta eres,
que ya lo auras, si quisieres,
de lo passado entendido.

Siluia. Aure de perder la vida
por tu causa, si me dexas?
Anton. Si puedes, pastora oluida,
que con la vida perdida,
mas del remedio te alexas.

uia. Al fin me das eſperança,
ſi viuo, de algun remedio,
de los que el viuir alcança?
ton. Si, de oluido, ô de mudança,
que no es para ti mal medio.

uia. Quien es Anton la paſtora,
do puſiſte tu aficion?
nton. La que eſtâ en mi coraçon,
que no puedo por aora,
dar mas larga relacion.

Suia. Como yo eſtoy, ver la eſpero,
ſi te quiere y ſe declara?
nton. Siluia de veras la qniero,
y à quererte à ti primero
de veras, no te oluidàra.

Suia. De manera, que es canſarte,
ver me quexar y quererte?
nton. Bien puedes deſengañarte,
deſſo, porque no ſoy parte,
â hazerlo de otra ſuerte.

ROMANCE II.
proſiguiendo.

Siluia que tan â su costa,
se vido desengañada,
con la mano en la mexilla,
toda la color mudada,
del contento de la vida:
quedando desesperada,
combatida del dolor,
de verse menospreciada:
que es vn ansia en las mugeres,
â la muerte comparada,
estuuo por algun tiempo,
de aliento vital priuada,
y despues que boluio en si
quedó llorando, callada,
Gila le daua consuelo
de su dolor descuydada:
no temiendo la passion,
que alli le estaua guardada,
y por dar algun plazer,
â la pastora oluidada,
siendo de los dos pastores,
para ello importunada,
ansi començo à cantar,
con vna gracia estremada.

CANCION DE GILA

siguiendo el mismo sujeto.

SE bien, que soy querida,
y no viuo engañada,
que si doy alma, y vida,
con otra, soy pagada,
do no tendra jamas, oluido entrada.

Amor me ha satisfecho
qual jamas, à ninguna
y dos almas, ha hecho
tan solamente vna,
esenta, de mudanças de fortuna.

De mi gusto, â medida
fue mi pastor cortado,
y soy del, tan querida,
que no me da cuydado,
recelo, ni temor, desconfiado.

Descuyde la pastora,
que mayor bien possea,
de verse, qual yo aora,
que en lo que el Sol rodea,
ventura tal no puede ser que sea.

Y tu, Siluia hermosa,
en tanta desuentura.
muestrate valerosa,
que el tiempo, es el que cura,
con gran facilidad, essa tristura:

ROMANCE III,
al mismo proposito.

Y Con esto puso fin,
â lo que auia començado,
y llegose â Siluia luego,
y vn gran abraço le ha dado,
diziendole, Siluia mia
el llorar es escusado,
quando de todo remedio,
es el mal desconfiado:
paga hermana con oluido:
pues que con el te han pagado,
que yo lo mismo hiziera,
si me viera en tal estado,
ay Gila, Siluia responde,
que negocio es tan vsado,
dar al hombre, que està enfermo,
buenos consejos el sano.
el Amor que es verdadero,
mal puede ser oluidado:

plega â Dios que no te trate,
â ti, como me ha tratado,
que entonces Gila verias,
si es facil para curado:
mas por hazerme plazer,
al que es de ti tan amado,
le pide, que cante vn poco,
por ver si està enamorado,
del modo, que le pintaste,
en tu cantar confiado,
Gila selo rogo, y luego
fue de Pelayo aceptado:
mas con vna condicion,
que della fuesse ayudado:
holgo la pastora dello,
y entrambos han començado,
preguntando y respondiendo,
â declarar su cuydado.

CANCION ENTRE *Pelayo, y Gila.*

Pelayo.

EL que mas confia
de amor, assegurando su esperãça,
se halla las mas vezes engañado,
y loca fantasia,

es entender, que nadie de mudança,
le pueda tener siempre assegurado.

Gila.

Ello à si sucede,
Pastor, mas yo no puedo de tu parte,
tener fino esperança muy segura,
pues ninguna puede,
ygualarse con migo, en bien amarte,
con vna fe, senzilla, limpia, y pura.

Pelayo.

Esso yo lo creo,
y que es ansi confiesso, mas no sigue,
todas vezes Amor essa ordenança,
y querer que el desseo,
à estar en vn lugar siempre se obligue:
es cosa que en la tierra no se alcança.

Gila.

Es aueriguada
esta verdad, q̃ Amor de Amor se paga,
y en ella sola, y en Amor confio,
que he de ser pagada
de ti, con otro amor que satisfaga,
la obligacion, que tu tienes al mio.

Pelayo.

Es la paga essa
que dizes, mas Amor nunca se obliga
à ley, y mas tan corta, y tan estrecha,

sirue

sirue de promessa,
con que los coraçones ata, y liga,
y à vezes ni se cumple, ni aprouecha.

Gila.

Luego tu mudarte
podras, no me pagando como espero,
y como hasta agora lo entendia,
y yo podre oluidarte,
aũque mas me quisiesses que te quiero,
creer no quiero tal, que es tyrania.

Pelayo.

Viues engañada
en esso, y en pensar que yo te adoro,
y pago con Amor, el que me tienes,
no estes confiada,
que en otra parte tengo mi tesoro,
porq̃ tu, muy de burla me entretienes.

ROMANCE IIII.

prosiguiendo.

SIn poderle dar respuesta,
quedo fuera de sentido,
la pastora confiada,
y Siluia que tal la vido,
vn poco mas consolada,
del dolor que auia tenido,

pot ver que tambien lo ſiente,
la que no lo auia temido,
llamando Paſtor ingrato,
al que la cauſa auia ſido:
del agua de aquella fuente,
por el roſtro le ha eſparcido,
y quando tuuo del todo,
el aliento reduzido,
le daua Siluia el conſejo,
que auia dello recebido,
Gila, boluio el roſtro bello,
colorado, y encendido,
y à Pelayo le pregunta,
di, Paſtor deſconoſcido,
que es de aquel Amor tan firme,
que en tu coraçon ſe vido,
de que te ſiruio engañarme,
con aquel trato fingido,
ſi me penſauas pagar,
tanta fe, con tanto oluido,
que es de el alma enamorada,
do eſtà el coraçon rendido,
tan ſacrificado al fuego,
de eſtas manos encendido,
la cauſa de tanto daño
para mi, di quien ha ſido
que anſi te ha hecho quedar

con

con nombre de fementido:
Pelayo que deste fuerte
de Gila tratar se vido,
se començo à disculpar
diziendo, que no ha tenido
tiempo de desengañalla,
sino el que alli se ha offrecido,
y que Amor tenia la culpa
de todo lo sucedido,
y que por satisfazer
à lo que le auia pedido,
le quiere dezir quien es,
la que le tiene vencido,
y assi tomando el rabel,
que primero auia tañido
teniendo de amor, y miedo:
el coraçon combatido,
esta cancion començo
con vn muy dulce sonido.

VILLANCICO SI.

guiendo el proposito.

COn saber que por Anton
Siluia muere,
el amor ordena y quiere,
que yo le dê el coraçon.

Con

Con ver la que eſtà rendida,
y que tan de veras ama,
no puedo apagar la llama,
que en el alma eſtà encendida,
y aunque ningùn galardon
della eſpere,
el Amor ordena y quiere,
que yo le dè el coraçon.

Gila ſi en mi mano fuera,
nunca yo tediſguſtàra,
ni jamas imaginàra,
coſa con que te ofendie ra
mas el ciego ſin razon,
que me hiere,
por ſu guſto, manda y quiere,
que à Siluia dè el coraçon.

ROMANCE V.

proſiguiendo.

AViendoſe diſculpado,
el paſtor deſta manera,
à Siluia buelue los ojos,
por ver lo que della eſpera,
y vio, que no le miraua,
como ſi alli no eſtuuiera,

fino que à Anton le pedia,
que tan ingrato no fuera,
y que si serlo querria
alomenos, le dixera
pues no estaua declarado
â la que sirue quien era,
vioſe el pastor afligido,
que hazerlo no quisiera.
y dixole, Siluia hermosa,
yo holgàra si pudiera,
de no darte esse disgusto,
y pienso que mejor fuera:
mas porque no me impotunes
hare lo que no deuiera,
y assi començo a cantar,
que callar mas le valiera.

VILLANCICO DESengañando à Siluia.

PAstora tu desengaño,
en Gila le puedes ver,
que en ella està mi querer,
y la causa de tu daño.

Sabe amor que no quisiera
por so no darte pena,

hazer

hazer, lo que ſe me ordena
(como eſcuſar lo pudiera,)
Y pues has dado en ſaber,
â quien amo, ſin engaño,
en Gila, eſtà mi querer,
y la cauſa, de tu daño.

El tiempo que ſupe amarte,
fue mi querer de manera,
que otra ninguna creyera,
que me hiziera oluidarte,
pero yo te deſengaño,
que ſupo el Amor hazer,
que puſieſſe mi querer
en Gila, para tu daño.

CANCION SIguiendo el ſuceſſo.

COn eſto puſo fin al dulce canto,
y acabò la eſperanca
de ſu paſtora, en eſte deſengaño,
y pudo en ella tanto,
Que con nueua mudança,
aſſeguro el remedio de ſu daño,
cauſado del mal fuerte,
que no ſuele acabarſe ſin la muerte.

Con

Cõ nueuo aliẽto, nueua fuerça, y brio
mostro no darse nada,
y buelue a Gila, y dize desta suerte,
pastora, fauorece al pastor mio:
Pues del eres amada,
y no tiene otro bien, sino quererte,
que si no lo hizieres
todo el mundo dira, quan cruda eres.

Anton estuuo atento a la respuesta,
que Gila le daria,
por ver si a su proposito quadraua,
y vio, que le responde, cosa es esta
que yo si la haria,
mas entendi de Anton, que se burlaua,
hasta ver, la tercera,
que entre las diosas, puede ser primera.

Lo que yo quiero Siluia suplicarte,
agora muy de veras,
para satisfacion de mi Pelayo:
es, que pues que me oluida por amarte,
le regales, y quieras,
dando remedio a su mortal desmayo,
pues vees que lo merece
la voluntad del alma que te offrece.

Yo

Yo eſtaua, reſpondio determinada,
Gila de hazello,
y la cauſa que das fuera baſtante:
mas viendote ſin ella, à ti oluidada,
quiero penſar en ello,
pues queda atras quien no mira adelãte
y del que à ti te oluida,
no puede ſer la fe, ſino fingida.

Quedàron con razon deſeſperados,
de v ertal eſtrañeza
los dos afligidiſsimos paſtores,
viendoſe de tal ſuerte deſpreciados,
por la poca firmeza
que ſupieron tener en ſus amores,
y anſi ſe han concertado
de boluer cada qual à lo paſſado.

Pelayo de los dos llegò primero,
a Gila arrodillado,
pidiendòle perdon de aquella offenſa,
y ella con vn deſden eſquiuo y fiero,
y con el roſtro ayrado,
le dize que ſe engaña ſi tal pienſa,
y en ſu rabel preciado,
con eſto lo dexo deſengañado,

VILLANCICO EN
que Gila deſengaña à Pelayo.

COn oluido, y con mudança
Pelayo te pagare;
pues trocaſte, firme fe,
por tan dudoſa eſperança.

No ymagines que ya pueda
obligarme tu cuydado,
porque en la miſma moneda
que me diſte, yras pagado:
Y no tengas confiança
de que jamas te vere,
pues trocaſte firme fe,
por tan dudoſa eſperança.

Si me quieres, no te quiero,
y quererme es por demas,
que preſto conoceras
lo que pierdes por groſſero:
El merito que ſe alcança
de tus obras, te dare,
pues trocaſte firme fe,
por tan dudoſa eſperança.

No pienſes, como primero,

que duelo de tu mal aya,
antes holgare que vaya,
la soga, tras el caldero:
Conmigo no mas priuança,
que ya passô lo que sue,
pues trocaste firme fe,
por tan dudosa esperança.

ROMANCE VI.
prosiguiendo.

QViera el pobre pastor
alguna disculpa dar,
mas Gila estaua de suerte,
que no le quiso escuchar,
diziendole, que dexasse
de cansarse, y de llorar,
pues para solo su daño
le podria aprouechar:
no dexa, Anton, entretanto
â Siluia de suplicar,
que no mirando su culpa
le quisiesse perdonar:
Siluia no curando desto,
no le quiso replicar,
y por no gastar el tiempo,
y razones acortar,

deſta ſuerte le comiença,
cantando, à deſengañar.

VILLANCICO EN que Siluia deſengaña à Anton.

EL amor que me forçaua
à quererte, ſe acabò,
y el deſamor, ocupo
el lugar, adonde eſtaua.

Por mi guſto te queria,
creyendo que me pagauas,
y ſaber que me engañauas,
es muy buena ſuerte mia,
y con eſto fenecio
el querer, que me obligaua,
y el deſamor, ocupò
el lugar, adonde eſtaua.

Fue vana la confiança,
que nacio de mi querer,
y deſta ſuerte, ha de ſer
para ſiempre, tu eſperança:
que en mi pecho, ſe apago
el fuego que me abraſaua,
y el deſamor, ocupò,
quanto el querer ocupaua,

Thesoro de REDONDILLAS CON *que se acaba el Pastoril:*

LOs pastores quando vieron
sin remedio su passion,
con estraña confusion,
de la fuente se partieron,
y las pastoras quedaron
con entrambos, de tal suerte,
que nunca hasta la muerte
los vieron, ni los hablaron.

GLOSSA DEL ROmance de Gayferos.

Ensaladilla. II.

A La esposa de Gayferos
en la prision do se via,
dixeron à caso vn dia,
que entre algunos forasteros,
vno à Francia se partia:
Y viendole en puridad,
le dixo, pues os partides
de aqui, con tal breuedad,
cauallero si à Francia ydes,
por Gayferos preguntad,

El bien que tengo y eſpero,
en vueſtras manos he pueſto,
y pues le vereys tan preſto,
en fe de ſer cauallero,
eſtays obligado à eſto:
Que ſi os dexa Dios llegar
allà, con ſuerte dichoſa,
le mandeys luego buſcar,
y dezilde, que ſu eſpoſa
ſe le embia â encomendar.

Dezid, que ſi le abraſàra
el fuego con que me abràſo,
muy deſocupado el paſſo,
para librarme hallàra
deſte tormento que paſſo:
Dezid mi neceſsidad,
y el buen tiempo que ſe pierde,
por falta de voluntad,
y dezilde que ſe acuerde.
que no tengo libertad.

Y que eſta mi fe conſtante,
ha de ſer quien le diſponga,
para que no ſe le ponga
ninguna coſa delante,
que por eſta no poſponga,

Y que obligue ſu bondad,
de la fe con que le ſigo,
la ſenzilleça, y verdad,
que me la lleuo conſigo,
de mi propria voluntad.

Y que en vn hidalgo pecho
tan cierto deſta fe mia,
no ha de caber villania,
eſtando tan ſatisfecho,
que ſoy la que ſer ſolia:
Y dezid que el paſſatiempo,
con que aqui ſe puede eſtar
es llanto, y es ſoſpirar,
y que entienda, que ya es tiempo,
de me venir à ſacar.

Y que del que ſe ha paſſado,
llanamente he conocido,
que ſu amor era fingido:
ô que deue auer hallado
otro, que ſea preferido:
Y ſino es eſto verdad,
dezilde que ſe aperciba,
â ponerme en libertad,
deſta priſion tan eſquiua
do muero con ſoledad.

Y quan-

Y quando no le forçare
a hazer tan juſta coſa,
la llama dulce amoroſa,
haralo, ſi ſe acordâre,
almenos, que ſoy ſu eſpoſa:
Y ſi le han hecho tardar
algunos inconuinientes,
(eſto deue imaginar)
y que auſentes por preſentes,
no ſe deuen oluidar.

Y no por eſta occaſion,
de ſer y o ſu eſpoſa quiero,
que me acuda como eſpero,
ſino, por la perfecion,
de vn amor tan verdadero:
Que eſte deue de obligar,
â los que ſon tan prudentes,
â nunca ſe deſcuydar,
quando los que eſtan preſentes
no ſaben tambien amar.

Y que amor que no obedece
razon, en ninguna coſa,
me haze eſtar temeroſa,
que en eſto ſe me parece
el fuego, que en mi repoſa,

ſabelde ſignificar,
como auſente deſeſpero,
y que mal haze en tardar,
y dezilde cauallero,
por mejores ſeñas dar.

Que ſi el amor me tuuiera,
que le tengo, no buſcâra,
coſa con que ſe holgâra,
ni en otra ſe entretuuiera,
haſta que me libertâra:
Pero que en hazerlo da
mueſtras de nueuos deſſeos,
y de quan rendido eſtà,
que ſus juſtas, y torneos,
bien ſe ſupieron aca.

Del valor que moſtro en ellos
dezilde, lo que la fama,
en ſu alabança derrama,
y que bien moſtro en hazellos
la fineza con que ama,
Y que no ſiento peſar
de entender que ſe entretiene,
ſino de que ha de tardar,
y que ſi preſto no viene
Mora me quieren tornar.

Y que con muy gran instancia,
siguen esta su porfia,
y que razon no seria
por estarse tanto en Francia,
que à mi me maten vn dia,
Porque no podran mudar
mi fe, con ningun thesoro
aunque para lo intentar,
casanme con vn Rey Moro,
Moro de allende la mar.

Y estandoselo diziendo,
sin que estè nadie delante,
mirareys, en su semblante
si està como yo lo entiendo,
que indicio tendreys bastante,
y para quando boluays
mucha merced me hareys,
que de nada os oluideys,
porque à mi me lo digays
como alla lo entendereys.

ESTANCIAS ALA LIbertad de la esposa de Gayferos.

EL bello rostro en lagrimas bañado,
la lengua del dolor enmudecida,

acabo Melisendra su recado.
y pudiera acabar con el la vida:
que memoria de vn dulce bien passado,
en vn alma tan sola, y afligida,
puede tanto, que muchas vezes pudo,
romper de cuerpo, y alma, el fuerte ñudo.

Mas no fue tan pequeño el sentimiẽto,
que por vn breue espacio no priuasse
el cuerpo triste, del vital aliento,
haziendole que en el, no respirasse,
y la fuerça inuisible, del tormento,
hizo que â la ventana se arrimasse:
cerrando en el desmayo, aquellos ojos
con quiẽ gano el amor tantos despojos.

Boluiendo en si, las blancas armas mira
del cauallero, a quien se encomendaua,
y tiernamente, viendole sospira,
que de su padre, y patria, se acordaua,
con Gayferos se enciende en fuego de ira,
creyendo que su fe tan mal pagaua,
que ya de libertalla, descuydado,
â este desseo, la puerta auia cerrado.

Engañauase en esto, y no hazia
nouedad, en andar desconfiada,

que

que en lo que mas deſſea, deſconfia,
por momentos vn alma enamorada:
Gayferos era el que delante via:
que de verla tan triſte, y laſtimada,
eſtaua tal, que alli el viuir dexàra,
ſi el ver ſu eſpoſa, no ſe lo eſtoruàra.

No lloreys le reſponde, mi ſeñora,
ni pongays tanta culpa, â vueſtro eſpoſo,
que aqui preſente le teneys aora,
de la libertad vueſtra deſſeoſo:
Aqui teneys vn alma, que os adora,
y vn coraçon, que nunca con repoſo,
ſe ha viſto, haſta eſtar donde me veo,
que libertando os, cumpla mi deſſeo.

Primero, el alto cielo ſe paràra,
enxuto el mar, y obſcuro el Sol ſeviera,
que yo de Meliſendra me oluidàra,
aunque el terreno cuerpo, immortal fuera,
Y ſi al tiempo, fortuna ſe juntâra,
para mudar mi fe, tan verdadera,
fueran la parte que del baxo ſuelo,
es vn hombre, à hazer offenſa al cielo.

Quexaysos d̃ deſcuydo, y no le ha auido
qne no puede caber en lo que os quiero,

el

el mismo ſoy, en eſta ſe que he ſido
que no ſe muda amor, ſi es verdadero:
No eſtar aſſegurada vos, de oluido,
es la ſatisfacion mayor que eſpero,
que eſſe temor, ſeñora me aſſegura
de la fe que teneys ſenzilla y pura.

Con eſto puſo fin a ſu reſpueſta,
y principio ſu eſpoſa, a nueuo llanto,
que gloria no penſada como eſta,
a vezes vn dolor, no puede tanto:
Aguila no baxò jamas tan preſta
a ſocorrer ſus hijos, entretanto
que el caçador mañoſo los pretende,
robar, quanto a ſu eſpoſo ella deciende.

Con ſus hermoſos braços, enredaua,
aquel luzido, blanco, y limpio azero
y con los dulces ojos, le hablaua,
que el gozo, ato la lengua lo primero,
y en la miſma moneda le pagaua,
viendola tal, el pobre cauallero,
que la ſuya tambien enmudecida,
ſe adereçaua para la partida.

ROMANCE PROSIguiendo la hiſtoria.

Mi-

MIrando estâ vn Moro viejo
que las Christianas guardaua
lo que entre aquel cauallero
y Melisendra passaua,
y viendo que se la lleua
las vozes tan altas daua
que lo oyo el Rey Almansor
en la mezquita do estaua,
y sale con muchos Moros,
y vio a Gayferos que passa
y que en ancas del cauallo
a Melisendra lleuaua:
tanto dolor siente el Moro
que las baruas se arrancaua
y como fuera de si
grandes alaridos daua,
mando tocar sus trompetas,
y a todos los de su casa
que tomen las armas luego,
con mucha prissa les manda,
y quando estuuieron juntos
tras Gayferos caminauan,
y hazen tal diligencia,
que muy presto los alcancen:
Melisendra que los vido,
assi a Gayferos hablaua.

Liras proſiguiendo.

EN ocaſion nos vemos
donde esfuerça moſtraros animoſo
huyr ya no podemos,
pues que veys quan furioſo,
ſe acerca el enemigo poderoſo.

Mirad vueſtro linaje,
y que el premio ſoy yo, de la batalla,
ſi quereys que me baje,
yreys à començalla,
y no temays los muchos que es canalla,

Aquella bozeria
con q̃ vienen gritando, no os aſombre,
que todo es burleria,
hazed que vueſtro nombre,
entre ellos, ſin temor jamas ſe nombre.

Si os dieren oy la muerte,
yo os hare eſpoſo amado, compañia,
porque vna miſma ſuerte
ſera la vueſtra, y mia,
y eſto diziendo en tierra ſe ponia.

ROMANCE II.

proſiguiendo.

Gay-

GAyferos no le reſponde,
que como vn rayo partia,
y por medio las batallas
de los Moros ſe metia,
de quantos topa delante
ninguno dexa con vida,
y el cauallo por ſu parte
eſtraño eſtrago hazia,
la ſangre que ſale dellos
todo aquel campo teñia,
y ningun Moro le eſpera,
que el mas valiente huya,
el rey Almançor miraua
lo que Gayferos hazia:
y vio que en ſus Moros todos
ninguna defenſa auia,
y boluiendo el roſtro a ellos,
deſta ſuerte les dezia,
gente apocada, couarde,
miſerable mal naſcida,
por vn ſolo cauallero
deshonrada y abatida:
porque conſentis, que oy
por vueſtra gran couardia,
Almançor pierda ſu honrra
y dentro en Francia ſe diga,
que no fuymos todos parte

quantos

quantos en Sanſueña auia,
a que vn caualiero ſolo
no nos lleue vna cautiua,
pues yo os juro por Mahoma,
que antes que ſe acabe el dia
haga paſſar a cuchillo,
el que aqui quede con vida,
hazeles muy poco al caſo,
lo que Almanſor les dezia,
porque gente acouardada,
amenazas no temia:
El Rey viendo lo que paſſa,
y que yuan ya de vencida,
manda recoger ſu gente,
y a Sanſueña ſe boluia:
Gayferos buelue a ſu eſpoſa,
que a recebir le ſalia,
y con el gozo llorando
eſtas palabras dezia.

ESTANCIAS CON *que ſe concluye la hyſtoria.*

QVe bien puede ygualarſe al q̃ poſſeo,
eſpoſo amado, en vueſtra compañia,
pues libre y ſano, a mi boluer os veo,
y vencedor de tanta Moreria:
Viendolo eſtoy ſeñor, y no lo creo,

por-

porque imposible cosa parecia,
que vn hombre solo à tantos resistiesse,
y con tan gran ventaja los viencisse.

La libertad, que fue tan desseada
de mi, por vuestras manos he cobrado;
y juntamente, vida descansada,
con vos, que soys mi gusto regalado;
Mi coraçon, su prenda mas amada,
goza, de sobrealto assegurado,
que ya no ay que temer, pues cõ vos tiene
el bien, que le assegura y entretiene.

Esto diziendo, leuanto los ojos,
y vio las armas blancas, matizadas,
con los sangrientos barbaros despojos,
de las couardes gentes, retiradas:
Y dixole, ay descanso à mis enojos,
que las armas teneys ensangrentadas,
pero no puede ser, que vn bien se tenga,
seguro, sin que vn mal le sobreuenga.

Dezidme ya por Dios, si estays herido,
y vamos à este monte, aqui cercano,
adonde sea esse daño preuenido,
y yo pueda curaros de mi mano,
Que en la refriega que oy aueys tenido,

no era posible della, salir sano,
Gayferos le responde, dulce diosa,
no es justo, que entendays de mi tal cosa.

Que quando el mundo todo se juntâra,
y defendiendo os yo, me acometiera,
pensar que era seruiros me bastàra,
para que nadie, en nada me offendiera:
Y solo el fauor vuestro, me otorgàra
tanto poder, que à todos los venciera,
quanto mas, vna chusma como aquella,
que no se gana gloria de vencella.

Con esto ya su esposa assegurada,
del sobresalto triste, que tenia,
sube à cauallo, y hazen su jornada,
(que ninguno el camino defendia)
Tratando yuan los dos de la passada
ausencia, y caminando al sexto dia,
llegan en Francia, donde posseyeron,
seguramente el bien que pretendieron.

DISCVRSO DE LOS amores del Rey de Granada, y la hermosa Xarifa.

En la

Ensaladilla. III.

EN la villa de Antequera
Xarifa cautiua estaua,
la Mora que mas queria
el Rey Chico de Granada;
siente tanto verse presa
que nada la consolaua,
porque el cuerpo en Antequera
tiene, y en Granada el alma,
que si el Moro la queria,
ella mas que à si le amaua,
cien mil años le parece
cada momento que tarda,
el rescate que se auia
de dar para libertalla,
porque de aquello imagina,
que la tienen oluidada,
que de qualquier niñeria
la sospecha el que bien ama:
por certificarse desto
al Rey escriue vna carta,
dandole en ella à entender
lo que en la prision passaua:
y con vn Moro la embia,
que era alcayde del Alhambra,
y de paz vino à Antequera

solo à saber como estaua:
el Rey la carta recibe,
y antes de abrilla temblaua,
y quando la tuuo abierta,
à leer la començaua,
y vio que Xarifa en ella,
desta suerte se quexaua.

CARTA DE XARIFA
al Rey de Granada.

LA cautiua desdichada,
libre vn tiempo, y venturosa,
en ser de ti tan amada,
te escriue, muy temerosa,
de que estara ya oluidada:
Aunque no puedo creer,
que estê apagada essa llama,
mas no dexa mi querer
de recelar, y temer,
ques ordinario en quien ama.

Para la desconfiança,
amando, no ay resistencia,
ni segura confiança,
y al fin oluido, y mudança
son condiciones de ausencia:

Y yo no puedo de ti
estar muy asseguradа,
que ay muchas Moras ay,
por quien me trueques â mi,
sino me tienes trocada.

Y si lo deuo de estar
pues tanto tiempo has tardado
de embiar à rescatar,
la que sus ojos tornado
fuentes por ti de llorar:
tanto no me descuydara,
si te viera yo â ti preso,
que si hazienda faltara
para librarte, confiesso,
que con sangre te comprara.

Si soy de ti tan amada
como fuy rey y señor,
sea yo luego rescatada,
que ya sabes, que el amor
no suffre descuydo en nada:
Y sospechar me haria
si mas que el passado vuiesse,
que tu fe no es qual solia,
y el punto en que lo creyesse,
el de mi muerte seria.

No conſideres mi ſuerte,
porque te hara oluidarme,
ſino que ſupe quererte,
y te preciaſte de amarme,
como yo de obedecerte:
Y ſea eſto tanta parte,
que deſta priſion tan braua
ſalga yo libre, à gozarte,
pues libraras vna eſclaua,
que ha ſido reyna en amarte.

Que aunque trabajoſa y fuerte
es de ſufrir mi priſion,
todo mi mal es no verte,
y eſta ſola es la paſsion,
que me podra dar la muerte.
Y no es bien que los enojos,
del viuir me deſpoſſean,
ſin que primero eſtos ojos
en tu preſencia ſe vean,
gozando alegres deſpojos.

Mira que tarde, y mañana,
eſtos que comigo eſtan
creyendo que ſoy liuiana,
quanto quiſiere me dan,
porque me buelua Chriſtiana:

Y yo llorando les digo,
que jamas no dexarè
esta ley que tengo, y sigo,
y mucho menos, la fe,
que tuue, y tendre contigo.

ROMANCE II.
prosiguiendo la hystoria.

ESta carta de su dama,
auiendo el Moro leydo,
arrimado à vna ventana,
quedo fuera de sentido
y despues que boluio en si,
tinta y papel ha pedido:
y porque Xarifa entienda,
que no lo ha puesto en oluido,
sino que aumentaua ausencia,
la fe que le auia tenido,
quando dio lugar la pena
al coraçon afligido,
para mostrar el dolor,
que de su mal ha sentido,
en respuesta de su carta,
esto el Moro ha respondido.

CARTA DEL REY de Granada à Xarifa.

GRande agrauio ſe le ha hecho,
Xarifa dulce â mi ſe,
en imaginar que eſtè
aun de viuir, ſatisfecho,
ſin lo que en verte goze.

Ofendes me con temer,
mudança de mi, ni oluido,
que donde Amor ha cabido,
no puede oluido caber,
ſino fue el Amor fingido.

Y con el que yo te quiero,
la miſma imaginacion
no llega à ſu perfecion,
y aſsi acabara primero
mi vida que mi afficion.

Y eſta no me da licencia
para oluidarme de ti,
y ſiendo ſeñora anſi,
ſon condiciones de auſencia,
Amor, y firmeza en mi.

Y quando aqueſto no fuera,
en mil mundos no hallàra,
otra, por quien te trocâra,
aunque à poſta la hiziera,
el cielo, y ſu reſto echâra.

Que à los que te pueden ver
es bien facil de juzgar,
que el cielo, con ſu poder,
ni tiene mas que hazer,
ni yo, mas que deſſear.

Eſtoy muriendo ſin verte
porque de tu viſta viuo,
y la vida que recibo,
es la que me da, el quererte,
que aliuia el dolor eſquiuo.

Y en ſolo eſte penſamiento,
ſe entretiene el alma mia,
y es el entretenimiento
de ſuerte, que ſi vn momento,
me faltaſſe, moriria.

Y ſi el Rey, te me quiſieſſe
dulce amiga reſcatar,
no me podria demandar

tar to, como yo le dieſſe,
por no dexarte penar.

Deſcuydo, en mi no le ha auido,
ni el Amor querra otorgarme
licencia de deſcuydarme,
que â mi miſmo me he offrecido,
por ti, ſi quieren lleuarme.

Que de imaginar que tienes
tan triſte imaginacion,
ſiente tanto el coraçon,
que baſta, ſaber que penes,
para morir de paſsion.

No deuen de querer darme
tu perſona, por ſaber,
que eſta ſola podra ſer
ocaſion, para acabarme
la mayor que puede auer.

Y en eſſo tienen razon,
que ſi faltaſſe eſperança,
de remediar tu priſion,
haria cierta eſſa paſsion,
mi muerte, y ſu confiança.

Que en ti me quitan la vida,
y el bien que puedo tener
es, penſar que has de boluer
à ſer de mi poſſeyda,
ſin temerte mas perder.

Y eſto ſe ha de efectuar
con breuedad, ſegun creo,
y puedes te aſſegurar,
que lo han de ſolicitar
por ti, mi amor, y deſſeo.

Que eſte por momentos crece
y ſi en Amor taſſa vuiera,
ſu termino en mi tuuiera,
que loque tu ſer merece,
no ſuffre, que menos quiera.

Y ſiendo ſeñora anſi,
alma tan enamorada
no ſe oluidàra de ti,
dexame el cuydado a mi,
ſin tenerle tu, de nada.

Y de eſte tu eſclauo fia,
(que fue Rey quando te quiſo)
que eſtara ſin alegria

haſta

haſta que ſu paray ſo
goze en ti, como ſolia.

Y pues que ſabes que muero
de la manera que mueres,
eſpera, como yo eſpero,
que de lo bien que te quiero,
conozco lo que me quieres.

Y ſè, que no ha de ſer parte
la mucha importunidad,
para poder oluidarte,
del que nunca voluntad
tuuo, ſino adorarte.

Enſaladilla. IIII.

EN la ribera de vn rio
que manſamante corria,
ſobre vn cayo d̃ pechos,
eſtaua Siluano vn dia,
de ſu ventura quexoſo,
deſterrado de alegria,
temor le haze la guerra,
y amor en ſu compañia,
atormentauale auſencia,
recelo le perſeguia,

con todos estos contrarios
sin defensa combatia,
y en la memoria cansada
cien mil cosas reboluia,
y en esta imaginacion
de suerte se suspendia,
que oluidado de si mismo
insensible parecia,
y al cabo de vna gran pieça
de vn çurron que alli trahia,
saco vn hermoso rabel,
y à la sombra se venia,
de vnos muy frescos alisos
en quien el viento heria,
y vn murmurar apacible
y ocasionado hazia,
para vn hombre que estuuiere
como Siluano se via,
y con estas ocasiones,
y la mayor que el tenia
esparcio la voz al viento,
y aquestos versos dezia.

ESTANCIAS ESTANdo ausente.

TOdo quãto en la tierra offender puede
siento que contra mi se han cõjurado,

mi

mi mal, al pensamiento mismo excede,
porque aun no puede ser imagiuado:
Aun mal, otro mayor, luego sucede,
y porque estè de bien desconfiado,
hazen en mi mudanças los dolores,
como el camaleon, en las colores.

Mas que puedo tener estando ausente,
del alma, y de la vida, en que viuia,
sino la desuentura, y mal presente,
que me cierre la puerta, al alegria,
Y memoria, que siempre me atormente,
con los bienes passados, que tenia,
y amor, lleno de tal desconfiança,
que ha mucho ya que es fe, sin esperança.

Y con razon estoy tan temeroso
que viuo ausente de vna hermosura,
que (a mis ojos) el Sol no es tan hermoso,
ni quanto fabricò la alma natura:
Y vn extremo tan raro y milagroso,
no sè yo quien le ama y se assegura,
que al fin està en muger, y es de manera,
que no sera en mudarse la primera.

Que la mas firme, siendo importunada,
aunque al principio haga resistencia,

res querida, ſeruida, y regalada,
y el que quiſo primero, haze auſencia;
La nouedad, que es coſa deſſeada,
y del amante nueuo, la preſencia,
haran a la que mas firmeza tenga,
que ſino oluida, almenos le entretenga.

Ay Celia, ſi haras eſto conmigo,
temolo, porque ſoy tan deſdichado,
mas no quiero creerlo, aunque lo digo,
ni eſtar de tu querer deſconfiado:
Que el firme amor, d vn verdadero amigo
no deue con oluido ſer pagado,
y mas a mi, ſabiendo que te quiero
como a mi alma, y que otro biẽ no eſpero.

Y al fin te acordaras que me dezias
quando conmigo a caſo te hallauas,
que primero la vida perderias,
que vn punto de la fe que me moſtrauas:
Y quando eſta fineza prometias
a mi cuello los braços añudauas,
y en tus ojos, ay Celia, ſi fue engaño,
vi, de lagrimas tierno deſengaño.

Y por hazerme rico, y venturoſo,
me eſcogiſte entre todos los paſtores,
y con

y con tierno semblante, y amoroso,
me auentajaste siempre en los fauores:
Pues de que estoy mi bien tan temeroso,
(sino son puro amor estos temores)
mas ay de mi, que en lagrimas deshecho
no quiere ausencia que assegure el pecho.

ROMANCE II.

que prosigue.

COn los sospiros que daua
quando estos versos dezia,
y eruas, aues, aguas, plantas,
à compassion las mouia:
y leuantando los ojos
vio que el Sol ya trasponia,
por el mas alto collado,
quitando la luz al dia,
y à recoger su manada
de do estaua se partia,
y al acostumbrado aluergue,
quando con ella boluia,
en el rabel que leuaua,
aquesta cancion tañia.

De como viuo me admiro
Celia con tantos enojos,

porque me ofende los ojos
sin ti, todo quanto miro.

Es para mi gran espanto
viendome con tal passion,
ver que vn triste coraçon,
sin morir padezca tanto,
Y por acabar, sospiro,
de mi vida los despojos,
porque me ofende los ojos
sin ti, todo quanto miro.

Con ninguna cosa siento
aliuio de mi dolor,
sino el que me dexô amor
en solo mi pensamiento:
Y quando del me retiro
acabanme mis enojos,
porque me ofende los ojos
sin ti, todo quanto miro.

Como sin verte no veo
lo menos que en verte vi,
nunca se partan de ti
los ojos de mi desseo,
Con esto aliento, y respiro,
à padecer mas enojos,

porque me offende los ojos
sin ti, todo quanto miro.

ROMANCE

Pastoril,

Ensaladilla. V.

Sobre vn caydo de pechos
y vn blanco çurrõ al lado,
los ojos dos fuentes hechos
de llorar ciego, y cansado,
estaua Siluano vn dia,
quexandose de su hado,
y del amor, que le auia
à tal pena condenado:
no tiene acuerdo ninguno
ni de si, ni del ganado,
que el pensamiento importuno
le trae tan desacordado,
del tirano Amor se quexa
por auerle enamorado,
donde el temor no le dexa
viuir punto assegurado:
maldize el atreuimiento
que sin ocasion le ha dado,
de subir el pensamiento
donde acaba despeñado,
dexaras me amor, dezia,

como

como estaua sossegado,
en paz, con el alegria,
de apacentar mi ganado:
bastara auerte seruido,
tambien, el tiempo passado,
que ya tenia merecido
galardon, y no cuydado:
y si darme le querias
no fuera tan leuantado,
si à caso no pretendias
que viua desesperado:
porque todo quanto ordena,
tu poder tan celebrado,
no acabara con Silena,
que sienta, verme penado:
offendola si la miro,
si la hablo, doyla enfado,
y si alguna vez sospiro,
me mirà con rostro ayrado:
sabes Amor lo que entiendo
que le estas aficionado,
ò que el fauor que pretendo
contra ella te ha faltado:
de ti no quiero valerme
ni me traygas engañado,
que sabes desuanecerme
y lo mejor me has negado,

y en vn rabel que traya
que del çurron ha sacado,
à Silena ansi pedia
el remedio desseado.

Estancias prosiguiendo.

AVnque muy gran excesso te parezca
pedir Silena, que el ardor que siento
ablande esse tu pecho, y enternezca,
tus entrañas eladas mi tormento:
Porque diras, que nadie ay que merezca,
que le acudas con solo pensamiento,
y por humilde merecer lo quiero,
y porque â causa tuya en vida muero.

No mires à quien soy, que es baxa cosa,
y que à nada en mi bien; podra obligarte
que no conuiene à tan gallarda Diosa,
poner los ojos, en tan baxa parte:
Pon los en aquesta alma venturosa
en saber conocerte, y adorarte,
y alli la fe veras con que procuro
amansar tu rigor esquiuo y duro.

Si tu has de ser de alguno merecida,
ha te de merecer quien mas padezca,

y el

y el alma de quien fueres mas querida,
está muy en razon que te merezca:
El mal que yo padezco, es sin medida,
y mi fe, ya no ay mas adonde crezca.
mira bien si por esta he merecido,
el galardon señora que te pido.

Por verdadero amor, amor pretendo,
y aunque ay tan desigual merecimiento,
Silena mia en esto no te offendo:
quando se alargue á mucho pensamiento:
Porque otra paga yo no comprehendo,
sino que amor, de amor tome descuento,
y si en valor estamos desiguales,
en las almas, no basta ser yguales.

Que podras tu ganar de que yo muera,
sino es dexar de ser importunada:
y esto, haralo muy de otra manera
otro, de quien estes mas enfadada:
Porque vna Diosa, engañase si espera
hallarse de importunos libertada,
y ansi sera el trabajo muy mas fuerte
de que piensas librarte con mi muerte.

Mejor es, que se diga que heziste
viuir de nueuo, vn hombre que espiraua,

y quetan generoſa con el fuyſte,
que le queſiſte amar, porque te amaua:
Conſuela mi Silena, eſta alma triſte
que verſe qual eſtà nunca penſaua
y ſi quiera de laſtima, ſeñora
no conſientas morir, â quien te adora.

ROMANCE II. CON *que ſe acaba eſte diſcurſo.*

YEn diziendo eſtas razones
luego el rabel ha dexado,
porque las muchas paſsiones,
el aliento le han quitado:
y quando el que le faltaua
tuuo del todo cobrado,
leuantoſe de do eſtaua,
â recoger ſu ganado:
y ya que cerraua el dia,
à ſu cabaña ha tornado,
mas tan pobre de alegria
quanto rico de cuydado.

Enſaladilla. VI.

COn el alma entriſtecida,
y el coraçon abraſado,
combatido del deſſeo,
y rendido â ſu cuydado,
à la ſombra de vna peña,

de llorar ciego y canſado,
eſtaua Siluano vn dia
quexandoſe de ſu hado,
del amor tambien ſe quexa,
porque auiendole obligado,
â poner el penſamiento
en el cielo leuantado,
le quitaua la ocaſion
del remedio deſſeado,
pues viendole deſta ſuerte
nunca licencia le ha dado
para dezir â Silena
el daño que le ha cauſado,
ſino que el recelo y miedo
le tienen en tal eſtado,
que viendola no ſe atreua
de medroſo, y de turbado,
â dezirle lo que ſiente
viuiendo deſeſperado,
para quexarſe mejor
del ſuelo ſe ha leuantado,
y vn rabel que alli tenia
de vn verde pino colgado,
luego le deſcuelga, y tiempla,
y ſobre el gauan ſentado,
aſsi començo â cantar
el mal que el amor le ha dado.

SONETO.

YA q̃ se suffra amor andar qual ando
de ordinario siguiendo tu vandera,
ya que se suffra estar en tu galera,
todos durmiendo, y solo yo vogãdo.
Ya que se suffra estar el alma dando
con cara tan alegre, y plazentera,
ya que se suffra, que sin culpa muera
como se suffrira morir callando.
Si lagrimas no son las que corriẽdo
vã por mi rostro al suelo derramadas,
no sè que pueda ser, q̃ no lo entiẽdo.
Palabras son, q̃ se hã quedado eladas,
y agora los derrite el fuego ardiendo,
y salen por los ojos distiladas.

AL tiempo que esto cantaua,
Siluio le estaua escuchando
que al ganado apacentado
à aquella parte llegaua:
Y diole tanta passion,
y tanta pena escuchalle,
que salio por medio el valle
cantandole esta cancion.

CANCION.

No

NO te aflijas ni te penes
Carillo que es por demas,
que el bien que agora no tienes
con el tiempo le tendras.

No cortes à la eſperança,
los paſſos con el morir,
que con amar, y ſeruir,
y eſperar, todo ſe alcança:
A pena no te condenes
con que preſto acabaras,
que el bien que agora no tienes
con el tiempo le tendras.

No te acabes, que es locura
venirte à deſeſperar,
que tu mal ha de curar
quien todos los males cura:
Y ſi en eſſo te entretienes,
poco tiempo duraras,
y el bien que agora no tienes
con el tiempo le tendras.

Siluano bien ſe holgàra,
que Siluio alli no le viera,
que à ſolas, mejor pudiera
llorar, y aſsi deſcanſara

de su pena lastimera:
Pero fingiendo alegrarse
con velle le recibio,
muy contento, y le sentò
par de si, que el saludarse
con breuedad se acabo.

Y Siluio muy desseoso
de entretener à Siluano,
sacò vn rabel muy galano
de vn çurron blanco, hermoso,
hecho de su propia mano:
Y pidiole que templasse,
Siluano el suyo, y tañesse,
y que luego començasse
à cantar, y respondiesse,
à lo que le preguntasse.

ESTANCIAS EN DIALOGO, Y GLOSASE EL VLTIMO VERSO EN TODAS ELLAS.

SIluano amigo, grande es tu tristeza?
Es tal que ha desterrado el alegria,
Qué hazes solo aqui en esta aspereza?
hallo en la soledad mas compañia,

No ſolias tu tener tal eſtrañeza?
Siluio amigo, no ſoy quien ſer ſolia.
Pues dime la ocaſion de tu fatiga?
ha me mandado amor que no lo diga.

Quien te haze viuir deſeſperado?
quien me manda callar el mal que ſiẽto.
Pues que ſirue tenerle tan callado?
cumplir con lo que deuo al penſamiẽto.
Y eſſe donde le tienes ocupado?
do no puede llegar merecimiento,
Y quien és la que à tanto mal te obliga?
ha me mandado amor que no lo diga.

Pues que pienſas hazer deſta manera?
viuir anſi, pues no puedo mudarme.
Eſſa que quieres deue de ſer fiera?
parecelo en ſaber atormentarme.
No la obliga tu pena laſtimera?
no, porque no me atreuo à declararme.
Diſcla, y el callar no te perſiga:
ha me mandado Amor que no lo digo.

Si no le hablas como ha de entenderte?
temo que el declararme no me offenda.
Si eſſo temes de que pienſas valerte?
de ſolo amor que haga que me entiẽda.

Pri-

Primero acabaras con triste muerte,
no ay cosa que yo agora mas pretenda.
Porque desseas tan aspera enemiga,
ha me mandado Amor que no lo diga.

Lo que no haze amor hagalo oluido,
yo tan baxo remedio no le quiero.
Pues que pienses ganar de estar perdido,
el gusto de morir del mal que muero.
Callando seras tarde socorrido
por no pedir socorro no lo espero:
Porque contra ti mismo hazes liga,
ha me mandado amor que no lo diga.

Tu mismo hazes esse mal sin cura,
y es mi gloria pensar que lo padezco.
Y no pretendes del otra ventura,
pienso que la que tengo no merezco.
Pide remedio à quien te da tristura,
estoy tal que los males le agradezco,
Dilo y sera te à caso mas amiga,
ha me mandado amor que no lo diga.

REDONDILLAS CON

que se pone fin à este discurso.

Can-

CAnſado de preguntar
dexo Siluio de tañer,
y para darle â entender,
que quien no ſabe hablar
nunca ha de eſperar plazer:
Dixo, querido Siluano
ya yo entiendo, que Silena
es la cauſa de tu pena,
quexate Zagal hermano,
del mal quel Amor te ordena.

Mira aquel refran vſado
que dize, que la porfia,
haze morir cada dia
al mas ligero venado,
que en la eſpeſſura ſe cria:
Y eſto aqui para entre nos,
quando os vieredes los dos
no es bien eſtar hecho tabla,
porque al hombre que no habla,
dizen que no le oye Dios.

Con eſto el triſte paſtor
quedo muy determinado
de no encubrir ſu dolor
â la que le auia cauſado:
Y antes que el Sol traſpuſieſſe

por-

porque Siluano entendiesse,
que el consejo aprouechaua,
fue donde Silena estaua
porque sus males oyesse.

Silena muy desabrida
quedo desto atreuimiento
y el declarò su tormento
y el estado de su vida:
Y aunque mostro desamor
y no buen rostro al dolor,
que Siluano descubria
mucho menos que temia
le entendio de sin sabor.

Y con esto persuadido
de acomodar su priuança
resuscito la esperança
que por muerta auia tenido:
Y yo estoy desengañado
que todo lo desseado
de su pastora alcanço,
si por necio no dexo
de serle muy porfiado.

ROMANCE DE Paris y Elena.

Ensaladilla. VI.

VN hijo del Rey de Troya,
que Paris por nombre auia,
en habito de Pastor
sus ouejuelas regia,
y puesto que su belleza,
otro trage merecia,
le puso en este su padre,
por no quitarle la vida,
estando certificado,
que si este moço viuia,
su nombre, fama, y estado,
del todo se perderia,
y queriendo preuenir
al gran daño que temia
con el rustico aparato,
disfraçado le traya,
aunque su daño buscaua,
creyendo que le huya,
porque en aquella contienda,
que entre las diosas auia,
sobre la bella mançana,
que cada qual pretendia,
que à la mas hermosa dellas
forçoso darse tenia:
como en esta differencia,

ningun

ningun buen medio se via
que cada qual por mas bella
para si la pretendia,
passando por la montaña,
donde el pastor residia,
à su juyzio dexaron,
que la dê à quien se deuia,
haziendole las promessas
como cada qual podia,
Palas le offrece en las armas
inuencible valentia,
y tras este don tan alto,
muy grande sabiduria:
Iuno le offrece riquezas,
pero Venus, le offrecia
vna reyna muy hermosa
que Helena por nombre auia,
muger del Rey Menalao,
que en la Grecia residia:
el pastor juzgar no quiso
por lo que de fuera via,
y ansi desnudas las tres,
el juzgo que merecia
sola Venus la mançana,
porque mas bien parecia,
y à darle quedò obligada
lo que prometido auia,

y ansi

y anſi deſde à poco tiempo
por lo que al hecho cumplia,
vino à ſaber que era hijo
de aquel Rey à quien ſeruia,
y conocido por tal
al punto ſe apercebia,
y con muy gran aparato
para Grecia ſe partia,
al qual el Rey Menelao
en ſu caſa recebia
haziendole mucha honrra,
mas el que à la reyna via
el alma con viuo fuego
ſe le abraſaua y ardia,
y en el roſtro le moſtraua,
lo que en el pecho ſentia,
y ſaliendo el rey à caça
tomo Paris oſadia
de deſcubrir à la reyna
lo que por ella ſuffria,
y anſi le eſcriuio vna carta,
que deſta ſuerte dezia.

EPISTOLA DE PARIS à Helena.

ESta te eſcriue ô Reyna poderoſa
de Iupiter, y Leda hija amada,
(que no es la hermoſura tan hermoſa)
El alma en viuas llamas abraſada
de tu ſieruo Troyano peregrino,
que eſpera de ti ſola ſer curada.
Yo confieſſo que es graue deſatino,
dezirte que me abraſo en eſte fuego,
(que aũ del daño q̃ cauſa, ſoy indigno.)
Mas viendome por ti rendido, y ciego,
y que el, ſe mueſtra mas que yo querria,
por partido tomè dezirlo luego.
Que mal ſe eſconde, dulce reyna mia
de la encendida llama la luz bella,
que por momento crece cada dia.
Y ſi te offendo en darte cuenta della,
que ſi te offenderas, y yo lo creo,
quanto yo me enriquezco con tenella.
Perdoname ſeñora, que no veo
coſa que à menos coſta breuemente,
te deſcubra mi alma, y mi deſſeo.
Buelue ſerena la hermoſa frente,
quando quieras leer eſtos renglones,
donde te mueſtro el pecho abiertamẽte.
Y alli veras al viuo mis paſsiones,
y vn triſte coraçon embuelto en ellas,
que podra enternecer mil coraçones.

Y el

Y el remedio que espero del, y dellas,
y el para mi dichoso dulce puerto,
es que con rostro alegre quieras vellas.
Y que esta carta donde va encubierto
mi dolor, auras con la blanca mano,
q̃ el pecho, y coraçon me tiene abierto.
Con esto quedare rico y vfano,
y entendere que Venus no ha querido
que la promessa suya fuesse en vano.
Que por su causa soy aqui venido,
y su diuina lumbre me guiaua,
en los peligros grandes que he suffrido.
Solo mirar tu rostro desseaua,
por ver si su belleza conuenia
con la que yo en mi alma contemplaua.
Y agora he visto en verte, que tenia
la fama corta lengua en tu alabança,
pues lo menos que tienes no dezia.
Y si con firme Amor, otro se alcança
merezca yo (con nombre de marido,
que no cortes el passo â mi esperança.
No trates este amor como fingido,
mira lo que â tu causa he despreciado
siendome de las diosas offrecido.
Y mira la riqueza del estado
que se te offrece con mi compañia,
q̃ excede à quanto cubre el cielo amado.

Tu desden, no de muerte â mi alegria,
pues anda aquella diosa de por medio,
que es madre, del que dulces llamas cria:
Y si quisieres dar algun remedio
à mi dolor, yo tengo imaginado
para mi pretension el mejor medio.
Que pues el Rey tan sola te ha dexado,
y la noche es de hurtos tan amiga,
y yo estoy en palacio aposentado.
Que para dar aliuio à mi fatiga,
admitas la violencia, y fuerça grata,
al parecer de todos enemiga.
Y como quien de offensa se recata
podras mostrar del hecho sentimiento,
y el nombre escusaras de ser ingrata.
Yo lleuare la culpa del violento
hurto, que à tu pesar parezca hecho,
aunque hazelle dès consentimiento.
Con esto yre contento y satisfecho,
y tu no estès de nada temerosa,
que quien para lleuarte muestra pecho
te sabra defender de qualquier cosa,

ROMANCE. II. EN *que se prosigue y acaba la historia.*

Aquesta

AQuestas y otras razones
en su carta le escriuia,
y tuuieron tanta fuerça,
que todo quanto pedia
respondiendole, la reyna
le otorgaua y concedia,
y ansi la saco hurtada,
y para Troya boluia,
y los Griegos indignados
de ver tan gran villania
à Troya pusieron cerco
hasta que fue destruyda,
y el rey Priamo alli muerto,
y quantos hijos tenia,
y recobraron â Helena,
y à su reyno la boluian,
que dissimulando el hecho,
ser engañada fingia,
y con esto se cumplio
de Paris, la profecia
pues a su causa fue Troya
en ceniza conuertida.

Ensaladilla. VII.

VNa noche del verano,
saliendome â passear,
me lleue para cantar,

vna vihuela en la mano,
con que poderme holgar:
Y paſſando deſcuydado,
por vna calleja, oy,
que vna dama en vu terrado,
muy ſatisfecha de ſi,
cantaua por lo flautado.

VILLANCICO.

EL ſoſpirar tiene cierto,
aquel que vna vez me mira,
y el que me vee y no ſoſpira,
ſera porque queda muerto.

Nadie compra menos caro,
el bien de poderme ver
ſino perdiendo el plazer,
ò la vida ſin reparo,
que amor con tanto concierto,
flechas de mis ojos tira,
que quien me vee y no ſoſpira,
ſera porque queda muerto.

Acabada eſta cancion
ſe puſo à mirar la calle:

y vi la

y uila de tan buen talle,
que en parte tenia razon
de alargarſe en alaballe:
Dixele, veros me admira,
y aunque el penar tenga cierto,
llegado à tan dulce puerto,
ſera dichoſo el que os mira,
y mas el que queda muerto.

DAMA Y GALAN
proceden en dialogo.

dama. DE otra coſa
me dè auiſo mas guſtoſa,
y no paremos ay,
que no es nueuo para mi,
dezirme que ſoy hermoſa.

galan. Bien podria,
dezirſele reyna mia,
y no ſer ello verdad.

dama. El penſallo es necedad,
y el dezillo groſſeria.

galan. Yo le juro,
que eſſa carta de ſeguro,
en pocas la he viſto yo.

dama. Quien pudo à mi me la dio,
que la tuuieſſe de juro.

galan. No me agrada,
el vella tan confiada.
dama. Pues vayaſe enora buena,
y podra eſcuſar la pena,
del oyrme ſi le enfada.
galan. Que de preſto,
va ſeñora todo el reſto,
menos colera y deſden.
dama. No me ha conoſcido bien,
pues tanto ſe eſpanta deſto.
galan. Es verdad,
que de tamaña beldad,
no crey tal eſtrañeza,
ya entiendo que es la belleza,
menos, que la libertad.
dama. Podria ſer,
mas no de mi parecer,
que yo las quiero y gualar,
vna, para enamorar,
y otra, para no querer.
galan. De manera,
que burlareys de qualquiera
que os ofrezca el coraçon.
dama. Es eſſa mi condicion,
y ſera haſta que muera.
galan. Admirado,
voy de veros en eſtado,

que

que os peſe de ſer amada.

Dama. Hablar en ello me enfada,
tanto que ya me ha canſado,
y con eſto ſe quitô,
ſin eſperarme reſpueſta,
y cantando me dio eſta,
à lo que pregunte yo.

VILLANCICO.

Dama.

NO guſto de ſer querida,
ni querer,
ſino andarme à mi plazer,

Vayaſe por donde fuere,
el bien, ò mal del amor,
y ſolicite fauor,
de ſu mano el que quiſiere
que yo en tanto que viuiere,
no le pienſo pretender,
ſino andarme à mi plazer.

No ay coſa que yo agradezca,
ni que me pueda obligar,
y no puedo imaginar,
ninguno que lo merezca:
al que la vida me ofrezca,

no lo pienso agradecer,
sino andarme à mi plazer.

Yo no quiero sospirar,
à trueco de ser querida,
y que en viendome rendida,
me hagan desesperar,
libre me pienso holgar
y escusar el padecer,
con andarme à mi plazer.

Quien se perdiere por mi,
vn oluido ganara,
que por nadie se me da,
vn solo marauedi,
libre he sido hasta aqui
y subjeta no he de ser,
sino andarme à mi plazer.

PROSIGVE EN ESTA *copla redondilla.*

YO de oyr tal bizarria,
vn poquillo me enfade,
y en vn momento temple,
la vihuela que trahia,
y estos versos le cante.

Tanto

Tercetos proſiguiendo.

TAnto deſden, y tantas libertades,
no lo tengays por coſa muy ſegura,
que Amor ſuele trocar las voluntades.
Y por herir mejor ſiempre aſſegura,
con eſſo el coraçon libre, y eſento,
que en ſerlo tiene pueſta ſu ventura.
Pero vemos deſpues en vn momento,
las de mayor valor y bizarria,
rendidas al querer del penſamiento.
Y â la que antes de ayer le parecia,
que de la tierra el mas calificado,
pretendella ſeruir no merecia.)
De vn no ſè que que â otros fuera enfado
ſe halla ſin penſarlo afficionada,
y al que quiere, de amarla deſcuydado.
Y el alma que antes fue tan libertada
guſta de verſe ya preſa y rendida,
y ſolicita ſolo el ſer amada.
Y ſuele ſuceder no ſer querida,
y tras de quien la huye, y no la quiere,
como vna loca andar deſuanecida.
Y viendo que otra alguna ſe prefiere,
ſuelen hazer los zelos tanta guerra.
que de viuir con ellos deſeſpere.
Y procurar los medios de la tierra.

y à

y â vezes los que dan los del infierno
para remedio al mal que la deſtierra.
Y con el viento elado en el inuierno,
dexar deſamparados los colchones,
ſin curar dè la tez del roſtro tierno.
Y andar haziendo cruzes en cantones,
y la verguença y miedo, ya perdido
dezir al deſcubierto ſus paſsiones.
Yo no ſè quien diablos le ha metido
aqueſſa vanidad en la cabeça,
que el ſeſo tiene ya caſi perdido.
Pues yo le doy mi fe que ſi tropieça,
què ha de ſer de manera la cayda,
que no le vaya mal ſi ſe endereça,
Humaneſe vn poquito por mi vida,
guardeſe no la allanen de manera,
que ſe venga â preciar de muy rendida,
que de eſſa libertad eſto ſe eſpera.

PROSIGVE EN COplas redondillas.

ELla con gran loçania
me dixo que no curaſſe
de lo que le conuenia,
porque para ſi ſabia
mas que yo le aconſejaſſe.

Y que

Y que por darle plazer
no dexaſſe de cantar
pues que lo ſabia hazer,
que no era para perder
coſa tan particular.

Yo aderecéle entretanto
la reſpueſta que ſe ofreſce
à las que ſe eſtiman tanto,
y reſpondile no canto,
ſino à quien me lo agradeſce.

Y pues que vos os preciays
de tan deſagradeſcida
no es bien que à nadie pidays
nada, pues que no guſtays
de ſer de nadie ſeruida.

Y con eſto la dexe
de mi reſpueſta enfadada,
y à tercera noche fue
quando por alli torne
como la noche paſſada.

Y vi que eſtaua tañendo
en vna harpa, y cantando,
algunas pauſas haziendo,

y otras

y otras vezes sospirando,
á aquestos versos diziendo.

ESTANCIAS CON *que se prosigue la ensalada.*

AY Alma triste de pesares llena
que ayer viuias alegre y dulce vida,
ay libertad sabrosa, y que gran pena
es verte sin pensarlo ya perdida.
Ay coraçon que dura es la cadena,
con que me tiene Amor presa y rendida,
ay Dios como es engaño manifiesto
pensar nadie que pueda escusar esto.

Libre y esenta el mundo despreciaua,
y desta culpa tengo ya el castigo,
pues quando menos esto imaginaua
en manos vine à dar de mi enemigo:
De Amor, y de su fuego me burlaua,
imaginando yo entre mi conmigo,
no es parte Amor, no es parte la fortuna
contra mi voluntad en cosa alguna.

Desengañada ya en mi daño veo,
que contrastar el hado, es gran locura,
y que tener las riendas al desseo,

saben

ſaben muy pocas, y eſſas por ventura,
Burlauame de Amor, pero ya creo,
que el burlâra de ver mi deſuentura,
y todos los que puſe en ſu cadena,
à quien di por Amor tormento y pena.

Miſericordia Amor, mira que muero,
tiempla el rigor al fuego que me abraſa
mi coraçon es ya tu priſionero,
y al fin es vn eſclauo de tu caſa:
Eſtar en paz contigo ſolo quiero,
y que al mal que padezco pongas taſſa,
y contra mi no temes tan gran tema,
mira que es tuyo Amor quanto ſe quema.

Injuria te ſera hazerme ofenſa,
pues que no me es poſsible defenderme,
y ſi mi alma tal procura, ò pienſa,
nunca tu fuego dexe de ofenderme,
No quieras en fatiga tan imminenſa
por ſola tu vengança detenerme,
que à vn Rey tan poderoſo no conuiene
quitar la vida à quien rendido tiene.

REDONDILLAS
proſiguiendo.

Meti-

METida en el duro infierno
de amor, y con tal passion,
puso en fin à su cancion
con vn sospiro tan tierno,
que à mi me dio compassion.

Y yo para declarar
con que razon padescia,
y que amor suele allanar
toda aquella bizarria,
de que se solia preciar.

A donde pudiesse oyllo,
que le diesse mas contento
sin tiempo de preuenillo
de improuiso à su tormento,
le dixe este cantarzillo.

VILLANCICO.

QVando la locura
crece, y el furor
de essa fuerte cura,
los locos Amor.

Tiene Amor la suerte,
quel rayo del cielo,

que

que ofende en el suelo,
mas à lo mas fuerte:
Y si es la locura
puro desamor,
de essa suerte cura
los locos Amor.

Era disparate
veros blasonar,
que podriades dar
al Amor combate:
Mas al que procura
darle sin sabor,
de essa suerte cura
su locura Amor,

Tan assegurada
para no querer
nunca vi muger,
ni tan confiada:
Ser de otra hechura
sera muy mejor,
pues veys cómo pura
los locos Amor.

REDONDILLAS CON *que se acabe la ensaladilla.*

COn eſto dexe el cantar,
paraque no ſe canſaſſe,
y rogome que llegaſſe,
porque me queria hablar:
Y la que terrible y fiera
la vez paſſada dexé,
aquella noche halle
mucho mas blanda que cera.

Y duro nos el parlar
caſi haſta la mañana,
ella conmigo muy llana,
yo fingiendome canſar:
Con ſeruirla prometi
tener ſiempre mucha cuenta,
y dexela muy contenta,
y â mi poſada me fuy.

Enſaladilla. VIII.

SAlime paſſeando,
vna noche ſerena,
â ſolas contemplando,
que dulce ſuerte y buena,
es ver de ſubjecion el alma agena.

Y que agradable coſa,

es viuir libertado
y de llama amoroſa,
el pecho reſeruado,
libre de ſobreſalto y de cuyado.

Deſatino llamaua,
locura y deſuario
lo que por mi paſſaua,
quando el libre aluedrio,
dexè, y por ſer ageno de ſer mio.

Y boluiendo los ojos,
â caſo à vna ventana,
vi diuinos deſpojos,
de Dioſa mas que humana
belleza milagroſa y ſoberana.

Y la viſta turbada,
de aquella luz preſente
al punto fue humillada,
porque no ſe conſiente,
mirar ſeguro el Sol reſplandeciente.

La turbacion del alma,
que nunca en eſto ayuda
dexo el ſentido en calma,
y alli quedo ſin duda

sin saber como fue la lengua muda.

Y estando preueniendo
como poder hablalle
oy venir tañendo
vn hombre por la calle
y arrimeme al canton por escuchalle.

CANCION.

Ay que tocan al arma Iuana,
ola que tocan al arma.

NAdie viua sin cuydado
delos assaltos de Amor,
que sabe ofender mejor
al que estâ mas descuydado
y el coraçon mas armado,
de libertad le desarma,
ola que tocan al arma.

Passose y yo me quede,
de mi mal haziendo alarde
y aunque el consejo note
vi tambien que llego tarde:
Y templando vn instrumento,
que traxe conmigo alli,

aquien causa mi tormento,
cante estos versos ansi.

Villancico ageno.

SI os pesa de ser querida,
ya no puedo no os querer
pesar aueys de tener,
mientras Dios me diere vida.

Glossa propria.

AQuel que vna vez os viere,
sino es falto de sentido
defiendase si se pudiere,
porque ver lo que en vos vido
en otra jamas espere:
Y pues no os ha de ygualar,
ninguna muger nacida,
bien me podreys perdonar
que os tengo de dar pesar
si os pesa de ser querida,

Es me fuerça obedeceros,
seruiros y dessearos,
que aunque voluntario el veros,
la razon manda quereros
al que sapo contemplaros:

Quiſo Amor que conocieſſe,
el valor de vueſtro ſer
y que tan ſubjeto os fueſſe,
ſeñora, que aunque quiſieſſe,
ya no puedo no os querer.

Porque os quiero de manera,
que Amor que pudo hazer,
que deſta fuerte os quiſiera
no tendra jamas poder
para hazer que no os quiera:
Yo ſaldre con eſta empreſa,
vos podreys me aborrecer,
y aunque os aya de ofender,
ſi de ſer amada os peſa
peſar aueys de tener.

Que yo eſtoy determinado
de quereros, y ſeruiros,
aunque moſtreys mas enfado
del fuego que os han moſtrado
mis encendidos ſoſpiros:
Y aunque no dexeys de eſtar
conmigo tan deſabrida,
yo tengo de porfiar
à no dexaros de amar,
mientras Dios me diere vida.

PROSIGVE EN REdondillas en dialogo.

ACabada eſta cancion
me dixo mi dulce dioſa
no ha ſido mala la gloſa
à ſer cierta el afficion.

galan. El mal que me aueys cauſado
ſi es verdad, ò cumplimiento
Dios lo ſabe, y yo lo ſiento,
porque ſoy el laſtimado.

dama. Pues yo laſtima ninguna
tengo de velle penar,
ni ſe fatigue en moſtrar
que tiene lengua importuna.

galan. Aun no quereys que me quexe
del dolor que el alma ſiente,
dama. No os matara el accidente,
aunque ſecreto ſe dexe.

galan. No imaginays que con veros
podeys hazer tanto mal.
dama. Eſſa es la menor ſeñal
que tengo para creeros.

galan. De ſuerte que echays el reſto
en burlar de mis dolores.
dama. Muchos vi muertos de amores,
pero ninguno tan preſto.

galan. Pues ſi vos ofendeys luego
ſin poderſe reſiſtir.
dama. No mas el quiere dezir,
que es eſtopa, y yo ſoy fuego.

galan. Y tendre mucha razon,
que anſi me aueys abraſado.
dama. Mal aya yo ſi cuydado
me queda de ſu paſsion.

galan. Luego no quereys creer
que es mi dolor ſin compas.
dama. Soy como ſancto Thomas,
que quiero tocar y ver.

galan. Ay ſeñora quien pudiera
moſtraros el coraçon.
dama. Aqueſta nueua inuencion
hallara en el ſi le viera.

galan. Creedme y no me querays,
pues me rendiſtes con veros.

dama. Ni quereros, ni creeros,
ni holgar que me ſiruays.

galan. Señora tan mala paga
ſe ha de dar à tanto amor,
dama, Deſengañalle es mejor,
para queno ſe deshaga.

Y pues que tan largo miente,
ſuplicole que me diga,
que tamaña es la fatiga,
y eſſe tormento que ſiente.

galan. Es mi fatiga y dolor,
mi pena y mi deſuentura
como vueſtra hermoſura,
que no puede ſer mayor.

dama. Tan pequeña coſa halla,
que el alma le torna loca,
cierto que por ſer tan poca
no quiero yo remedialla.

Y con eſto ſe encubrio
donde verla no podia,
y entendiendo que me oya
le dixe, eſtos verſos yo.

VILLANCICO.

ZAgaleja porque me matas
cautiuas, y prendes
y nunca rescatas,

Pudieron tus ojos
rendirme de suerte
que quiero la vida,
por solo quererte:
Y en fe de adorate,
me buscas la muerte,
que claro lo muestra,
lo mal que me tratas.

Estimas en poco
la fe que te ofrezco,
y burlas y ries
del mal que padezco:
Con ver lo que suffro,
jamas enternezco
aquessas entrañas
biçarras ingratas.

Y tienes en tanto
el nombre de esquiua,
que yo que te adoro

te ofendes que viua
pues guarte Zagala
por ſer tan altiua
que no te caſtigue
lo miſmo que tratas.

Oluida eſſe nombre
que tanto te ofende,
que Amor en ſus leyes,
le veda y defiende,
y ten compaſsion
de vn Alma que enciende
Amor con el fuego
que tu desbaratas

Proſigue en redondillas.

Y Con eſto me parti
deſcontento y afligido,
enamorado y perdido
tan ciego y fuera de mi
quanto libre auia venido.

Y como el fuego amoroſo
auſente me fatigaua
algunas vezes paſſaua,

de verla muy deſſeoſo
mas nunca ſe me moſtraua.

Y como en caſos de amor
al que es buen enamorado
ſer de veras porfiado
le parece muy mejor,
que deſcuydar de cuydado,

Paſſe vna noche cantando
quexoſo de mi ventura,
y de ſu gran hermoſura
en eſtos verſos moſtrando
parte de mi deſuentura,

VILLANÇICO.

Pues no eſpero por ſeruiros
que galardon ſe me dê
paraque quiero con vos ſe.

NO queriendo vos creerme
que es lo menos de mi mal
y la mas cierta ſeñal,
de que no aueys de quererme
paraque es deſuanecerme
por lo que nunca tendre

para que quiero con vos fe.

De que seruira cansarme
en seruiros y adoraros
si ha de ser esto cansaros,
y obligaros à oluidarme,
sino aueys de remediarme,
quando lo posible os dè,
paraque quiero con vos fe.

Redondillas prosiguiendo.

QVando acabe de cantar
alce los ojos por ver
la que me pudo hazer
por perder la mas amar,
dexarme à mi de querer,
pero como no la via,
desesperado parti,
y a quatro passos que di,
de adonde mi bien tenia,
estos versillos oy.

VILLANCICO.

QVien triste vida sostiene
no le canse la esperança,

que

que la gloria que se alcança
las mas vezes se detiene.

Buelua el que se va y no vaya,
rendido con vn desden
que quien en el mal desmaya,
indino queda del bien:
Y nunca desconfiança,
hizo bien al que la tiene,
que la gloria que se alcança,
las mas vezes se detiene.

Pareciome deuaneo,
que pudiera aquello ser
fino antojo del querer
para burlar al deffeo:
Mas à ver lo que feria,
al primer puesto bolui,
y en este cantar alli,
pregunte lo que no oya.

VILLANCICO.

SI me llaman, â mi llaman
cuydo que me llaman â mi.

Si de lastima me ha hecho

tan

tan grande regalo Amor
que merezca este fauor
de vn desamorado pecho,
por dexarme satisfecho,
si quiere hazerlo ansi,
cuydo que me llaman â mi.

REDONDILLA.

ACabandome de oyr,
respondio luego la dama,
aqui ninguno le llama
bien se puede yr à dormir,
Y aunque me peso de oyllo,
por poderme entretener
le comence à responder,
con vn viejo cantarzillo.

VILLANCICO.

QViero dormir, y no puedo
quel Amor me quita el sueño.

La fuerça del pensamiento,
es contra mi tan cruel,
que para librarme del,
remedio ninguno siento

y esta

y eſta paſsion, y tormento,
y eſte deſden çahareño
y el amor me quita el ſueño.

Proſigue en dialago.

dama. POr aliuio al ſentimiento
â paſear ſe puede yr,
quiça podra digerir
parte de eſſe penſamiento.

galan. Para el dolor que me ofende,
ningun remedio ſe yo
que de preſencia nacio
y en auſencia mas ſe enciende.

dama. Pues en coſa tan perdida,
que es lo que pienſa hazer.
galan. No mudar de parecer
haſta que acabe la vida.

dama. Cierto que ſi lo creyera,
como lo dize holgara,
que eſta calle paſſeara
y algunas vezes me viera.

galan. Pues aunque no lo querays,

yo lo tengo de hazer,
porque os pretendo querer,
quando mas me aborrezcays.

Dama.

Si me atreuiera â creeros
no soy tan esquiua y fiera,
que essa fe no me hiziera,
con Amor corresponderos.

Y si â caso no es engaño
el que agora me hazeys,
con el tiempo me dareys,
mas cierto esse desengaño.

Y ansi holgare que os vays
antes que ninguno venga,
que yo hare que se tenga
orden como me veays.

Yo este bien le agradeci,
y la vihuela templando
estas coplillas cantando
la calle abaxo me fuy.

VILLANCICO.

Muera de embidia de mi
quien fue mas fauorecido,
pues ninguno ha merecido
lo que por fe mereci.

COn tan dichoſa eſperança,
como la que me ſuſtenta
voy ſin temor de tormenta
caminando con bonança:
Y anſi parto enriquecido
de ver quan bien me perdi,
y que nadie ha merecido,
lo que por fe mereci.

Voy del Amor confiado,
que al fin de aqueſta victoria,
con deſpojos de ſu gloria,
he de ſalir coronado:
Y por lo que le he ſeruido
es bien que lo entienda anſi,
pues ninguno ha merecido
lo que por fe mereci.

Enſaladilla. IX.

AMor que à ninguno dexa
ſegura la libertad,
cautiuò mi voluntad,
mirau-

mirando vna Zagaleja
que nunca ſe vio en ciudad:
En miſſa la ví vn diſanto
y pareciome tan bella
que di el coraçon por vella,
y en eſto no le di tanto
como en mirar gane della.

Quando el roſtro reboluia
mirando que la miraua
tan encendida quedaua
como el luzero del dia,
quando la noche ſe acaba:
Y para darme à entender
que de mirarme holgaua,
ſiempre el roſtro rodeaua,
à hablar à vna muger
que al lado ſentada eſtaua.

Yo para poder hablalla,
dos Miſſas juntas oy,
y quando ſalio de alli,
me puſe por eſperalla
à donde venir la vi:
Y dixele nora buena
nacio cara tan hermoſa,
y ella paſſo vergonçoſa,

que por yr con Madalena,
ni hizo, ni dixo cosa.

Salio â la tarde al exido
con las demas à baylar
yo pusemela à mirar,
y ella quando alli me vido,
cantô luego este cantar.

VILLANCICO.

DEl Amor tirano,
libre solia ser,
ya no es en mi mano
dexar de querer.

Burlaua y rehia
de quien sospiraua
quando me dezia,
que Amor lo causaua:
Mal tan inhumano
no podia creer,
ya no es en mi mano
dexar de querer.

De vna pastorzilla
no sè que pretende

Amor

Amor, que â rendilla
ſolamente atiende:
Quan como villano,
me quiſo ofender,
que no es en mi mano
dexar de querer.

Proſigue en redondillas.

EN tanto que eſto cantaua
ſu pena dando â entender
con los ojos me moſtraua,
al deſcubierto el querer
que en ſu coraçon eſtaua.

Y dexando de baylar
quando ya el Sol traſponia,
yo la quiſiera hablar
mas nunca me dio lugar
vn paſtor con quien venia.

Y deuiera de querella
como al Alma, el deſdichado
y ciego de enamorado
daua cien mil quexas della
ſin mirar quien yua al lado.

Al fin el pobre pidio
que vna carta ſuya vieſſe
que del ſeno la ſaco,
y hizele ſeñas yo
para que la recibieſſe.

Y anſi la vine à dexar
de diſguſto acompañada,
y acabando de cenar
por cerca de ſu poſada
paſſe cantando vn cantar.

VILLANCICO.

Pues mi dama es labradora
labrador quiero ſer aora.

LAbradora tan loçana
como la que ſiruo yo
en la tierra no nacio
jamas de gente aldeana
por el guſto que ſe gana
de tenella por ſeñora,
labrador quiero ſer aora.

No ſon de oro ſus cabellos
ſino de mayor valor

por

porque no ay coſa mejor,
le comparo yo con ellos:
el oro puede ſer dellos,
y vn cabello le deſdora,
labrador quiero ſer aora.

Son dos luzeros ſus ojos
que matan con el mirar,
y verlos baſta trocar
en deſcanſo mil enojos
de mi alma, y ſus deſpojos,
pues la hize poſſeedora,
labrador quiero ſer aora.

PROSIGVE.

ACabando de cantar
en parte donde me oyeſſe
me puſe luego â eſperar
ſi el tiempo daua lugar,
en que hablarla pudieſſe:
Y ella porque no me fueſſe
traxo à la conuerſacion
propoſito, en que pudieſſe
de modo que yo la oyeſſe
dezir aqueſta cancion.

VILLANCICO.

Carillejo aguarda
que el bien desseado,
quando â caso tarda
es mas estimado.

SI quieres espera
que de Amor la llama
si es fina en quien ama,
nunca desespera,
y de donde ay guarda,
gusto grangeado
quando â caso tarda
es mas estimado.

Prosigue.

POr la cancion entendi,
que me mandaua esperar,
y determine aguardar
paseando por alli,
Y quando se despidio
la gente de la visita
llegue, y tire vna chinita
â la qual luego acudio.

Y por vna hendedura
que estaua hecha en la puerta
Por mano de Amor abierta
Para entrada à mi ventura,
Llegue y dixe mi razon,
aunque con mucho recato,
y al fin tuuimos vn rato
de buena conuersacion,

Que la viesse me pidio
y aunque ella no lo pidiera
por momentos lo hiziera
para mi contento yo.
Y quando me despedia
dos ò tres passos bolui,
y la carta le pedi
que el pastor dado le auia.

Por ella fue muy pasito,
y à traerme la boluio,
y en mi posada vi yo
que era este el sobre escrito.

Sobre escrito.

¶A la mas linda señora
de las mas lindas que vi,
por quien peno, y por quien muero,
y la quiero mas que à mi.

EPISTOLA EN
eſtancias paſtoriles.

TEreſa hermana lumbre de mis ojos,
en quien me miro yo como en eſpejo
tienen me de manera mis enojos
que eſto ya por dezillos al concejo:
Danme los penſamientos mil cordojos,
que no me baſta cencia, ni concejo,
y vos no curas mas Tereſa deſto,
que ſi yo huera ſimpre, ô huera vn ceſto.

Veſme andar tras de vos carichupado,
y hazes gran gaſajo de mi pena,
y reysos de verme alquillotrado,
do quiera que os hallas con Madalena:
Pues no ſolia yo ſer tan prohidiado,
ni ſé quien lo conjuñe, ni lo ordena,
que me toman eſpritos cada dia,
de verme, que no eſtô como ſolia.

Sino huera por vos, ya yo eſtuuiera
dos años ha, caſado con Marina,
y dixele à ſu aguela la partera,
que no queria caſarme tan ayna:
Y ſin el dote ſé yo que me diera,
catorze ô quinze ganſos en cezina.

y vien-

y viendo que por vos lo dexo todo,
rehortis cada credo deſſe modo.

Tereſa ſi queres que nos caſemos,
yo me pondre mi ſayo el dominguero,
y agueſo Padre, juntos habraremos,
Domingo Gil, y Creſpo, y el baruero:
Y todos de conſuno le diremos,
ſi me quiere por yerno lo primero,
y que enlo que tocâre â la hazienda
no aya miedo por mi que nada venda.

Y ſi ello ſe ha de her por vida mia,
que no andemos â pagome no pago,
que ſe me haze vn ſigro cada dia
deſpues que os vi baylar por Santiago:
Acaba de hazerme compañia,
que yo por vos lo hago, ſi lo hago,
y no pienſo ſalir de tanta pena
ſon, llamandoos muger à boca llena.

Enſaladilla. X.

EN vn lugar donde auia
capa y ſayo dominguero
habitaua vn eſcudero
tan rico de fantaſia,

como

como menguado en dinero:
Y dio en ſer enamorado
como algunos necios dan
el eſcudero pelado
de los que llama el refran
gente de platillo alçado.

Era la dama hermoſa,
aunque nacida en aldea
de tan gallarda librea
que el cielo no le dio coſa
que pudieſſen llamar fea:
Al eſcudero encendia,
y el eſcudero la elaua
yo no ſè ſi lo cauſaua
el pelage que trahia
que de vna legua erizaua.

Vn guarnecido ropon
ſe ponia el deſdichado
por mil partes horadado
con vn ancho rebeton,
y vn peſpunte colorado,
las calças de terciopelo,
muy raydo, y el jubon
que el templo de Salomon
no es tan antiguo en el ſuelo

como

como su generacion.

En algunas processiones
ò fiestas muy señaladas
sacaua botas calçadas
tan luzidas de los limones,
que parecian pauonadas:
Y yendo desta manera
tosiendo de rato en rato
el que à su lado viniera
merced, assi se la oyera
como ver pelo en su hato.

La calle donde moraua
aquella por quien moria
de suerte la passeaua,
que todo el mundo entendia
la necedad en que daua,
Y à tanto estremo llego
la llama de Amor secreta,
que en prueua de ser perfeta
el pobre se conuertio
vna mañana en poeta.

Y llamo â su mayordomo
hombre de bien, y discreto,
y dixole muy secreto

com-

comprame vn poco de plomo
para hazer vn soneto;
El otro se lo comprô,
y despues de derretido
vn soneto adereço,
y luego se le embio
â la que le trae perdido.

SONETO.

SI don Alonso el Casto le viuiera
â mi abuelo don Iuan de Bouadilla,
y en las comunidades de Seuilla,
el Conde mi pariente no muriera.
Si doña Ynes mi madre no perdiera
la hazienda que tuuo en esta villa,
tuujera en vuestra casa siempre silla,
el que agora tratays desta manera.
Quererlo yo parece que bastâra
si en vos vuiera algun conocimiento
para pagar en parte lo que os quiero.
Mostrad à mis passiones mejor cara,
que si amandoos me days desabrimiẽto
Enojareysme à fe de cauallero.

A La dama no enfadò
vn ſoneto tan groſſero,
mas tanto guſto le dio
que con otro le pago
de la traça del primero,
y ſupo tambien dezir
todo quanto quiſo en el
que le hizo deſpedir
de pretendella ſeruir
como haſta alli, con el.

SONETO.

AVnque vueſtro linage tanto fuera
como el de don Luys de Bouadilla,
y lo que de las Indias à Seuilla
cada año à vueſtra caſa ſe traxera.
Y aunque Ynes de Medina no perdiera
el poco bien que tuuo en eſta villa
diera yo à mi criada con la ſilla,
que paraque os ſentaredes puſiera.
Conoceros parece que baſtàra
ſi en vos vuiera algun conocimiento
para ver lo que ſoys, y lo que os quiero.
Porque ſoys vn pelon de mala cara
galgo flaco canſado, y muy hambriēto,
confeſſo triſte, y gran majadero.

Enſa-

SONETO.

ENojose Pasqual con Catalina,
y para helle algũ desabrimiẽto,
acordo de pedir en casamiẽto,
à la hija de Brasco su vezina.
Y al baruero Gines de Magandina,
el disanto conto su pensamiento,
para que con su buen entendimiento,
concloyesse el negocio mas ayna.
Aquella tarde hizo la escritura,
elle escriuano Iuã Martin del Graxo,
estando alli ellalcalde Anton Rentero.
Y Pasqual viendo cierta su ventura,
à Magandina dio por su trabaxo,
vn arcolla de arrope, y vn Cordero.

GIl de las dobras el viejo,
aguelo del desposado,
mayordomo señalado
de los propios del concejo.

Quando de su ñeto supo,
que se casaua, y con quien
le hue à dar el parabién

del

del contento que le cupo.

Y en la parentela toda,
se començo à desputar
quien auie de combidar,
la gente para la boda.

Mas concertorunse luego,
y todos su voto dan,
que huesse Luys Barragan
porque era mas palaciego.

Y que se hueſen con el,
à tenelle compañia,
Gines de Gomez Garcia
y Pero Lopez Teruel.

Y tambien se desterminа,
que Toriuio ellortelano,
la muger de Anton Mançano,
combide para madrina.

Y que habre alleſquiruano,
y al hijo de Paſqual Mingo,
que sacassen el Domingo
à la nouia de la mano.

Y la fiesta pergeñada,
la mañana de la boda
se allego la gente toda
en case la desposada.

SONETO.

A Componer la nouia se subieron,
la de Maroto, y la de Iuan Segado,
y despues que la vuieron barnizado,
su camisa labrada le vistieron.
De la prima del cura le traxeron,
vna coysa de pinos, y vn tocado
y vasquiña y corpiño gandujado
que à la de Iuan verdura le pidieron.
Sacaron la despues de muy compuesta,
y diorum en loar su hermosura,
deziendo no auer cosa que le yguale.
Dixo Bras, no ay Zagala como esta,
y al nouio se llego, y le dixo el cura,
assi sea mi salu como ella sale.

SONETO.

DE su casa à la ygreja le lleuaron,
Gines d Pasqual mingo y Gil mãçano
porque le dio su vez el lesquiruano
à quien

â quien para ellefeute ſeñalaron.
a cruz nueua de prata adereçaron,
que Pabro el ſacriſtan ſacò en la mano.
y vn hiſopo de cerdas muy galano,
con que el agua bendita rociaron.
ſtuuo al dezir ſi, la nouia muda,
y dixo el ſacriſtan, que ſe meſura,
que no ay dimuño que à hablar la vẽça.
n quarto dora tuuo el puebro en duda,
haſta que Sancha Terez dixo al cura,
en verda que no habra de verguença.

Proſigue la boda paſtoril.

SONETO.

DEſpus que los vuieron deſpoſado,
caſe Paſqual el nouio los boluieron
donde todas las moças les tuuieron
lo que auian de comer adereçado.
mientras que comien ella dobado,
y los demas guiſados que les dieron,
las que auien de baylar ſe compuſieron
para ſalir al corro ſeñalado.
quando la comida hue acabada
rogo Pero Barranco à Iuan Pioſtre,
que hizieſſe cantar à la madrina.

Y ella lo començo muy repulgada
ayudando con palmas à la postre,
la de Iuan Tinagero su vezina.

VILLANCICO.

La zagala y el garçon
para en vno son.

LA zagala del vezino,
y el nouio cuerpo garrido,
para en vno son,
en el dia del domingo,
para en vno son.
Ella es niña de mesura
dè le Dios buena ventura,
y pues mueso padre el cura
les echa la bendicion,
para en vno son.

SONETO.

TOrribio y Iuã Dominguez Descobol
y el hijo de Tenorio el meseguero,
les diorum en redoma lo primero,
vna çamarra branca muy gracioſa.
Y Pero Nieto y Bras de hinojoſa,
y Ming

y Mingo Gil el ñeto del gaytero,
preſentaron al nouio vn gran cordero,
y à la nouia vna chiua, muy hermoſa.
nton de Iuan Alonſo, dio vn cayado
al nouio, y vn çurron le dió Vicente,
hecho de dos pellejos remendados.
vn barreño de palo muy pintado
à los dos ofrecio Paſqual Clemente,
y el cura vn Dios los haga bien caſados.

STANCIAS PASTO-riles en lenguage, y eſtilo paſtoril.

Enſaladilla. XII.

Aſorunſe en la villa de la Roda,
Martin Salado, cõ Mari Garcia,
y para gaſajar los de la boda,
baylorum las Zagalas aquel dia:
omita Sancha que ſalio beoda,
de ver los jomences que hazia
ereſa repicando en vn pandero,
namoroſe el hijo del gaytero.

Con vn huerte virote çapatudo
nſomo el coraçon el Dios Copido,

le dio tan gran porrada que le pudo,
deſmoſtolar gran pieça del ſentido:
Y en el peſcueço ſe le hizo vn ñudo
que el alueytar curo por eſcopido
y anſi ſe enamoro ſopitamente,
de Tereſa la ñeta de Clemente.

Enhermo hue â ſu caſa do le echaron
por todo elleſpinaço vna pajada
de afrecho y riſtres de ajos que comprarõ
de la del regidor Mari Bragada,
Toriuia y Crezpa lo melezinaron
y al otro dia en viendo ellalborada,
à buſcar a Tereſa hue el dollente,
y aguardola camino de la huente.

Viola venir y para reſquebralla,
cimento en el magin quatro razones
con que penſo en llegando enficionalla
y dexolas deſpues entre renglones:
Que el dimuño ordeno yendo a habrall
que no añaſcaſſe bien ſus entinciones
aunque alargo la mano de mortero,
y diole vn gran pellizco lo primero.

Que como los concetes quillotrados,
no ſupo deſlindar como quijera

deſt

leſtermino a pellizcos y bocados,
nfroylle ellamore, como quiera:
Porque en aquel llugar los mas chapados,
nueſan la velunta deſa manera
r aſsi lo hizo eſtotro majadero,
lli, y en el diſanto venidero.

Que ſaliendo a baylar todos al prado,
os Zagales y moças de la villa,
e le pego bonico por vn lado
r diola vn mordiſcon en la faldilla:
Deſpues porque era moſico chapado,
e ſopricaron los de la quadrilla
que gaſaxaſſe alli toda la gente,
añendo por ſu padre elleſtormente.

En las gradas de llolmo ſe prantaron
os alcaldes, y el cura, y el baruero,
r en el meollo a Creſpo rellanaron
que hue el año paſado meſeguero:
Gila, y Bras por ſemejas ſe habraron
r baylo con Toriuia el carnicero,
r el moſico a Tereſa brandamente
e dixo al deſpedirſe de la gente.

El diabro me lleue, ſino es cara
ſuya, y prega a Dios ſino parece,

que me tira el espritu, y no se para,
y todo dellamore me acaece:
No en gemino à dezir su pena crara,
aunque por hello rauia y esperece,
mas à la hin lo dixo en lo postrero,
par Dios Teresa hermana que me muero.

Ella torcio el hozico, y cosquillosa
qual mula de alquiler desensillada
le mira, y la segura vergonçosa
baxa como buharro colorada,
Y el de vella enhadada, y rencillosa
sopita, rehortida, y enhotada
tiembra, y despues à cabo de vna hora,
respondiole Teresa, mira aora.

Quedò de la respondida el villano
con prazentorio tan alquillotrado,
que alargò los garrotes de la mano
â helle otro fauor como el passado:
Y ella la suya reboluio, y de llano
le dio vn torniscoñaço que ha sonado
como pedrada en olla de conuento,
y el quedo con aquello muy contento.

Y lleno de pracentorio
hencia su casa torno,

y en

y en el camino topo
con Gil hijo de Tenorio
à quien deſtarte habro.

VILLANCICO.

OLa Gil, que quies Anton?
ſabes que paſſa, no à fe,
que â Tereſa pellizque,
y boluiome vn torniſcon.

Quando pellizcar ſe vio
buelue ſañuda, la mano
y vn torniſcon me pego
que ſono por todo el llano,
y par diez que me holgue,
que aquellos, fauores ſon,
y al fin yo la pellizque
à trueco de vn torniſcon.

Llamome deſuergonçado
demudada y amarilla
y mi fe que yo de oylla,
que me puſe colorado,
mas primero la toque
al lado del coraçon,
porque en el la pellizque,
y boluiome vn torniſcon.

Yo ſè de Pabros Crementę,
que auelle hecho quiſiera,
aunque vn torniſcon le diera
que no le dexara diente,
Yo con menos lo pague
y no perdi la ocaſion,
que para lo que gane
no es gran pena vn torniſcon.

Quanto mas que le ſuffriera
quatrocientos muy loçano
ſolmente porque ſu mano
en mis carrillos puſiera:
Que de aquella vez que hue
ſe me dobro ellaficion,
con ver que la pellizque,
y que me dio vn torniſcon.

Dixome que ſi otro dia,
otro tal me acontecie,
que mi cabeça ſabrie
ſi ſu cayada dolia:
Yo me huy,y ella ſe hue,
mas yo te juro garçon,
que vna hijada le abolle
a trueco de vn torniſcon.

¶ *Boda paſtoril ſegunda.*

Enſaladilla. XIII.

SONETO.

ANton de Pero Creſpo el de Cornejo.
à Marina tiniendo Amor abondo
la eſpero en el pilar del poço hondo,
que hizo de ſus propios el concejo.
Dexo paſſar a Gil Carraſco el viejo.
que habrando viñe con Iuan Redondo,
y deſpues como erguido y ſabiondo
le dixo leuantando el ſobrecejo.
Marina ya ſabes que no pergeña,
nenguno como yo gueſſo amorio
en todos los Zagales mas chapados.
Si queres que Anton Sanchez dela Greña,
habre con gueſſo padre y vueſſo tio,
luego podremos ſer matrimoñados.

Proſigue en eſtancias el dialogo.

ELla poniendo cara de hornera,
con la voz creſpa y algo demudada,

le

le dixo con el principe que huera,
no tengo velunta de ſer caſada:
Y mas con el, que Iuana la herrera
ſabemos todas que es ſu requebrada,
alla vaya con ella, y la percure,
y ſi eſtà en hermo buſque quien le cure.

El dize no perjunca nada de eſſo,
à la cohirmacion del matrimuño
y eſſe tiro Marina es muy auieſſo,
porque no es Iuana de tambuen terruño,
Y ſi crarida en eſto no confieſſo,
lleue mis hueſſos todos el dimuño
y eſta huertenida, nunca tuuiera,
ſi porhidiado Amor no me hiziera.

Reſpondele Marina tire ahuera
que no le valdran moſicas comigo,
ni piénſe que ſo yo deſſa manera,
que ſe me dè por nadie vn cabrahigo:
Mas me huelgo de ver ſi vo â la era,
llegado en vn monton el limpio trigo,
y tomo mas prazer con mi ganado,
que con eſſe pergeño enamorado.

Antes que mas dixeſſe, Anton reſpõde,
ha Marina, Marina, joro al cielo,

que

que en solo ella morio, vn bien se esconde,
que vale mas que el soto del Poçuelo;
Y este desde mosotros hasta el Conde,
sabe muy bien caçar con su arañuelo
yerge, pule, contenta, y agasaja.
sin dexar de cordojo vna migaja.

Tambien dize Marina, yo he oydo
que haze al coraçon que ande espritado,
y que al Zagal mas huerte, y mas erguido
le pone endebre, fraco y desmayado:
Por esso huelgo yo dirme al exido,
tirando, el ruejo, empos de mi ganado,
y de assentarme orilla de vna huente,
adonde taño y canto alegremente.

No pido yo, Marina que me quieras,
responde Anton, del modo q̄ has habrado
son que me das licencia, que de veras
diga que quiero ser tu desposado:
Y que tomes de mi las dos corderas,
y aquel mi manso nueuo encencerrado
como en señal de que seras vn dia:
queriendolo tu padre, muger mia.

Respondele Marina, sea en buen hora,
con que dexes â Iuana lo primero

y gasa.

y gasaxes mi padre desde aora,
y traten dello el cura y el baruero,
Y yo me quiero yr porque ya es hora,
y los paños dexè en el tendedero,
sabe desemular, y vermos emos,
donde para habrar lugar tendremos.

SONETO.

EL disanto en la torde salio al prado,
lo bueno del lugar, porque se auia
para comprir la fiesta de aquel dia,
vn corro muy galán adereçado.
Salio Toriuio, Anton, y Gil Manchado
do Menga, Antona, Olalla, y fue Maria
la que taño el pandero con Locia,
porque estaua el gaytero acicionado.
Fue de otro vando Iuana la herrera,
Mengua, Gileta, Bras, Crespo, y Clemẽ (te,
y tañoles, Teresa su vezina.
Alabo a Mengua el regidor Pesquera,
y respondio, ellalcalde Iuan Llorente,
bien pueden callar todas con Marina.

PROSIGVE EN redondillas.

Con

COn ella hue praticando,
Anton deſpues de baylar,
y dixo quieros hablar
eſta nocha, o mira quando,
que ay mil coſas que tratar.

Ella le dixo que hueſe,
por la orilla del vardal
dando vn ſiluo por ſeñal,
y que alli no le dixeſe.
nada que parecie mal.

El hue, y ella le eſpero
pero llego tan turbado,
que en mediora no habrò
y al cabo le dixo, yo,
Marina eſto alquillotrado.

Aunque luego boluio enſi,
y dixo, anſi Dios me vala,
que la habra tengo mala
deſpues que a habrar aqui,
llegue contigo Zagala.

Marina le reſpondio
eſſo haze el regozijo,
y el quando aquello le oyo,

de

e puroprazer le dixo
ò pesia quien os pario.

El mal que le consomia,
queriendolo descobrir
quando dezirlo queria
no se le osaua dezir
y si osaua no sabia.

Y en medio de sus enojos,
dize viendose atajado
ò pesete mi peccado
Marina, y que lindos ojos,
mosas por esse horado.

Llegando a dezir las penas,
que padecen amorosas
dexauan sus proprias cosas
por tratar de las agenas,
siendoles menos gustosas.

Y quando la luz primera
los quiso ya despartir
el no se quisiera yr,
ni Marina que se fuera,
con no auer mas que dezir.

Al partir se desesperan
y fue à lo que yo entendi
el auer venido alli,
como si nunca se vieran
que à muchos sucede ansi.

Y entre estos inconuinientes,
quando Anton se despidio,
Marina se le rio,
y le descubrio los dientes
con que gran prazer le dio.

Y dixole, pracentera,
vayte carillo à dormir,
que tiempo aura de pedir,
lo que pedirte quigera,
mas no lo quiero dezir.

El començo à porhidiar
que diga lo que le manda
y ella arrojo su demanda
harto ya el otro de hechar
rogatorios à vna banda.

Y es lo que pidio Marina,
que vna mosica le diesse
que à la que dio pareciesse

Anton Crespo à su vezina,
y que breuemente huesse.

Prometiosela el Zagal,
y busco quien lo dixera
y àla noche venidera
la dio por el trascorral
traçada desta manera.

TERCETOS EN QVE se pinta la mosica.

HVe Pero Crespo con el tamborino
tañendo el tordion, y las gambetas,
y vna frauta Toriuio su vezino.
Salio despues con vnas tejoletas,
el hijo de Griñon el meseguero,
y ayudauale Bras con castañetas.
Taño Pero Miguel con vn pandero,
y Crespo el de las medias amarillas,
le echaua contrapunto en vn mortero.
Alli hizo Vicente marauillas
con vn calabaçon, y le ayudaua,
Iuan Cobo en vna silla de costillas.
Gil Gomez de las Eras discantaua
con vnos cascaueles, y el barbero,
con vn descante viejo que lleuaua.

Cha-

hamorro en los cantores hue el primero
que al ſon de vna mandurria deſpegada,
ſolto la ronca voz de ſu garguero,
y canto eſta cancion eſtodiada.

SI dormis gentil ſeñora,
ſi dormides recorda
que eſtâ gueſo lindo amigo
que cas qui quiere eſpirar,
deſpues que os vido el diſanto
alla en el corro baylar,
y el ha habrado con migo
de ſu Amor en porida
y eſta como Gerineldos,
la mañana de ſan Iuan
quando ſalio con Belerma
riberica de la mar.

Acabando eſte cantar,
tan ſatishechos quedaron,
que en quadrilla començaron
con gran grita à relinchar,
y luego Martin Salada,
al ſon de ſu caramillo
con vn ſon regozijado
començo eſte cantarzillo.

VILLANCICO.

LA sierra es alta,
y aspera de sobir
los caños corren agua,
y dan en el torongil.

Madre la mi madre
del cuerpo à tan garrido,
por aquella sierra,
de aquel lomo erguido,
yua vna mañana,
el mi lindo amigo,
llamele comi toca,
y con mis dedos cinco
los caños corren agua,
y dan en el torongil.

SONETO.

DEspues el sacristan Pabro Garcia,
Marti Muños el moço, y Gil Mãçano
al son que Iuan Dominguez les hazia
en vn caldero viejo de su hermano
cantaron con horrenda merlodia,
el postrero cantar y el mas galano,
con que fin à la mosica pusieron,
y â tomar vna mano se partieron.

VILLANCICO.

Bien aya quien hizo,
cadenicas cadenas,
bien aya quien hizo,
cadenas de Amore.

Todas las Zagalas,
que tiene la villa
no tienen que her,
ay con Marinilla,
bien aya quien hizo,
cadenas de Amore.

Eſta vn zagalejo,
perdido por ella
tanto que no puede,
dexar de querella,
bien aya quien hizo,
cadenas de Amore.

SONETO.

ACabada la moſica, otro dia
ſe hue Anton à la ygreja de mañana
y à la torre ſubio con mocha gana,
de mirar ſi Marina parecia.

A ſu corral la vido que ſalia,
remeſando las greñas à ſu hermana,
y el hizo vn repiquete â la campana,
porque boluieſſe a ver al que tañia.
Marina boluio el geſto, y vio que eſtaua
pidiendole por ſeñas que le diga,
ſi hue buena la moſica paſſada.
Y ella para dezir que le agradaua,
le dio vna çapateta, y vna higa,
y el hizo deſde aca vna rebellada.

SONETO.

AQuella tarde habro con el baruero,
diziendole el neguecio que percura,
y entramos hueron à habrar al cura,
que à rezar ſe ſalio al omilladero.
Anton llegò quitado el ſolombrero,
y hizole en llegando gran meſura,
y deſpues omillo la catadura,
para dexar habrar al compañero.
Quedo que al padre della ſe habraſſe,
y que Alonſo Millon de Pero Tieſſo,
ſe hueſſe con los dos y les terciaſſe.
Y que era neceſſario para eſſo
que Anton ſe confeſſaſe y ſe ſangraſſe,
para que en todo ouieſſe buen ſoceſſo.

SO-

SONETO CONQVE se acaba la boda.

TOdos tres de consuno le habraron,
y en efeute el negocio concloyeron,
y el Domingo siguiente se hizieron
las bodas do los deudos se jontaron.
Dos ouejas machorras se mataron,
y de aguapie vna cuba se beuieron,
y despues al exido se salieron
adonde se baylo, y çapatearon.
Y viendo que la noche ya venia,
traxeron a la nouia vn posadero,
adonde se sento muy mesorada.
Y cada qual llegaua y ofrecia,
y Herran Crespo el viejo en vn esquero
llegaua la redoma presentada.

ENSALADILLA PASTO ril de vna bayla y vn bateo.

XIIII.

VN Sacristan de vn aldea
cio, y necio, y porfiado,
dio en andar enamorado
de vna muchacha no fea
sino de talle estremado,
de aquel pueblo lo mejor,

era todo ſu abolorio,
ſu padre Sancho Tenorio,
y ſu abuelo el regidor
Pero Miguel de Gregorio.

Su madre Sancha Garcia,
y ſu abuela la partera,
Olalla la enſalmadera,
porque de todo ſabia,
mas que ninguna ſupiera:
Tuuo el pobre ſacriſtan
vn brauo competidor
en vn loçano paſtor
hijo de Gil Rabadan
de frauta gran tañedor.

Ella â nenguno queria
y de ambos a dos burlaua,
al ſacriſtan le cocaua,
y con el otro rehia
quando â ſu puerta llegaua:
No ſè como ſe entendieron
el vno al otro el querer,
y aunque ſe ſolian tener
amiſtad, no la tuuieron
en llegandolo à ſaber.

Y como en tal deferencia
se affinan mas los amores
los negros competidores
andauan en competencia
poblicando sus dolores:
Y el pobre del sacristan
que de celoso moria
enuentaua cada dia
como salir mas galan
que el otro que la seruia.

Y pensando grangear
con esto algun aficion,
vnas mangas de vn jubon
hizo luego remendar
à Ciruelo el remendon:
Y de paño colorado
hizo echar vnas soletas
à sus medias calças prietas
por salir galan al prado
quando vuiesse çapatetas,

Y por enuincion galana
para enamorar bastante
en el corral de Violante
lo mejor de la sotana
boluio de tras adelante,

y despues ocupo vn ra
à solas en su posada
con vn alesna quebrada,
en remendar vn çapato
con badana colorada.

Y vn bonete que tenia
que hue del cura passado
tan raydo y tan gastado
que los hilos descubria
donde no estaua manchado:
Entre vnas tablas le puso,
y con piedras le cargo
y de suerte le compuso
le adereço y le dispuso
que en effecto le prenso.

Con esto salio el disanto
al corro donde baylo
con Benita, y se le entro
Domingo Gil por vn canto
baylando, y se la quito.
Salio Toriuia con el
aunque mas gusto le diera,
que su Gila lo hiziera,
à la qual saco Miguel,
el hijo de la santera.

Griñon el tamboritero
porque ſaco à ſu muger,
Pero Martin el baruero
nunca les quiſo tañer,
y dixole Iuan Cabrero:
Da al diabro el ſobrecejo
tañe que todos diran,
que es algun cordojo viejo,
y eſtà aqui todo el concejo
y baylando el ſacriſtan.

Al fin que boluio a tañer,
y dixo Creſpo ellalcalde,
no aya mas en que entender
joro à Dios que os haga her,
que tañas vn mes deualde:
Si mos aues de ſeruir,
no tenes que roncear,
pues tambien ſabes pedir,
y no àya que rehortir,
ni mas que regorguiñar.

Griñon no le rehortio
porque ſañudo le via,
y porque el ſol ſe encubrio
cada qual dellos boluio
a la caſa en que veuia.

SO-

SONETO.

PArio Antona la hija de Morzillo,
con grandes peſadumbres aquel dia
porque era primeriça, y la offendia
brauamente qualquiera dolorzillo.
Llegoſe ſu marido Iuan tomillo,
por aliuialla el mal que padecia,
y ella muy enhadada le dezia,
(començando primero â maldezillo.)
Ieſu no vean mis ojos tan mal hombre,
que no es marido ſino mi enemigo,
hechemelo dahi ſeñor compadre.
Eſte con vn dimuño que le aſſombre,
que no ſe vera vn hora mas con migo,
a ſolas por los hueſſos de mi madre.

Proſigue la enſaladilla paſtoril.

HVeron auexitar à la parida,
los alcaldes, y el cura, y el baruero,
con otra mocha gente conocida.
Y à Iuana Gil muger de Iuan Sognero
hallaron à ſu lado que le daua,
vnas torrejas hechas en caldero.
Muy vergonçoſa la parida eſtaua,

y tanto

y tanto que de empacho no queria,
à callar la mochacha que lloraua.
La de Caraſco el viejo lo hazia,
diziendole Ieſu no ſe os dè nada,
de todas eſſas coſas hija mia.
Quando yo hui con Iuamillon caſada,
y à Ginebra pari como vos era,
(y aun eſto por dezir mas empachada.)
Buen ſigro tenga Olalla la partera,
y con que buen talante le dezia,
à la del regidor Mari Salera.
Eſta boua no vès comadre mia,
la hija dellalcalde ſe holgara
que ayer de pura emdia ſe moria.
Antona amiga leuanta eſſa cara,
mira que os viene à ver el ſeñor cura,
que le rogue yo ayer que os vegitara.
Amoſalde aca huera la criatura,
que por el ſigro bueno de mi madre,
que le abluecha vn poquito en la fegura.
El cura reſpondio, par Dios comadre,
que no me eſpante yo de nada deſſo,
que los mas del lugar me llaman padre.
O ge polla le dixo Gil condeſſo,
y reſpondio abrenucio Gil Mançano,
y dixo guarda huera Pero Tieſſo.
Salieronſe à la praça mano à mano,

riendo

riendo del negocio brauamente,
el cura con el viejo Anton Serrano,
hasta que se apartò toda la gente.

LAs mugeres que quedaron
solas desta compañia,
el sesso a monton hecharon,
para mirar quien seria,
comadre, y no la hallaron:
Hasta que la de Pantoja,
le dixo a la de Gregorio,
no ay en todo el territorio
nenguna que se descoja
son la hija de Tenorio.

Porque es moça alquillotrada
y de muy buen parecer,
y el compadre podra ser
su hijo de mi cuñada
que lo sabra bien hazer.
Muy conhorme a su desseo
a todas les parecio,
lo que Olalla concerto
y luego para el bateo,
Mari Crespa combido.

EL domingo en la tarde se juntaron
las moças del lugar, y compusieron
a Cila la comadre, y la lleuaron
casa de la parida, do estuuieron,
Todos los del concejo se llegaron,
que de Toriuio combidados hueron,
y a la ygreja tomaron el camino,
yendo Griñon tañendo el tamborino.

Lleuaua el prato Sancha la santera,
con vn paño de estopa, y vn salero,
y vn xarro que se hizo en Talauera
el año de cinquenta por Hebrero,
Lleuaua descubierta la mollera
(con la crenche a manera de sendero,)
y a repapos tocada, y tan hermosa,
que no salio a la fiesta mejor cosa.

La comadre salio de colorado
y con çapatas nuevas aquel dia,
y vna coyfa de pinos y vn tocado
sobre ella puesto con argenteria:
Con ribetes de paño canelado
guarnecido el sayuelo que trahia,
las mangas de camisa apuñetadas,
con quatro, ò cinco trenças muy atadas,

El

El ſacriſtan la vio quando ſalia,
y con la boca abierta la miraua,
tanto que todo el pueblo conocia
lo que el por ſer vn aſno no penſaua:
Conſigo ſe lleuo à Gines Garcia,
que el huelle a los piporros entonaua,
y en llegando a la ygreja por ſeruilla,
el taño el tordion y la gaytilla.

Y Deſpues de auer tañido
del organo ſe baxò,
y muy galano ſalio
con ſobrepelliz veſtido,
que vn crerigo le preſto.
Y deſpues de bateada,
la mochacha dicho al Cura,
la muger de Iuan verdura
a fe que va bien ſalada
lo mochacha ſi le dura,
Y aunque con lengua turbada
moſtrando gran regozijo,
a Gila el ſacriſtan dixo,
como agora el ahijada,
bateemos ſuyo vn hijo.

SONETO.

El

EL concejo, josticia, y regimiento,
despues q̃ ya el bateo hue acabado,
a case la parida se han tornado
â dalle el parabien de aquel contento.
Hallaron alli moç. s mas de ciento,
y el portal de la calle muy regado,
para baylar despues de auelles dado,
la colacion con horme al cõplimiento.
Confites de restrojo les sacaron
y con hezes de arrope vnos tostones,
que de su despossorio les sobraron.
Al cura, y sacristan dieron turrones,
y a baylar con aquello começaron
hendo a porhidia nueuas enuinciones.

ROMANCE PASTORIL
de la elecion del alcalde de Bamba.

EN essa villa de Bamba,
i cab.l lo se han jontado,
todos los del regimiento
con Ciruelo elleſquiruano
Martes de carrastollendas
despues de auer almoçado,
y algunas cosas auiendo,
desleydo y atamado
yrguiendo la voz vn poco

perpuſo Miguel Caſtaño,
porque no ſe perjodique
ellordimbre de cadaño,
y el puebro eſtè como deue
degerido y eſcardado,
y ſe le haga joſticia
al menudo y ateſtado:
es lo que agora conjuñe,
que quede deſterminado,
pues que Pero Pança el viejo,
atamo ya ſu jozgado,
que Sancho Repollo diga,
como mas empergeñado
para her alcalde nueuo
quien tendra maxin mas craro,
que no ha de ſer ellalcalde,
tan ſopito y enhotado,
que de qualquiera porhidia,
haga rico alleſquiruano,
ſon que de puro meollo,
aunque no eſtè eſpimentado
ſin perjodicar al puebro
ſemeje que ha eſtodiado,
porque no tenga que her
en vn año el lecenciado,
Gil Berruga no ha de ſello
ni el viejo Herrã Manchado,

por-

porque tienen ſopitezes,
y colicas del diabro,
ſolo Iuan de Antona el viejo
me parece que es chapado
para las huertenidades,
que ſocedieren eſtaño,
y con eſto ſe aſſento
la reſpondida eſperando
pero rehórtieron luego,
Gil Bermejo, y Pero Pabro,
y dizen que Iuan de Antona,
que nombro Miguel Caſtaño,
no es de caletre tan hirme,
ni tambien apreſonado,
como requiere el ocifio
paraque hue entreſacado
que ella alcalde auie de ſer
perſonudo y reſcaluado,
y vn hombre de eſtrondida,
machucho y encarrilado,
porque de todo el concejo
hueſſe contino atacado
con aquel atacamiento
que al joez era obrigado,
y por eſto Iuan de Antona,
diz que no ha de ſer nombrado,
ſino Anton de Herran Creſpo

hermano de Iuan Segado,
que era vn hombre repolludo,
y en los preytos amosado,
leuantose de su asiento
con esto Miguel Castaño,
y à Gil Bermejo le dixo,
joro à Dios que estas borracho,
y que no os ha de valer
lo que aues regorguiñado
que Iuan de Antona ha de ser
lo que tengo deslindado,
desmintiole Gil Bermejo
y vuieranse apuñeado,
si en medio no se pusieran,
Tenorio y elleſquiruano,
mas con todo el desmentido
dio vn puñete a Pero Pabro,
con que despues dixo el cura
que quedaua descargado,
y por el rehortimiento,
no quedo desterminado
a quien el dar alcaldadas
auie de ser apricado.

Ensaladilla. XV.

EN

EN vn valle verde vmbroso,
de arboledas adornado
a la sombra de vn aliso,
sobre todos leuantado
suauemente cantaua,
vn pastor enamorado,
ceñida tenia la frente
por el vn, y otro lado,
de vna guirnalda de flores,
hecha de su propia mano,
del Amor no se quexaua,
porque le dio tal cuydado,
que sin esperança viue,
alegre y regozijado,
y desta suerte publica
su firmeza al verde prado
en tanto que en estos montes
se apacentare ganado,
y que de espinosas hojas
el pino se vea cargado.
y las aguas deste rio
con el curso apresurado,
vayan à dar el tributo
que al mar suele ser pagado,
sea con eterna vida
aquel nombre celebrado,
de la hermosa pastora,

que me tiene aprisionado
cuyos ojos me rindieron,
cuyas manos me han atado,
y en cuyos laços de oro
huelgo de estar enlaçado,
que no es parte la fortuna,
con el tiempo acelerado
a borrar del alma mia,
tan venturoso traslado:
Y estas palabras diziendo
fue a recoger su ganado,
y vn pastor hallo tendido,
como de vida priuado,
à la sombra de vna peña
y vn blanco perro à su lado
en las señas le conoce,
que era muy su aficionado,
llegose por despertalle,
de aquel sueño tan pesado,
y con ruegos importunos,
la causa le ha preguntado
que en tal estremo le tiene.
y tan rendido al cuydado,
y el pastor quando se vido
desta suerte importunado
començo desta manera,
à declararle su estado.

TERCETOS.

OYe paſtor el triſte canto mio,
pues me importunas, y fatigas tanto,
a que haga tamaño deſuario.
Si à la lengua le da licencia el llanto,
contare la occaſion de mi tormento
q̃ como no me ha muerto ya me eſpãto.
Saliendo el otro dia muy contento,
cantando ſolo al ſon de mi aluedrio,
ſiguiendo mi ganado à paſſo lento,
Dentro del agua vi del claro rio,
vna paſtora que encendio eſte fuego,
y el exceſsiuo mal con que porfio.
Detuueme à mirarla con ſoſsiego,
y Amor tan ſoberana hermoſura,
puſo en mi coraçon al viuo luego.
Mas como indigno fue de tal ventura,
al alma la paſſe por darle aſsiento,
y morada mas firme, y mas ſegura.
Goze de verla à mi contentamiento
y halle dos luzeros en ſus ojos,
y ſueltas hebras de oro al freſco viento.
Dile en cambio de ver eſtos deſpojos,
y otros que por el agua me moſtrau
mi guſto, y libertad por ſus enojos.
Lauando vn blanco paño a caſo eſtaua,

ſuauemente vna cancion cantando,
creyendo que ninguno la miraua.
Yo con mas atencion conſiderando,
vi ſu donayre ſer de tal manera,
que ayudauan las aguas murmurando,
y vn coraçon de azero enterneciera.

CANCION.

De belleza y trato
tengo lo mejor,
y de amores mato,
ſin tener Amor.

Gileta, y Iuanilla,
Toriuia, y Paſcuala,
que lleuan la gala
de toda la villa:
Trocarian ſu hato
por eſta color,
con que rindo y mato,
ſin tener Amor.

Naci en vn aldea,
donde me entretengo,
mas en mi no tengo
coſa que ſea fea:

Quan-

Quando mas barato,
vendo mi fauor:
con amores mato,
ſin tener Amor.

Al que yo mirare,
ſi afable me mueſtro
tenerle he por dieſtro
ſi ſe me eſcapare:
Mire con recato
el de mas valor,
que de amores mato,
ſin teñer Amor.

REDONDILLAS CON *que ſe acaba el Romance.*

QVando acabò de cantar
acabè yo de entender,
que era impoſsible dexar
de coſtarme aquel plazer,
muchos años de peſar.

Porque de vna condicion
tan eſenta, y libertada,
no pude prometer nada,
de eſperança al coraçon,

y al alma en fuego abrasada.

El desseo me animaua
à dezir lo que sentia,
y la occasion ayudaua,
mas el temor me turbaua
de suerte que no podia.

Fue terrible la contienda,
que tuue conmigo alli,
mas como el temor vencí,
solto el denuedo la rienda,
y à donde estaua me fuy.

Y con mucha cortesía,
le dixe bella pastora,
mas que la lumbre del dia,
no os canse(del que os adora)
vn rato la compañia.

De vergonçosa, y turbada,
su rostro señales dio
que mirandome quedo,
encendida, y colorada,
quando del agua salio.

Dixele en breues razones

parte

parte de mi desuentura,
y las muchas ocasiones,
que su gracia y hermosura,
auia dado à mis pasiones.

Roguele que no quisiesse,
pagar mal tan buen cuydado,
y que de mi y del ganado,
y el apero se siruiesse,
pues Amor se lo auia dado.

Con callar me respondio,
y con el desabrimiento
mayor que en muger se vio,
de mi presencia partio
mas presurosa que el viento.

He procurado hablalla
con alguna compañia,
mas entiendo que es cansalla,
y si quisiesse oluidalla,
imposible me seria.

Este es pastor el estado
en que esta mi triste vida,
y si tardo en ser curado,
a morir desta herida

se bien

ſè bien que eſtoy condenado.

Y con eſto puſo al cuento
ſin. el paſtor afligido,
pero fue el razonamiento
en lagrimas conuertido
de mucho deſabrimien to,

Començole à conſolar,
el paſtor bien fortunado
prometiendole de dar
tal medio que el mal eſtado,
en bien pudieſſe trocar.

Y el prometido conſuelo,
le hizo que ſin tardança,
ſe leuantaſſe del ſuelo
con alguna confiança
de aliuiar ſu deſconſuelo.

Y no ſucedio al reues
lo que el paſtor ofrecia,
porque hablandole vn dia
pudo tanto que deſpues
no hizo lo que ſolia.

Enſaladilla. XVI.

SONETO AGENO.

PAſſando el mar Leandro el animoſo
en amoroſo fuego todo ardiendo.
esforço el viçto, y fueſſe embraueciẽdo
y el agua con vn impetu furioſo.
Vencido del trabajo y preſuroſo
contraſtando â las hondas no pudiendo,
y mas del bien que alli perdia muriendo,
que de ſu propia vida congoxoſo,
Como pudo, esforço ſu voz canſada,
y à las hondas hablo deſta manera,
mas nunca fue ſu voz dellas oyda.
Hondas pues no ſe eſcuſa que yo muera,
dexadme alla llegar, y a la tornada
vueſtro furor executa en mi vida.

Gloſa propia.

FOrçado del deſſeo, y combatido
del riguroſo amor, va caminando
vn amador, â Sexto, deſde Abido,
donde todo ſu bien le eſtà eſperando,
El temor del peligro ya vencido,
todo el fin de ſu gloria procurando,

diui-

diuidiendo las hondas, va gozoso,
passando el mar, Leandro el animoso.

Ni mira si ay fortuna, ò si ay bonança,
passar muy facil cosa le parece,
solo en su esfuerço lleua confiança,
y de solo el amor se fauorece:
Y el bien que le promete la esperança,
le haze que se anime, y que se esfuerce,
y ansi va con las aguas, combatiendo,
en amoroso fuego todo ardiendo.

Desuentura, que siempre esta constante
en ofender vn firme enamorado,
de todo el bien le priua, en vn instante,
que amor en tanto tiempo le ha otorgado:
Porque hazia la parte de Leuante,
estando el mar, quieto, y sossegado,
con riguroso furia, y gran estruendo,
esforço el viento y fuesse embraueciendo.

La mar se va alterando, y la tormenta
se muestra cada punto mas crecida,
no ay en todo Helesponto, quien no sienta
la fortuna que viene embrauecida:
Y el temeroso amante, se sustenta
viendo que tiene cerca la guarida,

mas

mas el viento le eſtorua de embidioſo,
y el agua con vn impetu furioſo.

No baſta en aquel trance fortaleza
para ſalir al puerto deſſeado,
que no aprouecha esfuerço, ni deſtreza,
contra el furioſo viento, y mar ayrado,
Menguaua de ſus fuerças la fineza,
dexando en tal ſazon deſamparado
vn coraçon gallardo, y valeroſo,
vencido del trabajo y preſuroſo.

El fuego de amor viuo le abraſaua
en el alma, y el cuerpo combatia
la gran furia del agua, que ocupaua
el camino que amor le deſcubria,
Procurando vencerla, apreſuraua
ſu mouimiento, mas que permitia
el esfuerço, que va desfalleciendo,
contraſtando a las ondas, no pudiendo.

En anſia tan mortal, ſu mala ſuerte
maldize, y de ſu hado ſe querella,
y no por verſe tan cercano a muerte,
quanto por no mirar la cauſa della,
Con animo conſtante, firme, y fuerte,
le vierades ſubjeto à padecella,

peſar

pesar lleua de verse consumiendo,
y mas, del bien que alli perdia muriendo

Hero del alma mia, quan quexosa
estaras con razon de mi tardança.
que noche para ti tan enojosa,
que desastrado fin a mi esperança:
Va diziendo, con ansia tan rauiosa
que al final de vn sospiro, el otro alcança,
de no poder mirarla mas penoso,
que de su propia vida congoxoso.

Y tuuo tanta fuerça aquel cuydado,
imaginando el bien que alli perdia,
que le vino a dexar desalentado
sin la esperança que le entretenia,
Y viendo que fortuna auia cerrado,
ya del todo la puerta a su alegria,
puesto en fatiga tan desesperada
como pudo, esforço su voz cansada.

Es este falso amor el beneficio
que en pago de mis males esperaua,
si querias de mi vida el sacrificio,
viera primero el sol que me alumbraua:
(Miraras que fue bueno mi seruicio)
y sin dez irle mas con este acaba,

y alçan-

y alçando el rostro, vio la luz frontera
y a las hondas hablo desta manera.

Que ganas de matar este rendido,
con tan brauo furor agua salada,
infame nombre, al mundo aborrecido,
contra quien no te tiene culpa en nada:
Modera esse rigor embrauecido,
ondas dexad la furia acelerada,
rogandolas està (muriendo en vida,)
mas nunca fue su voz dellas oyda.

Quien hiziera à mi llanto resistencia,
fortuna sino tu (que de embidiosa)
quieres mostrar en mi tu preeminencia,
conforma tan cruel, y rigurosa,
Ayrado mar, mitiga la inclemencia,
consiente que vea yo mi dulce Diosa,
que me la dexeys ver, pido si quiera,
ondas pues no se escusa que yo muera.

No me otorgueys mas tiempo (ni le quiero)
de quanto alcance el fin de mi ventura,
haziendolo, os doy fe de cauallero,
de boluer à tentar vuestra ondura:
Si me acabays aqui, mil vezes muero,
y el alma partirá en tiniebla obscura,

y ſi yo he de morir eſta jornada,
dexadme alla llegar, y à la tornada.

Deſpues de auer mirado aquel diuino
roſtro, que eſtà en mi alma retratado,
de Amor, con artificio peregrino,
haſta aora jamas imaginado,
Si lo diſpone mi fatal deſtino,
y eſtoy à triſte muerte condenado,
como en vn hombre eſtraño, y homicida,
vueſtro furor executa en mi vida.

ROMANCE PROSIguiendo la hiſtoria.

EN la gran torre de Sexto,
Ero mal penada eſtaua
viendo la mar por el cielo
y que ſu Leandro tarda,
en la ſala no cabia,
mil vezes la rodeaua
y a cada buelta ponia,
los pechos en la ventana,
cada ola que venia,
Leandro ſe le antojaua,
y anſi engañada dezia
ſoys vos ſeñor de mi alma:
vna dueña eſtà con ella

à la qual anſi le habla,
ay amiga el mi Leandro,
ſi eſtarà dentro en el agua,
ya era paſſada la noche
y el aurora ſe moſtraua,
quando al pie de ſu alta torre,
vn bulto vido que eſtaua,
la reſaca ſe le lleua,
y la ola le tornaua
vino la mar en menguante,
y en ſeco ſe le dexaua,
ſola va por la eſcalera,
ſola deſciende à la playa:
(que quien con Amor pelea)
ningun peligro le eſpanta,
ella ſola le rebuelue
ella le limpia la cara,
que de hinchaçon y arena
la tiene desfigurada,
conocio la ſin ventura
muerto aquel que mas amaua,
no le habla ni le llora,
porque cayo deſmayada,
y eſtuuo haſta que vino
à buſcalla la ſu ama.
hechale agua en el roſtro,
buelue en ſi la deſdichada.

Eſtancias proſiguiendo.

Y En cobrando el aliento de la vida,
tiende la mano a los cabellos de oro,
vſando de crueldad(no merecida)
con el que fue de Amor rico theſoro:
Y de dolor immenſo combatida,
no guarda al bello roſtro ſu decoro,
porque el furor rauioſo era de ſuerte,
que nada le aliuiara ſin la muerte.

Llamaua de Leandro el nombre amado,
deſtroçado el cabello, y eſparzido,
todo el hermoſo roſtro enſangrentado,
que a tantos con mirarle auia rendido:
En ofenderſe, todo ſu cuydado,
pone la triſte dama ſin ſentido,
que eſte lleuo el tormento por deſpojos,
cerrando el paſſo, al agua de los ojos.

Viendo que ſu Leandro no reſponde,
llama la muerte ingrata, porque tarda,
furioſa corre ſin ſaber adonde,
y jamas en ſu ofenſa ſe acouarda,
Con ſu deſſeo nada correſponde,
y ningun otro bien pide, ni aguarda,
ſino que Atropos fiera, condolida,

el

el estambre cortasse de su vida.

Iunta al rostro difunto, el viuo hermoso
y en lagrimas ardientes le bañaua,
y estando denegrido y arenoso,
como teniendo vida, le abraçaua.
Del agua, el viento, el hado riguroso,
con dolorosa voz, se lamentaua,
y en medio del rigor de su agonia,
a su amado Leandro ansi dezia.

Como es posible que de mi partiste,
sin quererme lleuar en compañia,
por ventura, al partir señor temiste,
que el temor de morir me detendria.
Si fue ansi grande agrauio me heziste,
estando cierto ya, que no podia,
viuir yo no teniendote presente,
pues nadie viue con su vida ausente.

Mi vida fuyste tu, ya no la tengo,
para auerla, conuieneme buscarte,
con darme muerte, à tu presencia vengo,
que es el mejor camino de hallarte:
Para que lamentando me detengo,
pues que dexo por esto de gozarte,
a verte señor luego partir quiero.

al alto cielo, ô tenebroso impero.

ROMANCE. II. CON

que sesda sin a la historia.

Y En diziendo estas razones,
quedo sobre el cuerpo amado
fuera del poco sentido
que el dolor le auia dexado,
y quando ya boluio en si
â su ama le ha rogado
que alli la esperasse vn poco
que yua por cierto recado
para que aquel cuerpo fuesse,
sin tardança sepultado:
y a la puerta de la torre
va con passo apressurado,
y sube por la escalera
y a la ventana llegando,
a donde ponia la lumbre
para norte à su Leandro,
de pechos puesta sobre ella
a su ama anssi ha hablado,
fiel compañera mia
quedate à Dios que yo parto,
a buscar la compañia,
que la muerte me ha quitado,

que

que sin Leandro el viuir
sera en mi muy escusado,
y pues fuy suya en la vida,
no es bien en muerte negallo,
los cuerpos viuieron juntos,
y ansi me he determinado
que queden juntos agora,
adonde sean enterrados
recibe tu alla este mio,
al Amor sacrificado.
que el alma va muy contenta
â buscar la de Leandro,
paraque juntas esten,
en tormento, ò en descanso:
y luego sin detenerse
se echo de la torre abaxo,
adonde acabo la vida,
con vn fin tan desastrado.

FINIS.

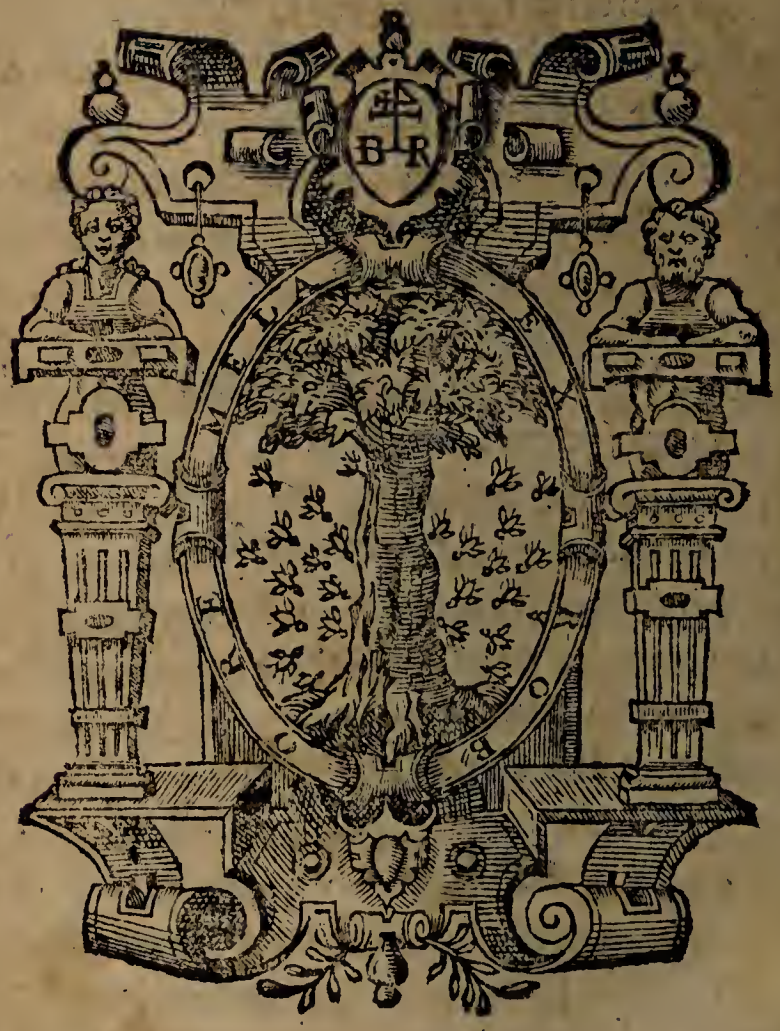
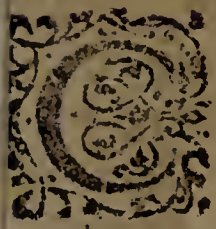


TABLA DE LO QVE se contiene en este Libro.

¶ *Canciones.*



Cancion Primera. En alabança de vna Dama. fol. 1.

Cancion segunda, En alabança del gusto que se tiene siruiendo mugeres principales. fol. 4

Cancion. iij. 7

Cancion. iiij Glosa de contrarios effectos amorosos. 8

Cancion. v. De firmeza. 10

Cancion. vj. glosada. 11

Cancion. vij. A trueco de miraros. &c. 13

Cancio. viij. En alabãça de vna dama. 14

Cancion. ix. 16

Cancion. x. 18

Cancion. xi. Retrato en cancion. 19

Cancion. xij. 22

Cancion. xiij. Celebrãdo vn galan su buena suerte, y la hermosura de su dama. 23

Cancion, xiiij. 25

Cancion. xv. 27

Cancion. xvj. glosada. 29

Cancion. xvij. De vn galan muy fauorecido de su Dama. 33

Dis-

Coplas Caſtellanas.

Diſcurſo en redondillas de vn galan deſfauorecido, 35
Carta en redondillas. Coplas. ij. 37
Carta en redondillas, de vn galã que ſe diſculpa con ſu dama, por auerle de ſer forçoſo dezir ſu pena. Coplas. iij. 40
Redondillas a vna Dama que ſalio al campo vn dia, en que vuo gran concurſo de gente. Coplas. iiij. 42
Carta en redondillas. Coplas. v. 44
Diſcurſo en redõdillas, haziendo compara cion en cõtrario ſentido de los effectos del alma, a los de vna dama. Cop. vj. 46
Carta en Redõdillas. Coplas, vij. 48
Carta en Redondillas, donde ſe tocan de paſſo las amoroſas transformaciones de Iupiter. Coplas. viij. 51
Carta en Redondillas ſatisfaziendo a vna Dama en vna celoſa ſoſpecha. Coplas ix. 56
Carta en redondillas, encareciendo la belleza de vna Dama. Coplas. x. 58
Carta paſtoril en redondillas. Coplas. xj. fol. 59
Carta a vna Dama, que en vna carta pu-

ſo al remate, vueſtra enemiga. co.12. 62
Carta en redondillas a vna dama que dexo de hazer a vn galan el acogimiento que ſolia, por vna falſa informacion que le hizieron. coplas. xiij. 64
Carta a vna Dama, que auiendo recebido vn papel, le puſo en el pecho. coplas xiiij. 69
Diſcurſo de firmeza entre el amor, y vn enamorado. coplas. xv. 71
Redondillas, en que vn galan mueſtra a ſu dama, las razones que tiene de fauorecerle. coplas. xvj. 73
Redondillas en las quales ſe pinta la firmeza de vn paſtor, y el retrato de ſu paſtora; coplas. xvij. 76
Carta en redõdillas a vna muger morena. Coplas. xviij. 78
Redondillas. Coplas. xix. 80
Redondillas en que ſe compara la pena de vn amãnte a las q̃ los poetas fingieron q̃ padecẽ algunos en el infierno. cop. xx. 82
Epiſtola en redondillas. coplas. xxi. 84
Redondillas al amor. coplas. xxij. 86
Epiſtola paſtoril. coplas. xxiij. 87
Epiſtola. coplas. xxiiij. 89
Epiſtola. coplas. xxv. 92

Epiſtola en redondillas. Coplas. xxvj. 93
Redondillas. Coplas. xxvij. 95
Epiſtola. Coplas. xxviij. 96
Epiſtola en redondillas. Coplas. xxix. 100
Diſcurſo en redondillas de vn galan, que ſentia mucho auerſe declarado con ſu Dama. Coplas. xxx. 102
Diſputa entre El y Tu. Coplas. xxxi. 105
Epiſtola en redondillas. 107
Diſcurſo en redõdillas â vna Dama, que en fe de ſer hermoſa, ſe preciaua mucho de eſquiua. Coplas. xxxiii. 210
Redondillas a vna vieja, que ſe cãſaua mucho, que vn galan viſitaſſe â ſu ama. Coplas. xxxiiij. 112
Pronoſtico del Cometa que ſe vio año de 77. Coplas. xxxv. 114
Redondillas à vna dama que pidio à vn galan que no paſſaſſe por ſu calle, porq̃ le importaua reputaciõ. Cop. xxxvj. 117
Diſcurſo en redondillas à vna Dama, que ſe enfadò mucho por auerle embiado a pedir vn galan licencia para viſitalla. Coplas. xxxvij. 118
Redondillas a vna Dama, que eſtando con ella parlando, le dixo que le confeſſaſſe las offenſas que le auia hecho. Coplas xxxviij.

Gloſas.

Gloſa.1.Sobre el arena ſentada.&c. 122
Gloſa.ij.Ver q̃ mi mal es ſin cura. &c. 124.
Gloſ.iij.Por entre caſos injuſtos.&c. 125
Gloſ.4. Haſta quando mi ſeñora.&c. 126
Vn Romance gloſado,que comiença. Los ojos triſtes lloroſos. &c. 128
Gloſ.v. Deſde el coraçon al alma.&c. 131
Gloſ. vj. Philis cõ quiẽ te acõſejas.&c. 132
Gloſ.vij.Que el que biẽ amãdo muere. 133
Gloſ.viij.Eſperanças liſongeras.&c. 134
Gloſ.ix. Esfuerce Dios el ſufrir. 135
Gloſ. x. Que los cõtẽtos de amor.&c. 136
Gloſ.xj.Haze milagros amor.&c. 137
Gloſ.xij. De piedra pueden dezir.&c. 138
Gloſ.xiij. Tẽdras por cierto de mi.&c. 139
Gloſ.xiiij.La q̃ nunca à nadie amò.&c. 141
Gloſ. xv. No ay auſencia do ay amor. 142
Gloſ.xvj.Sin vos y cõ mi cuydado. 142
Gloſ.xvij.De vos y de mi cõgoxoſo. &c. fol. 143
Gloſ. xviij.Vn ſolo biẽ que tenia.&c. 144
Gloſ.xix.Socorred cõ agua al fuego. 145
Glo.xx.No quiero eſperar vẽtura.&c. 146

Can-

Cancion agena, glosada à instancia de vn amigo para vna dama gallega. gl.xxi. 146
Glo.xxii. En vn olmo escreui vn dia. 148
Gl.xxiii. Señora no veys q̃ muero. &c. 149
Glo.xxiiii. De biẽ y mal q̃ no dura. &c. 151
Glo.xxv. Las tristes lagrimas mias. &c. 152
Glo.xxvi. Quien dexara de mirar. &c. 153
Glo.xxvij. Salgã las palabras mias. &c. 154
Gl.xxviij. De achaques anda desnudo. 155
Glo.xxix. De dõde venis Antõ. &c. 156
Glo xxx. A fuera Cõsejos vanos &c. 157
Glo xxxi. Ardo enla mas alta Sphera. &c. fol. 158
Gl.xxxii. No me voy, q̃ cõ vos quedo. 160
Gl.xxxiii. Ya no mas por no ver mas. 161
Glo. xxxiiii. Las que mas de Amor sospiran. &c. 162
Glo. xxxv. No sospireys coraçon. &c. 163
Glo.xxxvi. Soñaua yo que tenia. &c. 164
Gl.xxxvii. Puesto ya el pie enel estriuo. 165
Glo xxxviii. Ojos deziselo vos. &c. 166

Octaua Rima.

Discurso en Estancias de diuersos conceptos amorosos. 167
Tabula de Adonis y Venus en Estan. 172
Estancias de vn pastor desesperado, que vien

viendose cercano à la muerte, declara las mandas de su testamento. 174
Estancia propria, y glosa del Autor. 175
Gl. De otro os vea acordar de mi oluidaros. fol. 177
Retrato en estancias. 178
Estancias glosando este verso ageno. Mas quien tendra las riendas al desseo. 180
Estancias octauas. 181
Glosa. Auiso, hermosura, gracia y gala. 182
Estancias glosando este verso. El mayor mal por la mayor belleza. 183
Estancias glosando este verso ageno. Sola mi fe es cortada â su medida. 184
Estancias glosando este verso ageno. El q̃ sin ti viuir, ya no querria. 185
Estancias a vna partida. 186
Estancias xiiij. 188
Glosa de amores muero yo, si en esto mien to. fol. 189
Estancias de Garcilasso. 190
Carta en estancias à vna dama que estaua ausente. 192
Estancias xviij. 194
glosa. A Dios que manda Amor q̃ parta y muera. 195
glosa. Lo menos que ay en vos es ser her-

mosa. 197
Estancias respondiendo a la ordinaria pregunta, qual es mas digna de ser amada, muger fea, y discreta, ô hermosa y necia. fol. 198
Estancias a vna dama, auiendosele de ausentar el que amaua. 200
Estancias. xxiij. 201
Epistola en Estancias. 202
Estancias. xxv. 203
Discurso en Estancias amorosas. 204
Epistola en Estancias. 205
Discurso en Estancias, de vn pastor â quiẽ por otro auia negado su pastora. 206
Discurso en Estancias, de vn pastor à quiẽ por otro auia negado su pastora. 207
Estancias glosando en los primeros y vltimos versos dos Tercetos agenos. 208
Discurso en Estancias, que vn pastor enamorado haze, con vn retrato del Amor fol. 209
Glosa en dialogo. No quiero mayor bien que mi tormento. 211
Estancias a vna partida. 212
Epistola en Estancias. 215
Estancias loando a vna Dama. 217
Estancias a los zelos. 218

Estan

Estancias a vna dama tan desamorada, como hermosa. 219
Glosa Di Gil q̃ tiene Iuana, &c. 221
Glosa a pedimiento de vna dama. A triste soledad soy condenada. 222
Estancias de contrarios imposibles. 223
Estancias a vna dama que acogia bien, y trataua muy mal à vn galan que la siruia. 224
Estancias. xlj. 225
Discurso en estancias à vna dama, por hauerse desabrido con su galan, porq̃ le pidio celos. 227
Estancias a vna ausencia. 228
Glosa. Ojos qué ya no veys, quien os miraua. 230
Estãcias glosando este verso ageno. Yo me lo se porque, aunque no lo digo. 231
Epistola en estancias. 232
Estancias. 48. 233
Glosa. Tengo por enemigo el pensamiento. 235
Glosa. Que nunca falta vn Gil q̃ mé persiga. 236
Glosa. El biẽ dudoso, el mal seguro, &c. 238
Estancias. 51. 239
Estancias. 52. 240

Gloſſa. Ay quien pudieſſe hazer, ay quien hizieſſe. 241
Eſtãcias deſauiniendoſe de vna dama. 243
Soneto del Duque de Seſa. 244
Gloſa del autor à eſte Soneto. 244
Diſcurſo en Eſtancias de vn paſtor enamorado con la paſtora à quien ſiruia. 247

¶ Tercetos.

CArta en tercetos, aſſegurando à ſu dama, que nunca dexaria de quererla. fol. 249
Tercetos. 2. 249
Elegia en Tercetos de vn amador deſeſperado. 251
Carta en Tercetos, eſtando vn galan auſente de ſu Dama. 252
Tercetos en que à vna Dama muy eſquiua, promete el que la ſeruia vna conſtãte firmeza. 253
Diſcurſo en Tercetos en vna ausencia. 254
Epiſtola en Tercetos de vn galan muy deſeoſo de moſtrar â ſu dama, en muchas occaſiones, quan de veras deſſeaua ſeruirla. 256
Diſcurſo en tercetos, contra los que prefieren

fieren al amor el intereſſe. 257
piſtola en tercetos. 258
piſtola en tercetos a vna dama auſente. fol. 259
Diſcurſo en tercetos de vn galan fauorecido. 260
piſtola en tercetos. 261
piſtola en tercetos a vna Dama. &c. 263
atira en Tercetos contra los enamorados. 264
Tercetos que en las primeras letras tienen vna copla en redondillas. 266
Tercetos contra el amor. 268
Diſcurſo en tercetos contra el amor. 269
Tercetos à vna Dama que pedia. 270

¶ *Liras.*

Liras à vna Dama que dudaua en la voluntad del que la ſeruia. 272
Gloſa. Dulce enemiga mia. &c. 273
Liras, retirandoſe de querer por auer ſido mal pagado. 274
Liras en que ſe proponẽ algunas dudas de los varios effectos de Amor. 276
Liras de vn paſtor enamorado, y desfauorecido. 278
Carta en Liras. 280

Epistola en verso suelto. 281

¶ Villancicos.

EL primer Villancico comiença, El neuado pecho. &c. 282
2. De vuestros ojos centellas. &c. 283
3. Si no aueys de dar fauores. &c. 284
4. Querer Señora contar. &c. 284
5. Como no sale a la boca. &c. 285
6. Han dado en hazerme. &c. 286
7. Por sola la hermosura. &c. 287
8. Pues mi muerte desseays. &c. 288
9. Entrò por los ojos mios. &c. 289
10 Claro està que està doliente. &c. 290
11. Villãcico en dialogo. Porque Siluano me di. 290
12. Si à nadie el amor dio, cuyo, &c. 292
14. Coplas. Que haran dos, que es. &c. 293
15. Dè Dios vida al desengaño. 294
16. Aunque mi mal fuera. 295
17. Fueron todos los fauores. &c. 296
18. Al que le cansa seruir. &c 296
19. Sin dezir que no me rendistes, &c. 297
20. Vos podreys no me querer. &c. 298
21. Tiene me tan apurado, &c. 299
22. Entrô por los ojos mios, &c. 300
23. Si me ausento, me parete, &c. 300

24. Es mandarme q̃ no os quiera, &c. 301
25. Mi paſsion mata, y recrea. 303
26. La que quiero, y no me quiere. 303
27. Iamas de vos ha de ver, &c. 304
28. De quien me ſepa ofender, &c. 305
29. No os pido q̃ me queays. &c. 306
31. Traygo bandos con Cupido, &c. 307
32. Coplas. Haze el amor lo q̃ quiere. 307
33 Quien ſe pierde bien perdido, &c. 308
34. Vueſtros ojos me enloquecen, &c. 309
35. Señora deſpues que os vi, &c. 309
36. Porque Siluano me di, &c. 310
37. El que ſupiere querer. 311
38. El que zelos no tuuiere. &c. 312
39. Tal es el bien que poſſeo, &c. 313
40. Quando ya la cuenta hago, &c. 314
41. Vos ſoys vida y alegria, &c. 314
42. Todos los que amar quiſieren. 315
43. Muger fea, y confiada. &c. 316
44. Con eſſe donayre y brio, &c. 317
45. En las damas me agradaua, &c. 318
46. Pues yo con mi fuego os yelo. &c. 319
47. Molinico, porque no mueles, &c. 320
48. Quien pide mas de ſu dama. 321
49. Eſtoy tan neceſsitado, &c. 321

¶Sonetos.

¶Comiençan los Sonetos, los quales son en todo veynte y seys, y estan a fol. 322. hasta fol. 330.

¶Romances.

ROmance Primero de Rugero, y Leon Augusto, traduzido del Ariosto. 337
Romances de Don Manuel de Leon, y el moro Alcayde de Ronda. 343
Romance del valerosissimo cauallero don Fadrique Enriquez, segundo deste nombre, y quarto Almirante de Castilla. fol. 351
Romancespastoriles que hurtaron al autor y andan muy mal impressos. 353
Romances de la sortija que mantuuo el famoso Abencerrage en el Alhambra de Granada. 356
Romance de vn juego de cañas q̃ hizierõ los moros de Granada. 360
Romance del casamiento de Fatima y Xarifa. 364
Romance de la vistosa Granada. 373
Romance pastoril. 377

Romance de los zelos que â Fatima pidio Xarifa. 379
Romance Paſtoril. 380
Romance en loor de vnos hermoſiſsimos ojos, en el qual ſiguiendo vna metapho ra ſe mueſtran algunos afectos de la razon, y la voluntad. 381

¶ *Enſaladillas.*

ROmance con que ſe da principio a vn Coloquio paſtoril. 385
Gloſa del Romance de Gayferos. Enſaladilla. 2. 395
Diſcurſo de los amores del Rey de Granada, y la hermoſa Xariſa. Enſal. 3. 402
Enſaladilla. 4. En la ribera de vn rio. 406
Romance Paſtoril. Enſaladilla. 5. 409
Enſaladilla. 6. Cõ el alma entriſtecida. 411
Enſalad. 7. Vna noche del verano. 419
Enſalad. 8. Salime paſſeando. 429
Enſalad. 9. Amor que a ninguno dexa. 433
Enſalad. 10. En vn lugar donde auia. 438
Enſalad. 11. Enojoſe Paſqual con Catalina. 440
Eſtancias paſtoriles, en lenguaje y eſtilo paſtoril. Enſaladilla. 12. 443
Boda paſtoril ſegunda. Enſalad. 13. 446

Enſaladilla paſtoril de vna bayla, y vn bateo. 14. 452
Romance paſtoril de la elecion del Alcalde de Bamba. 457
Enſaladilla. 15. En vn valle verde vmbroſo. 459
Enſalidilla. 16. Paſſando el mar Leandro el animoſo. 463

FIN.

CON PRIVILEGIO

Impreſſo en Madrid, en caſa de Querino Gerardo. 1587.

MAY 7 1931